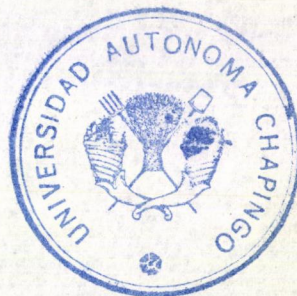


UNIVERSIDAD AUTONOMA CHAPINGO
DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGIA RURAL

73/0011
K/ negro
✓

✓ ACUMULACION DE CAPITAL Y CLASES SOCIALES//
EN LA RAMA AGROPECUARIA EN MEXICO (40-80)



DIRECCION ACADEMICA
CHAPINGO, MEX.

TESIS que como requisito parcial
para obtener el grado de MAESTRO
EN CIENCIAS con especialidad en
Sociología Rural presenta:

ANDRES ALFONSO RAMIREZ SILVA

Chapingo, Méx. Agosto de 1985.

Esta tesis fue realizada bajo la dirección del Comité Asesor integrado por quienes suscriben el presente escrito, cuyas firmas aparecen al calce; ha sido aprobada por ellos y por el Jurado examinador. Fue aceptada como requisito parcial para obtener el grado de Maestro en Ciencias con especialidad en Sociología Rural.

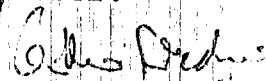
N O M B R E

F I R M A

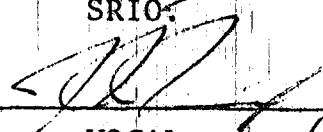
M.C. CARLOS TORANZO ROCA


PDTE.

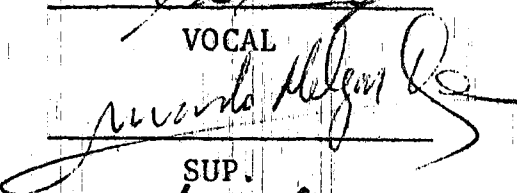
DR. GUILLERMO FOLLADORI


SRIO.

M.C. JORGE CALDERON SALAZAR


VOCAL

M.C. RICARDO MELGAR


SUP.

M.C. CESAR PEON CASTRO


SUP.

24,588

"En teoría cualquier monto de capital puede ser invertido en cualquier cantidad de tierra, pero es obvio que "esto depende" de las condiciones económicas, técnicas, culturales existentes, etc. y el problema radica en saber cuáles son las condiciones en un país dado en un momento dado. Los ejemplos no sirven porque en una esfera de tendencias tan complejas, variadas, entrelazadas y contradictorias, como la economía de la agricultura moderna, siempre se podrá hallar ejemplos para confirmar opiniones opuestas. Aquí hace falta en primer término -y más que en ninguna otra esfera- un panorama del proceso en su conjunto, teniendo en cuenta todas las tendencias y resumirlas en forma de una resultante".

Lenin.

Quiero hacer patente mi reonomiciente a Profesores y compañeros del Departamento de Sociología Rural de la U.A.Ch. y del Seminario de la Cuestión Agraria de la - Facultad de Economía de la U.N.A.M. por su interés en el presente trabajo.

Mi agradecimiento sincero a Silvia Soriano por su apoyo.

Las gracias a Ma. Eugenia Hernández Palma y Ma. Antonieta García Villafuerte por su valiosa ayuda mecanográfica.

La responsabilidad de lo escrito en las páginas siguientes es solo mía.

. A la memoria de PRIMO TAPIA a 100
años de su nacimiento.

CAPITULO I.	INTRODUCCION	5
	1) Planteamiento del problema.	5
	2) Secuencia metodológica.	11
	PRIMERA PARTE: LA ACUMULACION DE CA PITAL EN EL CAMPO (40-80).	17
CAPITULO II.	TESIS TEORICAS DEL MARXISMO SOBRE EL DESARROLLO DEL CAPITALISMO Y CLASES SOCIALES EN EL CAMPO	18
	1) Marx y el campesinado	18
	a) Clase obrera como única clase auténticamente revolucionaria.	20
	b) El campesinado y su potencial revolucionario.	22
	c) ¿Marx campesinista?.	29
	2) Lenin: el mercado interior y la descomposición del campe sinado	41
	a) Salvedades e importancia del análisis de Lenin.	41
	b) Tesis teóricas relativas al - mercado interior	43
	c) En torno a la caracterización del campesinado en Lenin	49
	3) Kautsky: subordinación agricultu ra a la industria, pro letarización y reproduc ción del campesinado	54
	a) Fraccionamiento de la tierra y proletarización.	54
	b) Subordinación de la agricul tura a la industria.	55
	c) Reproducción de la pequeña - producción campesina	57
CAPITULO III.	ANTECEDENTES HISTORICOS.	62
	1) La revolución: 1910-1917.	62
	a) Introducción	62
	b) Caracterización marxista de la revolución.	64

2)	La reforma agraria cardenista, . . .	84
a)	Introducción,	84
b)	Panorama mundial,	85
c)	La "Reforma Agraria" pre-cardenista	90
d)	La política agraria cardenista. . .	95
e)	A manera de resumen	102
CAPITULO IV.	ACUMULACION DE CAPITAL Y CRISIS	105
1)	Advertencia necesaria.	105
2)	Acumulación de capital de los 40's a mediados de los 50's	107
3)	El llamado desarrollo estabilizador.	115
4)	La crisis y la petrolización	127
a)	Concentración, centralización y estructura industrial: 70-76. . .	127
b)	La crisis	131
c)	La petrolización y la profundización de la crisis	136
CAPITULO V.	LA ACUMULACION DE CAPITAL EN EL CAMPO: 40 AL 80.	144
1)	Etapas del 40 a la crisis	144
a)	El papel "asignado" a la agricultura.	145
b)	Acumulación de capital y mercado interior.	149
c)	El Estado y la acumulación. . . .	157
d)	La capitalización por Ha. y la productividad	159
e)	Acumulación, transferencias y mecanismos de explotación	167
f)	Acumulación de capital, los ejidos y las "vías".	172
g)	Mecanización, irrigación y crédito.	182
2)	De la crisis a los 80's.	198
a)	El proceso de agroindustrialización y la acumulación	198
b)	La ganaderización	218
c)	Transnacionalización de la agricultura en México y su impacto en las clases	231

d) Elementos en torno a la caracterización de la etapa actual de desarrollo capitalista en la agricultura.	256
--	-----

SEGUNDA PARTE: LAS CLASES SOCIALES EN EL CAMPO MEXICANO. 304

CAPITULO VI. LA RENTA Y LAS CLASES SOCIALES 305

1) El campesino y la propiedad de la tierra.	307
2) Renta diferencial y el falso valor social.	314
a) Supuestos para estudiar la renta diferencial	314
b) El falso valor social.	316
3) ¿Renta al revés?.	323
4) La renta absoluta, los terratenientes y los "críticos" de Marx.	336
a) ¿Dos teorías de la renta absoluta?	337
b) Los terratenientes, la renta absoluta y la renta diferencial.	357
5) Desarrollo capitalista y región	375
6) Región y clases sociales en el campo	381

CAPITULO VII. REPRODUCCION, SUBORDINACION Y EXPLOTACION DEL CAMPEBINADO POR EL CAPITAL. 387

1) Introducci3n.	387
2) El m3todo de Marx y la incomprensi3n de A. Bartra del problema de la lucha campesina y su autorreproducci3n	395
a) Correlaci3n entre lo l3gico y lo hist3rico	395
b) La lucha campesina y su autorreproducci3n.	416
3) La subsunci3n formal y real del trabajo en el capital y la subordinaci3n	428

a)	La moda de la subsunción y los mitos en torno a ella,	428
b)	Teorizaciones sobre la subsunción formal y real del trabajo en el capital.	437
c)	Subsunción formal y real y subordinación.	483
4)	La explotación del campesinado: - capital comercial y usurario.	502
CAPITULO VIII.	LAS CLASES SOCIALES EN EL CAMPO MEXICANO	533
1)	La polémica sobre las clases sociales del campo mexicano	534
2)	Esquemas más difundidos sobre las clases del agro	561
3)	Las clases actualmente.	627
a)	Las clases explotadoras.	636
b)	Las clases explotadas.	699
CAPITULO IX.	CONCLUSIONES	753
BIBLIOGRAFIA		776

CAPITULO I

INTRODUCCION

1) Planteamiento del Problema.

Un problema clave para la comprensión de la configuración de clase de la formación social mexicana, lo constituye la estructura clasista en el campo. El sólo hecho que un aún elevado porcentaje de la P.E.A., total permanezca en el agro, da prueba de la relevancia de la cuestión. Pero no sólo es éso, lo que le imprime su particular importancia es que por más investigaciones que se han realizado sobre el punto, gran parte del trabajo ha quedado - preso, enmohecido, sin sacudirse la esterilidad académica que lejos de impulsar la búsqueda de horizontes claros de conocimiento de la realidad, desplaza el problema a donde éste no existe. Tal es el caso de quienes se empecinan en el anquilosado debate campesinistas-descampesinistas - que como reguero de pólvora se ha extendido en los círculos intelectuales y políticos. Por ello, una mira del trabajo que me propongo efectuar, se centrará en demostrar el carácter teóricamente falso y científicamente incorrecto del mencionado debate. Es ésta a mi entender, condición necesaria, para avanzar en la ruta de la solución del problema - que realmente debe interesar; no significa ésto, sin embargo, que el autor se proponga con espíritu nihilista negar

comodinamente lo hasta hoy realizado. Se trata, en cambio, de apuntar hacia una orientación distinta a la sumergida - en las aguas de la aludida polémica, en tanto que, al hacer lo, se situa el problema en el marco que le corresponde. Es to quiere decir, que el enfoque que aquí se pretende desa rrollar, constituye la ruptura de principio, con interro gantes que deben rebasarse tales como ¿se proletarizan los campesinos? ¿se reproduce la economía campesina? que no sa can de apuro alguno y sí embrollan la cuestión, no tanto porque las interrogantes así planteadas no tengan validez, sino porque simplifican algo que dista mucho de ser llano. El problema a mi juicio no está en responder a la pregunta ¿se proletarizan los campesinos? ello es fácilmente demos trable tanto teórica como prácticamente, la cuestión radi ca más bien, en que a partir de las leyes del proceso de - acumulación capitalista, aprehendamos cuales son las moda lidades concretas que asume la dinámica tendencial de pro letarización al interior de una formación social dependien te en general y de México en particular, no para extraer - conclusiones a partir de allí, referentes a la extinción o no del campesinado, sino para comprender el carácter que - éste adopta diferenciando, por supuesto, sus distintas ca pas, incluido dentro de este proceso inexorable, pero con tradictorio.

Nuestro propósito, dicho sencillamente, es bus car el esclarecimiento del conjunto de factores y aspectos

centrales que han determinado y condicionado la estructura clasista en el agro mexicano actual, para con ello desprender como resultado tal configuración clasista. Ello supone de principio, partir de la "crítica de la economía política" como arma teórica fundamental, rescatar la rigurosidad de la ciencia marxista confrontando constantemente a lo largo del trabajo concepciones de diversa cuna pero distantes y contrapuestas a la ciencia proletaria. En el curso de la investigación se reitera la lucha contra dos instrumentos gemelos, seniles pero longevos y aún robustos: el dogmatismo y el revisionismo. Ambos, impregnan, a mi juicio, la polémica campesinistas-descampesinistas en conjunto y a cada uno de los bandos por separado. Varios de sus participantes hoy reniegan, o fingen hacerlo, se visten de apóstatas sobre todo a raíz de las acusaciones de Feder; sin embargo, como el obstinado que se resiste a dejar de visitar a la amante, por miedo a su "legítima esposa", son vencidos por sus supuestos encantos y vuelven a zambullirse en el estanco aunque hace tiempo hayan dejado de fluir corrientes acuáticas nuevas.

De antemano, advierto mi falta de extrañeza por acusaciones de quienes piensan la imposibilidad de una concepción distinta "del campesinismo" o el "proletarismo", para ellos sólo hay scyla o caribdis, dios o el diablo, la U.R.S.S. o los E.U.A., pero como ello no significa abstenernos de entrarle al engorroso asunto, aquí polemizamos

con la polémica. Después de todo, tanto la abstinencia como la incontinencia conducen a la depravación.

Cabe advertir que se parte de ciertas premisas - centrales, que a mi criterio no son ni pueden ser plantea mientos hipotéticos por cuanto estos han sido tesis ya cons tatadas por la práctica social. Dichas premisas, de algún - modo aparecen ya planteadas en sus rasgos fundamentales, en la concepción de los clásicos del marxismo, lo cual no les quita, evidentemente, su carácter profundamente polémico. - Lo que se quiere dejar claro aquí, es que no pueden ser - consideradas hipótesis más, verdades científicas que bajo ninguna circunstancia me puedo abrogar. Este perogrullo se señala aquí, para evitar confusiones en un momento en que impera la dispersión teórica. Pues bien, las premisas son las siguientes:

1. El análisis de cualquier aspecto de un país - capitalista, es decir, de una formación social donde el mo do capitalista de producción es hegemónico, debe desarrollar se a la luz de las leyes generales de funcionamiento del ré gimen capitalista de producción, independientemente de que se trate de un país imperialista o de un país dependiente. - Sólo a partir de este ángulo podrán captarse las manifesta- ciones concretas que asumen estas leyes. No se niega, que - la dependencia dé cuenta de toda una especificidad. lo que sucede, es que dicha especificidad no se da per se sino a

partir de las leyes universales del capital, de suerte que se comprenden las particularidades como formas o modalidades adoptadas sin desprenderse de su origen causal ubicado en última instancia en las relaciones capitalistas de producción.

2. Todo desarrollo capitalista, lleva implícito un proceso de proletarización, el cual se distingue por su carácter multiforme, contradictorio y tendencial. Ello implica, que tal proceso está preñado de factores que contrarrestan su verticalidad, factores cambiantes de acuerdo a las diversas circunstancias concretas y que por ello mismo, condicionan variadas y diferenciadas formas en que se expresa un mismo y único fenómeno de proletarización.

3. Todo análisis económico-social serio de la cuestión agraria de un país que, como México, se incluye dentro de la órbita dependiente del imperialismo, no puede prescindir de la acumulación de capital a escala mundial que incide en la división internacional del trabajo y en la redistribución del capital social internacional. Ello especialmente, por la intensificación operada por la transnacionalización de la agricultura que en gran parte modela y deforma las estructuras agrarias y los patrones de cultivo tradicionales, violentando, en consecuencia, esquemas clasistas preexistentes.

4. Las formas precapitalistas persistentes en el

campo mexicano se encuentran subordinadas al capital y refuncionalizadas por él, sin por ello perder su vulnerabilidad y su carácter transitorio. Ello significa, que a pesar de que partes crecientes del campesinado mexicano se han convertido en proletarios en stricto sensu, los importantes segmentos de fuerza de trabajo campesino aún atados a su parcela se hallan fuertemente explotados y sometidos al capital por variados mecanismos de exacción de plus trabajo, lo cual -diferenciación hecha de sus distintas capas- se traduce en la reproducción deteriorada de su economía y en su ruina progresiva, que es tanto más acentuada, tanto más se desarrolla el capitalismo, y que por consiguiente, mantiene su vigencia no por el desarrollo del capitalismo, sino a pesar de él y más exactamente, por el grado relativamente atrasado del capitalismo en México.

5. Considerando que, el desarrollo del capitalismo en la agricultura, a diferencia de la industria en sentido estricto, lleva aparejado no sólo el decremento relativo del capital variable, sino su decremento absoluto, incorporándose como resultado de ello, vastos contingentes -antes campesinos a la órbita del engranaje del capital productivo, que en función de las oscilaciones del ciclo del capital son absorbidos en mayor o menor medida al ejército obrero en activo. El hecho de que la P.E.A. agrícola en México, aún represente un porcentaje elevado de la P.E.A. total y un sector importante de esta P.E.A. agrícola sea

aún formalmente productor independiente, da prueba del grado aún no avanzado del desarrollo capitalista en el agro - del país. Con todo, la extraordinaria heterogeneidad de - formas de producción en el campo mexicano como producto del extremadamente desigual desarrollo del capitalismo provoca acusadas diferencias en la configuración clasista en el - agro.

6. Estos dos aspectos, la profunda desigualdad - de desarrollo y el relativo atraso del capitalismo en el - campo mexicano, considerando la profunda inserción del país dentro del sistema imperialista mundial, se convierten en elementos decisivos, que entrelazados con la peculiaridad histórica de México, explican las modalidades concretas - que asumen las diversas clases oprimidas del agro. Dando - razón de lo anterior, hemos de estar en condiciones de preguntarnos, no sobre la fatal extinción o eterna conserva--ción del campesinado, cosa de lo cual ha de ocuparse el capital, sino sobre el potencial revolucionario de las masas populares del campo diferenciación hecha de sus diversas - capas integrantes.

2) La Secuencia Metodológica.

Por su estructura metodológica la investigación se corta en dos grandes partes: una primera, trata de dar cuenta de los principales aspectos del proceso de acumula--ción del capital en la rama agropecuaria; para enmarcar el

fenómeno, se parte de esbozar tres premisas de relevancia: la "teórica", la "histórica" y la "económica". Expliquémonos: en esta primera parte, es el quinto el capítulo principal, en él se recogen el conjunto de elementos esenciales que nos permiten comprender la evolución del capital - en el campo y las heterogéneas modalidades que éste asume a partir de los años 40's. Sin embargo, los capítulos dos, tres y cuatro se hacen necesarios porque si bien se mueven a un cierto grado de generalidad, no obstante colocan importantes piedras del andamiaje investigativo. En el capítulo dos, se incursiona en la elucidación de algunas concepciones teóricas neurálgicas del marxismo sobre el campesinado; la diferenciación social, la proletarización y la reproducción campesina; en general, son sólo premisas, que habrán de retomarse a lo largo de todo el trabajo y aún - ahondarse especialmente en la segunda parte. El capítulo tres, se remonta a los antecedentes históricos, allí se explora, en confrontación con las más significativas líneas interpretativas, la cuestión de la revolución del 10 y la reforma agraria cardenista. Se incorpora este capítulo por la sencilla razón de que la cuestión agraria en general y el problema de las clases en particular no puede entenderse al margen de ambos fenómenos sociales. Ubicar el proceso acumulativo ajeno a los moldes de la peculiaridad del agro mexicano, nos conduciría indefectiblemente a una visión economicista, carente de sustancia histórico concreta.

No es fortuito que el PRI, aún postule su "firme adhesión" a los "principios de la revolución" ni accidente que De La Madrid y sus antecesores ensalzen la figura de Cárdenas, - premiado con epónimos y estatuas por doquier. En cuanto a la "premisa económica", contenida en el capítulo cuarto, - la idea es romper con la vertiente interpretativa que piensa el problema agrario en sí mismo, como si la rama agrope^{cu}aria no fuese una rama más de la producción, como si las especificidades de la acumulación de capital en el agro bo^{rr}rasen o negasen que las leyes de funcionamiento del capitalismo abarcan la economía de conjunto incluyendo a la - agricultura. Interesa rescatar en ese momento de la inves^{ti}gación, el proceso de concentración y centralización apa^{re}jado al relativamente acelerado despliegue industrial y la crisis dimanada de la conjugación de las calamidades in^{ma}nentes a toda evolución capitalista y la inserción del - país en el sistema imperialista mundial. Sin detenerse en profundizar en los lazos causales de la crisis, se busca, en cambio, proporcionar una idea general de como se ha manifestado y desarrollado la crisis, destacando la petroli^{za}ción, la inflación-devaluación y la deuda externa de cuyos efectos devastadores habla con elocuencia la pauperiza^{ci}ón de crecientes sectores no sólo del proletariado y las masas populares sino de ciertas capas de la pequeña burgue^{sí}a.

Terminando el capítulo cuarto, se concluye la -

etapa del marco "teórico", "histórico" y "económico" abriéndole así el paso a lo que en realidad constituye el objeto de investigación. Ciertamente, insisto, lo "teórico" no queda encerrado en su compartimento del capítulo segundo como flor de ornato, no sólo se recogen sus elementos a lo largo de la investigación, sino que se penetra en muchos otros aspectos de orden teórico, que la investigación y la altura que hoy ha tomado la polémica, reclama como necesarios. Además, ello implica el desacuerdo implícito con la propuesta metodológica que separa como enemigos encarnizados "lo teórico" de lo "empírico", aquí, en cambio, los tomamos como dos factores que intervienen en cada una de las etapas del proceso cognositivo sin menoscabo de que, dependiendo del propósito a investigar en cada capítulo específico, uno de los factores cobre preeminencia sobre el otro.

El capítulo quinto se divide en dos partes, a fin de separar dos períodos claves: del 40 a la crisis agraria y de la crisis a los 80's. Este último tiene especial importancia para el curso ulterior de la investigación. No hay en esto nada sorprendente, toda vez que el meollo del enfoque propuesto, es la determinación de la estructura clasista sobre la plataforma de la producción, de cuyos movimientos da cuenta cabal el proceso de acumulación que, en este período, incluye el análisis y síntesis de la transnacionalización del agro, la agroindustrialización y la ganaderización. Sólo el resumen, la confluencia y concatena-

ción de estos fenómenos nos puede dibujar la configuración de la etapa actual del desarrollo capitalista en la agricultura, sustento esencial de la conformación de clases. - De esta manera concluye la primera parte.

La segunda parte trata ya propiamente la estructura clasista en el agro mexicano. Dos capítulos: el sexto y el séptimo vuelan hacia las alturas de lo teórico con la mira puesta en desbrozar de manera definitiva la ruta que nos conduce al objetivo fundamental de la investigación. - Ambos capítulos son fuertemente polémicos; la renta de la tierra, la reproducción del campesinado y su lucha, el problema de la subsunción y la subordinación, el capital comercial y usurario son tratados en ininterrumpida confrontación con campesinistas y proletaristas, aunque de ellos destaca la crítica a Armando Bartra. Se podía simplemente haber obviado estos aspectos de naturaleza teórica; no obstante, sería tanto como evadir el nudo sin cuyo desbaramiento no se tocan las fibras más delicadas y finas del debate. Finalmente se arriba en el capítulo octavo, a la cuestión de las clases. Todavía antes de mi conclusión sobre cuales son las protagonistas en el agro, sea entre bastidores o en el proscenio, se revisa críticamente la polémica específica de las clases del agro y los diversos esquemas que hasta hoy han propuesto los diferentes autores. La formulación que se hace en el último apartado, se nutre de un abundante material empírico para evitar caer en una visión he-

geliana. Por último, en el capítulo noveno se resumen las -
principales conclusiones.

PRIMERA PARTE

ACUMULACION DE CAPITAL EN EL
CAMPO (40-80)

C A P I T U L O I I

TESIS TEORICAS DEL MARXISMO SOBRE EL DESARROLLO DEL CAPITALISMO Y CLASES SOCIALES EN EL CAMPO

1.- Marx y el Campesinado

Dentro del problema agrario de nuestros países, la cuestión campesina destaca por su peso específico aún importante, lo que ha motivado explorar minuciosamente cuanto los clásicos del marxismo escribieron sobre el asunto. Generalmente se piensa obviar en ese sentido al propio Marx, - por considerar que éste poco habría tocado el tópico; sin embargo, a lo largo de las páginas de sus innumerables trabajos es posible recoger brillantes e importantes contribuciones que en su conjunto dan clara idea de su modo de concebir a dicho sector de la sociedad. El propósito de este - - apartado es el tratar de presentar de manera sintética, las ideas más importantes de Marx sobre la referida clase social dentro del contexto de la sociedad burguesa, no sin advertir la ausencia de trabajos sistemáticos del autor sobre el campesinado, lo cual de suyo dificulta la tarea obligándonos a resarcir pasajes dispersos entre sí pero de clara - compatibilidad lógica y profunda significación teórica.

No creemos, como algunos lo hacen, que cuando penetramos en el pensamiento de Marx, tenemos que trazar una línea

nea divisoria entre sus trabajos científicos de filosofía y economía política y sus escritos políticos, argumentando el carácter o bien de coyuntura de los últimos, o bien abstracto de los primeros. En el aspecto que ahora nos ocupa, es común que se retomen planteamientos aislados de el Manifiesto del partido comunista con interpretaciones de tipo lasalleana, o de La lucha de clases en Francia, Revolución y contrarrevolución en Alemania, El 18 Brumario de Luis Bonaparte, etc., olvidando, los señalamientos de Marx en El Capital y La Historia Crítica de la Plusvalía donde apunta elementos teóricos de incuestionable valía. Si hemos de fijarnos en la concepción de Marx sobre el campesinado lejos debemos situarnos de una visión parcial o prejuiciada que oponga a un supuesto Marx teórico a un Marx práctico, desdoblado en dos siluetas una figura única. En realidad, cuando el fundador de la ciencia proletaria cruza la frontera del continente teórico abstracto para situarse en las tierras de la contingencia cotidiana, de la vivencia de la lucha de clases en su dimensión concreta, el sedimento de su rigurosidad científica está presente, no queda diluido tras el frontispicio de la coyuntura; su posición teórica no se evapora al calor de las batallas clasistas.

No basta entonces, con recuperar cuanto el autor planteó en su obra "política", es imprescindible recoger sus puntos de vista en el plano más amplio haciendo notar,

claro está, su objeto de investigación específico en cada -
trabajo.

El ascenso revolucionario en un sinnúmero de - -
países y el rol clave que dentro del mismo ha jugado el campe
pesinado, pone al orden del día la caracterización de esta
clase explotada y su relación con el proletariado, sobre todo
en condiciones en que la hermenéutica pseudomarxista reali
za ingentes esfuerzos por hacer decir a Marx lo que jamás
dijo, por ello aunque a veces pareciera demasiado obvio, res
ulta necesario repasar tesis centrales aparentemente indiscut
tibles.

a) Clase obrera como única clase auténticamente -
revolucionaria.

Acorde a las posiciones políticas más diversas se
pretende convertir a C. Marx desde un "campesinista" burdo
hasta un "proletarista" que negaba a toda costa la importancia
revolucionaria del campesinado lo que claramente constitu
ye una tergiversación de su pensamiento. Es completamente
cierto, sin embargo, que Marx siempre concibió a la clase
obrero como la única clase auténticamente revolucionaria; -
dicha conclusión brotaba directamente de su investigación -
científica que demostraba con singular profundidad y nitide
z que se trataba de la principal clase explotada de la soci
edad capitalista, carente en absoluto de medios de producta

ción y a la vez disciplinada y organizada socialmente por los propios grilletes del capital, sometida como apéndice de la máquina y subordinada a las veleidades del capital, de cuyo ciclo depende su participación activa en la órbita de la producción o su relegamiento pasivo dentro de la masa superflua a las necesidades de valorización del capital. No es; en virtud de ésto, fortuito, en grado alguno, que semejante clase se constituyera como el sector de la sociedad llamado a transformar radicalmente el vetusto edificio social y suplantarlo por otro nuevo que posibilitara el rumbo de su manumisión definitiva como condición para la emancipación de la sociedad en su conjunto.

A diferencia del proletariado romano cuya miseria radicaba en su mendicidad de lo producido por la sociedad, el proletariado moderno lleva a cuentas la cruz de quienes le explotan, los mismos a quienes enriquece, alimenta y divierte, pero en vez de encontrar el calvario, para ofrendar su vida y su sangre, su destino es recuperar la verdadera vida que hasta entonces sólo ha tenido en función del capital.

Para Marx, la clase obrera es el producto más genuino de la sociedad capitalista; el movimiento de ésta conduce a su multiplicación y reproducción incesante, pero tal acrecentamiento se ve aparejado del crecimiento de su rebeldía, su fuerza y conciencia revolucionaria, hasta que la

centralización de los medios de producción y la socialización del trabajo "... llegan a un punto en que se hacen incompatibles con su envoltura capitalista. Esta salta hecha añicos. Ha sonado la hora final de la propiedad privada capitalista. Los expropiadores son expropiados".^{1/} (Subrayado de Marx).

La expropiación ha de ser consumada por el proletariado pues "... de todas las clases que hoy se enfrentan con la burguesía, sólo el proletariado es una clase verdaderamente revolucionaria. Las demás clases van degenerando y desaparecen con el desarrollo de la gran industria; el proletariado, en cambio, es su producto más peculiar".^{2/}

Esta afirmación conjunta de C. Marx y F. Engels, resultado necesario de toda su concepción, es veneno letal para los campesinistas de viejo y nuevo tipo, así y todo, cabe aquí formular el caso del campesino que tratamos ¿Qué papel juega?.

b) El campesinado y su potencial revolucionario.

De la aseveración anterior, no ha de inferirse - que el proletariado es la única clase explotada por el capital, el propio Marx señalaba que en Francia en el Siglo -

^{1/} Marx, C, El Capital, F.C.E., T. I, P. 649.

^{2/} Marx, C, Y Engels, F, Manifiesto del Partido Comunista. - Obras Escogidas en 3 Tomos, Edit. Progreso. Tomo 1. P. - 120,

XIX, la aristocrática propiedad territorial fue sustituida por el capital burgués. La parcela del campesino sólo es ya el pretexto que permite al capitalista sacar de la tierra ganancia, intereses y renta dejando al agricultor que se las arregle para sacar como pueda el salario y mas adelante "... junto a la hipoteca, que el capital le impone, pesan sobre la parcela los impuestos".^{3/}

Lo mismo rezaba para el caso de Alemania: "... no obstante, esta clase era de propietarios libres sólo nominalmente, pues su propiedad había sido, por lo común, hipotecada y, además, en condiciones tan onerosas que no era el campesino, sino el usurero que había prestado el dinero al propietario real de su tierra".^{4/}

Pero esta explotación a la que está sometido el campesino; bajo el régimen capitalista desarrollado, conduce indefectiblemente a su ruina. "La usura y el sistema de impuestos tienen necesariamente que arruinar en todas partes a la propiedad parcelaria".^{5/}

Esto significa que la premisa del régimen de productividad capitalista, el divorcio del productor directo

^{3/} C. Marx. La Lucha de Clases en Francia. T. I. pp. 492-493.

^{4/} Engels, F. Revolución y Contrarrevolución en Alemania. - Tomo I. p. 314.

^{5/} C. Marx. El Capital. F.C.E. T. III. p. 747.

de sus condiciones de trabajo, es al mismo tiempo la tenden
cia inexorable a la que el pequeño productor se halla suje
to, de aquí deriva su carácter transitorio hacia las filas
del proletariado y con él, su potencial revolucionario. Sólo
lo entendiendo así la cuestión, evitamos caer en posiciones
anticampesinas, de catadura lasalleana; en efecto, Marx y -
Engels señalaban en el Manifiesto del Partido Comunista: -
"Los estamentos medios -el pequeño industrial, el pequeño -
comerciante, el artesano, el campesino-, todos ellos luchan
contra la burguesía para salvar de la ruina su existencia -
como tales estamentos medios. No son pues, revolucionarios,
sino conservadores. Más todavía, son reaccionarios, ya que
pretenden volver atrás la rueda de la historia. Son revolu
cionarios únicamente por cuanto tienen ante sí la perspecti
va de su tránsito inminente a las filas del proletariado, -
defendiendo así no sus intereses presentes, sino sus intere
ses futuros, por cuanto abandonan sus propios puntos de vis
ta para adoptar los del proletariado".^{6/}

Aquí la cosa está clara, sólo Lasalle y sus discí
pulos contemporáneos empeñados en una mala lectura del mani
fiesto pueden pensar en un Marx que veía a todas las clases
ajenas al proletariado como reaccionarios. Por ello Marx en
fatiza en su Critica al programa de Gotha. "Pero el mani

6/ Marx Karl y Engels F. Manifiesto del Partido Comunista. -
En: Obras Escogidas en 3 Tomos. T. I. Edit. Progreso, -
Moscú, 1974. p.120.

fiesto añade que las capas medias... se vuelven revolucionarias cuando tienen ante sí la perspectiva de su tránsito inminente al proletariado.

"Por tanto, desde este punto de vista es también - absurdo decir que frente a la clase obrera "no forman más - que -una masa reaccionaria", juntamente con la burguesía, y, además por si eso fuera poco-, con los señores feudales.

"¿Es que en las últimas elecciones se ha gritado a los artesanos, a los pequeños industriales y a los campesinos: frente a nosotros; no formais juntamente con los burgueses y los señores feudales, más que una masa reaccionaria?".^{7/} (Subrayado de Marx).

Se explica pues, la completa coherencia entre la postulación del proletariado como clase más revolucionaria de la sociedad y el campesinado como sector progresista y en consecuencia aliado natural de la clase obrera. Si en ésta última ha de recaer el timón, el núcleo dirigente de la revolución, en los campesinos (aunque solo quienes propenden a proletarizarse), ha de encontrarse la fuerza propulsora, sin la cual no puede forjarse victoria posible. La clave de semejante potencialidad está, en realidad, tanto en su condición presente como en su perspectiva futura; más -

^{7/} Marx, Karl. Crítica del Programa de Gotha. En Obras Escogidas en 3 Tomos, T. III. Edit. Progreso. Moscú, 1974. - P. 17

exactamente: en la unidad dialéctica de su actualidad y porvenir, aspectos tendencialmente inseparables y mutuamente condicionados, su sometimiento al capital como objeto de explotación manteniendo su ilusorio status de propietario hoy, y su faz proletaria de mañana, su devaneo de dueño y su realidad de pauperismo confundidos en la movediza e incierta arena de la sociedad burguesa. Su transitoriedad aguijonea la susceptibilidad de alianza con la clase obrera; pero - - Marx subraya transición hacia las filas del proletariado, - encerrando con esa idea el delinde entre diversas capas del campesinado, trasluciendo la posibilidad diferenciada de actitudes entre los diversos estratos del campesinado, tesis desarrollada ulteriormente por Engels y sobre todo por Lenin. En el trabajo; "Acerca de la cuestión social en Rusia", el cercano colaborador de Marx señalaba: "Casi en todas partes hay entre los miembros de la comunidad campesinos ricos, a veces millonarios, que se dedican a la usura y chupan la sangre a la masa campesina",^{8/} es solamente a las capas empobrecidas del campesinado pues a quienes Marx entendía como aliados del proletariado y a éste último como clase de vanguardia; él lo decía con toda claridad en su "18 Brumario de Luis Bonaparte": "Por tanto, los intereses de los campesinos no se hallan ya, como bajo Napoleón, en consonancia, sino en contraposición con los intereses de la burguesía, con el capi

8/Engels, Federico. Acerca de la Cuestión Social en Rusia.
 "Obras Escogidas en 3 Tomos" Tomo II. dit. Progreso. -
 Moscú. 1974. P. 417.

tal. Por eso los campesinos encuentran su aliado y jefe natural en el proletariado urbano, que tiene por misión derrocar el orden burgués"^{9/}

Pero para que la alianza pudiese fructificar, la clase obrera, como clase hegemónica de la revolución, había de considerar la peculiaridad del campesino, integrar dentro del programa revolucionario, las reivindicaciones propias campesinas, so riesgo de resquebrajar las bases de la alianza. Si la búsqueda proletaria es avanzar hacia la propiedad colectiva y finalmente la propiedad de todo el pueblo sobre la tierra, ello habría que hacerlo con paciencia revolucionaria sin antagonizar, poniendo en primer plano el método de la persuasión y la educación, obligando al campesinado a hacer suya la necesidad de introducirse en el camino de la cooperación desde sus formas simples hasta sus formas complejas, no era otra la idea que subyacía en Marx cuando criticando a Bakunin señalaba: "Donde los campesinos existen en masa como propietarios privados de la tierra, - donde incluso constituyen la mayoría, mas o menos considerable, como en todos los Estados del Continente Europeo Occidental; donde todavía no desaparecen y los reemplazan los jornaleros agrícolas, como en Inglaterra, se producen los casos siguientes:

^{9/} Marx, C. El 18 Brumario de Luis Bonaparte. Obras Escogidas en 3 Tomos. Edit. Progreso, Moscú, 1973. T. I. p. 493.

"Bien impiden, causando el fracaso, toda revolución proletaria, como hicieron hasta ahora en Francia. O el proletariado (porque el campesino propietario no pertenece al proletariado, y cuando pertenece por su posición, tampoco cree pertenecer) debe adoptar medidas, como gobierno, a través de las cuales el campesino advierta mejorada, directamente, su posición factor que lo gana para la revolución; medidas que, no obstante, faciliten, en esencia, la transición desde la propiedad privada de la tierra hasta la propiedad colectiva, de modo que el campesino llegue aquí por propio convencimiento, en forma económica. Pero no debe antagonizar al campesino, por ejemplo, mediante la proclamación de abolir el derecho de herencia o la abolición de su propiedad; ésto sólo es factible cuando el arrendatario capitalista expulsó al campesino y el verdadero cultivador de la tierra es tan proletario y asalariado como el obrero urbano, (y, en consecuencia, tiene en forma directa y no solo indirecta, los mismos intereses. Hay todavía menos razón para fortalecer la pequeña propiedad campesina mediante la simple ampliación de las parcelas por la transferencia de las grandes propiedades a los campesinos, como (se pretende en la campaña revolucionaria de Bakunin".))^{10/}

^{10/} Marx Karl, Acotaciones al libro de Bakunin, "El Estado y la Anarquía", En: Obras Escogidas en 3 Tomos. Tomo II. Edit. Progreso, Moscú, 1974. p. 434 - 435.

Resumiendo: en Marx encontramos el rescate del campesinado en su dimensión revolucionaria; al leer su obra de conjunto, hallamos vertebrada toda una conceptualización integral valorativa impregnada de matiz histórico y reveladora tanto del potencial transformador encerrado en esta clase como de sus limitantes que le dibujan rasgos que lo distinguen del proletariado pero lo acercan a él. Su condena histórica tendencial hacia la clase obrera en el plano económico, le cubren de propensión hacia la misma a nivel político. Ya envuelta en las mallas del capital, drena trabajo impago que ha de formar parte de la cadena trófica del burgués insaciable, de allí su afinidad con la clase obrera, la cual sólo podrá uncirla al tren de la revolución considerando la problemática particular del campesino sin perder de vista el facilitar su paso hacia la colectivización de la tierra.

c) ¿Marx Campesinista?

Líneas arriba tratamos básicamente de demostrar la importancia que Marx le daba al campesinado al situarlo como aliado del proletariado reconociendo su estatura revolucionaria. Ahora, en cambio, buscaremos introducirnos en otro aspecto de la cuestión; si hasta aquí hemos disertado sobre lo erróneo que es pensar a Marx como "proletarista" - cerrado, poseedor de una visión estrecha que menospreciaba al campesino, en lo sucesivo nos interesa destacar la inva

lidez del enfoque neopopulista que pretende vestir a Marx de un atuendo campesinista.

Con distintos matices, pero con una idea en el fondo afín, varios estudiosos*, a fechas recientes, han insistido en mostrarnos un Marx adherido a rutas teóricas cambiantes en función de un proceso evolutivo de su pensamiento que condicionado por la especificidad de sus estudios en una y otra etapa, le marcaron un sello decisivo en su concepción relativa al campesinado que da cuenta de un viraje en su posición teórica. En efecto, se piensa, según estos autores, que el Marx de los últimos años fuertemente influido por el estudio de países periféricos y sobre todo de Rusia, sufre un giro substancial al abandonar sus anteriores puntos de vista contenidos en el Manifiesto del Partido Comunista, El 18 Brumario de Luis Bonaparte, La lucha de clases en Francia, etc., en donde supuestamente asumía una clara concepción de subestimación al campesinado.

* Andrzej Walicki, Socialismo Ruso y Populismo, en Storia del Marxismo, Vol. 2. La Cuestión Campesina en Marx - Julio Moguel (En ensayos sobre la Cuestión Agraria, Edit. - El Caballito). Los Campesinos en Marx - Horacio Crespo - (Ponencia presentada en Jornadas de Marx y la Cuestión Agraria. Abril 1983), El Significado de la Correspondencia - Juan J. Santibañez (Ponencia presentada en el mismo evento) Marx V. Zasulich.

La idea se complementa, al caracterizar al funda
dor del comunismo científico de campesinista en su última -
etapa. El punto más extremo del alegato es el relativo a la
opinión de Marx, plasmada en los borradores de preparación
de la carta de V. Zasulich y la carta misma, donde presunta
mente le otorga la "razón" a los populistas ruso respecto
del destino de la comunidad agrícola rusa*. Es verdad, que
cuando nuestro autor se proponía redactar la Sección VI del
Tomo III de El Capital, fue atraído notablemente por pene--
trar con profundidad en el estudio de la vida rural rusa; -
interés que lo motivó establecer correspondencia con Danielson
a quien a menudo le solicitaba materiales sobre la reali
dad rusa. Tal intercambio de cartas, establecido de 1868
a 1882, tenía tanta importancia que el propio Engels hacía
notar en el prólogo al Tomo III, que Rusia estaba llamada a
jugar en la sección sobre la renta del suelo el mismo papel
que desempeña Inglaterra al tratarse el trabajo industrial
en el Tomo I, sin embargo, no le fue finalmente posible llena
r este plan original de ejecución que dada la variedad de
formas que presentaban en Rusia tanto la propiedad de la -
tierra como la explotación del productor directo, hubiese -
sido una riquísima labor. Más allá de esto último, nos intere
sa detenernos en el proyecto de respuesta a la citada carta
ta. Cuando a Marx se le pregunta sobre el fatal destino de

* Cfr. Prólogo de José Aricó a la correspondencia 1868-1895
K. Marx, N. Danielson, F. Engels. Edit. Siglo XXI. Y el -
Significado de la Correspondencia Marx V. Zasulich.

la comunidad agrícola o su posible pervivencia, sobre la base de sus análisis en El Capital, Marx jamás encierra en su respuesta así sea el mínimo asomo de viraje, como algunos quisieran ver; se destaca por el contrario, la total reivindicación de sus puntos de vista anteriores contenidos en su obra cumbre, lo cual no tiene porque contraponerse a su aceptación explícita de considerar la posible no destrucción de la comuna rural.

Hay en su argumento, la posibilidad abstracta del porvenir dicotómico de la comuna, habida cuenta de un proceso intestino de diferenciación social en marcha que dibujaba un distingo respecto de la comunidad arcaica. La anulación del asentamiento en el parentesco natural de los miembros, el cultivo parcelado, la apropiación privada del producto, la propiedad individual de la casa y su complemento (el patio) eran todos rasgos distintivos que le confieren a la comunidad agrícola una evolución que podría ser fuente de disolución. El elemento definitorio que habría de convertir la posibilidad en realidad, para Marx, era el ambiente histórico en el que la comuna estuviese inscrita "Su forma constitutiva admite la siguiente alternativa: el elemento de propiedad privada que implica se impondrá al elemento colectivo o éste se impondrá a aquél, todo depende del ambiente histórico en que se halla..., éstas dos soluciones son posibles a priori pero, tanto la una como la otra requieren -

sin duda ambientes históricos muy distintos".^{11/}

Aquí, el autor del capital nos demuestra como su concepción de la historia es "... sobre todo, una guía para el estudio y no una palanca para levantar construcciones a la manera del hegelianismo",^{12/} como le decía Engels a Conrado Schmidt; él no podía derivar mecánicamente del "Capital" sin más, la explicación de un fenómeno histórico concreto cuyas peculiaridades en dicha obra escapan. La virtud de su método castrado por quienes piensan la concepción materialista de la historia "... como un pretexto para no estudiar la historia",^{13/} lo inducía a interiorizarse en la realidad rusa no tanto para especular sobre la fatalidad disolvente de la comuna, sino para entender cómo el mar de circunstancias hostiles a ella podía ser evadido, constituyéndose ésta en soporte de un camino más avanzado en el campo, sin tener que sufrir el modus operandi del capitalismo. La historia ulterior reveló que los embates capitalistas y la diferenciación social interna socavaban la comunidad agrícola, el ambiente histórico del que Marx hablaba no le favoreció, por ello Engels le escribía a Danielson en Octubre de 1983;

^{11/} Marx, Karl. Proyecto de Respuesta a la Carta de V.I. Zaslulich. En: Obras Escogidas en 3 Tomos, T. III. Edit. Progreso. Moscú, 1974. p. 165.

^{12/} Carta Engels a C. Schmidt. Londres 5 de Agosto de 1980. En: Obras Escogidas en 3 Tomos. T. III. Edit. Progreso. Moscú, 1974. p. 511

^{13/} Ibid. p. 510.

"Por lo que respecta a la comunidad agrícola, ésta solo es posible mientras las diferencias de bienes entre sus miembros sean insignificantes. En cuanto éstas diferencias se acentúan, en cuantos algunos de sus miembros se convierten en deudores esclavos de los miembros más ricos, su existencia ulterior es imposible. Los kulaks y parásitos rurales - de la Atenas presolónica destruyeron la gens ateniense con la misma implacabilidad con que los de su país están destruyendo la comunidad agrícola",^{14/} las líneas de Engels, no comprometían las ideas de Marx como suponen algunos", si no simplemente se limitaban a señalar las tendencias del proceso real, más allá de un seguimiento ciego de lo señalado por su compañero de lucha 12 años antes, lo cierto, es - que resulta poco serio tratar de encontrar un viraje en el pensamiento de Marx, lo cual ineluctablemente conduce al abandono de toda su concepción teórica anterior, donde pretendidamente mantenía una visión eurocéntrica para luego volar hacia la periferia. El corte artificial que separa a un Marx europeo de un Marx asiático, a un Marx proletarista de un Marx campesinista y a un Marx teórico de un Marx político, no resiste la menor crítica; si en "El Capital" no se detiene en la importancia revolucionaria del campesinado,

^{14/} Carta Engels a Danielson. Londres 17 de Oct. de 1983. - En: Obras Escogidas en 3 Tomos, T. III. Edit. Progreso. Moscú, 1974. P. 529.

* Cfr. Prólogo de José Arico a la Correspondencia 1868-1895 P. 529. K. Marx, N. Danielson, F. Engels. Op. Cit. P. XXI

ello obedece a su objeto de investigación concreto, es de cir, el modo de producción capitalista en su génesis y desa rrollo, abstracción hecha de rezagos y formas de producción no estrictamente capitalistas; a ello obedece la exclusión del campesinado en el tratamiento de la renta del suelo.

Una vez que investiga otras situaciones históri co concretas y se mueve en otro nivel de abstracción, lógi- camente tiene que incorporar en su análisis otro conjunto - de elementos y circunstancias no contempladas en otro con texto. Obviamente, los datos de una formación tan multiforme y compleja como la rusa, le hacían ver aspectos novedo sos que sin embargo, no violentaban su posición teórica ante rior. A pesar de haber dedicado mucho esfuerzo al estudio - de las relaciones económico sociales de Rusia, mientras tra bajaba el Tomo III y ser testigo de la "vitalidad" de la co munidad agrícola, escribía en el apartado V, del Cap. 47 - "La propiedad parcelaria excluye por su propia naturaleza - el desarrollo de las fuerzas sociales productivas del traba jo, las formas sociales del trabajo, la concentración so cial de los capitales, la ganadería en gran escala, la apli cación progresiva de la ciencia.

"La usura y el sistema de impuestos tiene neces riamente que arruinar en todas partes a la propiedad parce laria".^{15/} Este señalamiento de índole general no riñe con

^{15/} Marx, K. El Capital T. III. Edit. F.C.E. Segunda Edición México, 1974. p. 747.

sus apreciaciones particulares que resaltan la singularidad concreta del caso ruso. En efecto, el movimiento revolucionario de ese país en ascenso le proporcionaban la idea de concebir al campesino como fuerza fundamental de la revolución; pero entiéndase de esa revolución; sólo la estulticia puede orillarnos a pensar en el repentino salto de Marx en su convicción teórica metamorfoseándose en campesinista y relegando a la clase obrera a un segundo plano. Además, - Marx no caracterizaba tal revolución como socialista aunque pensaba en su posible engarce con la revolución proletaria en occidente y su eventual apoyo mutuo. La fuerza directiva de la revolución socialista seguía siendo el proletariado, su misión histórica estaba trazada independientemente de las formas concretas que asumieran la diversidad de posibles vías y de alianzas clasistas donde el campesinado desempañaba un papel clave.

La revolución rusa favorecería la victoria del proletariado europeo occidental y éste por su parte, le facilitaría al proceso ruso obviar la vía del capitalismo desarrollado.

Es cierto que Marx, se pone de parte de los populistas del grupo "la voluntad del pueblo" en contra de la

organización "Chorni Perediel"* , pero es evidente que esta última, no es criticada por Marx debido a su ortodoxia "marxista" sino a sus concepciones anarquistas contrarias a toda acción política revolucionaria, como se deja ver en la carta del 5 de noviembre de 1880, donde Marx apuntaba: "Estos señores son contrarios a toda acción política revolucionaria. Rusia, según sus opiniones, debe dar un salto directo al milenio anarco-comunista. Mientras tanto, ellos preparan este salto por medio del más aburrido doctrinarismo. - Los llamados principios de sus doctrinas han sido tomados del difunto Bakunin".^{16/} A lo que Lenin señalaba "... de aquí se puede deducir la importancia que Marx habría dado para la Rusia de 1905 y años anteriores, a las "acciones políticas revolucionarias" de la social democracia".^{17/}

En realidad, Marx le otorga "la razón" a una corriente populista contra otra vertiente populista mas atra

* Revista publicada en 1880 por Plejanov, Zasulich y Otros; posteriormente algunos de los adeptos de la Revista Transitaron hacia el marxismo (Plejanov, Axelrod, Zasulich, - Deich e Ignatov y fundaron el grupo emancipación del trabajo en 1883; primera organización marxista rusa), y otros se agruparon dentro del grupo "voluntad del pueblo".

^{16/} Citado por Lenin En: Prefacio a la traducción Rusa del libro Correspondencia de J.F. Becker, J. Dietzgen, F. Engels, C. Marx y Otros con F.A. Jorge y Otros En: Obras Completas, Tomo XII. Edit. Akal. Madrid, 1976. pp. 361-362.

^{17/} Ibid. p. 362.

sada. Independientemente que adeptos de esta última, evolucionaran más tarde hacia el marxismo. Lo importante aquí, - es el papel progresista que jugaban en ese momento los militantes de la "voluntad del pueblo", pues a pesar de su falta de perspectivas socialistas, su decidida lucha política revolucionaria contra la autocracia constituía un avance - respecto de la visión utópica de "Chorni Perediel". Por - ello, Lenin coincidiendo con Marx, asevera; "El viejo movimiento revolucionario de los populistas rusos se ubicaba en un punto de vista utópico, semianarquista. Consideraba a - los campesinos de la comunidad rural como socialistas acabados. Detrás del liberalismo de la sociedad rusa culta advertía con claridad los apetitos de la burguesía rusa. Rechazaba la lucha por la libertad política, por considerarla - una lucha por la implantación de instituciones ventajosas para la burguesía. Los partidarios de la "Voluntad del Pueblo" dieron un paso adelante cuando se orientaron hacia la lucha política, pero no lograron vincularla con el socialismo".^{18/} (Subrayado mio).

Radicaba en este paso adelante, la simpatía mostrada por Marx, hacia "la voluntad del pueblo" en ese momento político concreto. Las mistificaciones sobre la interpretación de las cartas de Marx sobre el caso ruso, se remonstran

^{18/} V.I Lenin. Democracia Obrera y Democracia Burguesa. En:-
Obras Completas, T. VIII, Edit. Akal. Madrid. 1976. p.68.

tan a la época en que fueron escritas. En realidad, la polémica hoy desatada en torno al punto, no encierra descubrimiento alguno ni debe suscitar sospecha de originalidad. Ya el populista Krivenko, tergiversando la famosa carta de - - Marx en que éste alude a su respeto por Chernichevski, corta las palabras de Marx, a fin de dar a entender que el autor del capital, "reconocía" (al igual que Chernichevski), el desarrollo especial de Rusia, pero el propio Marx lo aclaraba: "El señor Mijailovski habría podido tomar como fundamento una cualquiera de las dos observaciones contradictorias, es decir, no tenía razón para basarse ni en la una ni en la otra al extraer sus conclusiones acerca de mi punto de vista sobre los asuntos rusos en general". ^{19/} Es decir, Marx era enfático al señalar que no había razón para inferir de su - polémica con Herzen y de su estima a Chernichevski, ni que aceptaba ni rechazaba las ideas del gran erudito ruso.* En Esta misma carta, Marx "rehuye dar una contestación que vaya al fondo del asunto" ^{20/} (Lenin) ante la pregunta sobre la aplicación de su teoría en Rusia él decía: "Si Rusia aspira a convertirse en una nación capitalista según el modelo de los países de Europa Occidental -y en este aspecto se

^{19/} Citado por Lenin. Quiénes son los Amigos del Pueblo. En: Obras Completas, T.I. Edit. Ayuso Akal, p. 281.

* Me refiero a Chernichevski.

^{20/} Ibid. p. 281.

ha perjudicado mucho en el curso de los últimos años- no lo conseguirá sin haber transformado previamente una buena parte de sus campesinos en proletarios." Fue el mismísimo Lenin quien se encargó de destacar el quid del asunto: "...la cuestión consistía precisamente en si Rusia tendía a convertirse en una nación capitalista, en si la ruina de sus campesinos era un proceso de creación del régimen capitalista, del proletariado capitalista; y Marx dice que "si" Rusia - tiende a ello, será necesario convertir una buena parte de los campesinos en proletarios. En otras palabras, la teoría de Marx consiste en investigar y explicar la evolución del sistema económico de determinados países y su "aplicación" a Rusia puede consistir sólo en investigar las relaciones - rusas de producción y su evolución utilizando los procedimientos elaborados por el método materialista y por la economía teórica." ^{21/} (Subrayado de Lenin).

He allí la cuestión; para no deslumbrarse con espejismos engañosos, la mejor manera de comprender la posición de Marx sobre el campesinado y otros problemas fundamentales, es atenerse a su método que por principio se - - adhiere celosamente al proceso real y no a dogmas osificados, lo que nada tiene que ver con un Marx mimético.

^{21/} Ibid. p. 282.

2.- Lenin: El Mercado Interior y la Descomposición del Campesinado.

a). Comentarios a las tesis expuestas por Lenin en los dos primeros capítulos de su obra "El Desarrollo del Capitalismo en Rusia".

Antes de exponer suscintamente, las tesis teóricas sostenidas por Lenin en su libro, se hace necesario recordar, algunas advertencias expresadas por el mismo autor, a fin de erradicar cualquier prejuicio que de lugar a interpretaciones erróneas de su pensamiento.

En primer lugar, cabe destacar, el fundamento político que motiva al autor, a la penosa tarea de elaborar su obra; como se sabe, la idea equivocada que de la evolución del capitalismo tenían los populistas rusos y la negativa influencia que por consecuencia de ésto ejercían en el movimiento revolucionario, impele a los marxistas rusos y a Lenin en particular, a desterrar semejantes concepciones, que en el fondo abogaban por la defensa de lo moribundo y caduco en contra de lo históricamente progresivo. Para ello, Lenin se propone darle respuesta a la interrogante ¿cómo se forma el mercado interior?, cuya respuesta pasaba, por el examen del proceso del desarrollo del capitalismo en Rusia en su conjunto; dada la vastedad del tema, Lenin enuncia cuatro salvedades:

- Sólo enfoca la cuestión, desde el punto de visu del mercado interior, prescindiendo del mercado exterior.

- Su análisis parte de la época posterior a la reforma.

- Los datos son extraídos exclusivamente de las provincias rusas.

- Sólo se restringe al aspecto meramente económico del proceso.

A pesar de estas salvedades, la obra de Lenin era magna y cubría en lo fundamental, la investigación necesaria para ilustrar en toda su dimensión, el proceso global del desarrollo capitalista en Rusia y exponer como resultado de su generalización científica, el carácter de la sociedad rusa, el papel y situación del campesinado y por tanto, la base económica de la revolución que por ese entonces - anunciaba su alborada,

Ahora bien, sin absolutizar dogmáticamente el planteamiento de Lenin y extrapolar su análisis a cualquier caso de manera indiscriminada, la importancia de su obra; aún en la actualidad, consiste en que encierra premisas - teórico universales, que haciendo a un lado las particularidades rusas, describen tendencias generales propias de todo capitalismo, lo cual por tanto, nos obliga a no entender su argumento como meramente ruso, so pretexto de caer en el pe

ligro de una rusificación de procesos históricos ajenos a la realidad de aquel país. De allí, que si incorrecto es el trasplante mecánico de situaciones concretas diferenciadas, no menos erróneo es, reducir el discurso leninista a un espacio coyuntural estrecho de contornos puramente rusos, sobre todo, si comprendemos que, en rigor, su exposición se asocia estrechamente a los postulados científicos de Marx.

b). Tesis Teóricas Fundamentales Relativas al Mer caso Interior.

i), División Social del Trabajo:

Lenin afirma que el mercado es una categoría básica de la economía mercantil la cual descansa sobre la división social del trabajo, generando un eslabonamiento de la siguiente cadena de sucesos:

La industria transformativa se separa de la extractiva, con lo que cada una se subdivide fabricando productos especiales intercambiables.

Conforme avanza la economía mercantil, evolucionan a la par, las ramas industriales separadas e independientes.

La homogeneidad de las unidades económicas de la economía natural cede su paso a la heterogeneidad acrecentada de la producción mercantil en constante desarrollo.

El crecimiento progresivo de la división social del trabajo acelera la creación del mercado interior. Es, efectivamente, el elemento fundamental de su creación.

Al separarse la industria transformativa de la extractiva, se da la escisión de la manufactura de la agricultura, mediante un proceso que gradualmente transforma la agricultura en una rama más de la industria.

Como se ve, la división social del trabajo se convierte en el propulsor del desarrollo de la producción mercantil y de la diferenciación de las unidades económicas que van generando la eventual creación del mercado interior, la paulatina separación de la industria doméstica de la agricultura y colateralmente la subordinación de esta última a la industria, al constituirse como una rama más de la misma.

ii). Crecimiento de la Población Industrial a Cuenta de la Agrícola.

Lenin asevera que con el desarrollo de la economía mercantil, una parte cada vez mayor se va separando de la agricultura lo cual conduce a un incremento de la población industrial a costa de la agrícola. Ello acontece porque mientras en la industria, la marcha de la acumulación trae consigo un decremento relativo del capital variable en relación al capital constante, al tiempo que se

origina un incremento absoluto del capital variable, es decir, a la par que el proceso de capitalización de plusvalor, acrecienta no sólo los elementos materiales de trabajo pretérito sino que también absorbe una masa acrecentada de trabajo vivo; en la agricultura, en cambio, el decremento del capital variable conforme se desarrolla la acumulación capitalista, se da tanto en términos relativos como absolutos, excepción hecha de la incorporación de nuevas tierras al cultivo, lo cual como se sabe, es un proceso limitado y relativo. En concomitancia con el crecimiento de la población industrial a costa de la agrícola, la creciente formación de centros industriales, suscita un auge de la agricultura capitalista.

iii). Ruina de los Pequeños Productores.

El desarrollo capitalista, arriba mencionado, no sólo nace como ha quedado demostrado claramente por Marx, de la expropiación histórica del productor directo de sus medios de producción, sino que su ulterior desarrollo lleva aparejado la incesante ruina de los pequeños productores.

Partiendo de este hecho objetivo, Lenin somete a dura crítica los puntos de vista de los populistas, según los cuales, la ruina de los pequeños productores reduce el mercado interior. El demuestra, que para la creación del mercado interior, deben concurrir las siguientes condiciones:

No el bienestar del pequeño productor, sino que éste posea recursos pecuniarios.

La ruina del productor directo, por cuanto ello le obliga vender su fuerza de trabajo.

La necesidad de éste, de recurrir al mercado para adquirir los medios de existencia (así sean míseros).

De esta manera, los elementos de subsistencia, se transforman en elementos del capital variable. Tras argumentar lo anterior, Lenin pasa a exponer resumidamente la teoría de la realización de Marx, a fin de poner en claro, no solo el planteamiento erróneo de los populistas en relación a la supuesta imposibilidad de la realización del plusvalor si se prescinde del mercado exterior, sino a demostrar que el crecimiento del mercado interior, corre más a cuenta del consumo productivo que del individual. Veamos su razonamiento.

iv). La Teoría de la Realización de Marx.

Lenin parte de dos tesis centrales, para exponer la reproducción del capital social*.

1o. La división (por su valor) del producto social en $C + V + P$.

* Aquí, desde luego, se trata de una exposición resumida de La Teoría de la Realización de Marx. Lo importante, es que Lenin se basa en ella para refutar a los populistas relacionando dicha teoría con el problema del mercado interior.

2o, Y la división (por su forma material) del producto en dos grandes sectores.

SECTOR I; Sector productor de medios de producción.

SECTOR II: Sector productor de medios de consumo.

En condiciones de reproducción simple ha de cumplirse la ley que se expresa en la siguiente formula:
 $I (v + p) = IIc$. En condiciones de reproducción ampliada debe satisfacerse, en cambio, la siguiente ecuación: - -
 $I (v + p) > IIc$. La deducción principal en relación al problema que a Lenin interesa; es decir, el mercado interior, es la que sigue:

1. El incremento de la producción capitalista y por tanto del mercado interior no se efectúa tanto a cuenta de los artículos de consumo como a cuenta de los medios de producción.

2. El incremento de los medios de producción es mayor que el incremento de los medios de consumo.

3. El capital constante del sector productor de - medios de consumo, se cambia por la magnitud de valor equivalente al plusvalor y capital variable del sector productor de medios de producción; y el capital constante - contenido en los medios de consumo debe crecer más acele-

radamente que el capital variable y el plusvalor contenido en esos mismos medios de consumo debido a la ley de incremento de la composición orgánica de capital.

4. El capital constante contenido en los medios de producción debe crecer con mayor celeridad que el capital variable y el plusvalor de esos medios de producción y por tanto más aceleradamente que el capital constante contenido en los medios de consumo.

5. El sector I crece, por consiguiente, más rápido que el sector II.

6. En consecuencia, el incremento del mercado interior, es hasta cierto punto, independiente del crecimiento del consumo individual realizándose más a costa del consumo productivo.

7. Esto refleja con toda claridad, que la producción capitalista es una producción para la producción.

De esta manera Lenin engarza la teoría de la acumulación de la Sección VII del Tomo I del Capital con la - Teoría de la Realización de la Sección III del Tomo II. Como de aquí se deduce: la idea de cómo se creaba, ensanchaba y profundizaba el mercado interior en Lenin, es clara. Ahora veamos cómo entiende el autor, el problema del desarrollo del capitalismo vinculado a la diferenciación y proleta

rización del campesinado.

c). En Torno a la Caracterización del Campesinado en Lenin*.

Tras los datos examinados, Lenin concluye que "No hay ni un sólo fenómeno económico entre los campesinos que no tenga esa forma contradictoria, propiedad específica del régimen capitalista, es decir, que no exprese la lucha y la disparidad de intereses, que no represente un más para unos y un menos para otros".^{22/}

Para él, el problema de la diferenciación del campesinado, no es más que el conjunto de todas las contradicciones económicas en su propio seno; lo que conduce a la modificación de la estructura de clases en el campo. Puesto - que, como resultado de la desigualdad de bienes, elemento - primo, y la diferenciación, el viejo campesinado acaba por derrumbarse. Como el propio Lenin señala, este fenómeno, resulta factor importante en el proceso de formación del capitalismo agrícola tal como lo apuntaba ya Marx en su capítulo 47 del tomo III del Capital, al estudiar la génesis de la renta capitalista de la tierra.

* Aquí, sólo nos referimos a algunas tesis teóricas sustentadas en "El Desarrollo del Capitalismo en Rusia" - sin embargo, el autor tiene una vastísima contribución a este problema en un sinnúmero de escritos.

^{22/} Lenin V.I. El Desarrollo del Capitalismo en Rusia, Edit. Progreso. Moscú, 1974. p. 169.

"Así pues, ya bajo el dominio de la economía natural, con la ampliación de la independencia económica de los campesinos dependientes, aparecen los gérmenes de su diferenciación. Pero estos gérmenes sólo pueden desarrollarse - con la forma siguiente de la renta, con la renta de dinero, que constituye una simple modificación de forma de la renta en especie".^{23/}

Así como los huevecillos de la diferenciación de los campesinos emergen durante la prehistoria del capital, al generalizarse la producción mercantil y con ella la forma dineraria del valor, la diferenciación del campesinado - se convierte en constante necesaria. El campesinado medio se transforma en la materia prima de donde han de surgir como grupos extremos, los campesinos ricos y los proletarios; para Lenin, los campesinos ricos son los agricultores comerciantes que han de convertirse en farmers, cuya prosperidad, ha de basarse en la explotación del trabajo ajeno; - se van transformando en auténticos capitalistas agrícolas a la par que crece, en proporciones aún mayores, la masa de indigentes del campo que vende su fuerza de trabajo en las haciendas de estos nuevos farmers. Esta burguesía rural o campesina como le llama Lenin, es reducida por su número pero - sin embargo, no tarda en colocarse como la "Señora de la aldea moderna".

^{23/} Ibid. p. 172.

La contraparte de esta burguesía, es lo que Lenin denomina obreros asalariados con "nadiel", a quienes identifica, con los campesinos pobres. Es decir, para él, estos -trabajadores creados por la creciente pauperización del campesinado medio, pueden ser caracterizados como proletarios, entendiendo que su reproducción como clase, sólo es posible mediante la venta de su fuerza de trabajo. Para Lenin, esto tiene una gran significación política, debido a que esta capa pobre del campesinado constituye el más firme aliado natural del proletariado. "Cabe agregar -señala el autor- que en nuestras obras se comprende a menudo con excesiva rigidez la tesis teórica de que el capitalismo requiere un obrero libre, sin tierra. Eso es del todo justo como tendencia fundamental, pero en la agricultura el capitalismo penetra con especial lentitud y a través de formas extraordinariamente diversas.

"La asignación de tierra al obrero del campo se efectúa muy a menudo en interés de los mismos propietarios rurales, y por eso el tipo del obrero rural con nadiel es propio de todos los países capitalistas".^{24/} Como aquí queda claro, amén de la tendencia fundamental, las formas contradictorias de penetración capitalista en el campo, engendran obstáculos que sin embargo, con preservarle el nadiel al obrero, no le niegan su "derecho" a subsumirse al capi

^{24/} Ibid. pp. 175-176.

tal y ocupar ya, un lugar dentro del sistema general de producción capitalista.

Atención especial merece en Lenin el problema de la caracterización del campesinado medio. "Un eslabón intermedio entre esos tipos de "campesinos" posteriores a la reforma lo constituyen los campesinos medios, que se distinguen por el menor desarrollo de la economía mercantil". Y más adelante: "Por sus relaciones sociales, ese grupo oscila entre el superior, al cual tiende y en el que sólo consigue entrar una pequeña minoría de afortunados, y el inferior, al que le empuja toda la marcha de la evolución social. Hemos visto que la burguesía campesina no desplaza sólo al grupo inferior de los campesinos, sino también al medio. Se opera, pues, una limpia de los miembros medios y un reforzamiento de los extremos: la "descampesinización", fenómeno específico de la economía capitalista".^{25/}

Queda claro, pues, que Lenin caracteriza al campesinado medio, como el campesinado propiamente dicho; el - - cual si bien representa la capa más endeble "mercantilmente hablando", no obstante está inmerso en el océano capitalista, sujeto a sus tempestades y vulnerable al látigo de la acumulación del capital. Es esta capa, la suministradora permanente, de las capas extremas antitéticas. La contradic

^{25/} Ibid, p. 178.

ción intrínseca al carácter dual del campesinado medio, se exterioriza, desdoblándose en dos sujetos sociales contrarios, protagónicos del capitalismo agrícola; cuanto más penetra el capital en el agro y tanto más arrastra a esta capa media del campesinado a su circuito mercantil, tanto más - lanza a la capa inferior, a la inmensa mayoría de estos campesinos medios, a la par que promueve, reducidos núcleos de privilegiados campesinos ricos, como los nuevos burgueses - agrícolas.

Para terminar, quisieramos observar que la caracterización que él hace del campesinado se encamina a darle solución al problema político fundamental; a saber, el papel que esta clase juega dentro del proceso revolucionario, haciendo distinción expresa de sus capas diversas, las cuales por su situación objetiva de clase son susceptibles de alianza con clases distintas. Estos elementos teóricos, en contrarán su ulterior desarrollo en posteriores trabajos - del autor, en donde se trazan las directrices de la revolución democrática de 1905 y las subsiguientes revoluciones de febrero del 17 y octubre de ese mismo año; por lo pronto, quede señalado que en Lenin el potencial revolucionario - del campesinado se determina por su carácter de transitoriedad hacia las filas del proletariado. Sobre esto hemos de regresar más tarde.

3.- Kautsky: Subordinación Agricultura-Industria,
Proletarización y Reproducción del Campesina-
do.*

a). Fraccionamiento de la tierra y proletariza-
ción.

Kautsky, encuentra fundamental dentro de sus in-
vestigaciones sobre el proceso de proletarización, la ten-
dencia al fraccionamiento de la tierra como elemento que im-
pele al campesino a buscar ocupaciones accesorias. "Pero
cuanto más progresa el desarrollo económico y político tan-
to más aumenta la necesidad de dinero del campesino y tanto
más el Estado y el municipio quieren arrancar de su bolso.
Pero, al mismo tiempo, cuanto más importante es para el pe-
queño campesino ganar dinero, más debe éste poner en primer
plano la ocupación accesoria y, por lo tanto, abandonar la
agricultura".^{26/} Para Kautsky, las pequeñas haciendas se
convierten en sostén de las grandes explotaciones al dotar-
las de obreros asalariados y al comprarles sus productos;
para demostrarlo, recurre a una infinidad de datos extraídos
de diversos países detectando el creciente fraccionamiento
de la propiedad del suelo, como fenómeno ligado a la genera-
lización de las ocupaciones accesorias. Ello acontece común

* Queremos dejar claro que aquí reivindicamos el texto de
Kautsky como "clásico" lo que obviamente no tiene nada
que ver con reivindicar al propio Kautsky que como se -
sabe renegó del marxismo.

^{26/} Kautsky, K. La Cuestión Agraria. Siglo XXI. Editores, -
Argentina, 1974. p. 198.

mente, a costa de la hacienda media la cual va cediendo terreno, a la par que aumenta notablemente el número de empleados asalariados. Con esto Kautsky concluye que así se "... demuestra claramente hasta que punto la gran explotación había asumido desde los primeros años posteriores a 1880 un carácter más intensivo y más capitalista".^{27/} Kautsky, observa que la tendencia al fraccionamiento encuentra su complemento en la tendencia a la concentración. Son pues movimientos alternados que convergen en un mismo vertiz: la proletarización del campesinado; de allí, que Kautsky nos diga: "Cuando se ha llegado a este punto, el aumento de las pequeñas explotaciones constituye sólo una forma particular del aumento de las familias proletarias, que se produce al mismo tiempo que el aumento de las grandes explotaciones capitalistas".^{28/}

b). Subordinación de la Agricultura a la Industria.

Como todas las cifras lo indican, los que en la sección VI del tomo III del Capital, aparecen como supuestos metodológicos, son en realidad supuestos válidos asociados a las tendencias inherentes al modo de producción capitalista. Nos referimos al hecho, de que en la medida que -

^{27/} Ibid. p. 209

^{28/} Ibid. p. 210.

avanza la producción capitalista, la agricultura se trastoca en una rama más de la industria a la par que ésta, en sentido estricto, va produciendo productos que antes eran suministrados por la agricultura. Kautsky inunda de ejemplos este fenómeno, así, refiriéndose a los "residuos", nos dice: "Para la agricultura, estos residuos son ahora de gran importancia. Por un lado, los desechos de la gran industria suministran a la agricultura forraje y abonos tales como los residuos de las destilerías de aguardiente, de las refinerías de azúcar, de las fábricas de cerveza, de los molinos de aceite, etc., y se transforman así en un medio poderoso para encadenar la agricultura a la industria. Pero por otro lado, la industria se apodera de los residuos de los productos agrícolas".^{29/} Además, los productos antiguamente exclusividad de la agricultura son gradualmente sustraídos de su monopolio y succionados por la industria. "Los resultados más notables, desde este punto de vista, son los obtenidos por la química en la explotación del alquitrán, del cual no solamente se obtienen una cantidad extraordinaria y siempre en aumento de sustancias completamente nuevas que tienen una función importante especialmente en la medicina, sino que produce también a bajo precio sustancias que hasta hoy eran proporcionadas por la agricultura",^{30/}

^{29/} Ibid. p. 335

^{30/} Ibid. p. 344

Esto conduce a Kautsky a concluir: "Pero una cosa es cierta. En toda una serie de sectores la producción agrícola va siendo transformada en producción industrial, en numerosos otros, esta transformación está cercana; ningún sector de la actividad agrícola está completamente al resguardo de ese avance. Y cada progreso en ese sentido contribuirá necesariamente a agravar el estado de crisis en que se hallan los agricultores, a aumentar su dependencia de la industria, a disminuir la seguridad de su existencia".^{31/} La calma de la agricultura tradicional, es sustituida por una auténtica revolución, que transforma la agricultura en otra rama de actividades capitalista propiamente dicha, a pesar de sus peculiaridades que para muchos la condenaban al atraso eterno. Pero con mucho que se revolucione, este proceso es inseparable de su creciente subordinación a la industria.

c). Reproducción de la Pequeña Producción Campesina.

Kautsky observa, que la revolucionarización de la agricultura, absorbe crecientes torrentes de campesinos a su remolino devastador, lo cual sin embargo, no necesariamente conduce a la aniquilación de la pequeña producción. Al contrario, Kautsky se afana en demostrar como la gran explotación no sólo es sostenida en parte por la pequeña, sino como la grande se convierte en sostén de la pequeña. Den

^{31/} Ibid. p. 347.

tro de este marco, la industria a domicilio cumple un rol clave. "Pero la existencia de un gran número de fuerzas de trabajo desocupadas, a bajo precio, es suficiente por si sola para que capitalistas emprendedores traten de explotar las con la industria a domicilio, frecuentemente suministrando ellos mismos las materias primas, por ejemplo hilados de algodón o de seda para tejidos".^{32/} Sin embargo, el autor - considera, que la industria a domicilio es sólo un paso transitorio hacia la gran industria, "tarde o temprano, para la industria a domicilio suena la hora en que la máquina la - torna superflua, y esta hora suena tanto más pronto cuanto más rápidamente la industria a domicilio se desarrolla y se especializa y cuanto más lejos lleva la división del trabajo".^{33/} Así pues, al especializarse la industria a domicilio, ella misma se aplica la eutanasia, lo que, desde luego es a su vez, resultado del grado avanzado de las fuerzas productivas en la sociedad en su conjunto. A decir verdad, tal especialización, no se da por generación espontánea, la propia marcha general de los acontecimientos, la misma dinámica de revolucionarización de las condiciones materiales y técnicas de la producción en los sectores más dinámicos, tarde que temprano bañan con sus colores la acelerada muerte de la industria a domicilio, al mismo tiempo - que la gran industria atenaza la producción agrícola. "Una vez que se ha desarrollado, la gran industria atrae nuevas

^{32/} Ibid. p. 213.

^{33/} Ibid. p. 217.

masas de trabajadores y favorece los intercambios entre la localidad en que ella se desarrolla y las otras. La tendencia de la gran industria capitalista es, pues, la de una concentración progresiva de la masa de la población y de la vida económica en las grandes ciudades".^{34/} En esto influyen, factores tanto de orden natural como social, como por ejemplo, el desarrollo de la minería; el cual se convierte en un potente medio para revolucionar la situación del campo. Por otra parte, el capital rastrea con particular interés, los lugares que siendo cercanos a las fuentes de materias primas les representan una reducción notable de sus costos y acortan los tiempos de circulación. "De tal modo hacen su aparición en las campañas las plantas metalúrgicas, las fábricas de ladrillos, los ingenios de azúcar, etc."^{35/} Esto, trasciende el aspecto meramente económico y sin quererlo, coadyuva al fortalecimiento de la conciencia de los trabajadores rurales aletargados en su mundo de parsimonia campirana. "La fábrica constituye, así, un medio de vincular una parte de la población rural al proletariado urbano, de despertar en aquella, poco a poco, el interés y la comprensión hacia la lucha de emancipación que libra la clase obrera, y, en fin, de inducirla a participar activamente en esta lucha cuando las circunstancias sean favorables". "Pero, ello no necesariamente implica, la expropiación del pequeño pro

^{34/} Ibid. p. 218.

^{35/} Ibid. p. 219.

ductor. Kautsky hace ver que: "La fábrica situada en la cam
paña aumenta así las filas del proletariado sin expropiar a
 los pequeños agricultores, sin arrancarlos de la tierra. Al
 contrario, ella ofrece a los pequeños propietarios que van
 hacia la bancarrota los medios para mantener su propiedad y
 ofrece también a los que carecen de ella los medios para ad
quirir o tomar en arriendo una pequeña hacienda agrícola".^{36/}

Así y todo, Kautsky no se aferraba a este único -
 aspecto de la cuestión, el observaba, con razón, las formas
 contradictorias en que cristalizaba la dinámica tendencial
 de proletarización. El indicaba como, el notable desarrollo
 de los medios de comunicación modernos: ferrocarriles, co-
 rreos, periódicos, etc., se traducen en signos que incorpo-
 ran al campesino a la voragine de la ciudad y de los centros
 fábriles incitándolo a abandonar su aldea.

Así pues, el capital se ve beneficiado tanto en
 el caso en que expropia al campesinado, como en el caso en
 que éste conserva, así sea formalmente, la pequeñísima par
cela. "Los trabajadores temporarios regresan a sus hogares
 con regularidad y destinan sus ahorros a su pequeña hacien
da. Y es por ello que aquí en la ciudad como en la indus
tria, la gran empresa da nuevas fuerzas a la pequeña hacien
da".^{37/} Como se observa, los textos clásicos del marxismo -

^{36/} Ibid. p. 225.

^{37/} Ibid. p. 230.

sobre el problema de la proletarización, nunca entendieron dicho fenómeno, como vertical, exento de contradicciones y factores contrarrestantes, en ese sentido, el texto de - - Kautsky representa un brillante testimonio de como la pequeña producción se alimenta, en ocasiones durante el camino - de su extinción. Además, es significativo, que ni el texto de Lenin ni el de Kautsky, se detuviesen en especular sobre la desaparición absoluta o no del campesinado, ellos, a la inversa, registraban la empiria concreta y exponían las tendencias propias y peculiares del desarrollo del capitalismo en el campo, ubicando en su dimensión precisa los factores contrarrestantes que complejizan el cuadro de la lucha de clases.

CAPITULO III

ANTECEDENTES HISTORICOS

1.- La Revolución: 1910-1917

a). Introducción.

Si hemos de referirnos a algún marco histórico en tanto antecedente a la estructura clasista en el campo mexicano, no cabe la menor duda que éste es el fenómeno revolucionario del 10; sobre todo, si consideramos el carácter eminentemente agrario del mismo. Desde luego, no pretendemos detenernos en pormenores; sino más bien, buscamos vertir algunas ideas que nos son indispensables para nuestros objetivos.

El problema de la caracterización de la revolución del 10 en México, es uno de los puntos más controvertidos en la "intelectualidad" mexicana. Torrentes de tinta han plasmádose en cientos de artículos, documentos y libros de la más variada ideología sobre el punto. Los partidos políticos, en especial, han contribuido enormemente a seguir engrosando el material existente acorde a su línea ideológico política. Las interpretaciones auto-denominadas marxistas, en particular, no escapan del abanico teñido por los más diversos puntos de vista. Es por ésto, que hoy hablar

sobre la concepción "marxista" de la revolución del 10 en México resulta imbuido de ambigüedad. A mi juicio, la inmensa cantidad de opiniones encontradas localizan su fundamento en la lucha de clases. Son expresión velada o cristalina de intereses clasistas determinados. Muchas tipificaciones por ejemplo, se encaminan a subestimar el papel de las masas campesinas durante el discurrir revolucionario, lo cual busca obnubilar la dimensión y potencialidad de rebeldía a que éstas pueden llegar. Se pretende -como Hegel con el imperio prusiano- hacer creer que el pueblo mexicano agotó sus energías beligerantes con la revolución del 10 y que sus esperanzas serán satisfechas gracias a las virtudes de la revolución institucionalizada. Todo ello ha contribuido más a mistificar que a dilucidar la cuestión, perjudicando y mediatizando la perspectiva de las masas populares del país. Este perjuicio se basa en el parentesco consaguíneo existente entre la correcta apreciación de la revolución del 10 y la futura revolución. Es decir, la caracterización deformada de la revolución del 10 repercute nocivamente, por necesidad, en la apreciación que se tenga de la próxima. Con ello, no se quiere decir que resulta imperioso caracterizar primero la una de manera correcta para poder concebir la otra con justeza. Sino más bien, puntualizar que dado el lazo existente entre la una y la otra, el caracterizar cabal y científicamente la revolución del 10 no es un problema académico ni de cubículo, sino un problema de invaluable

importancia práctica para el futuro proceso revolucionario.

Todo lo dicho más arriba, vale también para la cacterización del cardenismo, más aún, si ubicamos ahí, el punto cumbre de los logros emanados de la revolución. Los - dos apartados del presente capítulo pretenden esbozar algunos elementos críticos sobre las concepciones que de la revolución del 10 y el cardenismo (especialmente su política agraria) tienen algunos partidos y teóricos destacados, - apuntando en especial contra la visión troskysta y la concepción soviética en torno al cardenismo. El escrito, planteará al mismo tiempo, algunos puntos en torno a la evaluación y caracterización marxista-leninista del período que nos ocupa, viéndose no obstante limitado por razones sobreentendidas.

b). Caracterización Marxista de la Revolución,

i). La Revolución del 10 ¿Revolución Social? (algunos elementos críticos). Partiremos deslindando con aquellas interpretaciones que niegan la revolución del 10-17 como revolución social. Desde luego, prácticamente todas las líneas "explicativas" burguesas abiertas, de algún modo coinciden en rebajar la importancia histórico social del fenómeno del 10. Casi todas tratan de presentar la gesta revolucionaria como un todo incoherente y caótico donde imperaba el desorden y el pillaje en el que bandoleros de toda faz se

daban vuelo atentando contra la purísima moral burguesa y clerical. Sin embargo, no es a estas baratijas a las que nos referimos, nos ocupan más bien, las concepciones que proviniendo de ideólogos de supuesta izquierda coinciden en lo fundamental con las posiciones de la reacción abierta, al negar el carácter social de la revolución del 10. A este género de teóricos pertenece Arnaldo Córdova quien sostiene que la revolución fué tan sólo política; veamos sus razones: "Por lo visto hasta aquí, resulta claro que la revolución mexicana estuvo muy lejos de ser una revolución social. Una revolución social no se limita a abolir los privilegios de un sistema dado de relaciones de propiedad y tanto menos a la sustitución de un poder político por otro, Una verdadera revolución social comienza con la toma del poder político y se realiza como tal aboliendo el sistema de propiedad preexistente e instaurando uno nuevo".^{1/} Y más adelante - - "tal y como sucedió, la revolución podría ser caracterizada simplemente como una revolución política que, como ocurre en el caso de todas las revoluciones políticas, tuvo efectos reformistas sobre la estructura social (la tierra para los campesinos y derechos económicos para los trabajadores urbanos, aparte naturalmente, pero como consecuencia de ello, de la abolición del privilegio de los grandes propietarios").^{2/} En principio de cuentas, el concebir una revolu

^{1/} Córdova, Arnaldo. La Ideología de la Revolución Mexicana. Edit. Era, Cuarta Edición. México, 1975. p. 32

^{2/} Ibid. p. 33.

ción como social no se constriñe a sus resultados. Ver las cosas así, es ignorar el proceso de nacimiento y desarrollo contradictorio de la revolución, y por ende ignorar de facto al conjunto de las fuerzas motrices que no precisamente por venalidad derramaron su sangre en el fragor de enconadas batallas clasistas durante el discurrir de la revolución. Por otro lado, si bien es cierto que la revolución por su inconsecuencia se vió imposibilitada de romper total y definitivamente con lastres precapitalistas de todo tipo, en realidad sí contribuyó a la abolición de ciertos resabios que entrababan el desarrollo del capitalismo en el país. - Por razones que después veremos, la burguesía mexicana objetivamente se encontraba maniatada para impulsar el proceso a escaños más elevados. Pero ello no reduce las cosas a un simplista cambio de poderes. Al apreciar el problema de este modo, Córdova parece no comprender que la historia de las revoluciones burguesas han demostrado que la instauración de las relaciones capitalistas de producción como relaciones dominantes han sido precedidas no de una, sino de un ciclo de revoluciones burguesas,* que como Marx indica contribuyen a perfeccionar el Estado burgués. En México, por ejemplo, la guerra de Independencia, la Revolución de Ayutla y la Revolución de 1910 constituyen en su conjunto explosiones revolucionarias que siendo en esencia burguesas,

* Esta idea ha sido sustentada para el caso de México por Enrique Semo. Cfr. Semo, Enrique. Historia Mexicana Económica y Lucha de Clases. Edit. México, 1978. pp. 232-315.

han sido pivotes aceleradores del capitalismo en el país en sus diversas etapas de desarrollo. Por último, el calificado a la Revolución de 1910 como únicamente política reduce a las masas populares como meras espectadoras inermes, ex trayéndolas del proscenio de la lucha de clases, sitio re servado exclusivamente a los caudillos y grupos políticos dominantes que para sus disputas requerían de "acarrear" a las masas. Córdova, ve los "efectos reformistas" prácticamente como una dádiva de la burguesía para afianzarse en el poder, sin considerar que gracias a la pujanza, perseverancia y combatividad revolucionaria de las amplias masas populares, la burguesía se vió obligada a la aceptación de re formas democrático burguesas. Precisamente el resultado de la Revolución de 1910, sintetizado en la Constitución de 1917 es la prueba más contundente de que el pueblo mexicano si bien derrotado en lo fundamental, logró reivindicaciones importantes, y no como algo magnánimo celestial sino por su presencia clasista al seno mismo de la revolución. La Constitución de 1917 no es más que la encarnación misma de la contradictoria evolución de todo el proceso revolucionario, donde no sólo las élites clasistas tomaron parte, sino las fuerzas democrático populares cuyo batallar incansable im primió su sello indeleble en el resultado de la Revolución. No queremos negar el papel hegemónico burgués durante casi todo el transcurso, y menos aún negar a la burguesía como clase victoriosa, pero tampoco se puede disfuminar gratuita

mente la dosis de influencia de las fuerzas populares no sólo en la trayectoria sino en el resultado de la propia revolución. Así pues, tanto por la participación popular decisiva, como por los frutos tanto netamente burgueses como democráticos la revolución es convalidada como social. Esto nos interesa subrayarlo aquí, en tanto que debemos rescatar en su verdadera dimensión el papel desempeñado por las masas campesinas, especialmente los jornaleros de los ranchos norteros y los peones libres del centro y sur.*

ii). La Revolución Mexicana. ¿Revolución Permanente Inconclusa?

El trostkysmo ha interesádose en gran medida en sistematizar sus puntos de vista en torno a la caracterización de la revolución mexicana, sus versiones más claras y acabadas las encontramos en los planteamientos de Aguilar - Mora, principal dirigente del P.R.T. (Sección Mexicana de la IV Internacional) y en el conocido libro de Gilly "La Revolución Interrumpida", es por esto que centraremos nuestra crítica en estos dos autores. Comenzamos por sus propias palabras: "En México no hubo una "revolución democrático-burguesa" triunfante, sino una "revolución permanente incomple

* Muy interesante resulta el estudio de Katz, F. para Entender el Papel de las clases explotadas del campo, en función de diversas relaciones de producción y a características regionales disímiles. Cfr. Katz, F. La Servidumbre Agraria en México en la Epoca porfiriana. Edit. ERA. México, 1980.

ta".^{3/} "La concepción proletaria y marxista, que dice que la revolución mexicana es una revolución interrumpida. Con la irrupción de las masas campesinas y de la pequeña burguesía pobre, se desarrolló inicialmente como revolución agraria y antiimperialista y adquirió, en su mismo curso, un carácter empíricamente anticapitalista llevada por la iniciativa de abajo y a pesar de la dirección burguesa y pequeño burguesa dominante",^{4/} y más adelante "la revolución socialista nace de esta revolución, viene dentro de ella e interpenetrado con ella, es continuación y su culminación; "la revolución mexicana fué comenzada e interrumpida. Hay que insistir: ¡completar la revolución mexicana!".^{5/}

¡La completa confusión no puede ser más clara!. Según estos señores la revolución mexicana fué incompleta, - falta por tanto completarla, fué interrumpida, habrá que continuarla!. Fácil el esquema trostkysta, como buenos antidialecticos lo que menos les pasa por la mente son las diferencias clasistas cualitativas entre distintas revoluciones. Resulta que ellos mismos reconocen la dirección burguesa y pequeño burguesa de la revolución mexicana, sin embargo, esto no obsta para que la brillantez trostkysta vea ahí mismo

^{3/} Aguilar Mora, Manuel. La Crisis de la Izquierda en México. Juan Pablos, Editor. México, 1978. p. 15.

^{4/} Gilly, Adolfo. La Revolución Interrumpida. Edit. "El Caballito". Sexta Edición. México, 1975. p. IV.

^{5/} Ibid. p. XI.

un "carácter empíricamente anticapitalista" y en consecuencia la facilidad de simplemente continuar esta revolución anticapitalista y hacerla socialista. Lo que inscribe su marca a una revolución concreta en lo terrenal, no en la genialidad y fantasía de los hombres por muy "profetas" que sean, no es sólo las fuerzas propulsoras al seno de la revolución, sino fundamentalmente, la clase que dirige el proceso y en consecuencia la clase que en tanto hegemónica suscribe los logros de tal revolución encuadrados dentro de los límites objetivos a los cuales dicha clase esta posibilitada a llegar. Para Aguilar Mora y Cía., el problema de quien dirige la revolución es secundario, el sólo hecho de que hubiese estallado una revolución en el tiempo y el espacio provee a ésta como por facultad divina de ser parte integrante de la revolución socialista en México. La posición leninista es clara en el sentido de que sólo es parte de la revolución socialista aquella, que siendo dirigida por el proletariado a través de su vanguardia logra maniatar la inestabilidad de la burguesía nacional (para el caso de países coloniales y dependientes) y conducir indefectiblemente a las amplias masas populares por el camino de su emancipación. En México, no se trata de continuar la revolución del 10, sino encender la llama de una revolución cualitativamente distinta, de un carácter de clase diferente donde el "carácter empíricamente capitalista" no esté en los devaneos de Gilly sino en la realidad misma. El abogar por la continuación de una

revolución en esencia burguesa, tanto por su contenido, di
rección y orientación, esconde tras de sí los inanes esfuerz
 os trostkystas por negar el papel dirigente que histórica
 mente el proletariado mexicano está llamado a jugar. Contin
 nuemos con la teorética de los aludidos. Aguilar Mora explic
 ca así qué clase salió victoriosa al término de la revoluc
 ción: "como en las leyes de física, el vacío en la política
 tiende a ser llenado. En ausencia de una alternativa social
 lista, y con una burguesía visiblemente golpeada e incapaz
de asumir la responsabilidad de dirigir al país, el vacío
 lo llenaron los sectores pequeño burgués urbanos encabezad
 dos por jefes militares Obregón y Calles. (El asesinato de
 Carranza, es ante todo, el símbolo de esta incapacidad de -
 la burguesía mexicana de mantener la posición hegemónica)".^{6/}
 (Subrayado mío). Es a partir de esta tesis, que el trostkysmo
 funda su concepción sobre el origen del "bonapartismo" en -
 México, "bonapartismo" que de pasada diremos, hasta hoy día
 se está resquebrajando según los ideólogos del P.R.T., conc
 cepción por cierto muy distinta a la que analizó Marx en el
 18 Brumario de Luis Bonaparte. Marx veía el bonapartismo com
 o un fenómeno relativo y de corta duración, en cambio para
 el trostkysmo el Estado surgido de la revolución vió la luz
 como bonapartista, partiendo de un supuesto "vacío" o "equil
 ibrio", para proseguir como tal hasta nuestros días y tal

^{6/} Aguilar Mora. Op. Cit. p. 24.

vez por secula seculorum. Además, Marx concebía el "bonapartismo" apoyado en los campesinos parcelarios, atrasados no revolucionarios en un país capitalista como Francia, en cambio en las condiciones de México ¿de qué campesinos no revolucionarios puede hablarse? ¿en qué campesinos conservadores encontraron los caudillos mexicanos su base social? veamos lo que Marx señala: "Pero entiéndase bien, la dinastía de Bonaparte no representa al campesino revolucionario, sino al campesino conservador; no representa al campesino que pugna por salir de su condición social de vida, la parcela, sino al que, por el contrario, quiere consolidarla; no a la población campesina, que, con su propia energía y unida a las ciudades, quiere derribar el viejo orden, sino a la que, por el contrario, sombriamente retraída en este viejo orden, quiere verse salvada y preferida en unión de su parcela, por el espectro del imperio".^{7/} Según Aguilar Mora, el término de la revolución presenciaba un "vacío político" no sólo por la carencia de una alternativa socialista sino por la ausencia de una burguesía capaz de tomar el timón de Estado. Pero los hechos son más tercos que las palabras, ¿Qué acaso, la actividad política concreta de los regímenes postrevolucionarios no demuestra palmariamente como éstos desbrozaban el camino para el más dinámico desarrollo del capitalismo? ¿De qué "equilibrio" puede hablarse cuando incluso

^{7/} Marx, Karl. El Dieciocho Brumario de Luis Bonaparte. - - Edit. Progreso. En: Obras Escogidas en Tres Tomos, T. 1. Moscú, 1975. pp. 490-491.

en la cuestión agraria se buscaba destruir los latifundios de tipo extensivo atrasados a fin de sustituirlos por grandes explotaciones agrícolas que fueran el apoyo de una vigorosa burguesía agraria? por más que le busquemos, la fragilidad de la "argumentación" se desmorona por sí sola.

iii). Algo Sobre la Caracterización Marxista de -
la Revolución del 10.

La apreciación más justa de la revolución sólo - puede fundarse atendiéndose a la concepción marxista leninista según la cual, se deben tomar en consideración el conjunto de elementos contradictorios que en su movimiento condicionaron el derrotero del proceso. Dentro de los elementos más importantes comprenden: el lugar histórico mundial en que el proceso tiene lugar; las profundas causas económicas sociales que condujeron al estallido revolucionario; en función y determinadas por estas causas las diversas clases incorporadas como fuerzas motrices en una etapa determinada del desarrollo de la revolución, los blancos durante el movimiento revolucionario en su conjunto y en cada fase sucesiva concreta, la correlación de clases al seno de las mismas fuerzas motrices, la fuerza motriz principal y la fuerza dirigente, la resultante en términos de clase tanto en cuanto el sello clasista de la constitución como la naturaleza del Estado, los alcances y limitaciones en el sentido antimperialista a los que llegó realmente la revolución. Sólo

lo comprendiendo estas cuestiones esenciales en su conjunto podremos juzgar con mayor objetividad. Echemos un breve vistazo analítico al desenlace: la situación prevaleciente antes del levantamiento armado del 10 refleja un cuadro preñado de oprobio y abyección para el pueblo mexicano; el porfiriato era la más tierna y cándida figura para los siempre voraces capitales extranjeros, los latifundistas nativos, la casta militar y el clero; para el pueblo, en cambio, aparecía como la personificación del tirano, dictador que amantado por los consejos de los "científicos" no permitía el mínimo de derechos democráticos. La situación era tal - que al abrigo de "Don Porfirio" unas cuantas familias de ricos hacendados locales y un pequeño número de compañías extranjeras eran dueñas no sólo de casi todo el territorio mexicano sino prácticamente de la totalidad del campesinado - mexicano que en su calidad de peones acasillados eran una especie de esclavos disfrazados según el propio Marx.* Por su parte la clase obrera se veía vejada y depauperada sopor tando jornadas hasta de 16 y 18 horas por salarios misérrimos pagados en fichas. La intelectualidad pequeño burguesa

* Marx le decía a Kugelmann: "...El Peonaje consiste en un adelanto de dinero sobre trabajo futuro. Con estos anticipos ocurre luego lo mismo que en la usura ordinaria. El trabajador no sólo permanece toda su vida como deudor, o sea trabajador forzado del acreedor, sino que esta relación se hereda en la familia y en la generación siguiente, las cuales, por ende, pertenecen de hecho al acreedor..." Marx, Karl. Carta de Marx a Kugelmann del 11 de octubre - de 1867. "Materiales para la Historia de América Latina". Cuadernos Pasado y Presente No. 30. Siglo XXI. Editores - Quinta Edición, México, 1980. p. 177.

era totalmente marginada por la ausencia de libertades políticas. La burguesía nacional y los terratenientes capitalistas nativos se veían afectados por la contención del mercado interno, debido a las extensas tierras explotadas que mantenían relaciones precapitalistas de producción y a la salvaje intromisión imperialista que se erigía como poderosa muralla obstaculizando el desarrollo del capital nativo. Este cuadro sombrío no podía durar mucho, el movimiento huelguístico, las revueltas campesinas, las protestas de la burguesía nacional, las manifestaciones de la pequeña burguesía crecían paulatinamente como un alud que vertiginosamente se agiganta; la tempestad revolucionaria se presagiaba, la violencia rabiosa del régimen en Cananea y Río Blanco no paliaba, sino daba pábulo a la exacerbación de las contradicciones. El régimen entreguista demostraba su senectud, el pueblo ya no quería vivir como antes y el régimen ya no podía gobernar. La situación revolucionaria estaba delineada. Semejante situación se hallaba inscrita justamente poco después de que el capitalismo concurrencial había cedido su puesto al imperialismo, fase en la que el capitalismo entra en agonía, fase en la que las condiciones objetivas están dadas para que las revoluciones de liberación nacional en los países coloniales y dependientes se conviertan en poderosas reservas de la revolución proletaria a escala mundial. El 20 de noviembre de 1910 marca el inicio del prorrumper ardiente de las masas enardecidas que no sólo añoraban la

caída del sátrapa sino además la consecución de una vida mejor, más justa y humana. Al principio, las distintas fuerzas propulsoras de la revolución parecían un sólo hombre, - para los obreros las esperanzas se cifraban en que los reeleccionistas comandados por Madero pusieran fin a las miserables condiciones de vida en que vivían, los campesinos jefaturados en el sur por Zapata y en el norte por Villa se unían al maderismo no sólo por el afán de derrocar al dictador sino porque en Madero confiaban la Reforma Agraria. El Plan de Ayala Zapatista resultaba el programa agrario más radical y por él sacrificaban sus vidas cientos de heroicos combatientes, anhelando que el advenimiento de Madero al poder significaría el cumplimiento de tal programa. De hecho el pueblo entero se uncía al tren de la revolución cuya vía era trazada por la burguesía nacional, personificada en Madero, sólo el partido liberal magonista de corte anarquista propugnaba por deslindar con el maderismo y no se adhería a su tutela. Así pues aunque las fuerzas populares avizoraban transformaciones económico sociales radicales, la dirección política de la revolución quedaba en manos de la burguesía nacional, esta circunstancia tranquilizaba un tanto al imperialismo* que no veía en el maderismo el ocaso de su paraí-

* No sólo el imperialismo yanqui seguía de cerca el proceso revolucionario mexicano, también los ingleses, alemanes y otros Estados europeos buscaban echar agua a su molino.- Cfr. Alperovich M.S. y Rudenko B.T. La Revolución Mexicana de 1910-1917 y la Política de los Estados Unidos. Ediciones de Cultura Popular. Quinta Edición. México, 1973.- y muy especialmente el documentadísimo e interesante trabajo: Katz, F. La Guerra Secreta en México. En 2 Tomos. Ediciones, ERA. México, 1982.

so. Con la caída del dictador y la subida de Madero al poder culmina la primera etapa de la revolución. Al llegar Madero a la presidencia no terminaba la revolución sino que se elevaba a un peldaño superior de su desarrollo "mientras que el pueblo exigía llevar a la práctica transformaciones radicales -dice Lavrov- y los más insignes representantes - de la democracia revolucionaria, formulaban al gobierno las exigencias correspondientes, Madero consideraba que la revolución había concluido. Se produjo entonces una contradicción entre las esperanzas que el pueblo había depositado en Madero y la incapacidad de éste para hacerlas efectivas".^{8/}

En efecto, el maderismo por su carácter de clase no podía cumplir con las profundas transformaciones que demandaban las masas. Es más, la blandenguería del maderismo era tal, que el orden de cosas porfirista lo mantenía en lo fundamental; el mismísimo gabinete de Madero incluía a varios conocidos porfiristas. Las masas no podían esperar sentadas al cumplimiento de sus aspiraciones y las balas revolucionarias volvieron a resonar, el oleaje revolucionario tomaba - nuevos bríos convulsionando la tranquilidad de la reacción y el imperialismo. Las fuerzas clericales latifundistas y los sectores burgueses ligados al capital foráneo estaban conscientes que el maderismo en sí mismo era incapaz de - atentar contra sus privilegios, no obstante esto, les inquie

^{8/} Lavrov, N.M. La Revolución Mexicana 1910-1917. Ediciones de Cultura Popular. México, 1978. p. 148.

taba que el nuevo mandatario, comprometido en cierta medida con las fuerzas populares, no pudiera "pacificar" la situación a fin de que volviesen el orden, la calma y el recato del añorado porfirismo, más aún, temían que de continuar el ascenso popular pudiera instaurarse algún gobierno revolucionario radical o "comunista" que acabase con la "libertad" y la fraternidad católica de la "tradición" familiar mexicana. Así mismo, el imperialismo inglés en particular, buscaba terreno seguro para sus inversiones y un gobierno anglófilo que le permitiese asegurar su lugar antes de que su rival yanky le ganase la partida. El conjunto de estas circunstancias aunadas a la vacilación y debilidades intrínsecas - al gobierno maderista, alimentaron las premisas para el golpe de Estado reaccionario huertista. Este golpe perpetrado en enero de 1913 enterraba la segunda etapa de la gesta. - Mientras que la reacción se regocijaba por su "victoria", - las fuerzas revolucionarias que en, Huerta veían la resurrección del porfirismo, lanzábase en un auténtico frente popular al seno del cual confluían contradictoriamente 2 claras vertientes; la burguesía-terrateniente capitalista encabezada por los constitucionalistas carrancistas y la democrático popular dirigida por Villa y F. Angeles en el norte y - por las fuerzas zapatistas en el sur. Este frente popular - tendía a escindirse en la medida en que la caída de Huerta se avecinaba; el temor de la burguesía nacional por ver a las fuerzas populares en el poder tomó mayor nitidez cuando

el mismo Carranza, jefe constitucionalista, boicoteaba el desplazamiento de las fuerzas villistas hacía el sur, donde al unirse con los zapatistas cobrarían gran fuerza militar. Sin embargo, el recrudecimiento de las contradicciones al interior de las fuerzas anti-huertistas quedó al completo desnudo al caer Huerta el 13 de agosto de 1914, momento en el que la revolución asciende a una nueva etapa de su desarrollo. "Con el progreso de la revolución se modifica en ella la correlación de clases".^{9/} (Subrayado de Lenin). La alianza clasista había tocado a su fin, a partir de este momento las fuerzas democrático populares, que no cejaban en su lucha por un gobierno popular tenían claro que no era el carrancismo quien solucionaría sus demandas, esto quedaba más obvio aún, cuando las fuerzas constitucionalistas reprimían salvajemente a los campesinos. Las fuerzas villistas ya en alianza con los zapatistas, al no tener una perspectiva clara acerca de la vías adecuadas para realizar las transformaciones revolucionarias frenaban en gran medida sus propias posibilidades. El carácter pequeño-burgués*

9/ Lenin V.I. A Propósito de la Revolución de Toda la Nación.
En: Obras Completas, Tomo XII. Editorial Akal. Madrid, -
1976. pp. 389.

* Hay que entender que mientras en el centro de México, la mayoría de los acasillados no se incorporaron a la revolución, los arrendatarios, medieros y peones libres de las haciendas formaron el grueso de los ejércitos revolucionarios. En el norte, las fuerzas revolucionarias se integraban de trabajadores semindustriales, semiagrícolas, por vaqueros y pastores. Cfr. Katz, F. La Servidumbre Agraria en la Epoca Porfiriana. Ediciones ERA. México, 1980.

de las fuerzas democrático populares se dejaba ver al no concebir con la firmeza requerida la cuestión del imperialismo.* Soto y Gama, consejero personal de Zapata llegó al colmo de oponerse a "entrar en conflictos con Inglaterra" durante la histórica convención de Aguascalientes. Tales ambigüedades de las fuerzas democráticas en concomitancia con la mayor perspicacia y madurez política de los constitucionalistas afianzaron a los carrancistas en el poder. Carranza, a la par que infringía graves derrotas a los villistas y zapatistas, inteligentemente formulaba el Plan de Veracruz donde estipulaba reformas agrarias y económicas buscando atraerse la benevolencia de las masas. Además, organizaba a los obreros en los llamados "batallones obreros de resistencia" con el fin de enfrentarlos contra los campesinos sublevados, en esto contribuyó en cierto modo la influencia negativa de algunos dirigentes anarco-sindicalistas que oportunistamente lanzaban a los obreros bajo la férula burguesa. Estas maniobras político militares de Carranza, le posibilitaron finalmente sellar la derrota de la división del norte

* Villa tenía claro el papel contrarrevolucionario del imperialismo; no obstante parecía ver la cosa como un problema de mala voluntad. El le decía a Zapata: "... quedamos convencidos plenamente de que el enemigo común para México es, actualmente Estados Unidos y de que la integridad e independencia de nuestro país está a punto de perderse, si antes todos los mexicanos honrados no nos unimos y con las armas en la mano impedimos que la venta de la patria sea un hecho, porque ya ha de conocer usted los tratados que Carranza celebró con el gobierno de Washington". "Carta Inédita de Villa a Emiliano Zapata". Publicada por Appendini, Guadalupe. Excelsior No. 24463. Domingo 13 de mayo de 1984.

villista al vencerla rotundamente en la batalla de Celaya y posteriormente destruir prácticamente al ejército de Zapata, el cual falto de municiones y en medio de la miseria y el hambre, fué poco a poco exterminado.* A pesar de que las revueltas continuaban, puede decirse que la revolución quedaba concluída al elaborarse la Constitución en 1917. Esta Constitución es resultante y resumen de la revolución, ahí quedan estipulados de manera clara y contundente los alcances y limitantes de la misma. En ésta se plasma el carácter democrático burgués de la revolución y sus tenues medidas antiimperialistas, tales como la exclusión de las empresas imperialistas a ser propietarias directas de las riquezas del subsuelo y de extensiones territoriales situadas en una amplia franja cercana a las fronteras y a las costas, pero manteniéndoles el derecho previa autorización gubernamental a ser concesionarias y/o usufructuarias de determinadas ramas extractivas o agropecuarias. En realidad, ni en cuanto a las tareas democrático burguesas tales como la reforma agraria ni en cuanto a las medidas antimperialistas, puede contemplarse una categórica consecuencia de la revolución. No obstante, la revolución mexicana en cierta medida aceleró el desarrollo de las fuerzas productivas internas y sentó las bases para el ulterior desarrollo del capitalismo en

* Hans Hergen Harrer, atribuye a la Derrota Zapatista el Aislamiento Social y Regional. Cfr. Hergen Harrer, Hans, - 1910-1917 Raíces Económicas de la Revolución Mexicana, - Ediciones "Taller Abierto". México, 1979. pp. 145-146.

México. El que ésta no hubiese más que redefinido los términos de la dependencia con respecto al imperialismo negando con ello la posibilidad del desarrollo independiente del país, no hace más que confirmar la tesis leninista según la cual las revoluciones nacionales democráticas sólo pueden triunfar cabalmente si éstas son dirigidas por el proletariado con su partido al frente, teniendo como objetivo no sólo el triunfo de la revolución democrática sino su ininterrumpido tránsito hacia la revolución socialista bajo la dictadura de obreros y campesinos como forma de dictadura proletaria.

En ese sentido, nos parece que no debe hablarse de una revolución burguesa inconclusa como la hace Alperovich* sino que ante la ausencia del partido proletario que hegemonizara la revolución ésta estaba objetivamente predestinada a llegar hasta donde llegó, no podía concluir más que como concluyó. A nuestro entender, el Estado mexicano surgido de la revolución más que dar cuenta de una "destrucción" del Estado burgués para reemplazarlo por un Estado de "nuevo tipo", evidenció un perfeccionamiento de la máquina estatal burguesa porfiriana, en virtud del cual se ve provisto de reformular los términos de la dependencia y configurar un proyecto burgués reformista que asegurase la media

* Cfr. Alperovich, M.S. Rudenko, B.T. La Revolución Mexicana de 1910-1917 y la Política de los Estados Unidos. Ediciones de Cultura Popular, 5a. Edición. México, 1973. Ver Epílogo.

tización popular y la necesaria estabilidad política para el proceso de acumulación de capital interno, estos objetivos encontraron su máxima expresión en el fenómeno del cardenismo.

2.- La Reforma Agraria Cardenista.

a) Introducción.

Si existe un período de la historia de México am
pliamente estudiado, este es el cardenismo, no sólo mexica
nos se han visto atraídos por indagar tan vibrante etapa
sino numerosos intelectuales y políticos extranjeros han si
do seducidos por el tema.

Esto, claro es, no es ningún accidente, es por el
contrario, prueba evidente de la profunda significación his
tórica que constituye el cardenismo dentro del desarrollo -
capitalista del país. De ahí, que cuando tocamos cualquiera
de sus variados y multiformes aspectos, nos internamos indefe
ctiblemente en algunos de los pilares del eventual desa
rrollo del capitalismo en México; en el caso del presente
acápite, al pretender dilucidar la política agraria carde
nista, estamos convencidos de que abrazamos no sólo un pa
quete de medidas económicas aplicables al agro coyuntural--
mente, sino sobrepasando dicho nivel, situamos un peldaño
necesario desde el punto de vista del proyecto histórico de
la burguesía mexicana en materia agraria. En efecto, en las
líneas siguientes nos adherimos firmemente a la tesis según
la cual, la política agraria cardenista no puede ser reduci
da al aspecto meramente político, su significación tiene --
que ver con la materialización de lo que de jure se plasma
ba constitucionalmente. Aquí el derecho precede al hecho, y

en ese sentido, la política de Cárdenas recoge, objetiviza al máximo de los lindes clasistas burgueses, lo que en la Constitución del 17 aparecía como la idoneidad democrática burguesa sin cumplir en la práctica. Esto que de suyo ubica el aspecto económico entrelazado con lo político, comprende, al mismo tiempo, sin que se columbre hasta años después, las bases del crecimiento industrial acelerado del país. La política agraria cardenista pues, asume el proyecto burgués, que entendidas las limitantes objetivas de un país dependiente y las intermediaciones de la lucha de clases, pone los cimientos de una nueva etapa en el desarrollo capitalista.

b). Panorama Mundial

No se puede hablar seriamente de ninguno de los aspectos del cardenismo, sin enmarcarlo dentro del contexto internacional. Además, sobre todo en la época del imperialismo, y más aún cuando hablamos de países coloniales o dependientes, argumentar sobre políticas económicas supuestamente autónomas, resulta del todo estéril. Sobre esto hacemos hincapié principalmente por la acusada tendencia a hiperbolizar el hecho de que en última instancia, desde el intercambio del capitalismo libre concurrencial en capitalismo monopolístico, el mundo capitalista ha dejado de ser inconexo tanto en el plano circulatorio como (y este es el rasgo nuevo) en el plano productivo, ello implica que la economía ca

pitalista se conciba como economía mundial y sus diversos eslabones, como partes constitutivas de una cadena productiva mundial, por lo que las políticas económicas trazadas en cualquier país capitalista no son ni pueden ser tomadas exonerándose de los vaivenes del proceso acumulativo capitalista internacional; ello desde luego, en provecho de un puñado de países imperialistas cuyos capitales monopólicos imponen en algunos países más acentuadamente que en otros, los patrones de acumulación.

Antes del año de 1934, fecha en que Cárdenas sube al poder, la economía capitalista internacional iniciaba su recuperación tras ser convulsionada por la más violenta crisis hasta hoy escenificada,* ello había repercutido enormemente en México, operándose una significativa contracción en la industria textil tras una crisis de sobreproducción que a mediados de los 30's apenas alcanzaba a vender la mitad de los productos. Aunado a ésto, la caída de los precios de la plata agudizaba la crisis minera declinando en gran parte la percepción estatal por concepto de impuestos de exportación. Lo mismo ocurría en el rubro del petróleo donde se redujo notablemente la producción.

Por otro lado, la recesión agravada por la crisis en Estados Unidos repelía contingentes crecientes de obres

* Desde el punto de vista del sufrimiento económico de los países avanzados, porque desde el ángulo de los países atrasados, la crisis actual es aún más virulenta.

ros mexicanos, a la par que repatriaba una masa acrecentada de fuerza de trabajo. En 1930 se repatriaron 69570 obreros, en 1931 124,990 y en 1932 80,648,* si a ello añadimos la enorme cantidad de fábricas obligadas al cierre por la acentuación de la crisis, comprenderemos fácilmente el agudo - problema de desempleo generado. El despotismo del capital - arrojaba a sus súbditos al arroyo del ejército industrial - de reserva, el campesinado sin tierra del país encontraba cerrada la puerta no sólo de la ausencia del reparto agra-rio, sino la puerta del capital cuyo ciclo industrial en contracción lo repelía.

Los avatares de la acumulación capitalista acicateaban la lucha de clases.

Por otra parte, debemos subrayar que durante el mandato cardenista el plano internacional se caracterizaba por la febril actividad militarista entronizada por los bloques imperialistas que culminara con el estallido de la segunda guerra mundial a fines del 38. La exacerbación de la rivalidad interimperialista, abría hasta cierto punto, las fisuras por donde se colaron ciertas medidas con tinte na-cionalista, que posibilitaron a la burguesía mexicana redefinir hasta determinados límites, los términos de la dependencia con el imperialismo. Ello implica, desde luego, la -

* Véase Anguiano, Arturo. El Estado y la Política Obrera - del Cardenismo. Ediciones ERA. Quinta Edición. México, - 1980. p. 25.

organización popular bajo la égida estatal, la unidad nacional bajo el protectorado cardenista a fin de cerrar filas - contra el posible golpe imperialista; la fracción más lúcida, más antiimperialista de la burguesía nacional personificada en Cárdenas no hacía abstracción de las contingencias del mundo imperialista, aprovechaba la coyuntura en un marco de negociación que sin ser consecuentemente antiimperialista demostraba en toda su desnudez, el punto máximo, la cima objetivamente limitada a la que la burguesía mexicana podía llegar.

En el plano estrictamente político, la conducta draconiana del fascismo prendía en un número acrecentado de países; no era más que la coronación de la ruta lógica que la lucha de clases en las condiciones de crisis general de capitalismo imponía al capital financiero. Dentro de sus distintos rasgos, la corporativización de las masas, instrumentada a fin de fincar la acumulación capitalista en un acrecentado grado de explotación del trabajo, intensificando la producción y comprimiendo el salario real, servía como estrella polar que guiaba el caminar de diversos Estados burgueses sin que necesariamente fuesen fascistas, este itinerario fué fielmente llevado a cabo por el Estado mexicano, ya desde Calles (tras de que éste visitó Alemania al tomar posesión y se "enamoró" de tan "preclara" práctica)* -

* Véase Calderón Salazar, Jorge. Algunos Aspectos de la Dinámica Económica Social de México: 1920-1935. Edit. Del Autor. México, 1974. pp. 71-72.

la jefatura política del Estado mexicano ponía bastante atención en la corporativización como medio imperativo para la estabilización política y la marcha de la actividad económica. No fué ésta, sin embargo, la contradicción callismo-cardenismo, aquí había íntegra coincidencia, la antinomia se situaba en la línea política rectora de las organizaciones populares y en la conformación de éstas como tales. Cárdenas fué aún más lejos en lo concerniente a la cuestión organizativa, lo cual no lo situaba como fascista, sin embargo, la sombra del fascismo era tal, que cualquiera medida con cierto "aire familiar" al fascismo, engañaba a quienes incautamente no comprendían que el fenómeno de la corporativización de las masas es un rasgo fascista siempre que sea instrumento por un Estado fascista, cuya esencia había que buscarla en su forma de dominación política, esta idea errónea fué sostenida en una etapa inicial por el PCM, el cual al identificar al cardenismo con el fascismo se aislaba de las masas.* Así vemos en conclusión, que el cardenismo surge en un marco histórico concreto plagado de contradicciones económicas políticas y sociales, en pleno auge del fascismo y en pleno apogeo de la preparación bélica.

* Cfr. P.C.M. La Nueva Política del P.C. de México. Ediciones Frente Cultural. México, 1936.

c). La "Reforma Agraria" Pre-Cardenista.

Si por un lado no podíamos soslayar la escena económica y política internacional para adentrarnos en el cardenismo, menos aún podemos olvidar cual era la situación en el campo mexicano al tomar Cárdenas el timón. Caben las preguntas ¿hasta dónde había avanzado la reforma agraria durante los gobiernos post-revolucionarios? ¿Cuál era la estructura agraria al tomar Cárdenas el cargo?. Veamos que nos dicen los números.

C U A D R O 1*DOTACIONES AGRARIAS POR REGIMENES PRESIDENCIALES

<u>PRESIDENTES</u>	<u>PERIODOS</u>	<u>MILES DE HAS.</u>
Venustiano Carranza	1915-1920	132
Adolfo de la Huerta	Mayo-Nov. 1920	34
Alvaro Obregón	1920-1924	971
Plutarco Elías Calles	1924-1928	3088
Emilio Portes Gil	1928-1930	1173
Pascual Ortíz Rubio	1930-1932	1469
Abelardo Rodríguez	1932-1934	799
T O T A L	1915-1934	7606

Fuente: Informes presidenciales,

El cuadro indica claramente la poca cantidad de tierra repartida, considerando la exagerada estructura lati

* Tomado de Ianni O. El Estado Capitalista en la Epoca de Cárdenas. Edit. ERA. México, 1977. p. 89.

fundista prevaleciente en el país, hecho que se traducía en que ésta, en lo fundamental, permaneciese intacta tras las 7,606.00 Has., repartidas de 1915 a 1934. Si observamos el siguiente cuadro, donde se establece la estructura agraria mexicana en 1923, la cuestión queda más clara.

C U A D R O II*

<u>GRUPOS</u>	<u>PREDIOS NUMERO</u>	<u>%</u>	<u>SUPERFICIES HECTAREAS</u>	<u>%</u>
Hasta 5 Has.	367,416	59.31	1,061.192	0.91
De 5 a 10 Has.	65,958	10.64	631,877	0.55
De 10 a 50 Has.	109,936	17.74	4,203.084	3.62
De 50 a 100 Has.	25,197	4.07	2,192.000	1.89
De 100 a 200 Has.	117,720	2.86	2,593,853	3.24
De 200 a 500 Has.	15,722	2.54	8,120,899	5.28
De 500 a 2000 Has.	7,482	1.20	6,458,462	5.27
De 1000 a 5000 Has.	7,132	1.15	16,042,884	13.82
De 5000 y más Has.	<u>2,994</u>	<u>0.49</u>	<u>76,703,536</u>	<u>66.12</u>
T O T A L	619,557	100	115,907,777	100

Fuente: Frank Tammembbaum, La Revolución Agraria Mexicana, -
Revista Problemas Agrícolas e Industriales de México,
co, Vol. IV. Núm. 2.

Si observamos más de cerca el cuadro, notamos que los predios de más de 1000 has., los cuales constituían só lo el 1.64% del número total de predios absorbían el 79.94% de la superficie total agrícola. Es decir, un total de - - 92,746,420 has., se encontraban en sólo 10,126 predios todos

* Tomado de M. Aguilera, La Reforma Agraria en el Desarrollo Económico de México. p. 79.

de más de 1000 has., si consideramos que bajo el rubro de 5000 y más has., hallamos predios de más de 1000,000 de has., que en el presente cuadro quedan encubiertos, podemos comprender que los casi 7 millones de has., repartidas de 1923 a 1934, según se aprecia en el cuadro I, no le podía haber hecho ni cosquillas a la alarmante inicua distribución de la tierra. Visto desde otro ángulo el 87.69% del número total de predios, todos menores de 50 has., abarcan solamente el 5% de la superficie total; en otras palabras casi al 90% de la población agrícola, le correspondía la vigesima parte de la tierra. A esto obedece, que en 1930, tras los leves repartos de Calles y Portes Gil, aún 13,444 monopolizaban el 83.4% de toda la tierra y que 688,000 ejidatarios representaban sólo 1/10 de la tierra que estaba en manos de latifundistas, además de que había 2,332,000 peones sin tierra.*

En 1935, al iniciar Cárdenas, una gran cantidad de ejidatarios tenía que buscar trabajo adicional fuera del ejido, como podemos apreciar en el cuadro siguiente:

* Cfr. Arturo Anguiano. Op. Cit. p. 14.

C U A D R O III*

<u>ZONAS</u> <u>AGRICOLAS</u>	<u>TOTAL DE</u> <u>EJIDATARIOS</u>	<u>EJIDATARIOS</u> <u>QUE LABORAN</u>	<u>JORNALEROS</u>	<u>EJIDATARIOS CON ARTE</u> <u>SANIAS Y MANUFACTURAS</u>
Zona Norte	141,785	111,424	18,319	7,228
Zona del Canal de México	139,241	98,889	53,437	8,390
Zona Norte de la Costa del Pacífico	39,417	20,652	12,627	2,578
Zona Sur de la Costa del Pací fico	90,575	71,415	22,642	9,119
Zona Central	487,991	361,991	17,984	48,080

Fuente: M. Mendizábal. Obras, . V. pp. 326-327

Como se ve, en la zona central que es la más po
blada, se acusa una clara necesidad por trabajar fuera del
ejido en un número considerable de ejidatarios; como señala
el propio Shulgovski: "Explica esta situación la insuficien
cia de su parcela. su pequeñez. Según el censo agrario de
1935, había en el país 898,413 miembros de comunidades, de
este total, 376,567 (el 41%) contaban con parcelas que no
pasaban de 2 hectáreas; 263,376 (el 29% con parcelas de 2 a
4 hectáreas; 219,772 (el 14%) con parcelas de 4 a 10 hectá
reas y 28,798 (el 4%) con parcelas de más de 10 hectáreas"^{10/}

* Tomado de Shulgovski, A. México en la Encrucijada de su -
Historia. Edit. Fondo de Cultura Popular. México, 1977 -
p. 237.

^{10/} Ibid. p. 237.

Si a esta situación, añadimos la carencia de medios técnicos, de insumos agrícolas y la nula asistencia crediticia, la precariedad del ejidatario queda al descubierto.

La causa más profunda de la no aplicación consecuente de la reforma agraria en los gobiernos de caudillos o post-revolucionarios, había que encontrarla en la falta de decisión política de parte del Estado en proceso de consolidación por enfrentar a los terratenientes, los cuales al mínimo asomo de alguna medida agrarista contestaban inclusive con las armas; en efecto, las revueltas de Huerta y más tarde de los generales Aguirre y Escobar se inscriben dentro de ese contexto. El Estado burgués recién construido, requería un margen de tiempo para enseñorearse y salir de su timidez, requería la estabilidad política que su hasta ese momento ambivalente conducta no le había proporcionado. Si Obregón ligado al partido nacional agrario y - con mucha demagogia campesinista no había vacilado en reprimir los movimientos campesinos independientes, como por ejemplo, los dirigidos por el partido comunista a través de las ligas de comunidades agrarias, Calles fué aún más lejos con su política que disfrazada de anticlerical* ahogaba en sangre a cientos de campesinos; de esta suerte, lejos de paliarse la sombría situación de los campesinos, se les alimentaba su descontento, la leve intentona de Abelardo Rodríguez

* Esto estimulaba el movimiento cristero, que sin embargo, no puede explicarse como un fenómeno puramente religioso.

guez por mitigar el impulso campesino, no frenó ni en poco, el torrente popular. La lucha de clases en el campo arreciaba su curso, la política agraria cardenista surge en ese contexto.

d). Política Agraria Cardenista.

Como dice A. Córdova "Cárdenas se propuso convertir el ejido en una institución permanente y con ello, en el verdadero motor de su política de masas en el campo".^{11/} En efecto, Cárdenas, basado en el Código Agrario del 22 de marzo de 1934, que reglamentaba el artículo 27 de la Constitución realiza una amplia redistribución de tierras. En total repartió 17,890,000 has., distribuídas de la siguiente manera:

C U A D R O IV*

<u>A Ñ O S</u>	<u>NUMEROS DE BENEFICIARIOS</u>	<u>SUPERFICIE ENTREGADA (Ha.)</u>
1935	178,995	2,900,226
1936	198,878	3,303,787
1937	184,457	5,016,321
1938	115,014	3,206,772
1939	65,976	1,746,890
1940	71,818	1,716,581

Fuente: N.L. Wetten.

^{11/} Córdova A. La política de Masas del Cardenismo. Etid. - ERA. México, 1974. p. 9

* Tomado de Gulteman: Capitalismo y Reforma Agrario en México. - Edit. ERA. Segunda Edición. México, 1975. pp. 109-110.

Cabe señalar que gran parte de las tierras no eran laborables, sino de monte, bosques y pastos naturales. Así y todo, la media por campesino en tiempos de Cárdenas fué de 5.75 has., mientras anteriormente había sido de 3.6. - - "Esas superficies eran manifiestamente insuficientes para hacer campesinos completos de los ejidatarios".^{12/}

Es cierto, que Cárdenas al propulsar el ejido, no descuidaba en ningún momento la pequeña propiedad, es este elemento el que nos permite concluir el carácter eminentemente burgués de su política y en eso era muy claro: "Además del ejido -decía- la Constitución protege la pequeña propiedad agrícola en explotación, son dos regímenes distintos entre sí, que corresponden a principios diferentes y respecto de los cuales el Estado tiene en diverso grado obligaciones de naturaleza tutelar. La pequeña propiedad agrícola en explotación se reconoce y se rodea de respeto; pero es una institución distinta, respecto de la cual el Estado tiene deberes específicos y de ningún modo puede considerarse como la forma que aspirara a lograr a través de los ejidos, los cuales constituyen instituciones distintas, bien determinada en su origen, en su establecimiento, en su organización y en sus funciones económicas".^{13/} No hay duda al

^{12/} Gutelman M, Capitalismo y Reforma Agraria en México. - Edit. ERA. Segunda Edición. México, 1975. p. 110.

^{13/} Córdova A, La Política de Masas del Cardenismo. Edit. - ERA. México, 1974. pp. 100-101.

guna de su posición clasista, no en balde Cárdenas fué el creador de los certificados de inafectabilidad; desde luego, defendía la pequeña propiedad en tanto que explotación intensiva de la tierra, preconizaba la necesidad de generar - en gran escala las bases de una burguesía agraria capaz de amortiguar los conflictos en el campo y lo suficientemente productiva como para reactivar el proceso acumulativo capitalista, de ahí que aseverara; "De nada serviría dotar de tierra a los pobres, ni respetar a la pequeña propiedad individual dentro de un límite inafectable, si los terrenos - hubieran de caer en el abandono por la falta de maquinaria, de capital y de capacidad técnica", 14/

En realidad, esta concepción en Cárdenas no era únicamente declarativa, esto se constata ostensiblemente al observar la estructura agraria tras la redistribución agraria.

14/ Ibid. p. 101.

C U A D R O V*

<u>DIMENSIONES DE LA PROPIEDAD PRIVADA (EN MILES DE HAS.)</u>	<u>NUMERO</u>	<u>%</u>	<u>TERRITORIO (EN MILES DE HAS.)</u>	<u>%</u>
TOTAL DE PREDIOS MENORES DE 5 HAS.	928543	100	1157	100
MENORES DE 1 HA.	497378	54.56	168	14.56
DE 1 A 5 HAS.	431215	46.44	969	85.44
TOTAL DE PREDIOS MAYORES DE 5 HAS.	74187			
DE 5.1 A 10	74187	25.55	578	.58
DE 10.1 A 2.5	82013	28.25	1391	1.40
DE 25.1 A 50	46466	16.00	1742	1.75
DE 50.1 A 100	31763	10.94	2375	1.37
DE 100.1 A 200	22695	7.82	3347	3.37
DE 200.1 A 500	17428	6.00	5695	5.73
DE 500.1 A 1000	6087	2.10	4455	5.65
DE 1000 A 5000	6883	2.37	5548	9.82
DE 5000 A 10000	1342	0.46	9752	10.68
DE 10000 A 20000	751	0.26	10613	12.02
DE 20000 A 40000	420	0.14	11943	32.11
DE 40000 A MAS	301	0.10	31981	15.00

Fuente: Problemas Agrícolas e Industriales de México, 1951.
No. 1. p. 44.

* Tomado de Shulgovski. Op. Cit. p. 243.

Observando de cerca el cuadro V podemos concluir que aún finiquitado el reparto agrario cardenista, la estructura latifundista del país prevalece; a pesar de los 18 millones de hectáreas distribuídas, el 79.63% de la superficie total (predios mayores de 5 has.) se encontraba concentrada en el 3.33% del número total de predios mayores de 5 has., y no se trata de la presencia únicamente de una nueva capa de la burguesía agraria, puesto que los inmensos latifundios de más de 20,000 has., que representaban sólo el .24% del número total de predios, abarcaban el importante porcentaje de 47.11 de la superficie agrícola total.

Con todo, ello no niega el avance substancial del sector ejidal, sobre todo en determinadas zonas que no por casualidad eran las más conflictivas, Huizer señala: "las regiones más importantes en las que hubo reparto de tierras bajo el régimen de Cárdenas fueron: la Comarca Lagunera, la Zona del Yaqui, los Mochis, Yucatán, Lombardía y Nueva Italia, el Mante, Mexicali y el Soconusco. Junto a estas tierras estaban en manos de poderosos propietarios, muchos de ellos extranjeros y antes de la reforma agraria constituían focos de grave descontento y de opresión, a los que se enfrentaban por lo general, un movimiento campesino cada vez más fuerte".^{15/}

15/ Huizer G. La Lucha Campesina en México. Editorial Centro de Investigaciones Agrarias. México, 1970. p. 73.

Tan se desarrolló el sector ejidal que el número de miembros de las comunidades en relación con la población rural económicamente activa pasó del 15% en 1930, al 25% en 1935 y al 41.8% en 1940. La extensión de la tierra ocupada por los ejidos se elevó del 6.34% en 1930 a 22.64% en 1940. En las tierras agrícolas en este mismo lapso, la parte correspondiente al ejido pasaba del 13.3 al 47.4% de la extensión total de tierras de labor.

Para Cárdenas, el fomento del sector ejidal no se reducía como lo concibe Gutelman a "Dar a los Campesinos - las migajas necesarias para mantener la paz social".^{16/} Es to que desde luego es cierto, se complementaba con la idea de Cárdenas por convertir dicho sector en una auténtica unidad productiva, pretendía matar dos pájaros de un tiro y - hasta cierto punto lo consiguió: la distribución de tierras, el estímulo a la movilización, el armar a determinados sectores campesinos para defender sus tierras, rindió, claro - está, sus frutos políticos. La construcción de la C.N.C., - tenía aquellas medidas como premisa pero a la par se prefiguraban los beneficios económicos. Resulta elocuente en ese sentido, el papel que jugó a partir de 1940 el sector agrícola el cual sólo hasta mediados de los 60's, decayó.

Para garantizar la marcha productiva del ejido se creó el Banco de Crédito Ejidal que pasa a operar principal

16/ Gutelman M. Op. Cit. p. 110.

mente en las zonas afectadas por la Reforma Agraria. Este -
 órgano crediticio fungía como palanca de acumulación de ca-
 pital y no podía ser de otra manera, lejos de contribuir a
 un proceso de homogeneización clasista al seno del ejido, el
 capital bancario aceleraba las tendencias innatas dentro del
 capitalismo, a acentuar la diferenciación social, a polariz
 zar gradualmente las clases al seno del propio ejido, a és
 to Shulgovski señala: "A medida que el desarrollo de las re-
 laciones de clase en el campo y en todo el país se abría pa-
 so, el Banco de Crédito Ejidal actuaba con métodos capita-
 listas partiendo de los principios de las utilidades y de -
 las ganancias disminución de número de ejidos que recibían
 crédito".^{17/} Cabría preguntarle a Shulgovski (¿Qué otros mé-
 todos esperaba que utilizara el Banco de Crédito Ejidal?).-
 La posición poco clara del autor, encierra en el fondo la -
 peregrina idea que identifica capital privado con capitalis-
 mo y capital estatal con un supuesto "Democratismo Agrario"
 por encima de la lucha de clases. A decir verdad, el carde
nismo nada tiene que ver, así sea en su fracción más radi-
 cal, con ningún intento democrático popular. Si creó el Ban-
 co Ejidal, fué por que en éste veía el complemento indispen-
 sable para el funcionamiento del sector ejidal, si las ta-
 sas de interés eran relativamente bajas ello se relaciona -
 con pretenciones políticas definidas, habida cuenta que así

^{17/} Shulgovski A. Op. Cit. p. 240.

y todo no dejaban de ser mecanismos de extracción de plusval¹or. De allí que la concepción del P.C.M. tras su viraje al asirse a la línea Browderista, lo condujera al fango del oportunismo y del colaboracionismo de clases*. La CGOCM, la CSUSM, el bloque obrero campesino, el Comité de Defensa Proletaria todas ellas organizaciones populares independientes y bajo la influencia del PCM, se disolvieron mágicamente para alojarse dentro de la CNC. La burguesía había triunfado, la organización de masas tan presente en Cárdenas había culminado bajo la férula estatal y en esta tarea jugaba su rol el oportunismo del PCM.

e). A manera de Resumen.

La política agraria cardenista es expresión fiel de la instrumentación práctica de las medidas económicas y políticas que en ese momento crucial requería la burguesía mexicana. Es parte integrante de su proyecto clasista global no sólo por mantenerse en el poder, sino por enraizarse

* El PCM, identificaba el PNR con el Frente Popular (precenizado correctamente por la tercera Internacional), en esa miopía política entregaba la dirección del proceso y con ello la independencia de las masas al Estado burgués. Earl Browder, le escribía a Hernán Laborde: "... apreciaremos atención especial de vuestro pleno para detener el avance del fascismo y la reacción en México, para prevenir las serias causas de división de la CTM, provocadas por los reaccionarios y fortalecer y unificar el movimiento sindical alrededor de la dirección de la CTM; evitar las diferencias entre la CTM y la CNC, y solidificar la alianza entre obreros y campesinos como base de la unidad nacional democrática de México". Browder, Earl. Dos Mensajes de Earl Browder a los Dirigentes del PCM. En: "Cárdenas y la izquierda Mexicana". Juan Pablos, Editor México, 1975. p. 310.

en las masas para incorporarlas a su estrategia, organizarlas bajo su tutela y refuncionalizarlas a las exigencias de acumulación de capital. Es esta política, la cristalización de los logros constitucionales en la práctica, pero precisamente por ser ésto, nos muestra con la mayor claridad los reducidos márgenes de la democracia burguesa, sus alcances objetivamente limitados. Nos da prueba de que ni siquiera en su manifestación más democrática, la burguesía es capaz de dismantelar la estructura latifundista, que ni siquiera en la coyuntura más favorable puede instrumentar una reforma agraria consecuente que como señala claramente Lenin sólo el proletariado está llamado a cumplir hasta sus últimas consecuencias con las tareas democráticas, es éste el fundamento de la alianza obrero-campesina, su contraparte como se observa nítidamente en el período cardenista, conduce inexorablemente a la subordinación del campesinado al capital, al reforzamiento de la dominación de clase de la burguesía.

"... el proletariado y el campesinado padecen aún más que la burguesía a causa de los restos del régimen de la servidumbre y necesitan más que ella la libertad y la destrucción del yugo terrateniente. Para la burguesía en cambio, la victoria completa representa un peligro: el proletariado aprovecha la plena libertad contra la burguesía, y la aprovecha con tanta mayor facilidad cuanto más comple

ta sea la libertad, cuanto más completa sea la destrucción del poder terrateniente. De aquí la aspiración de la burguesía a terminar la revolución burguesa a mitad de camino, en una semi-libertad, en un contubernio con el viejo poder y con los terratenientes. Esta aspiración tiene su raíz en los intereses de clase de la burguesía".^{18/}

^{18/} Lenin V.I. El Problema Agrario y las Fuerzas de la Revolución. En: "La Alianza de la Clase Obrera y del Campesinado", Edit. Progreso. Moscú, 1975.

CAPITULO IV

ACUMULACION DE CAPITAL Y CRISIS

1).- Advertencia Necesaria.

Tras habernos detenido en algunos aspectos relevantes de la revolución y el cardenismo, ahora daremos la cara a un escenario más general; dejamos el problema agrario por un instante, a fin de penetrar en el frondoso árbol de la economía en su conjunto aunque como es de suponerse no pretendamos trabajar más que con sus raíces y tronco, haciendo a un lado sus múltiples ramificaciones. Probablemente, sorprenda tal alejamiento respecto del objetivo planteado; sin embargo, aquí defendemos tercamente la idea de que cualquier aspecto del agro sólo puede ser visto con el lente de la dinámica global del capitalismo en el país, a fin de entender el problema en el contexto de la relación agricultura-industria y de enterrar de principio aquella vieja pero aún fornida concepción que piensa el problema agrario per se. Ha sido vicio arraigado de teóricos e investigadores mexicanos del medio rural*, detectar los diversos aspectos de la problemática del campo, como si se tratase de un compartimento o estanco cuya liga con "lo urbano" se redujese si acaso al

* Por Ejm. Ver Gutelman, Michel. Capitalismo y Reforma Agraria en México. Edit. ERA. Rello, Fernando y Montes de Oca, Rosa Elena. Acumulación de Capital en el Campo Mexicano - en la Década de los 70's. Cuadernos Políticos No. 2.

problema de las "transferencias" o "intercambios" en tanto que vínculos meramente exteriores. A decir verdad, buena parte de lo que ocurre en el campo se explica a partir del funcionamiento del capitalismo en su conjunto; destacando dentro de éste, los ejes rectores y los sectores claves de la acumulación capitalista industrial. Si bien, la agricultura se ve provista de un conjunto de peculiaridades tanto en el plano productivo como circulatorio; en esencia y siguiendo a Marx, la hemos de considerar como una rama más de la industria, que tiene, sin embargo, la desdicha de irse subordinando a la industria transformativa conforme avanza y se desarrolla el capitalismo. Así las cosas, antes de centrarnos en los mecanismos y modalidades de la acumulación de capital en el agro, le daremos un vistazo general a los aspectos más importantes, a mi juicio, del desarrollo capitalista en el país desde la perspectiva de conjunto; ello nos obliga a cargar el énfasis en los aspectos estructurales económicos y por razones metodológicas abstraernos de lo que al abordar los "antecedentes históricos" fué tocado profundamente; a saber: el aspecto político. No negamos, desde luego, la importancia de este problema; con todo, creemos que para los fines del análisis propuesto, tal elemento puede quedar de lado. En realidad, la investigación presente se ve compelida a reprimir el ambicioso plan de abarcar la totalidad de los aspectos en aras de no caer en el "economismo", "sociologismo", "politicismo" y demás "ismos". Si



al tratar la revolución y el cardenismo nos introdujimos en las cuestiones superestructurales, era porque no podía hacerse de otro modo so riesgo allí sí, de velar contradicciones profundas cuya algidéz permeaba el espectro político. Fuera de allí, insisto, el estudio se centra en los aspectos fundamentalmente económicos aunque el blanco último de análisis sea las clases sociales en el campo. Hechas las aclaraciones, detengámonos pues en los rasgos centrales de la acumulación capitalista a partir de la década de los 40's.

2.- Acumulación de Capital de los 40's a mediados de los 50's.

Concluída la Revolución del 10, el panorama de la lucha de clases en México, no parecía haber sufrido cambios profundos; la vereda por la que habría de marchar el capitalismo mexicano, aún se escondía tras la floresta de una aún convulsa e inestable situación política. Se requería un lapso de décadas, para que la Constitución del 17, que encarnaba en lo jurídico, los rasgos de una fisonomía burguesa perfeccionada, se materializase en la práctica social. Sin embargo, la senda allí estaba, la revolución la había trazado. Su vástago, el Estado, tendría que caminarla y si bien, daba titubeante sus primeros pasos durante el caudillismo, su consolidación definitiva, tuvo que esperar hasta la etapa cardenista, durante la cual, el aparato de Estado se fortalece incluyendo bajo su égida proteccionista a los diversos

sectores populares; sólo hecho ésto, podía acometer sus más "avanzadas" pretenciones. No podía llegar muy lejos. Su incapacidad, predestinada por sus límites clasistas le obligaban a reformular no la dependencia en sí, sino los términos de ésta. Esto, a su vez, iba a marcar el rumbo ulterior. -

4/ Los años 40's. se caracterizan desde sus inicios por el impulso de un capitalismo si bien ya victorioso, aún enfrentando con un fuerte sector propiamente no capitalista, tanto en el campo como en la ciudad. En lo fundamental, el - país era todavía un país agrario. El peso relativo de la - producción manufacturera dentro del P.I.B., era tan sólo del 14.7% y la población rural representaba el 65.3% de la - P.E.A., total. La producción nacional de maquinaria y equipo en 1939 era apenas de cuarenta millones de pesos a precios de 1950*, monto por demás pequeño. Sin negar, que el desarrollo industrial del país se había gestado mucho antes, pues los pininos del proyecto incipiente se remonta quizá hasta la década de los 30's del siglo pasado con Lucas Alamán; cuando el Banco de Avio creado en 1830 cumplió un papel de fomento importante al nacimiento e inicial impulso - del desarrollo industrial en el país**, es evidente que - sin meternos a discutir sobre fechas precisas acerca de - - cuando empezó y cuando concluyó el proceso de acumulación -

* cfr. Cabral, Roberto. Industrialización y Política Económica. En: "Desarrollo y Crisis de la Economía Mexicana"- Varios Autores. Edit. F.C.E. p. 68-70.

** Cardoso, Ciro, Las Industrias de Transformación (1821-1880). En: "México en el Siglo XIX. 1821-1910. Edit. Nueva Imagen, México, 1980 p. 149.

originaria en México, sí podemos aducir que es en la década de los 40's cuando se desarrolla por primera vez de manera acelerada un tránsito hacia un país de características nuevas, no en el plano de romper con la dependencia que más bien se ahonda, ni mucho menos con la explotación de la clase obrera que se redobla, pero sí en lo referente al peso que empezaría a cobrar el sector industrial dentro de la economía nacional. Para algunos autores, durante el cardenismo, los años de la 2a. guerra y el período inmediato posterior "se da la que podría denominarse la primera acumulación industrial; caracterizada por la utilización intensiva de la planta industrial que se había venido instalando desde el Siglo XIX, dentro de la cual predominaba la industria ligera, conectada con el consumo directo más o menos generalizado y cuyas exigencias tecnológicas eran mínimas".^{1/}

↳ Durante esta etapa, se genera un crecimiento económico importante y una industrialización sustentada en el castigo del salario real de la clase obrera, debido en parte a la corporativización de las masas logradas por Cárdenas, lo que permitió acelerar el ritmo de acumulación en condiciones de un proletariado derrotado y maniatado. Según los

1/ Ayala, José y Otros. La Crisis Económica: Evolución y Perspectivas. En: "México, Hoy". Siglo XXI. Edit. México. 1979. p. 37

mismos autores el salario real decreció del 40 al 54 un 13.2%*. Sin embargo, es erróneo atribuir la caída del salario real al factor político exclusivamente; en realidad, - ello es expresión de la ley general de acumulación de capital que se manifiesta en el proceso de pauperización relativa y absoluta del proletariado, como lo ha demostrado Marx. La pérdida del poder adquisitivo, se explica también porque durante el período que nos ocupa, se acentuaron notablemente las tendencias inflacionarias provocándose fuertes caídas del peso en el 48 y 54;** la etapa, caracterizada por - una industria ligera y una acentuada explotación absoluta - de la fuerza de trabajo, también registró la succión de plus valor relativo, si bien aún no como mecanismo de acumulación principal. /"La información presentada -nos dice Carlos Perzabal- da una imagen de la importancia que adquirió entre 1940-1950 la industria de transformación: se consolidan ramas importantes de bienes de subsistencia y se inicia un desarrollo de las industrias metalbásicas y las de construcción de maquinarias, entre ellas: maquinaria agrícola, maquinaria, accesorios eléctricos y transportes".^{2/} /De aquí - se desprende, que necesariamente estaban presentes también

* cfr. Ayala, José y Otros. Op. Cit. p. 38.

** La devaluación de 1948-1959 Fué de 40% y la de 1954 de 30%; el precio del peso en dólares de redujo de 20 a 8 centavos Véase: Ortiz Mena, Antonio. "Desarrollo Estabilizador una Década de Estrategia Económica de México". En: Revista Bancaria. Vol. 17, No. 10. México, D.F. Oct. de 1969. pp. 4-25.

^{2/} Perzabal, Carlos. Acumulación Capitalista Dependiente y Subordinada: El Caso de México (1940-1978). Siglo XXI. Edit. México, 1979. p. 42.

los mecanismos de producción de plusvalor relativo, lo que se contrapone al punto de vista de Cordera, Ayala, Blanco, etc., que sólo detecta la explotación "absoluta" de la fuerza de trabajo. Más adelante veremos que la concepción mecánica de dividir tajantemente el proceso de producción de plusvalor absoluto del relativo, la subsunción formal de la real, la renta diferencial I de la II, etc., está presente en muchos autores, incluso aparentemente contrapuestos. Lo anterior se desprende de la confusión entre teoría y método; en sentido estricto, el proceso de producción capitalista, es proceso de producción de ambas plusvalías; absoluta y relativa al mismo tiempo, excepción hecha del período previo a la gran industria, en que el mecanismo fundamental era sin duda, el alargamiento de la jornada laboral. En el caso del lapso de acumulación de capital en México del 40 al 54, es claro que se ha rebasado esa etapa. Esto es todavía más diáfano, si observamos que debido al proteccionismo industrial y la política de sustitución de importaciones se facilitó la entrada de capitales imperialistas, cuya sed de lucro se veía saciada gracias no sólo a la explotación "absoluta" de la fuerza de trabajo, sino a la productividad que acortaba el tiempo de trabajo necesario. El Cuadro I, es muy ilustrativo en tanto que indica el crecimiento notable del monto de capital extranjero invertido en la fase del 40 al 55.

C U A D R O I*

	1 9 4 0		1 9 5 5	
	Millones de Pesos	%	Millones de Pesos	%
T o t a l	2,262	100.00	11,491	100.0
Estados Unidos	1,441	63.7	8,173	71.1
Canada	474	21.0	1,687	14.7
Suecia	100	4.4	760	6.6
Inglaterra	194	8.6	490	4.3
Otros**	1	0.1	329	2.9

Fuente: Banco de México, Informes Anuales de 1955 y 1956.

Como se ve en el cuadro, el volumen de capital ex-
tranjero creció un 500% durante el período analizado, lo -
cual al mismo tiempo demuestra contundentemente, el carác-
ter relativo de la oposición al imperialismo por parte de
un país dependiente, inclusive inmediatamente después, del
período cardenista que para algunos fué marcadamente "an-
tiimperialista". La cosa es clara, la inserción de un país
capitalista dentro del sistema imperialista es ine-
vitable y como veíamos en el capítulo anterior, ninguna

* Tomado de Ceceña, José Luis, México en la Orbits Imperial.
Las Empresas Transnacionales, Ediciones "El Caballito". -
Décima Segunda Edición. México, 1970. p. 132.

** Incluye entre las de mayor importancia, Alemania, Argen-
tina, Cuba, Italia, Holanda, Brasil, Dinamarca y Bélgica.

de las revoluciones democrático burguesas por muy avanzadas que sean puede resquebrajar el dominio, sojuzgamiento y avasallamiento de los capitales monopólicos en las economías atrasadas. En efecto, la revolución del 10 y el cardenismo que como aquí hemos definido, fué la cristalización más acabada de ésta, no sólo no terminaron sino propiciaron bajo nuevos términos y modalidades una dependencia acrecentada. Esta se reproduce en todos los niveles, incluso el político, por mucho que se predique la consigna del "nacionalismo revolucionario". Ya tranquilas las aguas, el festín de los tiburones imperialistas, desde los 40's a la fecha, sin negar su presencia anterior, reprodujo y reproduce hoy con mayor profundidad; subordinación y dependencia sobre todo respecto del imperialismo norteamericano: a) En el plano de la importación de capital productivo, donde el capital norteamericano ha penetrado y controlado sectores clave de la economía. b) En el plano de la importación de capital de préstamo, cuya dinámica acelerada se traduce hoy en una deuda externa superior a los 96,000 millones de dólares. c) En el plano de la importación de bienes de capital y cierto tipo de materias primas no producidas al interior, compradas en más del 66% a los Estados Unidos. d) En el plano de las exportaciones cuyos principales compradores, por encima del 70% de las compras, son los Estados Unidos; generándose una dependencia en el terreno de la com-

pra-venta internacional*. e) En el terreno de la exportación de fuerzas de trabajo, cuyo destino suelen ser los campos agrícolas norteamericanos. Esta dependencia es tan importante que cada vez que la fatuidad del capital norteamericano rechaza a los obreros mexicanos, en México, se acentúan las contradicciones y se desata o se contribuye a desatar un gravísimo problema de desempleo tanto urbano como rural. En 1907-1908 la crisis en Estados Unidos dejó sin trabajo a miles de mexicanos, cuyo regreso influyó en el ascenso revolucionario del 10; por la crisis del 29-33, se repatriaron, entre el 30 y el 32, más de 270,000 obreros y hoy día, la posible aprobación de la ley simpson-mazzoli tiene con "el jesús en la boca" al Estado mexicano y sus voceros quienes achacan a tales iniciativas de ley, los males que agobian al pueblo mexicano. f) En el plano de la dependencia tecnológica, la cual ha ocasionado descalabros a la economía mexicana; como por ejemplo: los efectos de la revolución verde, para el caso del sector agrícola.

Este conjunto de aspectos aquí destacados, han estado presentes y aún tendencialmente ahondados en todas las etapas en que pudieramos dividir el desarrollo capitalista del país. Los señalamos en este apartado, a fin de hacer no

* Desde el año de 1972 a 1978, las ventas mexicanas se destinaron a los Estados Unidos, siempre en un porcentaje mayor al 75%. Cfr. S.P.P. Coordinación General del Sistema Nacional de Información. Información sobre las Relaciones Económicas de México con el Exterior. México. p. 63.

tar, la cada vez mayor inserción de México dentro de la cadena productiva del imperialismo en general y de los Esta-dos Unidos en particular, a pesar del cardenismo y su supuesta convicción antiimperialista.

3.- El Llamado Desarrollo Estabilizador.

La época de "oro" del capitalismo mexicano, fué - sin duda la etapa llamada por los ideólogos del régimen "el desarrollo estabilizador". Ortíz Mena la llamó "una década de estrategia económica de México" como si el crecimiento - sostenido, la reducción de la tasa inflacionaria y la mayor diversificación industrial hubiesen sido producto ineluctable de un conjunto de recetas en materia de política económica. Lo cierto es que el período que va del 58 al 68, se - caracterizó por un ritmo de crecimiento industrial incluso superior a la etapa previa pero con la "bonanza" de una tasa inflacionaria muy por debajo de la que se había venido - manteniendo anteriormente y que terminó por originar las devaluaciones del 48 y 54. Mientras el P.I.B. real creció a una tasa media anual del 5.6% en el lapso que va del 51 al 58; este aumentó al 6.5% del 59 al 67*. El coeficiente de inflación por su parte, bajó según cifras oficiales de - - 1.34% de incremento medio anual en el período 51-58 a sólo .55% en el intervalo del 59 al 67*. Sin embargo, como algu

* cfr. Ortíz Mena, Op. Cit. p. 10

nos autores han señalado, en esta etapa se generaron las causas inmediatas que habrían de marcar la crisis más profunda y prolongada que jamás hubiese sufrido el país*. En estos años, la productividad del trabajo aumentó a una tasa media anual de 2.6%,** y el proceso de concentración y centralización avanzó notablemente; las consecuencias inevitables no podían hacerse esperar: una acentuada polarización del ingreso y la disminución del peso relativo de los pequeños establecimientos. Resulta interesante analizar el cuadro II.

* cfr. Reynolds Clark W. Por Qué el Desarrollo Estabilizador fué en Realidad Desestabilizador, En: "El Trimestre Económico".

** cfr. Ortíz Mena. Op. Cit. p. 12.

C U A D R O I I *

Número de Establecimientos Industriales y Valor de la Producción

<u>Grupo de Valor de la Producción bruta</u>		<u>1 9 6 1</u>		<u>1 9 7 1</u>	
		Número de Es tablecimiento %	Valor de la Producción %	Número de Es tablecimiento %	Valor de la Producción Millones de \$ %
Total		101212 100	53308 100	* 119963 100	212404.4 100
Hasta	25 000	64860 64	442 0.8	48575 40.5	481.2 0.2
	25 000 500 000	29648 29.3	3056 5.7	55269 46.1	6599.5 3.1
	500 001 5 000 000	4939 4.9	8355 15.7	10967 9.1	18156.1 3.6
	5 000 001 20 000 000	1285 1.3	12355 23.2	3232 2.7	32440.5 15.3
	20 000 001 100 000 000	422 0.4	16899 31.6	1554 1.3	64056.9 30.2
	100 000 001 o más	58 0.1	12280 23	366 0.3	90710.2 42.7

Fuente: Secretaria de Industria y Comercio, VII Censo Industrial de 1961, México, 1965.
p. 24 y IX Censo Industrial de 1971, México, 1973. p. 215.

* Tomado de J. Ayala, José, Blanco y Otros. Op. Cit. p. 42.

Como se desprende del cuadro, en 1971 el porcentaje de establecimientos de menos de 25,000 disminuyó tanto en términos relativos como absolutos. Estamos ante una clara absorción por parte de los capitales más grandes y una desaparición de un número significativo de pequeños negocios. Pero sí la disminución en número de establecimientos es importante, mucho más lo es su disminución en lo que atañe a su participación relativa dentro del "valor total de la producción". Lo mismo ocurre, en los 4 siguientes "grupos de valor", que si bien aumentan numéricamente, ven reducida su participación porcentual en lo referente al "valor total de la producción". En cambio, el "grupo de valor" más poderoso, aumenta enormemente tanto en número como en su peso específico dentro del "valor total de la producción". De producir menos de la cuarta parte del "valor" total en 1961, pasa a producir casi el 43% en 1971; se operará a todas luces, un acelerado proceso de concentración y centralización de capital que conjuntamente con el incremento de la composición técnica del capital* y la productividad del trabajo, allanaban con fuerza el camino para el estallido de la crisis.

* Según Rivera y Gómez. La Composición Técnica de Capital se elevó considerablemente, de 60,000 pesos en capital fijo por trabajador industrial, en 1960 a 90,000 pesos constantes diez años después. Cfr. Rivera Ríos, Miguel A. y Gómez Sánchez, P. México: "Acumulación y Crisis en la Década del Setenta". En: Teoría y Política. Año I, No. 2 Oct. Dic. 1980. México.

A la par del vertiginoso proceso de centraliza
ción, se configuró una mayor diversificación industrial y
una creciente participación de la industria manufacturera -
dentro del P.I.B., lo que habla por sí sólo de una etapa -
más avanzada del capitalismo. Por su parte, los acervos de
capital en el sector I crecieron aproximadamente en un - -
400%*. Así y todo, gran parte de este desarrollo capitalis-
ta, obedeció a la inversión del capital extranjero. De suere
te que si en 1939 sólo se destinaba el 6% de la inversión -
extranjera al sector industrial, para el 55 se orientaba el
34%, en el 59 el 43%, en el 60 el 56%** y el 74% en 1968.***
¿Qué tiene de extraño entonces que se acelerase la dinámica
de la industria manufacturera?. Por otro lado, la canaliza-
ción de préstamos imperialistas cobró mayor auge prefigurando
el desastre financiero actual. Si en 1950 la deuda pública
externa representaba el 6.7% del P.I.B., en 1967 ya llega
ba al 9%,**** lo que sin embargo, es un juego de niños -
comparado con las alarmantes cifras actuales. Esos présta-
mos, que hoy ahorcan la economía del país, eran encomiados
por los ideólogos del Estado; así Ortíz Mena decía: "El Banco
Internacional de Reconstrucción y Fomento y el Fondo Mo

* cfr, Perzabal, Carlos. Op. Cit. p. 52.

** cfr, Ceceña, José Luis. Op. Cit. p. 135.

*** cfr. Perzabal, Carlos. Op. Cit. p. 56

**** cfr. Ortíz Mena. Op. Cit. p. 58.

netario Internacional constituyen los dos brazos que los es
tadistas han dado al mundo en los últimos veinticinco años
 para promover el desarrollo económico estabilizador; es de
cir, el esquema de crecimiento que conjuga la generación de
 un ahorro voluntario creciente y la adecuada asignación de
 los recursos de inversión con el fin de reforzar los efec
tos estabilizadores de la expansión económica, en vez de -
 los desestabilizadores que conducen a ciclos recurrentes de
 inflación-devaluación"^{3/}. Estas mismísimas generosas insti
 tuciones junto con unos cuantos bancos monopólicos privados
 han puesto hoy en día en jaque a los países tributarios. -
 Los Estados "usureros" de los que hablaba Lenin siguen ab
 sorbiendo intereses en gran escala reproduciendo a niveles
 inauditos la relación prestamista prestatario desarticulan
 do y desangrando las economías atrasadas. De aquí no pode
mos deducir, sin embargo, la inocencia de los Estados Lati
 noamericanos y sus burguesías en general y la del Estado me
xicano en particular. En realidad éste se subordina al capi
 tal financiero, depende en gran parte de él pero se benefi
 cia de tal condición. Existe la corresponsabilidad del sa
queo de divisas, riquezas y sudor del pueblo mexicano entre
 el imperialismo, la gran burguesía mexicana y el Estado ca
pitalista.

^{3/} Ortíz Mena. Op. Cit. p. 4.

Para Orive y Cordera: "... la concentración bancaria, ha sido, quizás, aún más significativa que la industrial: el grupo del Banco de Comercio y el del Banco Nacional de México controlaban en 1968, el 40.88% de las instituciones bancarias, el 45.8% de los recursos, el 31.6% del capital exhibido y el 39.66% de las utilidades".^{4/} En suma, la etapa de "auge" escenificó el tránsito hacía un capitalismo industrial altamente centralizado y concentrado, tanto en el plano productivo como financiero. Esto en parte fué auspiciado por el sector agrícola cuyos excedentes exportables generaron divisas fundamentales para el proceso de acumulación industrial a la par que con el estancamiento relativo de los precios de los productos agrícolas, se subsidiaban costos a los capitalistas industriales. Todo ello dentro de un marco de profundización neocolonial.

Cuando hablamos de un ritmo notable de concentración y centralización, no insinuamos la total desaparición de formas de producción no capitalistas, aunque la tendencia que apunta contradictoriamente hacía allá se esté verificando, como lo indica el hecho de que la población asalariada en la fuerza de trabajo total se elevó de menos del 50% en 1950 a casi el 66% a fines de la década de los 60's*.

^{4/} Cordera, Rolando y Orive B. Adolfo. México: Industrialización subordinada, En: "Desarrollo y Crisis de la Economía Mexicana". Selección de Rolando Cordera. FCE lecturas No. 39. México, 1981. p.171.

* cfr. Ortíz Mena. Op. Cit. p. 13.

Parece interesante la idea preconizada por algunos autores*, en el sentido de que hasta fines de los 50's se desplegó un desarrollo de tipo "extensivo", de creación de mercado interior y difusión de las relaciones capitalistas eliminando - la industria doméstico rural campesina y que a partir del - llamado "desarrollo estabilizador" se entró en una fase de tipo intensivo cuyo motor está dado por el incremento de la composición orgánica del capital y que por esa circunstancia experimentaba el arribo del régimen de producción específicamente capitalista. Ellos señalan: "valorada en su conjunto y desde el punto de vista de las transformaciones en el modo de producción, la década del sesenta tiene una significación trascendental para México. Durante estos años se puede hablar en efecto del predominio de un modo de producción específicamente capitalista, que implica la supeditación del trabajo a la gran industria y, necesariamente la centralización de la burguesía mexicana".^{5/} Sin embargo, cabría preguntar ¿antes de la década de los 60's, qué modo de producción predominaba? la respuesta lógica sería "un modo de producción capitalista" a secas, pues de los años 40's al 60 "en su conjunto, la industrialización -afirman los - mismos autores- estuvo caracterizada en este período por la existencia de una baja composición orgánica de capital, por la abundante disponibilidad de fuerza de trabajo a ba

* cfr. Rivera M. y Gómez P. Op. Cit. pp. 76-81.

^{5/} Rivera M. y Gómez P. Op. Cit. p. 81.

jos salarios, por el predominio de tecnología industrial de tipo tradicional y por el uso de insumos y materias primas en gran parte de origen nacional".^{6/} Eso significa, que para los autores, la hegemonía del régimen específicamente capitalista de producción se logra hasta la década del 60, mientras en la etapa previa estábamos ante el predominio de la industria tradicional y de un modo de producción que funda su avance en la producción de plusvalor absoluto, en concomitancia con un desarrollo de corte extensivo que se abre brecha a costa de las formas no capitalistas de producción. No obstante, si consideramos los argumentos manejados uno por uno, el esquema no parece muy convincente. En realidad, se destacan 4 características: a) baja composición orgánica de capital; b) abundante disponibilidad de fuerza de trabajo, a bajos salarios; c) predominio de tecnología industrial tradicional; d) uso de insumos y materias primas de origen nacional. Es claro que la última y la segunda característica no nos dicen absolutamente nada sobre el carácter del modo de producción que enfrentamos pues, obviamente, - la abundante disponibilidad de fuerza de trabajo a bajos salarios, sigue vigente hoy, quizá en mayores proporciones aún; se nos dirá que ello obedece a la crisis, sin embargo, el éxodo rural y la proletarización del campesinado son procesos que todavía presenciamos y distan de finiquitarse; de allí la vigencia de la oferta de mano de obra barata que ob

^{6/} Ibid. p. 78.

viamente en un contexto de crisis se hace más notable. En lo referente al uso de insumos y materias primas de origen nacional, ello no nos saca de apuro para los fines propuestos, pues el origen de las materias primas es un problema secundario. En lo que atañe a la primera y tercera características quisiera hacer notar lo siguiente: la cuestión de la baja o alta composición orgánica de capital es un problema relativo ¿baja respecto a qué? cuando Marx habla a nivel de una formación social determinada, se refiere a ramas de diversa composición orgánica de capital dentro de las cuales hay unas con más elevada composición orgánica que otras. Es decir; siempre se refiere a la cuestión de baja o alta composición orgánica en términos comparativos. Lo mismo ocurre cuando alude al caso de unos países respecto de otros. Los países avanzados desde el punto de vista capitalista, se consideran países de alta composición orgánica de capital y vice-versa. Así pues, hablar de baja composición orgánica de capital tiene sentido en relación a otras ramas, países o período histórico. Para el caso que comentamos, la caracterización del período como de "baja" composición orgánica necesariamente hace referencia al período posterior; pero eso no nos demuestra nada de lo que se pretende. Simplemente, el incremento constante de la composición orgánica de capital, es una ley rectora de todo proceso de acumulación capitalista. Si observamos la composición orgánica de capital de la década de los 60's en México, la po

dremos juzgar alta en relación al período anterior pero baja comparándola con la etapa siguiente. Además como veremos en el apartado 2 del siguiente capítulo, no debemos confundir el fenómeno de las variaciones de la composición orgánica - de capital de una fase a otra, con el problema de la conversión de la subsunción formal a real, o lo que es lo mismo con la transformación del modo de producción en un régimen específicamente capitalista de producción. Así y todo, nos resta detenernos en un último argumento que es probablemente el que podría tener mayor peso para la caracterización del período. Se trata de lo que los autores llaman, predominio de la tecnología tradicional; ¿qué entendemos por "tradicional"? sí el asunto que nos interesa es la tipificación de la subsunción formal; es decir, relaciones capitalistas de producción sin modificaciones en el proceso laboral, sin revolucionar las condiciones técnicas y materiales de producción, tendríamos que constatar un proceso de acumulación fundado únicamente en la producción de plusvalor absoluto - lo que no es exacto para el caso del México de los 50's. Parece demasiado rígido y esquemático la tesis que sostiene que hasta la década del 60, se da el predominio del régimen específicamente capitalista de producción. De hecho, lo que más bien parece verificarse es que en la etapa que va del 40 al 60, se consolida el dominio del régimen específicamente capitalista de producción, habida cuenta, entre otros aspectos, de los enormes volúmenes de capital extranjero que

fluyeron al país después de la postguerra. Ahora bien, en la llamada etapa del desarrollo estabilizador, se da un importante despliegue de la concentración y la centralización del capital, se diversifica más la industria, la industria manufacturera va ganando terreno como hemos visto; pero ello no niega que dado el acentuado desarrollo desigual del capitalismo en México aún prevalezcan formas no capitalistas de producción que sin embargo, van siendo arrasadas cada vez con mayor fuerza.

Es totalmente cierto, que el peso específico de los establecimientos con tecnología atrasada por no llamarle "tradicional" ha venido perdiendo terreno, sin embargo, remitiéndonos nuevamente al cuadro II , vemos que en 1961 los establecimientos con un valor de la producción hasta de 500,000 pesos representaban por su número el 93.3% del total. Pero por su peso relativo dentro del valor de la producción sólo representaban el 6.5%; en cambio, en el otro polo el 5% de los establecimientos cubrían ya el 54.6% del valor total producido. Si tomamos en cuenta que estamos hablando de capitales mayores a 20 millones de pesos constantes de 1960, está claro que difícilmente podrían operar con una tecnología "tradicional" que respetase procesos laborales pre-existentes ajenos a la gran industria. Esto significa que el inicio de la década de los 60's ya estaba marcada por un predominio de los grandes capitales, así como por

una importante presencia de capitales monopolícos extranjeros. Lo que va a ocurrir en la década de los 60's más bien, es que la trayectoria de la concentración y centralización del capital encuentra un peldaño más de su desarrollo, incrementándose tanto la productividad del trabajo como la composición orgánica de capital, conviviendo, no obstante, con formas no capitalistas de producción tanto en la ciudad como en el campo aunque con mayor peso en este último y sobre lo cual nos detendremos más tarde.

4.- La Crisis y la Petrolización

a) Concentración, Centralización y Estructura Industrial: 70-76.

No pretendemos ahora sumergirnos en el inmenso mar de detalles de los cuales puede dar cuenta la crisis que empezó a tomar cuerpo desde los últimos años de la tan glorificada década de los 60's y que cobró dimensiones virulentas en el 76 y aún más severas a partir del 81 a la fecha. Se trata, para hablar claro, de ubicar los aspectos causales esenciales que determinaron el estallido de la crisis y resaltar aquellos efectos que particularmente interesan para nuestra investigación.

En los 70's el proceso de acumulación de capital, registró un rápido crecimiento de la industria de bienes intermedios y por consiguiente un mayor peso relativo dentro

del sector industrial del país. Se construyó el complejo siderúrgico de "Lázaro Cárdenas las truchas", de enorme capacidad de producción acerera. Así como, la hidroeléctrica de chicoasén con una inversión calculada en 300 millones de dólares. Refinerías y otras obras que requerían enormes montos de inversión de capital se propagaron en varias regiones del país*, de tal suerte que del 70 al 78, la construcción absorbió en promedio el 52.5% de la inversión fija bruta. En 1970 fué de 50.7%, para 1975 pasó a 51.2% y en 1978 llegó a 54%.** Si tomamos en cuenta que esta rama posee una muy elevada composición orgánica de capital,*** huelga señalar que su influencia en la cuota general de ganancia no pudo menos que repercutir negativamente.

Por su estructura, la industria transformativa reveló un mayor dinamismo en los llamados bienes de consumo no duradero y bienes intermedios. Los bienes de consumo no duradero elevaron la proporción que representaban entre -

* En 1971, La construcción decreció en un 2.6% respecto a 1970, mientras el producto interno bruto creció el 3.4% en el mismo lapso. En cambio en los años 72 y 73 mostró incrementos reales de 17.6% y 15.8%. cfr. S.P.P. Coordinación General de los Servicios Nacionales de Estadística, Geografía e Informática. Las Actividades Económicas en México. (Serie: Manuales de Información Básica de la Nación). Tomo III. México, 1980. p. 351.

** cfr. Ibid. p. 352.

*** En cuanto a los acervos brutos de capital de la industria de construcción, se distribuían del modo siguiente: para 1975, maquinaria y equipo de operación absorbió a precios constantes, el 78% del total, siguiendo en importancia el rubro de transportes con 13.1%. Ibid. p. 353.

1965 y 1975 del 37% al 46.8% y los bienes intermedios del 37 al 40.6%*. Es importante subrayar sin embargo, que en lo concerniente a la clasificación del sector industrial - por tipo de actividad, se tiene que la fabricación de alimentos y bebidas, absorbió el mayor número de establecimientos (48.9%) y aportó el mayor valor de la producción - (24.9%),** lo cual ilustra el notable encadenamiento agricultura-industria y la creciente subordinación del sector agrícola a los procesos industriales. A pesar de ésto, no tenemos porque pensar que el significativo dinamismo de la industria alimentaria, altamente concentrada y transnacionalizada como veremos en un capítulo posterior, debía reactivar la producción agrícola. Al contrario, como ha demostrado - Kautsky en su obra "la cuestión agraria", la industria va produciendo una gran cantidad de productos, antes privativos de la agricultura, con lo que el desarrollo del capitalismo industrial se constituye en un factor fundamental para el desahuciamiento de la agricultura . Es por eso que - cuando los ideólogos del régimen como Gustavo Esteva hablan con tanta dulzura sobre el SAM y el PRONAL no les importa - un comino que la agricultura esté sumida en profunda crisis, pues bien saben que la producción de alimentos, no tiene porque identificarse con la producción de granos básicos.

* cfr. Ibid, p. 233.

** cfr. Ibid. p. 234.

En lo que refiere al proceso de concentración y centralización de la producción, tenemos que para 1975, los capitales monopólicos que tan sólo representaban el 0.9% - del total ocuparon el 36.5% de la fuerza de trabajo total y contribuyeron con el 62.3% del valor total de la producción. En el otro polo, en cambio, los pequeños negocios que representaron en dicho año el 64.6% de los establecimientos, brindaron empleo a 8.6% del total y generaron solamente el .8% de la producción.* Esto nos da una idea clara, de que cada vez más son unos cuantos capitales quienes aportan los montos significativos del valor producido, mientras que la inmensa mayoría de establecimientos sólo proporcionan un porcentaje ridículo. Además, es evidente que los pequeños capitales se han convertido en auténticos apéndices de los capitales monopólicos. Obviamente si los grandes capitales son capaces de contribuir con un porcentaje muy elevado de la producción; absorbiendo, sin embargo, un porcentaje mucho menor de la fuerza de trabajo, eso se debe únicamente a su relativa alta composición orgánica de capital. Exactamente el fenómeno inverso ocurre con los capitales pequeños, - en cuyo caso absorben un porcentaje diez veces mayor de fuerza de trabajo de lo que porcentualmente incorporan dentro - del "valor" total de la producción.

* cfr. Ibid. p. 236

b). La Crisis.

Desde la primera mitad de la década de los 70's se deja sentir una desaceleración de la inversión privada, motivada en parte por la caída de la cuota de ganancia.* Al mismo tiempo, el Estado recurría a una política de aumento del gasto público, no sólo para obras de construcción y proyectos de larga rotación de capital como ya veíamos en el inciso anterior, sino también estimulando las actividades improductivas, lo que condujo a una hipertrofia del aparato estatal. Por otro lado la "altruista" ayuda de la banca mundial empezó a hacer estragos por los elevados montos, que tendrían que tributarse como servicio de la deuda externa. Como era natural, la abulia del capital privado, originaba una crisis fiscal, habida cuenta que el volumen de impuestos depende en parte de la actividad económica. La manera de cubrir el déficit público, era vía endeudamiento externo o bien emitiendo circulante; cualquiera de los dos caminos exacerbaba el advenimiento de la crisis. Pero entiéndase bien, estas "vías" no son más que los callejones sin salida a los que se ve obligado a recurrir el Estado, en un contexto de crisis general del capitalismo y de descomposición del imperialismo. Por lo demás, el incremento del gasto improductivo, el abultamiento del aparato estatal, necesaria-

* Según cálculos de Rivera y Gómez, la tasa de ganancia de clinó aceleradamente de 11.2% a 8.6% en el período que va del 70 al 76. cfr. Op. Cit. p. 99.

mente conduce a la necesidad de pagar sueldos a enormes contingentes de burócratas que no producen pero sí comen y para remunerarlos no hay más que recurrir a la inflación. Es decir, en la fase actual de agudo desarrollo de las contradicciones del capitalismo a escala internacional, el trabajo improductivo le gana terreno al productivo, fenómeno que brota con fuerza como resultado ineluctable de la crisis general del capitalismo pero que al mismo tiempo se convierte en uno de sus motores corrosivos. Aquí está presente, como elemento causal: la lucha de clases. La contradicción capital-trabajo en el plano mundial fruto de la internacionalización del capital, orilla a los Estados a la política inflacionaria como arma, no sólo de la redistribución de ingresos en beneficio de los capitales monopólicos, sino para enfrentar la lucha de la clase obrera. La militarización de las economías, el enorme crecimiento de los aparatos propagandísticos y publicitarios, el abultamiento de gastos administrativos superfluos son todos fenómenos recurrentes de casi todos los países inscritos dentro del sistema imperialista mundial, incluidos los supuestos socialistas como la URSS y sus satélites del pacto de Varsovia, China o la "no alineada" Yugoslavia,

Por otro lado, en el caso de un país como México que como hemos visto es profundamente dependiente no sólo

del imperialismo en general, sino de los Estados Unidos en particular, debemos explicarnos su crisis en buena parte por lo que ocurre a nivel de sus vínculos con aquel país. Es así, que la paridad cambiaría con el dollar sostenida durante largo tiempo a 12.50 desde el 54, se torna cada vez más ficticia a partir de los 70's, debido a los elevados ritmos inflacionarios en México en comparación con los ritmos de pérdida de valor de la moneda norteamericana. De tal suerte que la inminente sobrevaluación del peso, mitigada por la crisis del dollar de 1971*, tenía que conducir al agravamiento de la situación económica acelerando la aparición de la crisis.

La rápida depreciación del valor del peso como efecto de lo que explicábamos más arriba, manteniéndose artificialmente la paridad cambiaría, no sólo significó un subsidio a las importaciones y un encarecimiento de las exportaciones; sino además, dolarización de la economía, fuga de capitales y multiplicación de la especulación. Aquí los "sacadólares", no fueron solamente los banqueros sino los industriales y los burgueses de Estado. Asimismo, la década de los 70's a diferencia de la etapa anterior, no se vió favorecida por divisas generadas por los excedentes agrícolas exportables; al contrario, la crisis agrícola iniciada la

* En ese año con su primer déficit comercial en el Siglo XX, un déficit fiscal de 23,200 millones de dólares una deuda externa que le reclamaba más de 5000 millones de dólares, una fuga de capitales. Los EEUU, declararon la inconvertibilidad del dollar en oro y la revaluación de las monedas Europeas y Japonesas. cfr. Ayala y Otros. Op. Cit. p. 30.

segunda mitad de los 60's obligó a la importación de granos básicos antes exportados. Para colmo, en el período 74-75, todos los países industrializados entraron en una fase rececipsiva de ciclo productivo. Sólo Canadá con 1.6% y Japón con 2.1% incrementaron su PNB, pero Australia, Alemania Federal, Bélgica, Estados Unidos, Francia, Holanda, Inglaterra e Italia registraron decrementos entre el 4 y el 7%*, lo que repercutió en una política proteccionista. Todo lo anterior tenía que conducir a la devaluación del peso en agosto del 76. Lo que absolutamente nada tiene que ver con una supuesta búsqueda de alentar las exportaciones, como se explicó oficialmente, al igual que se pretendieron justificar las ulteriores devaluaciones. No es lo mismo el caso de un país imperialista como los Estados Unidos que al devaluar su moneda hace más competitivas sus mercancías en el mercado internacional que un país de características como el nuestro, el cual no tiene una capacidad industrial de respuesta como para reactivar su economía de inmediato. Es evidente, que la devaluación más que "estrategia" económica, es muestra palmaria de la serie de fracasos y de debacle de la economía mexicana. Más bien, ocurrió que hubo una obstinada política de mantener el tipo de cambio a toda costa durante demasiado tiempo. Se llegó así a una semiparálisis de la acumulación capitalista, en medio de agudos conflictos socia

* Ibid. p. 29.

les, de incremento del movimiento huelguístico y de tomas de tierra en casi todo el país. La onerosa carga de la crisis empezaba a gravitar* sobre las masas del pueblo animándose el descontento popular. La devaluación del 76, no es - tampoco la quiebra del modelo de desarrollo "compartido", - como la intentaron explicar algunos**. Sino resultado de las profundas contradicciones del capitalismo mexicano, inscrito en el sistema imperialista mundial. Ver las cosas como lo suelen plantear los revisionistas únicamente en asociación con las "políticas" económicas, sólo obnubila la realidad de la crisis.

Un elemento fundamental explicativo de esta última es el inaudito crecimiento de la deuda externa, lo cual configuró una gravosa carga tributaria. En el período que va del 69 al 76, la economía mexicana se endeudo vertiginosamente aumentando de 3,417.7 a 17, 517.4 millones de dólares,

* Más pesada se hacía y se sigue haciendo el peso de la - crisis con la aplicación del IVA., impuesto indirecto que grava al consumo y que por ello mismo es más resentido - por el pueblo. "Cuanto más rica es una persona, menos impuestos indirectos paga en relación con sus ingresos. Por esta razón, los impuestos indirectos son los más injustos. Los impuestos indirectos son gravámenes para los pobres". (Lenin V.I. A los pobres del campo en: "La Alianza de la Clase Obrera y del Campesinado". Edit. Progreso. Moscú, - 1975. p. 148.

** cfr. Saldivar, Américo, La Devaluación: Quiebra del Modelo de Desarrollo "Compartido". En: "La Devaluación del - peso". Varios Autores. Ediciones de Cultura Popular México, 1977. p. 67-73.

pasando su participación en el total de la deuda de América Latina de menos del 25% a más del 66%*. Como veremos, este problema se ha ido agravando cada vez más y hoy tiene en ja que al sistema financiero internacional.

c). La Petrolización y la Profundización de la Crisis.

No podemos transitar a la cuestión de la acumulación capitalista del agro, sin antes dar cuenta del importante fenómeno de la petrolización de la economía en México.

Para propios y extraños fué lugar común, señalar que el "oro negro" sería el "ariel"*** que nos resolvería - nuestros más acuciantes problemas económicos. Vítores y encomios de todo tipo llovieron sobre el bienaventurado señor presidente que en los años del 78 al 80 reactivaba la economía desafiando audazmente la peste de la crisis con la espada negra del petróleo. Procede a efectuar una reforma administrativa con la mira eficientista puesta en el incremento del gasto público orientado a la producción de crudo. Sin embargo, ésto que se identificó con la puesta en marcha de una estrategia económica autónoma de combate a la crisis, en realidad debe verse dentro del cuadro de las necesidades

* .fr. Labarca, Guillermo, Los Bancos Multinacionales en América Latina y la Crisis del Sistema Capitalista, Edit. Nueva Imagen, México, 1979, p. 102.

***Me refiero al espíritu que sacaba de apuros al buen Próspero en la obra "La Tempestad" de W. Shakespeare.

de la rivalidad interiimperialista entre los Estados Unidos y la URSS por atizar desenfrenadamente la carrera armamentista. Expliquémonos: las necesidades de crudo del imperialismo yanqui, en tanto que reservorio energético para su producción bélico-nuclear, lo motivó a guiñarle el ojo al Estado mexicano, pensando en relevar el papel que había venido jugando el Irán del Sha, por esos momentos atravesado por una revolución popular de alcances inciertos. Como ha quedado claro hoy, la crisis no ha sido resuelta sino aún más agravada con el recurso petrolero, lo cual demuestra que el objetivo perseguido rebasaba las paredes del entorno nacional. Esto se constata fácilmente al ver que el destino de los hidrocarburos, de manera altamente significativa, surte las necesidades no por cierto del pueblo norteamericano (a menudo racionado en su consumo de gasolina) sino de la economía de guerra del Estado yanqui. Sucede que en 1979 se exporta a los Estados Unidos el 69% del total de la exportación de petróleo y el 66% en 1980*.

El enfrentamiento de la crisis, incluyó la llamada "alianza para la producción" la cual se engarzaba con leoninos compromisos con el F.M.I., quien impuso como condición de crédito, entre otras restricciones, un tope salarial del 10%, que celosamente buscaba cumplir el obediente Estado mexicano, reprimiendo a varios sindicatos en huelga,

* Cfr. Banamex. Examen de la Situación Económica de México. Volumen LVI, No. 661. Dic., 1980. p. 684.

Estos elementos, ponen al desnudo lo falaz de pensar al país como independiente y soberano, como suelen caracterizar lo no sólo los voceros oficiales, sino muchos de los "críticos" o partidos de "oposición". Para redondear el panorama y que no se le pueda acusar al Estado de falta de democracia, se instrumenta la "reforma política" a fin de remozar la fachada de un parlamento más de 60 años manipulado por el PRI, partido que exigía nuevas comparsas para tratar de engañar a un pueblo escéptico que cansado de farsas electorales periódicas repudia las elecciones, como se pudo constatar con los elevados índices de abstencionismo en los comicios para "elegir" a López Portillo. Lo cierto es que, se avanza en un proceso de fascistización que incluye no sólo el control semicorporativo de los trabajadores sino además, una intensa represión tanto masiva como selectiva, disfrazada con una apariencia pseudo-democrática. La reforma política, interesante es mencionarlo, se elabora en los tiempos en que Carter impulsa su famosa política de "derechos humanos", con lo que en varios países de América Latina se gestan "aperturas democráticas" supuestamente autónomas. Cerramos aquí la disgresión.

Nuestro interés, es enmarcar el proceso de petrolización en un contexto más preciso. Ahora bien, veamos como se desarrolló a ritmos supersónicos la producción petrolera; el petróleo y sus derivados creció en 1978 13,6% mien

tras la petroquímica lo hizo en un 18%*. En 1979 el petróleo y la petroquímica crecieron 19.2% y en 1980 lo hicieron en un 25%**. En 1980, la extracción media bruta aumentó en un 35% respecto del promedio de 1979 y las exportaciones de petróleo bruto se colocaron en 1980 a un nivel de 60% superior al año anterior,*** mientras las exportaciones de mercancías no petroleras caen 1% en 1979 y 13.1% en 1980.****- Esto se tradujo, en un radical cambio de la estructura de las exportaciones, de modo que las exportaciones de crudo - pasan de 1.3% del total en 1974 a 15.3% en el 75, 16.4% en el 76, 23.6% en el 77, 31.3% en el 78,***** 42.8% en 1979 y 61.6% en 1980.**** De esta manera, el país se convierte en un santiamén en monoprodutor y monoexportador; quizá esto suene demasiado drástico y exagerado, sin embargo, debemos considerar que la rama petrolera impregnó al conjunto de la economía nacional. Además, podemos constatar que del 71 al

* cfr. Banco de México, S.A. Informe sobre la Evaluación de la Economía Mexicana Durante 1979, En: "Comercio Exterior". Vol. 30, No. 3, México, Marzo 1980. pp. 253-260.

** cfr. Banamex. Op. Cit, p. 665, (Nota. Nos referimos aquí a un crecimiento combinado).

*** cfr. Ibid. p. 666.

**** fr. García Hdez., Martha, La Marcha de la Economía en 1980, En: "Economía Petrolizada", Facultad de Economía, UNAM, México, 1981, p. 69.

***** S.P.P. Coordinación General del Sistema Nacional de Información, Información sobre las Relaciones Económicas de México con el Exterior. México.

76 el contenido importación de materiales y equipo para exploración, refinación, petroquímica, etc., fué de 43.6% - mientras en 1977 se elevó a 45.8%. Según estimaciones hechas del programa de adquisiciones para el período del 77 al 86, sólo 23.13% de la derrama económica para cubrir tal programa será absorbida por la industria nacional, mientras el - restante 76.87% será destinado al pago de materiales y equipo elaborados en el extranjero*. Ello revela la acentuada - dependencia de bienes de capital del exterior al tiempo que exhibe que el aparato productivo súbitamente gira alrededor de la producción petrolera. Esto tiene consecuencias suma- mente negativas para la economía del país, en tanto que se añade otro elemento de dependencia más a los que apuntábamos al inicio del presente capítulo, a saber: la dependencia de un solo producto que pende del delgado y fluctuante hilo - del mercado mundial. Los patrones impuestos por la división imperialista del trabajo reproducen, al interior de las formaciones atrasadas, esquemas que les deforman y les hacen - sumamente vulnerables a los caprichos y convulsiones de la economía internacional.** Por eso, más que regocijarnos por

* Banco Nacional de Comercio Exterior, S.A. Sección Nacional En: "Comercio Exterior", Vol. 29, No. 8, México, Agosto - de 1979. pp. 855-856,

** Allí tenemos el caso de la misma Cuba que lejos de haber avanzado en una economía diversificada, depende únicamen- te del azúcar, lo que la ha llevado a una situación difícil, de endeudamiento externo y problemas de pago,

el unilateral repunte* que vivió la economía mexicana del 78 al 80, hemos de buscar en ese mismísimo lapso las causas inmediatas más profundas que llevaron al país a la crisis de la que aún no sale. En efecto, la baja del precio del petróleo en el 81 golpeó duramente al país revelándose en toda su desnudez lo frágil del esquema monoproduktivo. A partir de allí, la espiral inflación-devaluación no ha cesado originándose una acentuada pauperización de las masas con todo y la "nacionalización" de la banca. No es nuestro interés detenernos en otros importantes aspectos como la renta petrolera que le reportó cuantiosísimas ganancias sobre todo a la burguesía de Estado; sino más bien, observar como este proceso de petrolización se convirtió en poderoso medio para revolucionar la vida del agro, no sólo indirectamente en tanto blanco de la crisis, sino de manera directa. Enumeremos algunos aspectos centrales.

1.- La "estrategia" del Estado de priorizar a toda costa la producción petrolera, significó el abandono de la agricultura. El sector agrícola participa en la inversión pública total en 15,2% en 1977 y 13,1% en 1978.**

* Hablamos de un unilateral repunte, tanto por lo que habíamos señalado anteriormente en lo referente a la caída de las exportaciones no petroleras, como por el hecho de que la minería y la agricultura entre otros sectores se mantuvieron estancados.

** cfr. García Hernández, Magdalena. La Marcha de la Economía en 1979. En: "1979, ¿la crisis quedó atrás?". Edit.- ACERE. México, 1980.

2.- La producción programada de petróleo y refinados, condujo a la construcción y puesta en marcha de las refin^{erías} de Salina Cruz, Oaxaca, en sus dos etapas; la se^{gunda} etapa de la planta de Tula, Hidalgo y la primera etapa de la refin^{ería} de Cadereyta, Nuevo León. El programa de petroquímica básica supone el establecimiento de comple^{jos} petroquímicos en la Cangrejera, Allende, Pajaritos y Co^{soleaque}, en Veracruz y en Cactus Chiapas, así como plantas en Poza Rica, Veracruz; San Martín Texmelucan, Puebla; Sali^{na} Cruz, Oaxaca; Cadereyta, Nuevo León, y Salamanca, Guanajuato.*

3.- Por lo anterior, es evidente que no sólo se contaminan vastas zonas agrícolas, devastando la economía de productores campesinos, sino directamente se expulsa de sus tierras a una gran cantidad de trabajadores agrícolas.- Es claro, que un sector es absorbido por la industria petro^{lera}, pero una parte de este es repelido una vez terminadas las obras, agravándose sensiblemente el desempleo rural.

4.- Como se ve, la mayoría de refin^{erías} y comple^{jos} petroquímicos son construídos en el sur y sureste del país, zonas predominantemente campesinas e indígenas. Esto explica en gran medida, el porqué del ascenso popular en es^{ta} región en los últimos años.

* Banco Nacional de Comercio Exterior. Op. Cit. p. 851.

5.- El proceso de expropiación de tierras agrícolas por el petróleo ha sido tan importante que recientemente, la SARH firmó un convenio con Pemex en el que se establece entre otras cuestiones, la devolución a la "brevedad posible" del pago de indemnizaciones derivadas de las expropiaciones anteriores y de las ocupaciones temporales de predios. El documento añade que: "Pemex y SRA analizarán además todas las expropiaciones de superficies ejidales realizadas anteriormente, para revertir al patrimonio ejidal las áreas que fueron utilizadas por Pemex, pero que ya no le son necesarias para sus trabajos presentes y futuros".^{7/} Sin embargo, es aún más importante resaltar que el Convenio incluye la concentración de contratos de "ocupación" en más de 30,000 hectáreas que Pemex requerirá para su desarrollo petrolero de 1984 a 1988. Asentándose asimismo, que la empresa petrolera podrá ocupar sin dilación las superficies ejidales o comunales que requiera para los trabajos de exploración, explotación, el beneficio y la conducción de petróleo.

Todo lo anterior, trasluce que el fenómeno de la petrolización de la economía envuelve en su dinámica a las actividades agrícolas revirtiéndose como palanca catalizadora de la proletarización campesina y como agente exacerbador de la lucha de clases en el campo.

^{7/} Excélsior, Año LXVIII, Tomo IV, Número 24532. 1a. Sec. - p. 22.

CAPITULO VLA ACUMULACION DE CAPITAL EN EL CAMPO: 40 AL 80.

1.- Etapa del 40 a la Crisis.

A estas alturas, meternos en el asunto de la acumulación de capital en el campo, de ningún modo podía constituirse en abrir una línea investigativa nueva. Si bien no podemos alardear que el tema ha sido tratado abundantemente cuando menos para el caso mexicano, menos aún podemos jactarnos de pisar terreno ignoto. Al menos, desde que fue publicado el amplísimo trabajo de Reyes Osorio, Stavenhagen, etc., del C.D.I.A., brotaron artículos, ensayos y libros que reivindicándose como marxistas intentaron abordar la en ese entonces si, más novedosa temática de la acumulación de capital en el campo mexicano. Como sin embargo, nuestro propósito es acercarnos al panorama de las clases sociales en el agro, buscaremos aquí, centrarnos en aquellos aspectos que juzgamos imprescindibles para asir con la mayor rigurosidad posible dicha problemática. Por eso, dejaremos de lado muchos elementos que probablemente tendríamos que incluir si nuestro objeto de estudio final se encuadrara dentro del problema de la acumulación per se y no como en nuestro caso que es sólo un medio si bien fundamental de la meta a alcanzar. México paraíso de pensadores "marxistas" y "revolucionarios" de mil colores, se ha convertido en recin

to de encontradas tendencias y opiniones que a veces aturde y confunde. Como decía Shakespeare es igual de cegadora la ausencia de luz que la excesiva iluminación que deslumbra. Pero en fin, le echamos más leña al fuego porque queremos poner nuestro granito de arena en la tarea de disipar la nube del embrollo.

à). El Papel "Asignado" a la Agricultura.

Antes de retomar las variables fundamentales que nos permiten dar cuenta de la marcha de la acumulación quisiera destacar que ya en 1963 el servicio de investigación del Departamento de Agricultura de los Estados Unidos, señala que la contribución de la agricultura para el desarrollo económico encierra siete fases:

- "1). Aportar fuerza de trabajo para el desarrollo industrial;
- 2). Oferta abundante y barata de productos alimenticios;
- 3). Servir de amplio mercado a la producción industrial;
- 4). Generar ingresos netos, a través del comercio exterior;
- 5). Aportar materias primas para el desarrollo in

dustrial;

- 6). Soſtener el nivel de producci3n en las fases depresivas, y
- 7). Ayudar el desarrollo econ3mico de otros - paíſes".^{1/}

Si no somos muy despistados, pronto nos percata mos que cuando menos, los 5 primeros puntos, han sido repe tidos por nuestros te3ricos cuando tratan el caso de la - agricultura mexicana.

Lo interesante a precisar, es que la "asignaci3n" a la agricultura del papel que incluye los aspectos ſeñalados por el Departamento Norteamericano, no es en realidad pro ducto de la aplicaci3n consciente de "modelos" de desarro llo, sino fruto necesario del propio desarrollo del capita lismo que involucra como parte de su dinámica propia la re laci3n agricultura-industria que ha de entenderse como su bordinaci3n de la primera a la segunda. Borrándose en conse cuencia, la concepci3n, a veces implícita, de subjetivizar el funcionamiento más bien regulado por leyes objetivas. Hay - quienes colocan el mayor peso de este movimiento en las - alianzas de clase. Samir Amin, por ejemplo, cree que la su

^{1/} Paz Sánchez, Fernando. Problemas y Perspectivas del Desa rrollo Agrícola. En: Neolatifundismo y Explotaci3n". Edit. Nuestro Tiempo. Séptima Edici3n, México, 1980. p. 92.

bordinación de la agricultura a la industria es de naturaleza política. Él considera que el elemento motor de la subordinación ha sido las alianzas de clase configuradas en distintas fases de desarrollo capitalista; en la etapa actual, este proceso se ve acompañado, según su criterio, no de la concentración de la propiedad terrateniente y la proletarianización abierta de los campesinos como medio principal de desarrollo capitalista, sino el mantenimiento de los campesinos como propietarios formales. Ateniéndose a las funciones de la sociedad "rural" tradicional, señala: "1). Proporcionar a la industria minera y a las plantaciones mano de obra a bajo precio, 2). Proporcionar accesoriamente los productos víveres a buen precio y que permitan reducir el valor de la fuerza de trabajo a los sectores capitalistas netos, 3). Realizar el valor real del consumo de "lujo" de las capas privilegiadas (burguesía compradora y burocrática, etc.) sobre todo proporcionándole servicios a bajo precio (domésticos, etc.)".^{2/} Estas funciones se logran según Amin, por medio de los efectos de las alianzas clasistas que en el estadio más reciente han sido sustituidas por una "nueva alianza triple: capital extranjero -burguesía urbana local (privada o del Estado)- kulaks, estas constituyeron la base social de la posterior revolución verde".^{3/}

^{2/} Amin, Samir, Capitalismo y Renta de la Tierra. En: "La Cuestión Campesina y el Capitalismo", Edit. Nuestro Tiempo, Tercera Edición, México, 1980, p. 50.

^{3/} Ibid, p. 51.

Sin embargo, no hay aquí el reconocimiento de la objetividad a rango de ley que nos explique el por qué le es necesario al capitalismo en su misma evolución la subordinación de la agricultura. En realidad, no hay tal "asignación" de funciones, ni tampoco una alianza de clases subyacente en el fondo del referido proceso; sino en todo caso, la alianza es producto del mismo aunque interactue de manera activa y no quede relegada a la pasividad. Así entonces, es evidente que la agricultura cumple un conjunto de funciones, en el que también influye el Estado y sus políticas - por medio de alianzas clasistas y en medio de la lucha de clases, lo que en ningún momento debe trocarse en pretexto para negar el funcionamiento de las leyes del régimen de producción capitalista, o pensar tales "modelos", "políticas" o "patrones" como instrumentos capaces de revertir las tendencias inmanentes al modo de producción y por tanto de determinar o bien "asignar" tales o cuales funciones. Ver las cosas así nos lleva al reformismo inevitablemente. Por eso le escribía Engels a Theodor Cuno: "mientras la gran masa de obreros socialdemócratas comparte nuestro punto de vista de que el poder del Estado no es más que una organización adoptada por las clases dominantes -los terratenientes y los capitalistas- para proteger sus privilegios sociales, Bakunin afirma que el Estado es el creador del capital, que el capitalista posee su capital únicamente por obra y gracia del Estado. Y puesto que el Estado es, por tan

to, el mal principal, hay que acabar ante todo con él y entonces el capital hincará el pico por sí sólo. Nosotros, en cambio, sostenemos lo contrario: acabar con el capital, que es la concentración de todos los medios de producción en manos de unos pocos, y el Estado se derrumbará por sí sólo"^{4/}

Pero de aquí, no se deduce lo que a menudo achacan al marxismo sus enemigos abiertos o encubiertos; me refiero al supuesto economicismo que deriva de la pretendida negación del factor superestructural y su interinfluencia con la base de la sociedad. "... según la concepción materialista de la historia, el factor que en última instancia determina la historia es la producción y la reproducción de la vida real. Ni Marx ni yo hemos afirmado nunca más que esto. Si alguien lo tergiversa diciendo que el factor económico es el único determinante, convertirá aquellas tesis en una frase vacua, abstracta, absurda".^{5/}

b.), Acumulación de Capital y Mercado Interior,

A partir de los años 40's, la producción para el autoconsumo en el campo mexicano, empieza a descender de manera

^{4/} Engels, Federico, Carta a Theodor Cuno, Londres, 24 de Enero de 1872, En: Obras Escogidas en Tres Tomos. Tomo II, Edit, Progreso, Moscú, 1973, p. 449.

^{5/} Engels, Federico, Carta a José Bloch, Londres 21-22 de Septiembre de 1880, En: Obras Escogidas en Tres Tomos. Tomo III, Editorial Progreso, Moscú, 1973. p. 514.

ostensible. Debemos tomar en cuenta que estamos temporalmeninscritos en un momento inmediatamente posterior a la reforma agraria cardenista, tras un reparto que como hemos visto, no desmantela la estructura latifundista del país pero si logra recampesinizar a un buen número de peones libres y acasillados. Esta situación podría llevarnos a pensar en una "vuelta" al autoconsumo. Sin embargo, es menester recalcar que la reforma agraria en tanto que burguesa, no podía evitar ni pretendía hacerlo, que se desarrollase la semilla de la diferenciación social ineludiblemente provocada por el accionar de la ley del valor. Sucede entonces que si bien 1940 se caracteriza por un importante sector ejidal que produce ligeramente más de la mitad del valor total de la producción agrícola;* ello no se constituye en barrera que impida la acelerada conversión de la producción natural en producción mercantil. Esto se constata fácilmente; si observamos que en 1940 se vendía el 54% de lo que se producía mientras que en el 50 y el 60 se vendía el 82%.** O como lo ha calculado otro autor, la brecha por regiones entre los estados más atrasados y adelantados, tiende a irse cerrando, pues si en 1940 los datos más polares tiene una distancia de 73%, en el 50 se reduce al 51% en el 60 al 37% y en el 70 a sólo el 21%*** Pero hablar del incremento sostenido

* Cfr, Censo Agrícola, Ganadero y Ejidal de 1940,

** Cfr, Bartra, Roger, Estructura Agraria y Clases Sociales en México, Serie Popular, Ediciones ERA, México, 1974

*** Foladori, Guillermo, Polémica en Torno a las Teorías del Campesinado, ENAH - INAH, Colección Cuicuilco, México, 1981.

de la parte del producto agrícola que se va destinando no al autoconsumo sino a la venta, es hablar de la magnificación del radio de acción de la ley del valor; es constatar, uno de los elementos más importantes para entender el desarrollo del capitalismo, como lo hizo Lenin en su polémica con los populistas.* No obstante, la creación del mercado interior y el allanamiento al proceso evolutivo capitalista no está ni mucho menos restringido a la cuestión de la generalización de la producción de mercancías: "y la existencia de "jornaleros libres" en una escala social es condición indispensable para que la operación D-M, transformación del dinero en mercancías, pueda concebirse como transformación del capital-dinero en capital-productivo".^{6/}

El capitalista, tiene que concurrir al mercado de trabajo y encontrar la fuerza de trabajo como mercancía. La evidencia empírica para el caso del campo mexicano registra un notable incremento del trabajo asalariado, haciendo constatar un acentuado proceso de proletarización como resultado de la aniquilación y ruina de las condiciones materiales de reproducción del pequeño productor. El campesino medio, -tiende a ser inestable e irse arruinando, a veces aceleradamente, otras de manera gradual "forman parte de él -nos dice Lenin- los campesinos que viven exclusivamente de los in

* Véase el Capítulo 2 Apartado 2 de este trabajo.

^{6/} Marx, Karl. El Capital. Tomo 2. Edit. F.C.E. 2a. Edición, México, 1974. p. 35.

gresos provenientes de la tierra que ellos mismos cultivan; la superficie de ésta es casi igual a la superficie media - de tierra cultivada de los campesinos locales (o un poco menores) y cubren escasamente las necesidades perentorias de la familia. Pero la insuficiencia de animales de labor y de aperos de labranza, así como su desigual distribución, hacen que la hacienda de los campesinos de este grupo sea - - inestable, precaria, debido especialmente a la amenazadora tendencia del grupo superior a desplazar a los grupos inferior y medio". 7/

En millones de pesos a precios de 1960, los gastos en jornales han crecido de 484 en el 40, a 1224 en el 50 y 1367 en el 60, ubicándose con mucho, el mayor porcentaje, en los predios mayores de 5 has.* Sin embargo, en el - sector ejidal, se deja ver un incremento rapidísimo: de 77 (millones, desde luego) en 1940, a 131 en el 50 y a 228 en el 60,** ello da la idea, de que dentro del sector ejidal se desarrollan con rapidez las relaciones capitalistas de producción.

Con todo, cuando constatamos el crecimiento del trabajo asalariado, no captamos el problema de la proletariu

7/ Lenin, V.I. Los Nuevos Cambios Económicos en la Vida Campesina, En: "Obras Completas T.I. Edit. Ayuso-Akal. Madrid, 1975. p. 70.

* Cfr. Bartra, Roger. Op. Cit. p. 31.

** Cfr. Ibid. p. 31.

zación de modo integral. Para ello, tenemos cuando menos que dar cuenta de dos aspectos más: el enorme peso del desempleo rural y el fenómeno migratorio.

Para inicios de la década de los 60's, se pudo estimar el subempleo rural, en un equivalente del 40% de la fuerza de trabajo existente*. Otras estimaciones, hechas en 1965, nos hablan de una cifra del orden del 60% de la fuerza de trabajo dedicada a labores agrícolas.**

Otros datos, obtenidos a partir de los Censos de Población revelan que en el período 1950-1960 el incremento de ocupados sólo fué del 34.4%, mientras que el de desocupados llegó al 73.1% y que en el lapso 1960-1969 el incremento de los ocupados se redujo al 13.2% mientras que el aumento de los desocupados alcanzó el 133.9%*** De esta mane

* Cfr. Puente Leyva, Jesús. Acumulación de Capital y Crecimiento en el Sector Agropecuario en México, 1930-1967. En: "Bienestar Campesino y Desarrollo Económico" Varios Autores. Edit. F.C.E. México, 1971. p. 63.

** Cfr. Bonilla Sánchez, Arturo. Un Problema que se Agrava: La Subocupación Rural. En: Neolatifundismo y Explotación de Emiliano Zapata a Anderson Clayton Co. Edit. Nuestro Tiempo, Séptima Edición. México, 1980. p. 129.

*** Cfr. Lerda, Francisco. Salarios y Ejército de Reserva en el Campo Mexicano. En: "Ensayos sobre la Cuestión Agraria y el Campesinado". Juan Pablos Editor. México - 1981. p. 183. Además hay que hacer notar que el desempleo y el subempleo son particularmente graves en ciertas zonas: más de la quinta parte del desempleo de la PEA agrícola corresponde a Zacatecas, Guanajuato, Tlaxcala y Guerrero. Y el Subempleo se da con particular relieve en: Hidalgo, Puebla, Tlaxcala, Oaxaca, Chiapas y Yucatán: Más del 90% de la población activa. Cfr. Coll-Hurtado, Atlántida. ¿Es México un país agrícola? un Análisis Geográfico. Siglo XXI. Editores, 1982.

ra, verificamos que la dinámica acentuada de proletarización se exhibe no sólo por el incremento de los gastos de jornales; sino, incluso puede ser captada con mayor peso, si tomanos en cuenta el aumento de desempleados, que da cuenta del proceso de engrosamiento del ejército industrial de reserva. Parte de los desempleados rurales se convierten en migratorios; las corrientes migratorias tanto a los Estados Unidos, como a las urbes del país o a las zonas agrícolas del norte o el centro, tienen su importancia específica, dentro del marco general del fenómeno de proletarización. Como señala Lenin: "la marcha de los obreros, por tanto, no expresa sólo la tendencia de la población a distribuirse de manera más regular en un territorio dado; también manifiesta la tendencia de los obreros a ir donde se está mejor. Eso lo comprenderemos del todo si recordamos que en la zona de emigración, en la zona del pago en trabajo, los salarios de los obreros rurales son especialmente bajos, mientras - que en la zona donde se dirigen, en la zona del capitalismo, los salarios son incomparablemente más elevados".^{8/}

Exactamente el mismo fenómeno, se constata en México. Sin pretender detenernos aquí con lujo de detalle sobre el problema migratorio, sólo mencionaremos que según estudio - del 67 al 71, los estados que más fuerza de trabajo aportaron son: Oaxaca (10.635%), Chiapas (10.36%), Puebla (8.73%) y Guerrero -
^{8/} Lenin, V.I. El Desarrollo del Capitalismo en Rusia. Edit. Progreso, Moscú, 1974. pp. 237-238.

(0.42%)*. Estados que sin duda, representan las zonas más atrasadas del país. Mientras que por el otro lado, el no roeste fué el principal polo de atracción,** que como se sa be representa la zona de más elevado desarrollo capitalista. De hecho, estudios como el mencionado y otros,*** coindicen en apuntar que la mayor corriente es de zonas rurales a zo nas urbanas**** y que las regiones de la mayor expulsión ru ral se concentran en entidades del centro y del sudeste del país. Los flujos migratorios también posibilitan lo que Le nin, llamó la "unión" del trabajo agrícola y el industrial, al tiempo que nos permiten comprender, con más claridad, el acelerado desarrollo industrial a partir de los 40's, como veíamos en el capítulo anterior. Por otra parte, como fué señalado en el capítulo segundo cuando exponíamos algunas ideas claves de Marx y Lenin sobre las peculiaridades de la acumulación de capital en la agricultura; para el caso de México, podemos constatar con toda nitidez, el hecho de que se eleva, con cierta velocidad, la composición orgánica de

* Cfr. Paré, Luisa. El Proletariado Agrícola en México - ¿Campesinos sin tierra o Proletarios Agrícolas? Siglo XXI. Editores. México, 1977. p. 119.

** Cfr. Ibid. p. 114.

*** Véase Cabrera, Gustavo. "Población, Migración y Fuerza de Trabajo".

**** A pesar de la migración a zonas urbanas, la población rural en México creció a una tasa anual promedio del 2% entre 1940 y 1970. Hewitt de Alcantara, Cynthia. La Modernización de la Agricultura Mexicana 1940-1970. Edit. Siglo XXI. Tercera Edición. México, 1982.

capital, al tiempo que se da la despoblación relativa del campo y se empieza a avanzar 'en el terreno de la despoblación absoluta'. Efectivamente, a pesar de que observamos un importante crecimiento del trabajo asalariado del 40 al 60, mucho mayor aún es el crecimiento en capital constante, sobre todo del 50 al 60. Los jornales pasan del 43% al 40% del total de gastos efectivos en la década del 40 al 50; y del 40% al 28% en la década del 50 al 60,** lo cual no es mero resultado "de la política alemanista de tecnificación e inversión de capital en la agricultura".^{9/} Sino también y principalmente fruto ineludible del proceso de acumulación de capital que tiende a atraer más trabajo muerto que vivo. Mientras de 1930 a 1940 el valor de la maquinaria agrícola creció sólo 1.9%, del 40 al 50 subió en 12.6%. De 1950 a 1960 la tasa de crecimiento del capital constante bajó a 8.77 pero creció notoriamente la composición orgánica en vista de que el capital variable ya empezó a amortiguar su ritmo de crecimiento, incrementándose a una tasa muy baja de 1.2%.***

* Sin embargo, este fenómeno empieza a observarse después del 74 y 75.

** Cfr. Bartra, Roger. Op. Cit, p. 30.

^{9/} Bartra. Roger. Op. Cit. p. 30.

*** Cfr. Paré, Luisa. Op. Cit, p. 76.

c). El Estado y la Acumulación.

Sin embargo, resulta importante destacar que el Estado, ha jugado un papel de peso dentro de la marcha de la acumulación y por tanto dentro de la configuración de la estructura agraria del país. Desde luego, no nos referimos puramente a la faceta de las "políticas", sino al desarrollo de un "capitalismo de Estado"* presente no sólo en las obras de infraestructura, sino en los insumos, la producción agrícola, procesamiento, comercialización, distribución, consumo y crédito.** En realidad, tanto el sector estatal, como el sector privado del capitalismo agrícola contribuyen a la polarización del campo. De esta manera, el Estado cumple su papel de servir a los intereses de la burguesía, al tiempo que logra un desarrollo económico propio, que le fortalece también en ese terreno. A menudo, se constata que funcionarios de alta jerarquía del Estado, acumulan dentro y fuera del mecanismo estatal. Constituyéndose una capa de burgueses de Estado que, sin embargo, no está separada por una barrera china del capitalismo privado. Destacar el carácter burgués del Estado, no sólo en tanto representante de los intereses de la burguesía, sino en tanto que instancia de exacción de -

* No nos referimos a un capitalismo monopolista de Estado, que sólo puede estar presente en un país imperialista como lo pensó Lenin.

** La inversión pública creció a una tasa real de 17% hasta 1950. Tasa aunque disminuyó del 50 al 63, siguió siendo significativa. Cfr. Gómez Oliver, Luis. Análisis Sociopolítico de la Agricultura Mexicana. Mimeo. (CESPA). México. 1984.

plustrabajo, resulta clave para comprender que la lógica - del capital permea su funcionamiento intrínseco, con lo que nos situamos en una posición radicalmente distinta, de aquellas que implícita o explícitamente reconocen en el Estado, una especie de aparato técnico neutro y por razón de tal concepción se asustan cuando ven que el Estado no brinda una "ayuda" efectiva a los campesinos. En semejantes puntos de vista, descansa el "deseo", la "añoranza" de ver que el comportamiento del aparato estatal se oriente hacia intereses populares. Como demostramos, aún cuando se estatizan determinadas empresas, ramas o incluso la banca, la propensión ingénita del sector estatal del capitalismo agrícola es hacia un proceso acumulativo que implica concentración y centralización del capital y por tanto de maquinaria, insumos, mejores tierras, agua y crédito. Sucede así, que a partir de los años 40's y con particular fuerza a lo largo de los 50's y la década de los 60's se desarrolla un proceso de modernización capitalista en el agro que tiene como resultado una acentuada polarización clasista y el estallido de la crisis agraria a partir de la segunda mitad de los 60's. Entre 1940 y 1960, las inversiones agrícolas crecieron en promedio 9.7% anual.* Decuplicándose el capital tanto por hectárea como por trabajador; sin embargo, en 1960, las explotaciones mayores de 5 has., concentraban el 63% de los medios de producción.**

* Gutelman, M. Op. Cit.

** Ibid. p. 181.

d). La Capitalización por ha. y la Productividad.

Cuando analizamos el nivel medio de capitalización por hectárea, debemos evitar caer en el "engaño" de las cifras proporcionadas por los censos agrícola, ganadero y ejidal. Así por ejemplo, Gutelman basándose en dichas fuentes, señala que aún en 1960 los predios menores de 5 ha., tenían un nivel medio de 2,823 pesos por ha., mucho mayor a 450 pesos por ha., de los predios mayores de 5 has. Ciertamente, el autor reconoce dos cosas: 1) que se debe considerar la inclusión de la tierra como "capital" lo cual representa, para el caso de los minifundios menores de 5 has., el 61% del "capital" total. Mientras que si se toma en cuenta solamente, maquinaria, vehículos e instrumentos de trabajo el panorama es totalmente distinto. (como se ve en el cuadro I); 2) que el ritmo de "acumulación" en cada uno de los dos "sectores" es diferenciado, siendo más acelerado en los predios mayores de 5 has. "En 1940, los minifundios utilizaban 24 veces más capital por hectárea que las explotaciones de más de 5 hectáreas. En 1960, la proporción no era ya más que de seis a uno".^{10/}

A pesar del reconocimiento de esas dos salvedades, hay un elemento fundamental que soslaya Gutelman y que quisieramos destacar. Si analizamos con detenimiento el cua

^{10/} Gutelman, Michel. Capitalismo y Reforma Agraria en México. Edit. ERA. Segunda Edición. México, 1975. p. 186.

dro siguiente que el propio autor incluye, inmediatamente - advertimos lo artificioso y mistificador de la división en tre predios mayores y menores de 5 hectáreas.

C U A D R O I*

VALOR DEL CAPITAL (MAQUINAS, ETC.) POR GRUPOS
DE VALOR (1960)

GRUPOS DE VALOR DEL CAPITAL (\$)	EXPLOTACIONES DE MAS DE 5 HAS.				EXPLOTACIONES DE MENOS DE 5 HAS.			
	NUM.	%	VALOR	%	NUM.	%	VALOR	%
Hasta 500	133801	54.6	26225	0.9	283354	99.6	59217	63.7
De 501 a 1000	26254	10.7	18429	0.6	10440	3.6	8018	8.6
De 1001 a 5000	38702	15.8	89430	3.1	4056	1.3	12346	13.3
De 5001 a 30000	20674	8.4	299120	10.3	745	0.2	8333	9
De 25001 a 100000	11211	4.6	408074	14.1	78	-	2148	3
De 50000 a 1000000	8439	3.4	600243	20.8	28	-	2206	2.4
De 1000000 a 5000000	6085	2.4	1190549	39.5	-	-	-	-
Más de 5000000	342	0.1	311303	10.7	-	-	-	-
T o t a l	245508	100	2893373	100	298699	100	92868	100

Fuente: Gutelman, Michel. Op. Cit. p. 183.

* Gutelman, hace la siguiente aclaración al cuadro: "561181 explotaciones solamente, de las cuales 17044 ejidos proporcionaron datos sobre el valor de las inmovilizaciones en capital que nos interesan. Los demás o no poseían capital de este tipo o no comunicaron sus datos".

A pesar de los errores del cuadro, en lo referente a considerar grupos de valór de 5001 a 30,000, de 25 001 a 100 000 y de 50 000 a 100 000 (¡?) y aún así, llegar a - 100% al sumar todos los grupos de valor; en realidad, no se altera en lo más mínimo lo que nos proponemos resaltar. Como señalabamos más arriba, Gutelman detecta un nivel medio por hectárea, mayor en los predios menores de 5 has., que en los mayores de 5 has., sin embargo, no se percata, que el mismísimo cuadro que él reproduce, deja ver con toda claridad que ¡el 81.1% de las explotaciones mayores de 5 has., poseen un "capital" igual o menor a 5 000 pesos!. ¿Qué significa eso?, significa que la inmensa mayoría de tales explotaciones no son "capitalistas" influyendo de manera decisiva en deformar y mistificar el problema. De este modo queda claro por qué al analizar el nivel medio por hectárea, éste resultaba más alto en los predios menores de 5 has., - pues además de las salvedades señaladas por el autor, debemos tener presente que no tiene sentido alguno considerar - automáticamente a los predios mayores de 5 has., como capitalistas, oponiéndolos a los predios menores de 5 has., sólo porque así lo ha hecho el gobierno mexicano con própositos claramente mistificadores. Hay, sin embargo, otra objección más: en las cifras proporcionadas por los censos mencionados, siempre se considera cualquier instrumento de producción o apero de labranza, como capital. De allí que se - hable de grupos de valor del "capital" hasta 500 pesos (!).

Más aún, el 94.9% de los predios menores de 5 has., y el 54.6% de los predios mayores de 5 has., son explotaciones con "capital" hasta 500 pesos. ¿Será esa irrisoria cantidad, "capital"? obviamente no. Pero lo peor del asunto es que muchos de nuestros "teóricos" no sólo no mediten sobre el asunto, sino que incluso lo retomen totalmente de la manera más acrítica. Gutelman y R. Bartra, por ejemplo, llegan tan lejos como hacer sus cálculos de "renta de la tierra" y de transferencias de excedentes, sobre la errónea base de considerar capital quizá hasta la coa ancestral. Desde luego, no somos tan aventurados como para decir que así lo plantean. Pero el problema no está en eso, sino en que implícitamente lo consideran así. A ello obedece, que Gutelman hable de los ritmos de "acumulación" de capital en los predios menores de 5 has. Aquí quizá valga la pena recordar, - que cuando Marx criticaba las teorías de Ricardo sobre el capital fijo, sostenía que uno de sus errores fundamentales era que convertía determinadas cualidades materiales de los medios de trabajo en cualidades directas del capital fijo. Además para Marx, el capital es una relación social que necesariamente comprende un valor que se valoriza en el proceso de la producción, un valor preñado de plusvalor. Es totalmente acientífico entonces, que caractericemos como "ca-pital" cualquier instrumento de producción sin detenernos a ver si los medios de trabajo están dentro del régimen capi-talista de producción. Errores de esa magnitud llevaron a

Gutelman a cometer una enorme cantidad de errores más,* - que en todo caso no nos interesa comentar aquí.

Cuanto hemos dicho en relación a los niveles medios de capitalización por hectárea, vale también para el fenómeno de la productividad media. Efectivamente, al igual - que el caso anterior, brotaron estudios que, basándose en el dogma según el cual los predios menores de 5 has., eran minifundios y los mayores de 5 has., grandes explotaciones, llegaron a la famosa "teoría" que presuntamente "demostraba" el efficientismo y la alta productividad del minifundio,** semejante dogma pretendía oponerse al punto de vista "reaccionario" que le achacaba la culpa al ejido y al minifundio, de la falta de productividad y eficiencia. Era la típica manera romántica pequeño-burguesa, de oponerse a la "reacción". Gutelman trató de rebatir tal punto de vista, señalando que la pequeña explotación le ponía límites a la "capitalización" de los predios, él destacaba que el tamaño reducido de los predios, podía conducir fácilmente a una sobre-capitalización.*** Roger Bartra, por su parte, trató de refutar esa

* F. Rello y Rosa Elena Montes de Oca, someten a crítica la idea de Gutelman relativa al problema de las transferencias de excedentes al interior del sector agrícola Véase: Rello, F. y Montes de Oca, Rosa Elena. Acumulación de Capital en el Campo Mexicano. En: "Cuadernos Políticos No. 2". p. 66.

** Cfr. Ekstein, Salomón. El Ejido Colectivo en México. - F.C.E. México, 1966 y diversos escritos de Gustavo Esteva, Arturo Warman y Stavenhagen. También Puente Leyva, Jesús. Op. Cit.

*** Cfr. Gutelman, Michel. Op. Cit. pp. 184-1985.

idea, señalando que debía compararse la productividad de los "3 sectores": mayores de 5 has., menores de 5 has., y ejidos, no desde el punto de vista del valor producido, si no desde la óptica del valor vendido. Con lo que demostraba que: "a) en 1940 el valor medio de la producción vendida por hectárea es semejante en los tres sectores (el ejido ocupaba el primer lugar; b) en 1950 el sector ejidal retrocede definitivamente y ocupa el valor por hectárea más bajo, mientras que los predios pequeños superan ligeramente a los predios mayores; c) en 1960 los predios mayores generan el más alto valor por hectárea y superan con mucho a los otros dos sectores".^{11/} A lo que más llegaba R. Bartra era a señalar que "aunque no es posible considerar mecánicamente a los predios mayores de 5 has., como representantes del sector capitalista en la agricultura, es evidente que las tendencias que acabamos de demostrar son ocasionadas por el mayor dinamismo de la agricultura capitalista (que es la que dispone de las extensiones más grandes de tierra)".^{12/} Diffícilmente podemos poner en tela de juicio esto último. Sin embargo, no tenemos porque recurrir únicamente al valor vendido; es claro que también el valor total producido por ha., independientemente que se venda o no tiene que ser muy superior en la agricultura capitalista, no sólo por la utilización de maquinaria sino por el uso de semillas mejoradas,

^{11/} Cfr. Bartra, Roger. Op. Cit. p. 28.

^{12/} Ibid. pp. 28-29.

fertilizantes, insumos de todo tipo y el acaparamiento de las mejores tierras a menudo bajo riego. Sucede más bien, que los autores no han advertido, lo que señalábamos más arriba basándonos en el cuadro 1, es decir: que el 81% de los predios de las explotaciones mayores de 5 has., forman parte de los grupos de valor igual o menor a 5000 pesos; pero además, si observamos nuevamente el cuadro, veremos que ese porcentaje tan elevado de predios, contribuye únicamente con el 4.6% del valor total producido dentro del sector. Eso significa, que el 81% de esos predios, tienen una productividad mucho muy baja y probablemente oscilen en un tamaño ligeramente superior a las 5 has., a ello obedece que cuando se hace el cálculo, metiendo en el mismo saco, predios de diversos tamaños y potencialidades económicas como lo son predios que van desde 5 has., hasta 100 000 has., o que incluyan desde terrenos montañosos a fincas ubicadas en planicies, o que consideren zonas de mal temporal hasta predios bajo riego, obviamente quede encubierta la realidad que pretendemos percibir. Si avanzamos en el análisis de la productividad tomando en cuenta no esa división artificiosa, sino zonas temporaleras comparadas con zonas irrigadas en las que generalmente prevalece la agricultura capitalista, podemos detectar los siguientes rendimientos por hectárea de maíz: 354 kgs., en Zacatecas, 600 kgs., en Tlaxcala, 547 en Querétaro, 678 en San Luis Potosí. En cambio, 3842 kgs.,

en Sonora, 2953 en Baja California y 2627 en Tamaulipas.* - Es evidente, que la diferencia es abismal. No tiene sentido entonces, aferrarnos a la arbitraria división de los censos, para efectuar análisis sobre niveles de capitalización o productividad por hectárea. Otros autores aseveraban: "a este respecto podemos concluir que el minifundista y el ejidatario producen poco per cápita no por ineficientes, indolentes o flojos, sino porque trabajan con muy pobres y limitados recursos".^{13/} Fuera de los sectores más recalcitrantes, nadie que se precie de serio puede fundamentar que los minifundistas no producen por indolencia. Pero el problema está, en que no es sólo la cuestión de los recursos precarios; ya Marx demostraba como la propiedad parcelaria por su reducido tamaño le pone un límite a la acumulación. Evidentemente toda propiedad privada se convierte en obstáculo del proceso de acumulación. Por eso Marx decía: "toda crítica de la pequeña propiedad territorial se reduce en última instancia a una crítica de la propiedad privada como vallada y obstáculo que se opone a la agricultura. Y lo mismo ocurre con toda característica de la gran propiedad territorial".^{14/} Así pues, no se trata de tener la espada desenvainada contra todo aquel protervo que ose criticar la pequeña

* Cfr. Rello, Fernando y Montes de Oca Rosa Elena. Op. - Cit. p. 69. (Nota: Son cifras de 1970).

^{13/} Puente Leyva, Jesús, Op. Cit, p. 73.

^{14/} Marx, Karl, El Capital, Tomo III, Edit. F.C.E., 2da. Edición, México, 1974, p. 752.

propiedad. Al contrario, es fundamental hacer ver la precariedad e ineficiencia de la misma a fin de romper con uno de los tantos mitos que han surgido de la revolución mexicana, con el objetivo de no engañar al campesinado con frases melosas acerca de la posibilidad real de la solución de sus males dentro de esta sociedad ignominiosa.

e). Acumulación, Transferencias y Mecanismos de Explotación.

La profundización de este tópico la realizaremos cuando abordemos la problemática de la renta, sin embargo, aquí nos detendremos brevemente, buscando específicamente, - criticar algunas interpretaciones erróneas.

Algun tiempo, se mantuvo la polémica sobre cuál sería la base de la acumulación, en el campo mexicano. Algunos autores,* (por cierto aquí metidos en el mismo saco campesinistas y descampesinistas) planteaban que ésta encontraba su clave en las transferencias de excedentes. R. Bartra incluso desarrolló un esquema de renta,** que al incorporar predios menores de 5 has., y ejidos dentro del cálculo le - permite encontrar rentas "negativas". Tanto para este autor como para Gutelman la existencia de superganancias se expli

* Cfr. Gutelman M., Bartra R. Op. Cit. y Contreras, Ariel José. Ensayos sobre la Cuestión Agraria. UNAM. México - 1980,

** Cfr. Bartra R. Op. Cit. pp. 38-39.

ca por "... importantes flujos de transferencia de valor entre los sectores".^{15/} No obstante, este esquema no tiene nada que ver con lo que ha teorizado Marx. Para él, las transferencias de valor se desarrollan de una rama a otra y no al interior de las mismas*. Otros autores planteaban que la clave de la acumulación estaba en la capitalización del plusvalor dentro de las mismas fincas.** Como Gutelman, no se conformaba con inventar (al igual que Roger B.) la teoría de las transferencias de valor al interior de la agricultura, sino que para colmo del embrollo, lo hacía a partir del fenómeno de la perecuación de la tasa de ganancia dentro del sector agrícola (i?),*** fué blanco de crítica fácil. Rello y Montes de Oca, dijeron con razón que: "con respecto a otras formas de transferencia de valor dentro de la propia agricultura mexicana, han aparecido recientemente interpretaciones que en nuestra opinión, usan mecánicamente elementos del instrumental marxista".^{16/}

^{15/} Bartra, R. Op. Cit. pp. 39-40.

* A. Bartra, hacía una crítica a Roger Bartra en ese sentido en su texto sobre La renta. El problema con A. Bartra es de otro género como veremos en otro capítulo.

** Véase Rello, F. y Montes de Oca, Rosa Elena. Op. Cit. p. 64.

*** A cualquiera que haya leído aunque sea a la "carrera" - la Sección II del Tomo III, le queda claro que Marx jamás habló de una nivelación de la cuota de ganancia dentro de cada sector o rama por separado. Además, como se sabe, el proceso de nivelación de la cuota de ganancia excluye a toda producción que no sea capitalista.

^{16/} Rello, F. y Montes de Oca, Rosa Elena. Op. Cit. p. 66.

Sin embargo, aún en Rello y Montes de Oca, está presente el error de fondo que como veremos después, se exhibe también en A. Bartra. Se trata de la tesis que sostiene que el precio comercial regulador, se determina por las "peores tierras", sin entender que para Marx tal determinación se fija por las peores tierras cultivadas por capitalistas. Cuando estudiemos la cuestión de la renta profundizaremos en ésto y en las consecuencias que puede tener semejante idea. Por lo pronto quisiera dejar asentadas algunas reflexiones. Es evidente que la base fundamental de la acumulación es la capitalización del plusvalor producido dentro del mismo predio. No sólo porque son las grandes explotaciones las que aglutinan el mayor porcentaje de jornaleros* sino porque es en ellas, donde se pueden lograr las más altas tasas de explotación; habida cuenta que los bajísimos niveles de sindicalización en el campo, posibilitan - con mayor fuerza la extracción redoblada de plusvalor absoluto, al tiempo que la tecnología y la mecanización agrícola, que empezó a cobrar cierta relevancia desde los 50's en las grandes explotaciones, permite avanzar en la producción de plusvalor relativo. Además, si regresamos por enésima vez al cuadro I, notamos que en los predios mayores de 5 has., con capital mayor de los 50 000 pesos se produce el

* En los predios mayores de 5 hectáreas, se pagaron, en el año de 1960, el 73% de los salarios en el campo. Cfr. Rello. F. y Montes de Oca Rosa Elena. Op. Cit. p. 67.

71% del valor total dentro del sector. Lo que representa al mismo tiempo, 22 veces* más que el total del valor producido en los predios menores de 5 has. Así entonces, aún concediendo la posibilidad de las transferencias del sector minifundista a las grandes explotaciones, es claro que el monto de valor transferido siempre sería muy inferior al valor y plusvalor generado al interior de las grandes explotaciones. Ahora bien ¿podemos en realidad negar absolutamente toda transferencia de valor del sector minifundista a las explotaciones capitalistas? para ser claros: lo que habíamos objetado más arriba, es que se hablara de transferencias de valor al interior de una misma rama. Si consideramos como Marx, a la agricultura como una sola rama, no detectamos ni lo podemos hacer, el fenómeno de las transferencias que implica relaciones de naturaleza interramal. Sin embargo, ya desde los 40's y cada vez más intensamente después, como veremos en el apartado 2 de este capítulo, (en los incisos a, b, y c); se desarrolla el proceso de agroindustrialización; instalándose: ingenios, despepitadoras, productoras de alimentos balanceados, procesadoras de carne, etc., las cuales crecientemente van absorbiendo valor generado en los predios campesinos. Pero es claro que las agroindustrias así se ubiquen en el campo (lo cual nada tiene que ver con el problema que tratamos) se sitúan en una rama distinta que la agrí

*El sencillo cálculo, resulta simplemente de dividir el total de valor producido por los predios mayores de 5 has., con capital superior a los 50 000 pesos, entre el valor total producido en el sector de menos de 5 has.

cola propiamente dicha. Es obvio, sin embargo, que en esta etapa, el intermediarismo y la usura que todavía hoy se si guen dando vuelo, se solían quedar con la parte más jugosa del trabajo impago extraído al campesinado. Sobre todo, si consideramos que la venta del producto agrícola o pecuario, de origen campesino no siempre se vende de manera directa a las agroindustrias. Es claro que cuando se realiza la mer cancia de modo directo, sin que medie el "coyotaje" la co sa cambia. Asimismo es cierto que la burguesía agroindus- trial suele invertir su capital también en la producción - agrícola fenómeno más reciente*, presente tanto en las agro industrias nacionales como transnacionales. Por vía del me canismo que subordina la economía campesina al capital agro industrial, es evidente que las explotaciones capitalistas integradas, absorben trabajo impago campesino como me canis- me de acumulación en la agricultura. Como ocurre, por po ner un ejemplo, en la Costa de Oaxaca, donde los grandes - productores de limón son a su vez propietarios de agroin- dustrias extractoras de aceite del cítrico y al no produ- cir la materia prima suficiente para su propio estableci- miento industrial, frecuentemente compran limón a campesi- nos viéndose beneficiado por la transferencia de valor. El mismo monto de plusvalor transferido se capitaliza indistin- tamente en su propia explotación limonera o en su negocio -

* Me refiero a la producción integrada, que cobra mayor - fuerza a partir de los 60's.

agroindustrial, de acuerdo a sus necesidades. Lo cierto es que en esos casos de producción integrada, el proceso productivo agrícola y el procesamiento, no son más que dos etapas de un único proceso agroindustrial. Por eso, si aquí la venta del campesino es al burgués agroindustrial, al mismo tiempo se está realizando una transferencia de valor a la gran explotación agrícola, pues no hay impedimento alguno para que fluya valor para ser capitalizado en la producción agrícola. De igual modo que si compra un traje no hay quien le impida ponerselo cuando más le plazca y guardarlo donde más le guste.

f). Acumulación de Capital, los Ejidos y las "Vías".

Otros mecanismos de explotación como el capital comercial y usurario, los trabajaremos más adelante. Por ahora, interesa detenernos en un punto del cual siempre se ha hecho tabú. Se trata de la supuesta homogeneidad o del pretendido carácter campesino "puro" del sector ejidal. Como hemos visto, la reforma agraria cardenista, no sólo entendía el fortalecimiento del ejido desde una óptica meramente política, también veía en él, la perspectiva real, de convertirlo en una pieza económica de importancia para el desarrollo del capitalismo. Esta posibilidad tenía plena validez, si la situamos históricamente, si comprendemos que tuvo su momento eficaz. En efecto, no es lo mismo la juven

tud del capitalismo agrario de los años 40's que la madurez ya adquirida en los 70's'. En 1940 tenemos que la masa porcentual de capital invertido en las explotaciones de más de 5 has., era de 43%, en las de menos de 5 has., 15% y en el sector ejidal 42%*. Es decir, era un momento en que el desarrollo del capitalismo en el campo estaba muy atrasado. En las grandes explotaciones, aún tenían un enorme peso los latifundios de tipo extensivo, poco mecanizados y relativamente poco capitalizados. El ejido no se constituía aún en un obstáculo importante para el desarrollo del capitalismo. Sin embargo, con el transcurrir del tiempo, concomitante a la diferenciación acelerada al seno de los ejidos,** fué incrementándose el fenómeno del arrendamiento ilegal de tierras ejidales como reflejo de la sed expansionista del capital por absorber sobre todo las mejores tierras de ese sector. En el momento en que el proceso acumulativo de los capitales agrícolas exigía deglutir las unidades bendecidas por la mano de la revolución institucionalizada, no falta

* Gutelman. Op. Cit. p. 188.

** Ya para 1960, se revelaba este fenómeno con claridad. Se dice, por ejemplo que el 15% de los ejidos tenía concentrado el 78% del capital total del sector. Ibid. p. 190. También es importante consignar que en ese mismo año: - "El 66% de los ejidatarios del país podía sufragar siquiera la mitad de los gastos anuales de su familia con lo que producían sus tierras. Otro 25% se veía obligado a buscar trabajo adicional como jornaleros agrícolas, y un 10% eran comerciantes o artesanos". Hewitt, Cynthia. Op. Cit. p. 111. La maquinaria por su parte pasó de un índice de 54 en 1940, a 170 en 1960. Cfr. Folladori, Guillermo. Op. Cit. p. 95.

ron los caminos sagrados que le abrieron la puerta. Las distintas modificaciones legislativas en materia agraria, no han hecho más que ir legitimando un proceso real anterior que requiere de las adecuaciones jurídicas. La ley de reforma agraria del 71, la ley de fomento agropecuario del 81 y las últimas modificaciones a la ley de reforma agraria, son, en su conjunto, el sustento legal de la penetración y explotación de las tierras ejidales por el capital y el aval jurídico para convertir a los ejidatarios en proletarios en sus propias tierras. Según diversos estudios la práctica del arrendamiento ilegal ha sido significativa. No es de extrañar que sean precisamente, los grandes capitales quienes recurran con más frecuencia al arrendamiento. Como decía Lenin para el caso de Rusia: "la categoría superior arrienda 30, 15 y 24 veces más tierra que la inferior".^{17/} A pesar de la pobre información en México el respecto, no obstante, puede presumirse esa misma tendencia.* El arrendamiento ilegal, se da básicamente en las zonas más desarrolladas y en tierras de buena calidad frecuentemente bajo riego. Según estudios hechos en 1973 el Estado de Jalisco, reveló

^{17/} Lenin, V.I. Los Nuevos Cambios. Op. Cit. p. 29. En otro lugar Lenin dice: "Los campesinos ricos no sólo adquieren tierras en propiedad perpetua, sino que también son los que más toman la tierra por años en arriendo". A los pobres del campo. En: "La Alianza de la Clase Obrera" Op. Cit, p, 129.

* Cfr. CEPAL, Economía Campesina y Agricultura Empresarial: Tipología de Productores del Agro-Mexicano. Siglo XXI. - Editores. México, 1982. pp. 128-129.

que más del 60% de los ejidatarios con títulos originales de propiedad han rentado, vendido o abandonado sus parcelas. En Tierra Caliente, Michoacán, el 70% de los ejidatarios recurrían a la práctica del arrendamiento. Otras informaciones hablan de una cifra del 80% en Sinaloa.* Cabe destacar que en Tierra Caliente, se trata de tierras irrigadas sembradas con algodón.** El Centro de Investigaciones Agrarias señalaba refiriéndose al arrendamiento ilegal de parcelas ejidales: "El fenómeno se encontró en casi todas las zonas estudiadas en la investigación de campo, y fundamentalmente en aquellas zonas de producción altamente comercial y rentable..."^{18/}

De este modo, se encontró la recurrencia a dicha práctica ilegal en: Nueva Italia, Michoacán, La Comarca Lagunera, el Valle del Yaqui y el Bajío.*** Nosotros mismos, pudimos constatar el fenómeno en el ejido Benito Juárez, de la Costa de Oaxaca, donde las tierras pueden ser calificadas como buenas. En otros distritos de riego como el de Tula, Hidalgo, se detectó un grupo de propietarios acomodados que arriendan 2415 hectáreas de ejidos y minifundios -

* Cfr. Rello. F. y Montes de Oca Rosa Elena. Op. Cit. - p. 67.

** Cfr. Puente Leyva, Op. Cit. p. 70.

^{18/} Reyes Osorio, Sergio y Otros. Op. Cit. p. 451.

*** Reyes Osorio, Sergio y Otros. Op. Cit. pp. 451-453.

privados.* Aunque en menor grado, los ejidatarios acomodados también recurren a arrendar tierras privadas o ejidales como se ve en el cuadro II.

C U A D R O II**

PROMEDIO DE HECTAREAS ARRENDADAS Y TOMADAS EN
APARCERIA POR EJIDATARIOS

	A CANTIDAD	B MAS DE LABOR	PROMEDIO B/A
Ejidatarios y comuneros que arriendan tierras.	5445	46000	8
Ejidatarios y comuneros que toman tierras en - aparceria	5620	128000	23

Fuente: Censo Ejidal. Resumen especial 1970

Lo importante a destacar, es que las capas burguesas se van formando dentro y fuera de los ejidos y conforme requieren más tierra para colocar su capital, invierten vía arrendamientos o incluso compras ilegales y explotan fuerza de trabajo de ejidatarios o jornaleros no ejidatarios. No hay en realidad, ningún impedimento de carácter económico - que niegue la posibilidad de surgimiento de polos extremos

* Cfr. Bartra, R. Op. Cit. pp. 140-141.

** Tomado de Folladori, Guillermo. Op. Cit. p. 92.

tanto entre ejidos (pues como veíamos un porcentaje minoritario concentra la mayoría de los recursos) como entre ejidatarios al interior de los ejidos.

Un factor fundamental que marca buena parte de la diferencia entre ejidos privilegiados y precarios, es el riego que beneficia solamente a una minoría afortunada. Como vemos en el cuadro III.

C U A D R O I I I

DISTRIBUCION DE LA PROPIEDAD EN LOS DISTRITOS DE RIEGO EN 1966*

Extensión de la parcela, hectáreas	E J I D A T A R I O S	
	No. de Usuarios	Superficie Has.
0. a 5	188418	486354
5.1 a 10	41018	525382
10.1 a 20	16046	245505
20.1 a 50	1120	49226
Más de 50	-	-
Sumas:	246611	1106647

Fuente: Dirección General de Distritos de Riego de la S.A.R.H.

* Tomado a partir de un cuadro reproducido por Orive Alba, - Adolfo, La Irrigación como Factor del Bienestar Campesino. En: "Bienestar Campesino y Desarrollo Económico". Varios - Autores. F.C.E. México, 1971. p. 107.

Es sólo un número reducidísimo de usuarios el que posee más de 20 has., irrigadas. Además, si consideramos la superficie total de labor en los ejidos de acuerdo a los censos del 60 y el 70, podemos constatar que la superficie total irrigada que aparece en el cuadro, sólo representa aproximadamente, un 10% de aquella. Son estos ejidos privilegiados los principales polos de atracción de capitalistas agrícolas, quienes al arrendar las tierras ejidales de buena calidad suelen obtener ganancias extraordinarias que por lo general no se revierten a renta; a lo mucho, es sólo un porcentaje mínimo de dicha ganancia extraordinaria, vale decir del sustrato revertible a renta, el que se transforma en tal. Sobre esto volveremos después. Lo que en este inciso importa subrayar es que, en el caso de la vía "mexicana" de desarrollo del capitalismo en la agricultura, configurada a partir de la peculiaridad que le imprimió la revolución y la reforma agraria -al constituir un sector ejidal a la par que impulsaba una "pequeña propiedad" de corte burgués- no se colocan la piedras de un muro infranqueable, de suerte que si la propiedad privada terrateniente que se le opone al capital como algo ajeno -pero adherido como lapa - que conchudamente se beneficia de su vitalidad- le pone un obstáculo a la acumulación, en el caso del ejido, el valladar es fácilmente superado. Mientras que las mejoras a la tierra y las inversiones sucesivas de capital benefician al terrateniente, estas se convierten en otras tantas formas -

de extraer más trabajo no retribuido del ejidatario, jornalero en su propia tierra. Para el terrateniente, el capitalista es el personaje frutivo, su fuente de riqueza, su motivo de placer. Para el ejidatario, es en cambio el personaje siniestro, su fuente de pobreza, su motivo de desdicha. - Para el capitalista, el terrateniente es la excrecencia el ejidatario su existencia. Sin negar que el sector ejidal ha constituido una valla que ha tenido que escamotear el capital, es claro, sin embargo, que ha sido, al cabo de unos años, fácilmente afrontado y readecuada a su dinámica expansiva.

Por último, antes de pasar al siguiente acápite, quisiera detenerme en la cuestión de las "vías" de desarrollo capitalista. Sobre todo, porque está arraigada en nuestro medio la idea del supuesto reconocimiento en Lenin, de sólo dos caminos de desarrollo del capitalismo en la agricultura. A partir de ésto se pretende encajonar el desarrollo del capitalismo en el campo mexicano en cualquiera de estas dos vías. Roger Bartra, sostiene por ejemplo que: "en conclusión, la "vía mexicana" no es más que una versión peculiar adaptada a las condiciones de un país dependiente de lo que Lenin demonimó vía "farmer" del desarrollo capitalista de la agricultura".^{19/} Y más adelante: "así pues, el reparto de tierras ejidales han significado -junto con el pro

^{19/} Bartra, Roger, Op. Cit. p. 22.

ceso paralelo de proliferación de minifundios privados- el desarrollo tipo "farmer" del capitalismo en la agricultura, pero con características concretas que dan un contenido sin gular al proceso mexicano. Su aspecto típicamente "farmer" se materializa en la creación de miles de pequeñas unidades de producción campesina individual; pero esta forma de pro piedad puso trabas a las posibilidades de una nueva conce ntración de la tierra, indispensable para el surgimiento de una agricultura moderna; en efecto, al prohibir la venta y el arrendamiento de la tierra ejidal, la ley agraria coloca ba automáticamente a una parte considerable de la superfi cie productiva al margen de la dinámica del mercado capita lista."^{20/} ;Ni tanto que queme el santo ni mucho que no lo alumbre! es cierto que el ejido le pone escollos al camino del capitalismo agrario, pero nunca al grado de sustraerlo del mercado capitalista. Comenzado porque al no prohibirse el trabajo asalariado al interior del sector ejidal -lo cual, por cierto es inimaginable dentro de los límites del capitalismo- es evidente que el mercado de trabajo capita lista jamás le ha sido ajeno, como tampoco, en lo fundamen tal, ningún tipo de mercado. Pero, dejemos ese asunto y vol vamos al problema de las "vías". En principio de cuentas es totalmente falso que Lenin sólo hablara de la vía "junker" y la vía "farmer", él manifestó claramente que el capitalis

^{20/} Ibid. p. 131.

mo se desarrollaba en la agricultura a través de una extraordinaria variedad de formas. El decía: "... pero en la agricultura el capitalismo penetra con especial lentitud y a través de formas extraordinariamente diversas."^{21/} En realidad, Lenin formula por primera vez la cuestión de las dos vías en su prefacio a la segunda edición del "Desarrollo del Capitalismo en Rusia", escrito en julio de 1907. Pero esta formulación, se hace a partir de la base económica concreta de la revolución rusa;* además, aún en ese prefacio, Lenin señala: "Naturalmente, son posibles las más variadas combinaciones de los elementos de tal o cual tipo de evolución capitalista, y sólo unos pedantes incorregibles pretenderían resolver las cuestiones peculiares y complicadas, que surgen en tales casos, únicamente por medio de citas de alguna que otra opinión de Marx referente a una época histórica distinta".^{22/} La cita habla por sí sola. En segundo lugar, la cuestión de las dos vías, Lenin la asociaba a la abolición del régimen de servidumbre: "Más para eliminar el feudalismo en un país burgués pueden seguirse dos caminos distintos".^{23/} La vía farmer, era considerada por Lenin la vía revolucionaria de desarrollo del capitalismo, que implicaba no la reforma agraria sino la revolución agraria que

^{21/} Lenin, V.I. El Desarrollo del Capitalismo, Op. Cit. p. 175.

* Cfr. Lenin, V.I. El Desarrollo ... Op. Cit. p. 15-16.

^{22/} Ibid. p. 17. (Subrayado mío)

^{23/} Lenin, V.I. El Programa Agrario de la Social Democracia en la Primera Revolución Rusa de 1905-1907. En: Obras Completas Tomo XIII. Akal, Editor. Madrid, 1976. p. 427.

Para fines de 1907, tiene como demanda fundamental la nacionalización de la tierra en beneficio de la masa campesina*. Es por eso de primera importancia, deslindar respecto a la tesis que encuadra el caso mexicano dentro la "vía farmer."

g) Mecanización, Irrigación y Crédito.

A partir de 1940, se lleva a cabo la política de "seguridad al campo", tan puesta de moda últimamente con la instrumentación del "desarrollo rural integral" de Miguel De La Madrid. De esta manera sufren reformas el Código Agrario y el Artículo 27 Constitucional a fin de fomentar y consolidar las grandes propiedades bautizadas con el discreto nombre de "pequeña propiedad". El máximo legal para la propiedad privada pasa a 150 hectáreas de riego**, mientras la

* "Al otro camino de desarrollo -dice Lenin- lo hemos denominado camino norteamericano de desarrollo del capitalismo, a diferencia, del primero, del prusiano. Dicho camino exige también la destrucción violenta del viejo régimen de posesión de la tierra, y sólo los torpes pequeños burgueses del liberalismo ruso pueden soñar con la posibilidad de un desenlace indoloro y pacífico de la crisis que en Rusia se ha agudizado en proporciones increíbles.

Pero esta destrucción necesaria e inevitable puede realizarse en beneficio de las masas campesinas, y no de la pandilla terrateniente". Lenin, V.I. Ibid. p. 428.

** En diciembre de 1946, al iniciarse el gobierno de Alemán, hubo modificaciones al Código Agrario quedando la "pequeña propiedad" en terrenos de riego, inafectable para fines agrarios, esta fue extendida hasta 300 hectáreas - "cuando se destinen al cultivo de plátano, caña de azúcar, café, henequén, hule, cocotero, vid, olivo, quina, cacao, o frutas". Cfr. Orive, Adolfo. La Irrigación como factor del bienestar campesino. Op. Cit. p. 104.

propiedad en terrenos de agostadero, varía de acuerdo a los distintos coeficientes pero con las reformas legales puede llegar hasta 30,000 hectáreas; a la par con ésto, el Estado pone en marcha, una serie de aditivos para dar impulso a la propiedad privada capitalista; estos van, desde el terreno de la investigación, hasta créditos preferenciales, insumos, obras de irrigación e infraestructura en general. Visto desde el ángulo político, el ejido, se convertía en un núcleo campesino corporativizado, que también contribuía a la política de "seguridad en el campo", Si a ello añadimos la importancia de la C.N.C., como instrumento corporativizador y mediatizador de las luchas campesinas, no debe extrañarnos que las alternadas o combinadas políticas de los sucesivos regimenes presidenciales de repartos y certificados de inafectabilidad no sean tan contradictorios como suele pensarse. Es claro, que este conjunto de medidas se orientan en general, en medio de pugnas interburguesas, a darle respuesta a dos cuestiones fundamentales: 1) Seguridad de la propiedad privada capitalista y 2) Garantías a la acumulación y rentabilidad del capital. No significa ésto que soslayemos, la presión de los campesinos y jornaleros, sino al contrario es y ha sido tal su respuesta combativa, que el Estado se ha visto obligado con frecuencia a confeccionar presuntas medidas "agraristas", que por paradójico que parezca, redundan, si no a primera vista, si finalmente, en fortalecer el camino del capitalismo agrícola tanto privado como estatal. De és

to último, mal haríamos con azorarnos o asumir la tan socorrida crítica moralista* que apela más a un ideal de justicia abstracta que a la respuesta revolucionaria.

En el marco de la acumulación capitalista, cobra singular importancia el proceso de mecanización. Como veíamos, ha sido significativo el incremento de la composición orgánica de capital, sobre todo a partir de los 50's. Detengámonos ahora, en observar como se ha venido desarrollando en fenómeno. Veámos el cuadro IV.

C U A D R O IV**

	1940	1950	1960
Capital tangible	13804	25057	37323
Fijo	2469	2659	4604
Maquinaria y equipo	1086	3090	3684
Ganado	8705	14911	21054
Inversión pública	1614	4397	7981

Fuente: Proyecciones de la oferta y la demanda de productos agropecuarios en México, a 1965, 1970 y 1975. Secretaría de Agricultura y Ganadería, Secretaría de Hacienda y Crédito Público, Banco de México, S. A. - 1966, pp. 30, 34, 36, 40, 116 y 117 Vernon, Raymond, El Dilema del Desarrollo Económico.

** Cuadro Extraído de Reyes Osorio y Otros. Op. Cit. p. 179.

* A propósito de esto, decía Engels en su prefacio a la primera edición alemana del texto de Marx, La Miseria de la Filosofía: "Cuando decíamos que es injusto, que no debe ocurrir, esto nada tiene de común con la economía política. No decimos sino que este hecho económico se halla en contradicción con nuestro sentido moral". Engels, F. Prefacio a la Primera Edición Alemana de la Miseria de Filosofía de Marx. En "La Miseria de la Filosofía". Edit. Progreso, Moscú, 1979. p. 9.

Como se desprende del cuadro, ha sido significativo el incremento del capital en los años comprendidos. Sin embargo, el cuadro aún nos deja muchas dudas. Por ejemplo, el ganado puede ser capital fijo en un momento dado, todo dependerá de la función concreta que desempeñe en el proceso de producción, en unos casos como objeto de trabajo y en otros como medio de trabajo. Es decir, puede fungir como capital fijo o circulante de acuerdo a su peculiar manera de circular en el proceso productivo. Si nos fijamos en el aumento de capital según sea privado o estatal, notaremos que el monto porcentual de la inversión privada tiende a ser mayor. Véase el cuadro V. .

C U A D R O V*

MEXICO: FORMACION BRUTA DE CAPITAL EN EL SECTOR AGROPECUARIO

PERIODO	MILLONES DE PESOS DE 1960			(1960-1967)		
				PORCIENTO DEL TOTAL		
	INVER. PUB.	INVER. PRIV.	TOTAL	INVER. PUB.	INVER. PRIV.	TOTAL
1950-55	1086	2218	3304	32.9	67.1	100
1955-59	820	2367	3187	25.7	74.3	100
1960-67	1155	3169	3157	26.5	73.5	100

Fuente: Banco de México, Cuentas Nacionales y Acervos de Capital, 1950-1967.

* Tomado de Puente Leyva, Jesús. Op. Cit. p. 86.

Sin embargo, tenemos que acercarnos más al problema concreto de la mecanización. Según cifras de la FAO, México se había convertido en el país más mecanizado de América Latina. En 1950, se estimaba que había un tractor por cada 450 hectáreas de tierra cultivada*. Sin embargo, para 1960 la superficie media por tractor en Inglaterra y Alemania Occidental era 14 veces menor.** Según el Cuadro VIII, se revela una escasa mecanización, aún cuando se observa un avance importante a partir de 1940. Es a partir de ese año que el gobierno mexicano importa, 9000 tractores y 50,700 arados de hierro de los Estados Unidos.*** Amén de que notamos una disparidad notable entre el cálculo de la FAO y el de los censos, nos interesa destacar que a partir de Avila Camacho, empieza a cobrar importancia la mecanización agrícola.

* Cfr. Hewitt, Cynthia. Op. Cit. p. 71.

** Cfr. Folladori, Guillermo. Op. Cit. p. 20

*** Cfr. Hewitt, Cynthia. Op. Cit. p. 72.

C U A D R O VI*

TRACTORES POR CADA 100 HECTAREAS. MEXICO 1930-1970

AÑO	CANTIDAD DE TRACTORES	SUPERFICIE DE LABOR (EN MILES DE HAS.)	TRACTORES POR CADA 100 HAS.
1930	3875	14518	0.03
1940	4549	14871	0.03
1950	22711	19928	0.11
1960	54537	23817	0.23
1970	91354	23138	0.39

Fuente: Censos Agrícolas y Ejidales.

Podría pensarse, que estamos ante el estrechamiento de la relación agricultura-industria en todos los ángulos; no obstante, la acelerada dinámica de industrialización que veíamos en los apartados dos y tres del capítulo pasado se desplegaba absorviendo fuerza de trabajo, excedentes de valor, materias primas agrícolas y alimentos baratos pero esta industrialización no se constituía, como respuesta, en factor de apoyo, en resorte de desarrollo del capitalismo agrario. Digámoslo de otra manera: las características de un país atrasado capitalista,** se traducen en la unilateralidad descarada de la relación agricultura industria, de ma...

* Tomado de Folladori, Guillermo. Op. Cit. p. 20.

**No queremos ni mucho menos insinuar que en un país capitalista avanzado, esta relación sea armónica. Simplemente queremos destacar, que en un país como México, la industria por su relativo atraso, no es capaz de proveer a la agricultura de maquinaria y otros insumos.

nera que si la industria se desarrolla sobre los hombros de la agricultura; su desarrollo es limitado como para propulsar el proceso acumulativo en el campo. Eso significa que los implementos agrícolas, la maquinaria y paquetes tecnológicos no serán -por lo menos en esta etapa- producidos al interior del país. La mecanización, dependía de manera íntegra de la importación. Así, en la década del 40 al 50, la importación de maquinaria sobrepasó los 600 millones de pesos, casi seis veces el valor estimado de toda la maquinaria y herramientas que había en el país en 1940*. No es hasta el año de 1966 en que dejan de importarse tractores de menos de 85 HP., y en los 5 años siguientes se producían internamente un número aproximado de 5,000 tractores anuales de igual o menor tamaño.** Era no el resultado, de una elevada fase de desarrollo capitalista industrial, sino el producto de la política de "sustitución de importaciones" que posibilitó a las transnacionales, por medio de filiales, saltarse la "cerca" e instalarse al interior del país, para desde dentro monopolizar el abasto de maquinaria agrícola, que la evolución capitalista en el campo reclamaba. Sin embargo, aún a la fecha, las máquinas más complejas y modernas siguen siendo importadas. Importadas o no, lo cierto es que

* Cfr. Hewitt, Chinthia. Op. Cit. p. 72.

** Cfr. Ibid. p. 77.

la agricultura moderna mexicana, perfilada a partir de los 40's, está subordinada a los capitales monopólicos imperialistas por múltiples hilos, acaso el más sólido es el de la maquinaria.

Hablar de la mecanización agrícola, cuando nos interesa dar cuenta de las clases sociales, no puede menos - que llevarnos a tratar la polarización y concentración de maquinaria en manos de los grandes agricultores: "El valor real de la maquinaria poseída por los grandes agricultores se quintuplicó entre 1940-1950, se duplicó en los ejidos y aumentó dos veces y media en las pequeñas explotaciones privadas"^{22/}. En 1960, el 80% de los tractores se concentraban en las propiedades mayores de 5 hectáreas*. Es interesante destacar, el vínculo entre la mecanización y las superficies irrigadas. "... en la zona noroeste, donde se encuentran grandes distritos de riego, como los de Culiacán, Valle del Fuerte, del Yaqui, etc., sólo el 2% de la superficie cultivada no está mecanizada, mientras que este porcentaje llega al 31 en la región centro, donde la presión demográfica es más intensa y donde predominan las muy pequeñas explotaciones. En la zona sur la superficie total de riego controlada por los 15 distritos de riego de la zona, es de

* Cfr. Calderón Salazar, Jorge. La Reforma Agraria en México. Mimeo. p. 7.

^{22/} Hewitt. Cynthia. Op. Cit. p. 75.

sólo 38,833 hectáreas; la mayoría de ellos riegan pequeñas superficies y, dado el menor desarrollo económico de la región, el porcentaje de la superficie cultivada no mecanizada alcanza el 64%.^{23/} Las mejores tierras irrigadas se convierten en imán de atracción del capital y las inversiones sucesivas de capital incrementan velozmente la segunda forma de renta diferencial. Por ello el ritmo de mecanización en los distritos de riego es notable, como se observa en el cuadro VII.

C U A D R O VII*

MECANIZACION EN LOS DISTRITOS DE RIEGO

MAQUINAS	CICLOS AGRICOLAS					%
	62-63	63-64	64-65	65-66	66-67	
Tractores	34553	37135	39327	41594	42210	122.16
Sembradoras	21911	22857	23476	24651	24955	133.89
Segadoras	2014	2887	2464	2431	2818	139.92
Trilladoras	1109	1369	1725	1817	2290	206.49
Combinadas	2811	3070	3281	3378	3480	123.80
Jeeps	727	1001	1007	1223	1328	182.67
Camiones y Camionetas	24310	26103	29584	31747	33584	138.15

Fuente: La Mecanización Agrícola en los Distritos de Riego, Ciclo 1966-1967. SARH, 1968 a base 1962-1963, El Relativo se refiere a 1966-1967.

^{23/} Reyes Osorio y Otros, Op. Cit. p. 879.

* Tomado de Reyes Osorio y Otros, Op. Cit. p. 879.

Sin embargo, no siempre los distritos de riego se encuentran en zonas mecanizadas. No es lo mismo la costa de Hermosillo o Ciudad Delicias, Chihuahua que algunas zonas del centro. Mientras que en las primeras la mecanización cubre el 100%, en las segundas la característica es su falta de mecanización. Esto nos hace pensar que las relaciones específicamente capitalistas de producción, se consolidaron ya desde inicios de la década de los 60's así sea en algunas zonas privilegiadas del país que concentraban el riego, los insumos y la maquinaria. En el inciso d) del siguiente apartado, vamos a detenernos especialmente en la caracterización de las etapas del desarrollo capitalista en el campo. Por ahora, sólo adelantamos algunas reflexiones. Decíamos - que era importante destacar el vínculo entre la mecanización y las superficies irrigadas, pero también hacíamos notar - que puede haber y de hecho las hay, amplias superficies - - irrigadas sin mecanizar. Esto se relaciona con la muy desigual distribución de la tenencia en los distritos de riego. Tal circunstancia nos interesa especialmente para nuestros propósitos. Sucede que para 1966 el 70% de todos los usuarios de los distritos de riego, tienen un promedio de - 2.31 hectáreas por familia campesina y abarcan solamente el 24% de la superficie irrigada (véase el cuadro VIII).

C U A D R O V I I I *

DISTRIBUCION DE LA PROPIEDAD EN LOS DISTRITOS DE RIEGO

EXT. DE LA PARCELA (HECTAREAS)	EJIDATARIOS		ANTIGUOS PEQUEÑOS Y COLONOS		TOTALES		EN 1966	
	NUMERO USUARIOS	SUPERFICIE HECTAREAS	NUMERO USUARIOS	SUPERFICIE HECTAREAS	NUMERO USUARIOS	SUPERFICIE HECTAREAS	USUARIO %	SUPERFICIE %
0 a 5	188 418	486 334	56 227	90 026	244 645	576 360	70.4	24.0
5.1 a 10	41 018	325 582	12 846	101 295	53 804	126 877	15.5	17.8
10.1 a 20	16 046	245 502	16 897	267 066	32 893	512 517	9.5	21.5
20.1 a 50	1 129	49 226	10 283	348 246	11 412	397 472	3.3	16.6
Más de 50	-	-	4 632	482 214	4 632	482 314	1.3	20.1
Sumas:	246 611	1 106 647	100 835	1 288 247	347 446	2 395 494	100.0	100.0

Fuente: Dirección General de Distritos de Riego de la Secretaría de Recursos Hidráulicos.

* Tomado de Orive, Adolfo. Op. Cit. p. 107.

Si abarcamos hasta 10 hectáreas, observamos que el 85.9% de todos los usuarios cubren el 41.8% de toda la superficie irrigada. O sea que el 14.1% de todos los usuarios que poseen más de 10 hectáreas cubren el 58.2% de toda la superficie bajo riego. Es evidente que es en esta superficie donde se concentra la mecanización agrícola, pues la dimensión de los predios es lo suficientemente grande. En ese mismo año, cuatro cultivos: el algodón, maíz, trigo y sorgo cubrían el 73.3% de la superficie irrigada. El algodón 21.1%, el maíz 19.9%, el trigo 18.8% y el sorgo 13.5% - sin embargo, hay que hacer notar la caída del algodón y sobre todo del maíz y en contraste, la importancia que empezó a adquirir el sorgo. Mientras que el algodón y el maíz ocupaban el 37.6% y el 31.8% respectivamente de la superficie bajo riego en 1946, el sorgo que no aparece en la estadística en 1956, ya ocupa el 4.1% en el 61 y el 13.5%* en el 66. Coincide pues con fines de la década de los 50's la aparición del sorgo y el desplazamiento de cultivos, lo cual obedece entre otros factores, a la dinámica de agroindustrialización, la ganaderización y la transnacionalización de la agricultura. Es importante hacer notar que este desplazamiento se empieza a operar antes del estallido de la crisis agraria y por tanto los factores mencionados han de entenderse como factores concurrentes y causales de dicha crisis. Cuan

* Datos obtenidos de Hewitt, Cynthia. Op. Cit. pp. 60-61.

do nos percatamos que esos procesos van mucho más allá de los límites de las "políticas" o del ya tan gastado "agotamiento" de los "modelos" o "patrones" de acumulación vemos que la cosa no es tan sencilla. Paulatinamente, las superficies irrigadas han venido cobrando mayor importancia. Mientras en 1930, la superficie cultivada y el valor de las cosechas en áreas bajo riego representaba el 0.1% de las cifras totales, los porcentajes para 1966 llegaron al 14% para la superficie cultivada y el 29% para el valor de la producción. Mientras que la superficie temporalera se redujo de 99.99% en 1930 a 86% en el 66 y el valor de la producción de 99.99% a 71%*. Esto significa, que en 1966 los distritos de riego aportan cerca del 30% del valor de las cosechas ocupando sólo el 14% de la superficie cosechada. Lo anterior demuestra la mayor productividad en las áreas irrigadas.** Si consideramos que es a partir de los 40's que empiezan a operar la inmensa mayoría de los distritos de riego, no nos es difícil comprender el por qué a partir de esos años avanzó con rapidez la productividad agrícola. Tanto la mecanización como el riego y fertilizantes son todos elementos fundamentales de tal incremento y como la productividad es una

* Cfr. Orive, Adolfo, Op. Cit. p. 107.

** En el distrito de riego de Ciudad Delicias, Chih. el rendimiento medio del maíz es de 2.218 Tons. por ha., en Río Colorado, B.C. 3 Tons., por ha., en Santo Domingo, B.C. 5 Tons., por ha., en Río Mayo, Son. 3.272 Tons. por ha., y así por el estilo. Cfr. SRH. Características de Distritos de Riego. T.I. 4a. Edición México, 1973.

palanca fundamental de la acumulación de capital no es de extrañar el movimiento acumulativo que surgió como resultado. Pero como ha demostrado Marx, el crédito es también poderoso resorte de acumulación. Estos dos hermanos gemelos - han enternecido el panorama agrario dándose la mano para impulsar la "modernización" de la agricultura. Que quede claro, el crédito no ha sido ni "conservador" ni "injusto" ha sido, es y será un crédito burgués, mientras perviva el capitalismo en México. De allí que las lágrimas derramadas por su funcionamiento "perverso" no conmuevan a nadie. La cobertura del crédito, deja de lado al campesino medio y pobre, sitúa su proyección hacia los capitales agrícolas y por tanto se concentra en determinado tipo de agricultura. Cuando se ha ligado a ejidatarios, en general lo hace con préstamos a muy corto plazo garantizados por las cosechas. A guisa de ejemplo, en 1957 el 69% de todos los fondos prestados por el Banco Ejidal fueron a corto plazo, el 23% por períodos aún más breves y el 8% por lapsos a medio plazo para maquinaria.* Por otro lado, hay datos que revelan que en promedio el Banco Ejidal financia al 13%** de los ejidatarios y otros que aseveran que no le presta ni al 10%*** de éstos.

* Eckstein, Salomón. El Ejido Colectivo en México. Edit.- F.C.E., México, 1978. p. 459.

** Hewitt. C. Op. Cit. p. 69.

*** Rello F. y Montes de Oca R. Op. Cit. p. 73.

El siguiente cuadro, da una idea aproximada de los sectores sociales preferencialmente habilitados con préstamos de las distintas fuentes crediticias.

C U A D R O IX*

POR CIENTO DE HABILITADOS

	TOTALES	TIPOS DE EXPLOTACIONES				
		I	II	III	IV	V
Predios no Ejidales	49	0.8	18.8	47.1	52.8	74.3
1 Con Riego.	61.8	-	25	59.0	51.5	74.3
2 Temporal	21.8	10.0	13.9	31.0	66.7	-
Parcelas de Ejidos	53.2	26.9	33	62.7	69.1	83.3
1 Con Riego	64.0	38.5	47.2	69.4	74.4	83.3
2 Temporal	29.2	15.4	14.6	42.5	50	-
Conjunto de Predios	51.5	20.5	28.2	58.1	62.6	75.0
1 Con Riego	63.1	31.3	44.6	66.9	64.5	75.0
2 Con Temporal	26.5	13.0	14.3	37.7	53.3	-

Fuente: Bancos Gubernamentales, Instituciones de Crédito Privadas, Comerciantes y Préstamistas.

Como se observa en el cuadro, la cobertura es mayor al 50% de los predios siempre que se reúnan dos requisitos: que el grupo de explotaciones sea de más de \$6,000 y que tales explotaciones se efectuen bajo riego. Para que la cobertura crediticia supere al 50% de los predios sin que -

* Tomado de Reyes Osorio y Otros. Op. Cit. p. 850. Aquí los autores se basan en su clasificación de acuerdo a los ingresos brutos anuales de modo que el grupo I es de menos de \$1,200, el II de 1,201 a 6,000, el III de 6,001 a 30,000 el IV de 30,001 a 120,000 y el V más de 120,000.

éstos sean de riego, ésto sólo se logra con grupos de explotación mayores a \$30,000.00. Esto significa que la inmensa mayoría de los predios escapan al crédito, si además consideramos que con mucho el porcentaje mayor de predios no está bajo riego y que sólo el 26.5% de éstos son sujetos de préstamos, proporción inclusive inflada gracias a los créditos recibidos por los predios mayores a \$30,000.00, pues de los grupos de explotación I y II de temporal no llegan a ser habilitados más del 14%. Cuando el Banco se decide a prestarle a campesinos, lo hace con el interés de fomentar un determinado tipo de cultivo de acuerdo a las exigencias del capital agrícola o agroindustrial, subordinándolos y agrupándolos en condición de asalariados disfrazados, como sucede por ejemplo, con los cañeros. La única forma en que el Banco le presta a unidades campesinas, es en colectivo a fin de garantizar el pago y aprovechar la fuerza de la masa, de no ser así prefiere no ataviarse de "Martha la piadosa" y deja a los indigentes* del campo a merced de la usura. Siempre hay un roto para un descosido.

Decíamos más arriba que la marcha de la acumulación desde los años 40's se ha desarrollado como resultado de la productividad y del crédito. En efecto, el financia--

* Sin embargo, los más pauperizados, o sea los jornaleros sin tierra ni la usura les echa el lazo.

miento agropecuario total pasó de 985 millones de pesos en 1950 a 10,375 millones en 1965, con una tasa media anual de crecimiento del 22% en el lapso del 50 al 55, del 15.7% en el período que abarca del 55 al 60 y de 13.2% en el lapso que va del 60 al 65. El financiamiento estatal durante todo ese tramo cubrió siempre más del 63% del total; sin embargo, es necesario consignar que el financiamiento agropecuario representó solamente el 11% del total en 1950, el 15.2% en el 55, el 14% en el 60 y el 11.9% en el 65,* lo cual explica desde otro enfoque, la pérdida relativa de la importancia del sector agropecuario dentro del contexto general de la economía del país.

2) De La Crisis a los 80's.

a) El Proceso de Agroindustrialización y la Acumulación.

No es nuestro interés penetrar a detalle en el variado y vasto campo de las agroindustrias. Sin duda, su estudio pormenorizado llevaría tomos enteros; además, para el propósito que aquí nos mueve, meternos en semejante empresa carecería de sentido. Sucede, para ser preciso, que el rumbo y perfil que va adquiriendo la estructura agraria del país, va siendo determinado cada vez con mayor claridad y

* Datos obtenidos de Guzmán Ferrer, M. Extensión del Crédito Agropecuario al Minifundio. En: "Bienestar Campesino y Desarrollo Económico". Edit. F.C.E., México, 1980. p. 279.

definición por un proceso que suele concebirse "fuera" de la acumulación capitalista en el agro pero que sin duda es tá en el fondo de los movimientos que condicionan el derrotero de la producción agrícola y pecuaria. La agroindustrialización tiñe con fuerza progresiva la agricultura del país. Es por eso, que a cualquier presunto investigador de cuestiones agrarias en la etapa actual, no se le puede escapar enmarcar la problemática dentro del cuadro del desarrollo agroindustrial. Muy unido a dicho fenómeno cobra particular relieve la "ganaderización" que veremos en el siguiente inciso y la transnacionalización de la agricultura que hemos de abordar, en sus trazos generales, en el inciso III Aquí únicamente nos interesa destacar a grandes rasgos, como se ha venido desarrollando el proceso de agroindustrialización a fin de explicarnos las transformaciones experimentadas en el sector agropecuario en los últimos 25 años, captando de ese modo, la etapa concreta de desarrollo capitalista en el campo y comprender, en ese contexto, la configuración clasista actual. Es verdad que la transnacionalización de la agricultura estimula e incluye el fenómeno agroindustrial, pero este último también tiene su propia "personalidad". Así como la transnacionalización agropecuaria no se reduce a "lo agroindustrial", por ser este uno de sus aspectos múltiples, el fenómeno de la agroindustrialización no se confina a "lo transnacional"; lo contiene sí, pero es más amplio, más abarcativo, incorpora dentro de su espectro

al capital nacional privado y estatal* y tiende a asociarse con productores de variada estirpe. Enfocado económicamente, el proceso de agroindustrialización, no es más que el avance inexorable de la subordinación de la agricultura a la industria y la expresión de la conversión de la agricultura en una rama que tiende a ubicarse más en el sector I que en el II, poniendo en entredicho aquellas desafortunadas opiniones** que la pretendían alojar exclusivamente en el sector II. Sin embargo, hay también razones de carácter político. La revolución cubana puso en guardia a los E.U. y en 1960 fué elaborada la famosa "alianza para el progreso" con fines claramente contrainsurgentes. La revolución "verde" - proveía las semillas "milagrosas" para construirse una mayor dependencia tecnológica y ocasionar un mayor déficit en la balanza comercial, por los montos extraordinarios de fertilizantes, plaguicidas, fungicidas, etc., importados, dado el intensivo uso enérgico de las mentadas semillas. El mal no sólo "azotó" a México. En América Latina entre 1965 y 1975 aumentó el consumo de fertilizantes tres veces.*** Pero sólo allanando el camino del incremento de los rendimientos podía florecer la agroindustria. Podemos detectar -

* Aunque, evidentemente el capital nativo privado o estatal, en sentido estricto, no funcione de manera independiente respecto del capital monopólico imperialista.

** Cfr. Perzabal, Carlos. Op. Cit.

*** Burbach R. y Flynn P. Objetivos Agroindustriales en América Latina. En: "Investigación Económica # 147" Enero-Marzo - 1979. Vol. XXXVIII. F.E. UNAM. México. p. 72.

el auge del procesamiento con el inicio de la década de los 60's, fecha en que se instalan una enorme cantidad de empresas transnacionales, acicateando la dinámica agroindustrial y desplazando cultivos básicos tradicionales. Tratem^{os} - pues, de observar algunos aspectos importantes de su evolución.

En millones de pesos constantes de 1960, el valor de la producción bruta de la industria alimentaria pasó de 23 858 en ese año a 60 566 en el 79, mientras que el de la industria de bebidas pasó de 4 092 a 15 748 en el mismo lapso*. Es decir, la industria alimentaria, casi se triplicó y la de bebidas casi se cuadruplicó en sólo 20 años. Aunque su participación relativa dentro del sector manufacturero - ha venido disminuyendo, pasando del 37.5% del valor de la producción bruta total en 1960, a 26.1% en 1979 (aquí inclu^í mos tanto alimentos como bebidas)**, la importancia de la agroindustria sigue siendo muy grande, pues si inclu^ímos la agroindustria no alimentaria que ha venido aportando el 14% del valor total, tenemos que en 1979 la agroindustria parti^{ci} pa con el 40.1% del valor de la producción bruta dentro - del "sector". Mucho más importante es la participación de las agroindustrias desde el punto de vista de la absorción de fuerza de trabajo, pues a pesar de que ha perdido peso -

* Cfr. S.P.P. El Sector Alimentario en México. México, 1981. p. 195.

** Ibid. pp. 196-197.

dentro del sector, sigue rebasando la mitad del personal ocupado, pasando del 54.3% en 1970 al 52.14% en 1978*. El hecho de que la agroindustria participe más significativamente en el rubro de empleo de mano de obra, que en el renglón del valor de la producción bruta, se explica fundamentalmente por su relativa menor composición orgánica de capital, debido a su carácter de industria ligera. El leve decremento de la importancia relativa de la agroindustria al interior del sector manufacturero, no debe interpretarse como una contradicción respecto de la tesis según la cual el proceso agroindustrial se ha colocado como pivote que subordina la agricultura. No caigamos en equívocos. Una cosa es que la agroindustria pierda cierto peso dentro de la industria transformativa, al interior de la cual se aglutinan ramas con elevados porcentajes de capital fijo y otra muy distinta que la agroindustria gane peso respecto de la rama agropecuaria. Es así como sucede en México. En efecto, la esfera agropecuaria y silvícola participó en el P.I.B. nacional con 11.99% en 1970, con 10.07% en 1975 y con 9.84% en 1978, la agroindustria en cambio pasó del 11.77% en 1970 a 11.09% en 1975 y 1978, el "resto de manufacturas", por su parte, pasó del 11.91%, en 1970, a 18.18% en 1975 y 18.80% en 1978**. Es decir, constatamos el cumplimiento de la ley

* Véase el Cuadro XIX.

** Cfr. Echeverría Zuno R. Transnacionales Agricultura y Alimentación. Edit. Nueva Imagen. México, 1982. Cuadro I. p. 346.

de acumulación acorde a la cual, el proceso de acumulación corre más a cuenta del consumo productivo que el personal,*- el sector I productor de medios de producción se desarrolla con mayor celeridad que el sector II productor de medios de consumo; de allí, que la agroindustria básicamente ligada - al sector II evolucione con menor velocidad que el resto - del sector manufacturero. Pero al mismo tiempo, verificamos que el desarrollo agroindustrial es mucho más dinámico que el desarrollo de la producción agropecuaria y silvícola, el año de 1970 puede destacarse como fecha clave en donde la participación del sector agropecuario y silvícola y del sector agroindustrial dentro del P.I.B. nacional eran casi - idénticos; levemente aventajaba el sector agropecuario - - 11.99% contra 11.77%. A partir de allí, el desarrollo agro industrial rebasa al sector agropecuario, caballo que alcanza gana. Del 70 al 78 la tasa anual de crecimiento del sector agropecuario y silvícola es de 3.47% mientras que la del sector agroindustrial es de 5.12%. Podemos considerar a la década de los 70's como la década en que la industria procesadora de bienes producidos en el sector agropecuario, cobra más significación económica que éste. Es el triunfo - definitivo de la agroindustria sobre la agricultura. Pero - el caballo pura sangre del que hablamos, corre más, tanto - más deja exangüe a la agricultura, jamelgo en crisis, de

* Véase el Apartado 2 del Capítulo Segundo de este mismo - trabajo.

202
formado y desarrollado sólo en los músculos que a su homólogo más vigoroso convienen.

De 1960 al 79, la agroindustria alimentaria ha crecido dos veces y media,* sin embargo, algunas ramas especialmente vinculadas a capitales transnacionales se han desarrollado con más dinamismo incluso que el "resto del sector manufacturero". Así sucede con la leche condensada, evaporada y en polvo que se multiplicó en el mismo período por más de 5 veces y con la elaboración de pasas, frutas secas, y envases de frutas y legumbres también magnificados 5 veces. La fabricación de cocoa, chocolate de mesa, dulces, bombones y confituras, al igual que las galletas y pastas y refrescos se multiplicaron ligeramente arriba de 4 veces y los alimentos balanceados y cervezas casi 4 veces.**

En general podemos sostener que el desarrollo acelerado del proceso de agroindustrialización, potencia determinado tipo de cultivos que le son necesarios como materias primas, lo cual se traduce en el desestímulo a la producción de básicos y en la conformación de un distinto uso del suelo. Así sucede claramente con las frutas y legumbres, el sorgo y las oleaginosas;*** con todo, la cosa no es tan me

* S.P.P. El Sector Alimentario en México. Op. Cit. pp. 201-202.

** Ibid. pp. 201-202.

*** Sobre todo el cártamo y la soya.

cánica. El caso del trigo es ilustrativo; mientras que la rama productora de galletas y pastas alimenticias multiplicó su producción en más de 4 veces como veíamos arriba, la molienda de trigo pasó de un índice de 100 en 1960 a 266.1 en el 79 por arriba de la media de la agroindustria alimentaria (253.2) y la elaboración de productos de panadería y pastelería llegó a 218.6. Esta última que tuvo por mucho el crecimiento menor de las 3 industrias procesadoras del trigo, operó a una tasa media de crecimiento anual de 5.9% en el lapso del 65 al 70 y de 4.1% del 70 al 79.* En cambio, el trigo, tuvo solamente una tasa de crecimiento anual del 3.1% del 64 al 78.** De paso sea dicho, que la razón de que la rama productora de panes y pasteles se desarrolle con menor ritmo que la media, obedece a su poco grado de concentración y a la poca presencia transnacional.*** Sin embargo, la tendencia hacía la concentración y centralización del capital agroindustrial evoluciona con rapidez. Como observamos en el cuadro X, en el que se incluyen alimentos y bebidas, ya en 1970 sólo el 2.1% de los establecimientos producían el 86.4% del valor, mientras el 97.9% de los establecimientos sólo produce el 13.6%. Para 1975, el

* Ibid. p. 198.

** SARH. El Desarrollo Agropecuario de México. Pasado y Perspectivas. Tomo III. Informe 1982. México. Anexo Estadístico. Cuadro III - 14.

*** En esa rama existen un total de 7596 establecimientos. Cfr. Barkin, D. y Suárez, B. El Fin de la Autosuficiencia Alimentaria. Edit. - Nueva Imagen. México, 1982. p. 107.

proceso se refuerza aún más, un 2% de los establecimientos produce el 87.3% del valor, mientras que el 98% de éstos sólo produce el 12.7%. En especial cobran mayor fuerza, los llamados establecimientos gigantes, pues en el lapso considerado, manteniéndose con 1% de los establecimientos pasan de producir el 26.1% de la producción bruta total en 1970, al 35.9% en 1975.

C U A D R O XH*

ESTABLECI- MIENTOS	No. DE ESTA BLECIMIENTOS EN 1970	No. DE ESTA BLECIMIENTOS EN 1975	PRODUC. BRUTA TOTAL EN 1970	PRODUC. BRUTA TOTAL EN 1975
Total <u>a/</u>	56 066	57 703	49 948 150	109 814 760
Artesanales	73.4	66.9	2.2	1.6
Pequeños	24.5	31.1	11.4	11.1
Medianos	1.7	1.6	32.9	25.8
Grandes	0.3	0.3	27.4	25.6
Gigantes	0.1	0.1	26.1	35.9

a/ Las cifras en el renglón del total son absolutas, de las cuales se obtuvieron los porcentajes. Los datos están expresados en miles de pesos.

Fuente: S.I.C., D.G.E., IX Censo Industrial 1971, X Censo Industrial 1976. México, 1975 y 1979.

* Cuadro elaborado a partir de los cuadros No. 11.11 y 11.12 del Sector Alimentario en México. Op. Cit. pp. 208-209.

La importancia de los capitales monopólicos adscritos a alguna forma de procesamiento de materias primas provenientes del sector agropecuario y silvícola, puede ser fácilmente comprendida si observamos que muchos de estos capitales se encuentran entre las 200 empresas más poderosas del país en 1983. Del siguiente cuadro, podemos extraer varias conclusiones.

C U A D R O X I *

MONOPOLIOS CLASIFICADOS ENTRE LAS 200 MAS GRANDES EMPRESAS
DEL PAIS LIGADAS A PROCESAMIENTO DE MATERIAS PRIMAS DEL CAMPO

EMPRESA	TIPO	GIRO PRINCIPAL	COMPOS. DEL CAPITAL NA CIONAL	EXT.	POSICION 1983
CORDEMEX	S.P.	AGROINDUSTRIA	100%	-	128
INDUSTRIA PURINA, S.A. DE C.V.	G.C.	AGROINDUSTRIA	-	100%	51
ANDERSON CLAYTON, Co.	I.G.	ALIMENTOS	39.2%	60.8%	38
CIA. NESTLE	I.E.	ALIMENTOS	-	100%	24
EXPORTADORA DE SAL	S.P.	ALIMENTOS	51%	49%	118
GANADEROS PRODUC TORES DE LECHE - PURA, S.A.	I.P.	ALIMENTOS	100%	-	83
GRUPO INDUSTRIAL BIMBO, S.A.	G.C.	ALIMENTOS	100%	-	22
GRUPO TABLEX	G.C.	ALIMENTOS	100%	-	184
LOS SABINOS	I.P.	ALIMENTOS	100%	-	198
PASTEURIZADORA LAGUNA, S.A. DE C.V.	I.P.	ALIMENTOS	100%	-	82
SABRITAS	I.E.	ALIMENTOS	-	100%	82

EMPRESA	TIPO	GIRO PRINCIPAL	COMPOS. DEL CAPITAL NACIONAL.	EXT.	POSICION 1983.
SANDAK, S.A. DE C.V.	I.P.	CALZADO	100%	-	194
CENTRO INDUSTRIAL DE CALZADO, S.A.	G.C.	CALZADO	100%	-	187
FABRICAS DE CALZADO CANADA	I.P.	CALZADO	100	-	55
CERVECERIA MOCTEZUMA, S.A.	G.C.	CERVECERA	-	100%	30
CHICLES ADAMS, S.A. DE C.V.	I.E.	DULCES	-	100	90
FABRICA DE CHOCOLATES LA AZTECA, S.A. DE C.V.	I.E.	DULCES	-	100	142
CIA. INDUSTRIAL DE SAN CRISTOBAL, S.A.	G.C.	PAPEL	50%	49%	34
CIA. INDUSTRIAL ATENQUIQUE, S.A.	G.C.	PAPEL	100	-	97
FABS. DE PAPEL LORETO PEÑA POBRE	G.C.	PEPEL	99	1	157
INDUSTRIAL PAPELERA MEXICANA, S.A. DE C.V.	I.P.	PAPEL	100	-	186
KIMBERLEY CLARK DE MEXICO, S.A.	I.E.	PAPEL	-	100	28
PAPELERA DE CHIHUAHUA, S.A. DE C.V.	I.P.	PAPEL	100	-	106
PRODUCTORA DE PAPEL SUBSIDIARIOS	I.P.	PAPEL	-	100	86
PRODUCTORA E IMPORTADORA DE PAPEL, S.A. DE C.V.	S.P.	PAPEL	100	-	54
CIGARROS LA TABACALERA MEXICANA, S.A. DE C.V.	G.C.	TABACOS	71.3	28.7	62
EMPRESAS LA MODERNA, S.A. DE C.V.	G.C.	TABACOS	55	45	53
CELANESE MEXICANA, S.A.	I.P.	TEXTIL	-	100	14

EMPRESAS	TIPO	GIRO PRINCIPAL	COMPOS. DEL CAPITAL NA- CIONAL	EXT.	POSICION 1983
CIA. INDUSTRIAL DE ORIZABA, S.A.	G.C.	TEXTIL	-	100	111
CIA. INDUSTRIAL - PARRAS, S.A.	G.C.	TEXTIL	-	100	153
FIBRAS QUIMICAS	I.E.	TEXTIL	60	40	63
GRUPO TEXTIL CADE NA, S.A. DE C.V.	G.C.	TEXTIL	100	-	174
INDUSTRIAS MARTIN, S.A.	G.C.	TEXTIL	51	49	164
NYLON DE MEXICO, - S.A.	I.E.	TEXTIL	56	44	74
TAPETES LUXOR, - S.A. DE C.V.	I.E.	TEXTIL	-	100	110
VANITY, S. A. DE C.V.	I.P.	TEXTIL	100		133
GRUPO GAMESA, - S.A.	G.C.	VARIOS	70	30	40
BACARDI Y CIA. - S.A.	G.C.	VINOS Y LICORES	14	86	95
ALIMENTOS DEL - FUERTE ^{a/}		ALIMENTOS	-	-	148
CIA. PAPELERA MAL- DONADO ^{a/}		PAPEL	-	-	145
DANONE DE MEXICO ^{a/}		ALIMENTOS	-	-	198
LA POLAR ^{a/}		VARIOS	-	-	94
PRODUCTOS DE LECHE ^{a/}		ALIMENTOS	-	-	107
KRAFT FOODS	I.E.	ALIMENTOS	-	-	157

Fuente: Cuadro elaborado por el autor con datos obtenidos de: Expansión, agosto 15, 1984. Vol. XVI, No. 397.

^{a/} Datos de 1982.

* La posición se determina, según las ventas. Por lo general se considera la fecha de cierre de ejercicios al 31 de dic. del 83. (SP) significa empresa paraestatal. (IE) empresa multinacional. (IP) empresa individual de iniciativa privada. (GC) grupo consolidado de empresas. Varias empresas monopolísticas, que muy probablemente estarían en la ...#

En primer lugar, observamos que existen 44 empresas gigantescas dentro de la lista de las 200 más poderosas, que de alguna manera se relacionan con el procesamiento de productos del sector agropecuario y silvícola. Si le suma mos las ausentes fuertes, mencionadas en la nota de pie de página, la cifra alcanzaría 55 empresas.

En segundo lugar, notamos que cuando menos en 25, de las 44, hay participación extranjera y en 16 de ellas ma yoritaria.

En tercer lugar, notamos la existencia de todo ti po de empresas: paraestatales, privadas, multinacionales y mixtas. La coparticipación de capital no sólo de estatal y privado, o de nacional y extranjero, sino de estatal y ex tranjero.

Sin embargo, la lista de gigantes monopólicos que devoran el pastel del campo mexicano, no se cierra allí. Existen enormes combinaciones cuyo giro principal no nece sariamente es la agroindustria, que producen todo tipo de mercancías y aglutinan diversas ramas productivas. Veamos.

... lista, no proporcionaron información y por ello no estan; dentro de ellas se cuentan: Alimentos Balanceados de México, Empacadora Jumex, General Foods de México, Gerber Products, Instituto Mexicano del Café, La Forestal, Herdez, Pedro Domeq de México, Cervecería Modelo, Ayotla Tex til, Jugos del Valle. Aquí prescindimos de las empresas químicas y far macéuticas.

Grupos Agroindustriales en Distintas Esferas

Cía. Industrial Parras. (Giro principal: textil).

- Cía. Ind. Parras varios
- Fab. La Estrella textil
- Parras Williamson servicios
- Telas Parras comercio

Copamex. (Giro principal: papel)

- Papelera de Chihuahua papel
- Ind. Papelera Mexicana papel
- Promotora de Desarrollo Turístico turismo
- Consorcio Papelero Mexicano servicios
- Administración y Planeación servicios
- Op. de Servicios Hoteles turismo
- Op. de Concesiones turismo

Des. Soc. Fom. Ind. (Giro principal: química)

- DM. Nacional metalurgia
- Resistol química
- Ind. Nesromex petroquímica
- Promotora Porcina Camburrough alimentos
- Universal de Valores alimentos
- Spicer metalurgia

Empresas La Moderna. (Giro principal: tabaco)

- Cigarrera la Moderna tabaco
- Prom. y Dist. comercial varios

Grupo Continental. (Giro principal refrescos)

- Productos Industriales Potosí (petroquímica)
- Mercadotecnia de Occidente publicidad
- Impresora Grafos editorial
- Intercom y Cables eléctrica
- Anuncios Comerciales publicidad
- Comunicación y Publicaciones publicidad
- Y 15 Embotelladoras refrescos

Grupo Gamesa. (Giro principal alimentos)

- Gamesa alimentos
- Nabisco Famosa alimentos
- Galletera Palma alimentos
- Harinera Santos agroindustrias
- Almacenadora Gamesa alimentos
- Gamesa Comercial comercio

Grupo Indust. Alfa. (Empresas en: comercio, electricidad, turismo, equipo ind., servicio, siderurgia, farmacéutica, petroquímica, construcción, automotriz, autopartes, enseres domésticos y medicina).

- Agromit alimentos
- Cajas de Cartón Monterrey papel
- Conservas Guajardo alimentos
- Celulosicos Centauro papel
- Empaques de Cartón Titán papel

- Empaque de Cartón Corrugado papel
- Envases Agropecuarios de Sonora papel
- Ganamex papel
- Industrial de México papel
- Seviempaque papel
- De La Torre e Hijos Sucesores textil
- La Marina textil
- Nylon de México textil
- Telas Pintadas textil
- Terza textil
- Textiles Industriales textil
- Nueva Empacadora Iberomex alimentos
- Nueva Empacadora San Rafael alimentos
- Suave alimentos
- Surtidora de Carnes finas alimentos
- Unión Ganadera de S.L.P. alimentos
- POM calzado
- Vinos y Conservas vinos

Grupo Industrial Bimbo

- Barcel del Norte alimentos
- Bimbo de Distintas Regiones alimentos
- Dulces y Chocolates Ricolino dulces
- Frexport dulces
- Maquindal equipo industrial
- Productos Nobar dulces

Grupo Indust. Textiles. (Grupo principal textil)

- Asesoría y Procesamientos - servicios
- Indust. Fertilizantes - comercio
- Galáctica - Textil
- Inmobiliaria Cenilotel - comercio
- Manufacturas de Adornos y Reñicos - textil

Grupo Industrial Rodha. (Medicina)

- Deriv. de Casa - medicina
- Grupo Ind. Rodha - servicios
- Acabadora de Gasca - textil
- Nacional Algodonera - textil
- Acabadora Indust. - textil
- Hilagasa - textil
- Impresiones Anahuac - artes gráficas

Grupo Tablex. (Alimentos)

- Autómetriz de Tenancingo - autometriz
- Concretos Indust. - construcción
- Estación Moderna - servicios
- Películas Plásticas - varios
- Transportes Especializados - transportes

Grupo Textil Cadena. (Cadena)

- Cía. Textil Mexicana - comercio
- Grupo textil Cadena - servicio

Industria Martín. (Textil)

- Ardecor comercio
- Edoardo's comercio

Industrias O X Y (Antes química Hooker). Química.

- Industrias OXY química
- Plavicom química
- Starbar de Méx. agroquímica
- Harinas y Aserrines maderera

Martell de México. (Vinos y licores)

- Viña San José agroindustria
- Viñeros de Tequisquiapan agroindustria
- Distribuidora Martell vinos y licores

Organización Benavides. (comercio)

- Cibiosa química
- Laboratorios Fustery farmacéutica
- Welfer de México farmacéutica
- Gráfica Mexicana artes gráficas
- Nitla textil
- Gelt de México textil

Promotora Mexicana de Alimentos. (alimentos)

- Plastienvasos de Baja California petroquímica
- Helados Imperial dulces
- Lecheros Unidos Valle servicios
- Alimentos de Baja California alimentos

Tras reflexionar sobre esta información, se derrite todo señuelo sobre la "soledad" y "aislamiento" del campo mexicano. Ya quedó en la caja de los recuerdos, la añeja idea que pensaba el desarrollo en la agricultura, disociado del capitalismo industrial y de la internacionalización del capital. Hoy el problema de los cambios sufridos en la estructura agraria, no pueden desligarse del ferreo y blando control, del transparente y nebuloso dominio que los grandes monopolios ejercen sobre el campo. El amor por la naturaleza de estas empresas es infinito. Si Zeus se tuvo que convertir en toro para fecundar a Io, su amada, transformada en novilla por Era; los monopolios se transforman en empresas papeleras, textiles, alimentarias y hasta en productoras de bebidas con tal de acercarse a la madre tierra.

El panorama muy general que hasta aquí hemos dado sobre el proceso de agroindustrialización y que tocaremos - asociado al fenómeno de la transnacionalización de la agricultura en el apartado c, no tiene el propósito único de entender los cambios operados en la evolución de la acumulación capitalista en el campo, desde el prisma de la relación agricultura-industria; sino busca, al mismo tiempo, ir orientándose hacia la elucidación de las profundas transformaciones en la estructura clasista. Más allá de las inevitables consecuencias en lo que atañe a la acentuación de la proletarización, migraciones, etc., resulta novedoso, el asunto

de la relación de las agroindustrias con los agricultores - de variada extracción clasista. No es aquí el lugar en donde de nos detendremos a profundizar en ello, sólo baste adelantar que: "En México, una de las tendencias más importantes de los últimos años en la agricultura ha sido la peculiar - forma en que se relacionan grandes complejos agroindustriales y agrocomerciales (ingenios, empacadoras de frutos y - verduras, fábricas de alimentos, etc.) con pequeñas unidades campesinas de producción; en este tipo de relación, los primeros otorgan créditos para que los agricultores les produzcan determinados artículos.

Tal es el caso de la producción de tabaco, henequén, caña de azúcar, café, algodón, piña, fresa y la recolección de barbasco. Casos, todos éstos, en donde el capital subsume la producción campesina."^{24/} Ya habrá espacio para ahondar en ésto, por lo pronto permitasenos terminar, diciendo que el mismo investigador señala que el capital - agroindustrial se relaciona con:

^{24/} Morett, Jesús. La Subordinación de la Economía Campesina al Capital. En: "Textual". U.A.CH. Vol. 2, No. 7, -
Abril-Junio 1981. México. p. 14.

Grupo Indust. Bordatex. (Grupo principal textil)

- Asesoría y Procesamientos servicios
- Indust. Bordatex comercio
- Galáctica Textil
- Inmobiliaria Cenilotl comercio
- Manufacturas de Adornos y Realces textil

Grupo Industrial Rodha (Medicina)

- Deriv. de Gasa medicina
- Grupo Ind. Rodha servicios
- Acabadora de Gasa textil
- Nacional Algodonera textil
- Acabadora Indust. textil
- Hilagasa textil
- Impresiones Anahuac artes gráficas

Grupo Tablex. (Alimentos)

- Automotriz de Tenancingo automotriz
- Concretos Indust. construcción
- Estación Moderna servicios
- Películas Plásticas varios
- Transportes Especializados transportes

Grupo Textil Cadena. (Cadena)

- Cía. Textil Mexicana comercio
- Grupo textil Cadena servicio

Industria Martin. (Textil)

"Productores de tabaco 25,000
Productores de caña de azúcar 103,000
Productores de café 43,000
Productores de barbasco 20,000
Productores de piña 1,500
Productores de henequén 60,000"^{25/}

De quienes asegura en su mayoría son campesinos. Si sumamos, nos da un total de 250,500 productores, cifra - que representa poco menos del 24% del total del personal - ocupado en la agroindustria en 1978.*

B) La Ganaderización.

Si nos fijamos en la relación entre la población humana y bovina, notamos que en México el índice de cabezas de ganado por habitante es realmente bajo (véase Cuadro XII).

^{25/} Ibid. p. 18.

* El personal ocupado es de 1,111,780. Véase el Cuadro XIX

C U A D R O X I I *RELACION ENTRE POBLACION HUMANA Y BOVINA (DIVERSOS PAISES)

P A I S E S	INDICE (U.A. HABITANTES)
Nueva Zelandia	3.0
Uruguay	2.9
Argentina	2.2
Australia	2.6
Brasil	1.0
Canadá	0.6
Estados Unidos	0.5
México	0.4

A partir de aquí podríamos pensar absurdo el si quiera formular el problema de la ganaderización en el país. Pero a nadie en su sano juicio se le ha ocurrido sugerir - que nuestro querido México se ha convertido en ganadero; no debemos alarmarnos, sigue habiendo más cabezas de hombres - que de vacas. Lo único que se pretende destacar al hablar - de ganaderización, es que la producción pecuaria le ha gana do gradualmente terreno a la agricultura y que los cultivos forrajeros han ido desplazando a los cultivos de consumo hu

* Tomado de: Schiavo B. Carlos. El Marco Estructural de la Ganadería Bovina Mexicana. U.A.Ch. Colección Cuadernos - Universitarios. Chapingo, México. 1983. p. 61.

NOTA: (Basado en datos de 1978).

mano. Todos los datos convergen en lo mismo, es un hecho - tan indiscutible que no ha suscitado ni congresos ni simposiums. Los debates se han desplazado más bien, a la órbita de las causas del proceso; una muy en boga, repetida por economistas y sociólogos, agrónomos y nutriólogos, es la optimista idea que postula al fenómeno, derivado del brusco incremento del consumo de carne debido a la mejor dieta sobre todo de las clases urbanas. Si el inglés transforma los hombres en sombreros y el alemán los sombreros en ideas*, no cabe duda que el mexicano transforma las ideas en ilusiones. Como veremos en el apartado siguiente, el problema debe inscribirse en el marco de la división internacional del trabajo y la internacionalización del capital. Debe ubicarse la estrategia de los E.U. en su demanda de carne y el fomento crediticio del banco mundial y el BID, para la producción pecuaria en México.** Para diluir toda duda, podemos echarle un vistazo al consumo de carnes en el país, comparado con otros países.

* Cfr. Marx, Karl. La Miseria de la Filosofía.

** Cfr. Rama, Ruth y Rello, Fernando. La Agroindustria Mexicana: Su Articulación con el Mercado Mundial. En: "Investigación Económica". Núm. 147, Vol. XXXVIII. Enero-Marzo 1979. U.N.A.M.

C U A D R O X I I I *

(KILOGRAMOS POR HABITANTE)

	1961 - 1965				1968			
	TOTAL VACUNO	PROCINO	OVINO Y	CAPRINO	TOTAL VACUNO	PROCINO	OVINO Y	CAPRINO
ARGENTINA	90	77	8	5	97	82	9	6
BRASIL	24	18	6	-	24	17	7	-
COLOMBIA	25	22	3	-	22	20	2	-
CHILE	27	18	5	4	29	20	5	4
PARAGUAY	49	49	-	-	38	38	-	-
PERU	16	9	4	3	15	8	3	4
URUGUAY	110	82	9	19	28	65	8	25
VENEZUELA	23	18	4	1	24	19	4	1
MEXICO	13.5	9.2	3.7	0.6	14	9	4.5	0.5
ALEMANIA, REP. FEDERAL	54	22	32	-	60	23	27	-
AUSTRALIA	95	44	10	41	91	42	12	37
DINAMARCA	59	17	41	1	57	20	36	1
ESTADOS UNIDOS	76	45	29	2	83	51	30	2
FRANCIA	54	29	23	2	62	30	29	3
NUEVA ZELANDIA	112	50	16	46	101	48	14	39
REINO UNIDO	64	26	26	12	62	24	27	11

Fuente: Departamento de Agricultura de los Estados Unidos, -
Livestock And Meat (FLM.1) Del Foreign Agricultural
Circular, Washington, Enero de 1971. México, Capítulo
IV.

* Tomado de: CEPAL. La Industria de la Carne de Ganado Bovi-
no en México. Edit. F.C.E. México, 1975.

Sucede que México y Estados Unidos, tienen un índice muy semejante en la relación de la población humana y bovina, (véase cuadro XII). Sin embargo, en el período 61-65, los Estados Unidos tienen un consumo de carne de res 5 veces más que México y 5 veces y media más en 1968, (véase cuadro XIII). Por consiguiente, la relación de cabezas de ganado por habitante no nos dice nada en lo referente al consumo de carne. Por otro lado, podemos observar en el cuadro XIII, que comparando con países atrasados no ganaderos siquiera, como Perú y Venezuela por ejemplo, o Brasil y Colombia,* el consumo de carne en México es verdaderamente bajo. De hecho del período 61-65 al 68, sólo aumentó ligeramente el consumo de carne de puerco, pues el de ovejas y cabra y el de carne de res disminuyó. Con todo, se nos podría objetar que estamos en una etapa en que aún no despuntaba la ganaderización. Por eso, busquemos datos más recientes. Para no andarnos comparando con países capitalistas desarrollados, sólo fijémonos en América Latina, pero ahora en 1980.

* Colombia tenía .82 cabezas de ganado vacuno por habitante en 1968. Ibid. p. 10.

C U A D R O X I V *

CONSUMO DE PROTEINAS DE ORIGEN ANIMAL EN
AMERICA LATINA; 1980

<u>PAISES DE BAJO CONSUMO</u>	<u>CONSUMO'</u>
HAITI	5.5
GUATEMALA	14.3
BOLIVIA	16.7
ECUADOR	18.2
MEXICO	18.3
HONDURAS	18.7
REP. DOMINICANA	20.5
NICARAGUA	21.0
<u>PAISES DE CONSUMO INTERMEDIO</u>	
SURINAM	21.1
PERU	23.9
COLOMBIA	23.0
BRASIL	25.6
GUAYANA	26.2
VENEZUELA	28.7
CUBA	29.6
EL SALVADOR	29.9
COSTA RICA	30.4
CHILE	31.0
PARAGUAY	31.1
<u>PAISES DE ALTO CONSUMO</u>	
PANAMA	35.4
TINIDAD Y TOBAGO	35.6
PUERTO RICO	42.6
ARGENTINA	60.6
URUGUAY	74.5

Fuente: FAO; Anuario de Producción 1980, Roma, Italia.

'Gramos/Día/Habitante.

* Tomado de Shiavo B. Carlos. Op. Cit. p. 132.

627

¡Que barbaridad! mejor nos hubieramos quedado con la curiosidad, salió peor de lo que nos esperabamos. Sucede que ni entre los latinoamericanos, a quienes desde el kinder se nos ha enseñado que los aventajamos, pudimos derrotar. Eso ya alarma pero entonces ¿no hay ganaderización? ¡claro que sí!, lo que se demuestra es la total ausencia de relación entre el proceso de producción pecuaria y el consumo interno. Nadie niega que haya consumo de carne, incluso podemos presumir de tener pingüedinosos burgueses deleitándose con jugosísimos sirloins, T. Bones o New York Cuts enviados en avión desde Sonora. Pero, por cierto que tales placeres no tuvieron que esperar al desarrollo de la ganaderización. El consumo burgués, es independiente de si hay más o menos reses, al igual que si se avanza en la producción pecuaria eso no significa el automático consumo de carne de las clases populares mexicanas. Dejémosle hasta aquí y ahora veamos como se ha desarrollado el proceso, toda vez que nos interesa entenderlo como un factor sustancial condicionador de la estructura clasista en el campo.

En primer lugar, si la producción de carne (sobre todo refiriéndonos a bovinos) no es para satisfacer el consumo popular interno, es porque se destina en cantidades significativas a la exportación para cubrir la demanda de carne de los Estados Unidos. Del 55 al 69 el incremento anual de la producción interna de ganado vacuno, fué de - -

5.1%, sin embargo, el consumo nacional sólo tuvo un aumento anual de 3.9% mientras que la exportación se incrementó en un 9,5% cada año.* De tal suerte que si en el 55 se exportaba tan sólo el 16.3% de lo producido, en el 69 ya se exportaba el 28.8%.** Si comprendemos la exportación de carne deshuesada; Australia y Nueva Zelanda proveen en mayor magnitud que México, al mercado yanqui, pero si nos atenemos únicamente al ganado en pie, nuestro país es el principal proveedor de los Estados Unidos, superando al Canadá. Del 68 al 78, sólo en 1976 Canadá aventajó a México en ese renglón, pero en los años restantes la frontera mexicana, abasteció regularmente más del 60%, llegando a rebasar el 80% durante los años comprendidos entre 1969 y 1972.*** Son principalmente los Estados norteros, libres de la garrapata, los Estados exportadores; no obstante, como han demostrado investigaciones, también se traslada ganado sureño a la frontera norte introduciéndose vacas "mojadas" al vecino país.****

Decíamos más arriba, que la ganaderización no la podíamos "medir" únicamente por el más rápido crecimiento de la superficie ganadera, a costa de la agrícola y silvícola.

* Cfr. CEPAL. Op. Cit. p. 106.

** Ibid. p. 105.

*** Cfr. Mechthild Rutsch. La Ganadería Capitalista en México. Edit. Línea. México, 1984.

**** Ibid. p. 183.

Tenemos obligadamente que emprender el anchuroso camino de los distintos cultivos forrajeros y de los cultivos privilegiados como materias primas de los alimentos balanceados; no se trata pues de la mera superficie ganadera, sino de parte de la agrícola que siendo tal, se incluye de modo directo dentro de la producción subordinada al desarrollo de la ganadería. Es decir la tendencia operada en los últimos 25 años, no sólo privilegia lo pecuario sobre lo agrícola, sino nos muestra que cada vez más una parte mayor de lo que queda de agrícola le sirve a la ganadería, a su vez fuertemente vinculada a la industria.* Mientras que la superficie agrícola total, tuvo una tasa de crecimiento de 2.6% del 40 al 79 y sólo de 1.4% del 70 al 79, la forrajera creció 7.8% y 9.1% y la de oleaginosas 8.1% y 9.2%.** en los mismos lapsos respectivamente. Más drástica es la diferencia, si comparamos cultivos básicos con forrajeros del 65 al 79, como se observa en el cuadro XV.

* En 1978 el 64.3% del valor bruto de la Producción Pecuaria sufrió un proceso industrial previo a su consumo. - Cfr. Diagnóstico Externo, U.A.CH.

** Cfr. Barkin, David. El Uso de la Tierra Agrícola en México. En: "Problemas del Desarrollo". Vol. XII. Agosto 1981 Enero 1982. No. 47/48. p. 72.

C U A D R O XV*

TASAS DE CRECIMIENTO DE LA SUPERFICIE DE LOS PRODUCTOS AGRICOLAS

BASICOS Y FORRAJEROS 1965-1979

(PORCENTAJE ANUAL)

BASICOS	%	FORRAJEROS	%
MAIZ	- 1.75	ALFALFA VERDE	5.5
FRIJOL	- 6.15	AVENA FORRAJERA	26.5
TRIGO	- 2.5	CEBADA EN GRANO	4.0
		CEBADA FORRAJERA	18.8
ARROZ	- 0.5	SORGO EN GRANO	13.1
		SORGO ESCOBA	16.4
		SORGO FORRAJERO	14
		SORGO CULTIVADO	26.8

Fuente: Econotecnía. Cosumos Aparentes de Productos Agrícolas 1925-1978. Dirección General de Economía Agrícola, SARH, México, 1979.

Si la equiparación la hacemos desde el punto de vista de la producción, verificamos similar tendencia (véase cuadro XVI)

* Tomado de: Ibid. p. 74.

C U A D R O XVI

PRODUCCION DE BASICOS Y FORRAJEROS 64/66 - 76/78:

TASAS DE CRECIMIENTO

(PORCENTAJE ANUAL)

BASICOS	%	FORRAJEROS	%	OLEAGINOSAS	%
ARROZ	2.8	SORGO GRANO	13.7	CARTAMO	11.7
MAIZ	0.7	ALFALFA VERDE	9	SOYA	15.1
TRIGO	5.1				
FRIJOL	- 1				

Fuente: Elaborado a partir de datos extraídos de: SARH. El -
Desarrollo Agropecuario de México. (Pasado y Perspec
TIVAS). Tomo III. Cuadro III - 14. Anexo Estadístico.

Por su parte, la magnitud de las áreas de agosta-
dero hacen pensar que, en 1980, más de la mitad del territo
rio nacional se utiliza para actividades pecuarias.* Desde
otro ángulo, también observamos la creciente importancia -
que adquiere la ganadería; en el año de 1960, el consumo -
aparente de insumos era de más del doble en el sector agrí
cola que en el pecuario, en los años 65, 66 y 67, aún absor
vía más insumos la agricultura, pero a partir del 68, fecha
en que (en millones de pesos a precios de 1977) el sector -
agrícola consume 11,151 y el pecuario 11,610, la ganadería
* Cfr. SARH. CESPA. Informe 1982. Tomo III. p. 355.

avanza a pasos agigantados dejando muy atras a la agricultura; de suerte que para 1978, el sector pecuario asimila casi el doble que la agricultura*. En realidad, ya en 1960 el insumo más importante en el sector agropecuario eran los alimentos balanceados. Sin embargo, (véase cuadro XVII), conforme han pasado los años, la importancia que éstos han adquirido se ha magnificado aceleradamente, logrando, para 1978, una ventaja notable sobre cualquier otro insumo.

C U A D R O XVII

MEXICO: CONSUMO DE PRINCIPALES INSUMOS AGRICOLAS Y PECUARIOS (60-78)

(EN MILLONES DE PESOS A PRECIOS DE 1977)

AÑOS	INSUMOS AGRICOLAS				INSUMOS PECUARIOS	
	FERTILIZANTES	SEMILLAS	COMBUSTIBLES Y LUBRICANTES	ENVASES Y EMPAQUES	ALIMENTOS BALANCEADOS	FORRAJES
1960	866	1389	616	1046	1591	1127
1965	1752	2673	880	1475	4689	1514
1970	2484	2588	1169	1562	15246	2452
1975	5359	3997	1814	1722	21798	5014
1978	5268	4549	2351	2027	28463	6458

Fuente: Elaborado a partir de Cuadros 4 y 5 del Apéndice Estadístico de CIESA. Informe 1982. Tomo X. pp. 97 y 98.

* Cfr. CIESA. Informe 1982. Tomo X. Cuadro I. p., 94.

En el cuadro XVII, hemos seleccionado los insumos principales, es evidente que en los 28 años considerados, - algunos de ellos han crecido con particular rapidez. Llama la atención, por ejemplo, que a pesar de la crisis agrícola, los fertilizantes han sido absor**b**idos a un ritmo realmente veloz, los forrajes se han multiplicado 5.7 veces en el período contra 6 veces de los fertilizantes; no obstante, este ritmo es lentísimo comparado con el de los alimentos balanceados, que durante el mismo lapso se potenciaron 17.9 - veces, es decir, 3 veces más que los fertilizantes. El resultado de ésto es que mientras en 1960 los alimentos balanceados representaban el 18.1% del "valor" total de insumos agropecuarios consumidos, en 1978 ya representan el - 51.2%. ¿Alguien puede negar el proceso de ganaderización, - ahora?, no sólo más de la mitad del territorio es ocupado - por la ganadería, sino más de la mitad de los insumos, sin considerar forrajes, los absor**b**e el subsector pecuario.

* Cálculos hechos a partir de cuadros 1 y 3 del Apéndice Estadístico de CESP, Tomo X.

Han sido particularmente la porcicultura y la avicultura - las principales absorbentes de alimentos balanceados. Por eso en las regiones avícolas y porcícolas del país, florecen productoras de alimentos balanceados por doquier.

c) Transnacionalización de la agricultura en México y su
impacto en las clases

En las últimas décadas, sobre todo a partir de los años 60's., la penetración del capital extranjero ha incidido con notable intensidad, en la agricultura mexicana. Sin embargo, las peculiaridades del país, han determinado, en gran medida, formas novedosas y heterodoxas de penetración de las multinacionales. Como hemos visto la revolución del 10 dejó huellas de tipo agrarista que el capital en general, ha tenido que afrontar y vencer por medio de múltiples maneras, no porque la resultante de dicha gesta revolucionaria chocase con la lógica de acumulación capitalista; antes bien, enbonaba perfectamente con una evolución de corte burgués. A fin de cuentas, es más prolongada la vía Junker clásica, que aquella como la mexicana, que sin transformar radicalmente la estructura de propiedad y el latifundio, no obstante avanza, como hemos señalado, en la configuración de un sector ejidal no exento de una acelerada diferenciación social. Así y todo el sólo fantasma - del reparto agrario, si bien en gran medida aprisionado en la celda de lo jurídico formal, influye en ciertas reservas o artimañas que brotan del cerebro capitalista como rayo para

ra arrostrar, vencer o someter los diques que se le presen-
tan en el camino. Además, hemos de reiterar que el fenómeno
de la transnacionalización de la economía en general y la -
agricultura en particular, encuentra en el Estado mexicano
una pieza clave que garantiza las variadas formas de pene-
tración de los capitales monopólicos extranjeros. Como lo
han demostrado, algunos estudios para el caso de CONASUPO y
CONAFRUT por citar sólo unos ejemplos.*

Aquí, sólo hablaremos de la transnacionalización
de la agricultura en México, en cuanto introducción al pro-
blema que nos interesa, es decir las relaciones de produc-
ción y las clases sociales; por ello, repasaremos algunos
aspectos muy generales del fenómeno de la transnacionaliza-
ción, para después avocarnos a discutir sobre algunos efec-
tos de tipo esencial en lo que respecta a la cuestión cla-
sista.

La inserción de México dentro del sistema impe-
rialista mundial determina que esté sujeto, no sólo a las
desproporciones y contradicciones inmanentes del régimen ca-
pitalista de producción, sino, sobre todo al en parte "aza-
roso" funcionamiento de la economía internacional, a las -
convulsiones y sacudidas de la acumulación capitalista a es-
cala mundial cuya incidencia en la determinación de la es-

* Véase al respecto, el trabajo de Barkin y Suárez. El Fin -
de la Autosuficiencia Alimentaria

estructura de la división internacional del trabajo* y en las fluctuaciones de los precios en el mercado internacional resulta decisiva.

Ahora bien, son las potencias imperialistas quienes imponen la tónica de este proceso, reduciendo a países como México a una dependencia cada vez más creciente. Ello se constata fácilmente, si recordamos su súbita conversión en un país petrolero, cubriendo con ello, fundamentalmente, las necesidades de crudo de los Estados Unidos, pues hoy ha quedado claro, que la explotación desmedida del recurso petrolero, no ha salvado al país de la crisis, sino por el contrario, lo ha hundido en un foso de difícil escapatoria. La profunda subordinación a las veleidades del capital financiero queda convalidada con la pingüe deuda externa de más de 90,000 millones de dólares, como resultado del más elevado ritmo de endeudamiento externo a nivel mundial.

Las condiciones críticas del momento, además, renuevan la ola de importación de capitales del exterior, ante la creciente imposibilidad de considerable número de empresas nacionales, por soportar el peso de la crisis y lo

* En el plano de la agricultura, se ha desarrollado una división internacional del trabajo que ha convertido a los países atrasados, antes exportadores de cereales en importadores, poniéndose en entredicho la autosuficiencia alimentaria, que ni con "SAM" ni "PRONAL" en el caso de México puede resolverse. Para mayor información, Véase: Rama Ruth y Rello Fernando. La Agroindustria Mexicana: Su Articulación con el Mercado Mundial.

que ella arrastra. El notable encarecimiento de las mate
rias primas no producidas en el país, ha suscitado entre
 otras cosas, el quiebre de un sin número de establecimiento
tos lo cual acrecienta el poderío de los capitales monopólico
cos; la centralización de capitales acentúa su dinámica y el
 proceso de la transnacionalización de la economía en general
 y la agricultura en particular, cobran mayor intensidad.

Ahora bien, el fenómeno de la transnacionalización
 de la agricultura en México, si bien en lo fundamental re
ciente, antecede a la crisis actual, Veamos tan sólo alguno
nos de sus aspectos generales. Comúnmente, cuando se habla
 de transnacionalización de la agricultura, se considera la
 creciente actividad y control de las transnacionales de las
 actividades ya sea productivas, comerciales y de distribuci
ón de los productos de origen agropecuario, en general.
 El fenómeno incluye, tanto la agroindustria propiamente dici
ha, como la mera comercialización de productos "frescos" -
 para exportación. Sin embargo, también debe considerarse el
 control, dominio y monopolización de implementos e insumos
 agrícolas.

En el caso de México, han sido las transnacionale
les norteamericanas las que dominan casi absolutamente, com
o puede observarse en el siguiente cuadro que ilustra las
 inversiones extranjeras directas, según el país de residencia
del inversionista,

C U A D R O XVIII

1957 - 1974

(Millones de Dólares)

AÑO	T O	T A L	EE. UU.		INGLATERRA	
	ABSOLUTO	RELATIVO	ABSOLUTO	RELATIVO	ABSOLUTO	RELATIVO
1957	18.1	100.0	17.7	97.8	0.4	2.2
1958	21.5	100.0	19.4	90.2	2.1	9.8
1959	17.5	100.0	16.0	91.4	1.5	8.6
1960	19.4	100.0	17.9	92.3	1.5	7.7
1961	19.4	100.0	17.9	92.3	1.5	7.7
1962	17.5	100.0	16.0	91.4	1.5	8.6
1963	18.5	100.0	16.0	86.5	2.5	13.5
1964	18.8	100.0	16.3	86.1	2.5	13.3
1965	18.3	100.0	15.8	76.3	2.2	13.7
1966	12.5	100.0	12.5	100.0	-	0.0
1967	15.3	100.0	15.3	100.0	-	0.0
1968	19.9	100.0	19.9	100.0	-	0.0
1969	25.0	100.0	25.0	100.0	-	0.0
1970	30.9	100.0	30.9	100.0	-	0.0
1971	35.4	100.0	35.4	100.0	-	0.0
1972	40.3	100.0	40.3	100.0	-	0.0
1973	45.1	100.0	45.0	99.8	0.1	0.2
1974	51.3	100.0	51.4	99.8	0.1	0.2

Fuente: Sepúlveda, Bernardo y Chumcero, Antonio. La Inversión Extranjera en México, F.C.E. México 1973 y Banco de México, S.A., Subdirección de Investigación Económica y Bancaria. Serie Información Económica - Sector Externo.

Como puede observarse claramente en el cuadro, la inversión estadounidense no sólo participa con casi el 100% en la mayoría de los años considerandos, sino además, viene incrementándose significativamente en términos absolutos -

pues en el lapso que va del 57 al 74, triplica su magnitud.

i) Transnacionalización y Agroindustria Alimentaria.

Por el número de establecimientos de empresas transnacionales en la industria alimentaria, también resulta elocuente el predominio de las firmas americanas, pues cuentan con 197 de un total de 229 establecimientos*, lo que equivale al 86% del total.

En lo que respecta, a la importancia de las transnacionales en la agricultura y en las agroindustrias, se observa que a nivel de agroindustrias, las transnacionales suelen ubicarse en las ramas más dinámicas, tanto en el caso de la industria alimentaria como en la no alimentaria. Este rubro resulta de gran importancia económica, si consideramos su participación porcentual dentro del sector manufacturero, en cuanto a personal ocupado.

Como ilustra el cuadro **XIX**, a pesar de tener una menor tasa de crecimiento que el resto del sector manufacturero, la agroindustria sigue absorbiendo una mayor porción de fuerza de trabajo dentro del sector. Si consideramos la sig

* Las cifras señaladas se desprenden del anexo 3, incluido en el artículo de Rosa Elena Montes de Oca; "Las Empresas Transnacionales en la Industria Alimentaria Mexicana".

C U A D R O X I X

PARTICIPACION DEL PERSONAL OCUPADO AGROINDUSTRIAL EN EL SEC-
TOR MANUFACTURERO Y TASAS DE CRECIMIENTO (1970-1978)

SECTOR	ESTRUCTURA PORCENTUAL			TASAS DE CRECIMIENTO		
	1970	1975	1978	70-75	75-78	70-78
MANUFACTURERO						
Agroindustria	54.3	52.88	52.14	2.47	1.64	2.16
Agroindustria Alimentaria	48.03	48.71	48.61	2.76	1.57	2.31
Agroindustria No Alimentaria	51.97	51.29	51.39	2.20	1.70	2.02
Resto del Sector Manufacturero	45.70	47.12	47.86	3.65	2.64	3.27
Total del Sector Manufacturero	100.0	100.0	100.0	3.02	2.11	2.68

Tomado de: "Transnacionales Agricultura y Alimentación" Edit. Nueva - Imagen. Cuadro No. 7. p. 363.

Fuente: S.P.P. Sistema de Cuentas Nacionales de México. Tomo I. Cuadro 51.

nificativa presencia de las transnacionales en el marco de las agroindustrias no nos será difícil extraer conclusiones sobre su creciente importancia económica en la agricultura mexicana. En cuanto a la agroindustria alimentaria, las transnacionales destacan en varios aspectos: se localizan básicamente en las ramas más dinámicas y en las más "concentradas"; Rosa Elena Montes de Oca observa que en 16 de las

27 clases industriales con participación transnacional, hay un grado de transnacionalización de más de 25% de la P.B.T.; mientras que en las 11 restantes este grado es de 15% aproximadamente. "Para el conjunto de las industrias alimentaria, el grado de participación de las empresas transnacionales en la P.B.T., es de alrededor de 25% en 1975".^{26/}

Por otro lado, es importante recalcar que un porcentaje creciente de la producción agropecuaria se destina al procesamiento industrial. En el lapso que va de 1960 a 1970, éste pasó del 25% al 43.7%*. Esto quiere decir que, gradualmente el producto de origen agropecuario encuentra su destino inmediato no en el consumo individual sino en el consumo productivo como etapa intermedia de la cual ha de surgir, ya con un alto "valor agregado", el producto que finalmente será vendido al consumidor último.

Las empresas transnacionales, suelen ubicarse en etapas de procesamiento como empackado y envases, tal como ocurre en el caso de frutas y legumbres, en donde estas aparecen en 28 establecimientos controlando, ya en 1970, el 47.9% de la producción bruta y generando el 48.8% del "valor agregado", o en fabricación de salsas y sopas enlatadas

^{26/}Montes de Oca, Rosa Elena. Las Empresas Transnacionales en la Industria Alimentaria Mexicana. En: "Transnacionales, Agricultura y Alimentación". Edit. Nueva Imagen. p. 99.

* Ibid. p. 105.

donde las transnacionales aportaban en ese mismo año el 36.2% de la producción y el 30% del valor agregado, lo que en conjunto, representaba el 91.5% de la producción procesada de frutas y legumbres. Además, las ET dominan el 91.7% de la producción procesable de ejote; 100% de la de betabel; 95.1% de la de espárrago; 61.3% de la de chícharo; 49.1% de la de pepino; 18.5% de la de tomate. Aunque en frutas, su participación es relevante sólo en el caso de la fresa con 39.6%*.

Es de destacar también, la importancia que han venido cobrando las transnacionales en la producción de carne, logrando una participación de 15% en la matanza de ganado y de preparación, conservación y empaclado de carnes**, esta participación se asocia con la relevancia creciente que ha adquirido la ganadería*** lo cual en parte también se explica por las necesidades de importación de este alimento - por parte de los Estados Unidos; basta decir, que no por casualidad el Banco Mundial aprobó prestar 500 millones de dó

* Cfr. Rama, Ruth. Transnacionalización de la Agricultura Mexicana y Difusión Tecnológica. En: "Documentos de Trabajo para el Desarrollo Agroindustrial". No. 3. p. 38.

** Montes de Oca, Rosa Elena. Op. Cit. p. 108.

*** El valor de la Producción del Sector Pecuario que en 1960, representaba el 32.9% de todo el Sector Agropecuario, alcanzó en 1979 el 37.9% del total del Sector, triplicando su valor durante ese período. (Fuente: Banco de México).

lares para la producción ganadera en México, de 1969 a 1981, de un total de 761.4 millones de dólares aprobados para - - préstamos, en ese mismo rubro, al resto de países latinoamericanos. Además, estos 500 millones representan aproximadamente el 25% del total de préstamo aprobado para el sector agrícola del país. Sólo los 854 millones de dólares concedidos para riego superan a la ganadería en este renglón; pero, al mismo tiempo, ello habla de manera axiomática del impulso que los organismos financieros imperialistas le dan a la modernización agrícola en general; aquí, cabe mencionar los 130 millones de dólares aprobados* para fertilizantes y abonos, de un total de 842 millones destinados al sector industrial del país, lo cual se liga íntimamente con la expansión agroindustrial actual.

El fenómeno de la ganaderización, se vincula estrechamente al desplazamiento de cultivos básicos de consumo humano por granos de consumo animal; mientras que la superficie cosechada para consumo animal creció a un ritmo anual del 13.1% durante el período que va del 58 al 80; la superficie cosechada para granos de consumo humano, creció únicamente 0.9% en promedio anual considerando el lapso del 40 al 80 y un crecimiento nulo si comprendemos el período -

* Información extraída de: Lichtensztein, Samuel y Baer, -
Mónica. El Banco Mundial, Editorial CIDE,

del 60 al 80*. Por su elevado ritmo de crecimiento en este aspecto, sobresale el sorgo con un 10.5% de incremento medio anual del 58 al 80.**

En general, este fenómeno coincide con la expansión de la rama productora de alimentos balanceados para animales, cuya dinámica se refleja en una tasa de crecimiento promedio anual del 12% entre 1960-1975. Es preciso subrayar, que aquí, tan sólo dos grandes empresas transnacionales, Purina y Anderson Clayton & Co.; controlan en 1975 el 47.1% de la producción de la rama. Las ET basadas en la tecnología de la soya controlan en 1970 el 54.5% de la producción de alimentos balanceados; si caemos en cuenta de que la oferta de esta esfera productiva, se destina en un 69% al consumo alimenticio de aves,*** no nos será difícil descubrir, la estrecha relación que guarda la rama productora de alimentos balanceados y la avicultura, ello queda palmariamente demostrado si observamos que las principales transnacionales que dominan la producción de alimentos balanceados controlan la producción avícola como se muestra en los cuadros siguientes:

* Véanse los cuadros 1 y 3 incluídos por Barkin, David y Suárez, Blanca en su libro "El Fin de la Autosuficiencia Alimentaria". Editorial Nueva Imagen.

** Ibid. Cuadro 1 y 3.

*** Datos obtenidos de Rama, Ruth. Op. Cit., pp. 41 - 42.

C U A D R O XX*

Principales ET en la Producción de Alimentos Balanceados de
México (1978)

NOMBRE DE LA MATRIZ	NUMERO DE ESTABLE CIMIENTOS EN MEX.
Anderson Clayton & Co. (EU)	14
Adela, S.A. (Lux)	1
Carnation Co. (EU)	1
International Multifoods (EU)	4
Ralston Purina Co. (EU)	10
Straford of Texas (EU)	1
International Basic Economy Corp (EU)	1
Protomex, S.A. (EU)	1

Nota: No fué posible detectar el nombre de la matriz, por -
lo que sólo se consigna el de la filial en México.

C U A D R O XXI

Las ET en la Avicultura de México

NOMBRE DE LA MATRIZ	NUMERO DE ESTABLE CIMIENTOS EN MEX.
Anderson Clayton & Co. (EU)	13
Ralston Purina Co. (EU)	12
Straford of Texas Inc. (EU)	12
International Multifoods (EU)	5
International Basic Economy Corp. (EU)	1
De Witt International Corp (EU)	1
The Greyhound Corp. (EU)	1

Fuentes: Elaborado en base a datos del Who owns whom, (1977-
1978), Bolsa de Valores, Ralston, et. al. (1975) e
investigación directa.

* Cuadro tomado de: Rama, Ruth. Op. Cit.

Es de interés señalar que las transnacionales controlan los eslabones claves de la cadena agroindustrial en virtud de su capacidad tecnológica, es por ello que en la avicultura que consta de varias fases productivas, las ET actúan "desde los núcleos de este sistema, controlando los eslabones de la cadena agroindustrial que permiten una mayor difusión de sus decisiones económicas y tecnológicas".^{27/}

ii) La Presencia Transnacional en la Agroindustria no Alimentaria.

En el renglón de la industria no alimentaria, también sobresale la penetración transnacional. La agroindustria no alimentaria cobra gran relevancia, por el hecho de aportar el 14% del valor anual de la producción total manufacturera, el 15% de la población ocupada y el 11% de la inversión realizada.

De acuerdo con el valor de la producción bruta total, la agroindustria no alimentaria más relevante, es la forestal maderable: 35% del valor del producto; le sigue en importancia la transformación de algodón y lana: 34%; la producción de alimentos balanceados con 12%; la producción y transformación del tabaco 10% y la transformación de cue-

^{27/} Rama, Ruth. Op. Cit. p. 43.

ros y pieles 9%*.

La transnacionalización de esta industria, arroja los siguientes datos: en el algodón, cuyas ventas al exterior representan el segundo lugar en importancia (en 1978 - sólo era rebasado por el café**), dominan empresas con fuerte participación de capital extranjero como Longoria, S.A., Anderson Clayton Co., Mc. Falden, S.A., Ramber S.A., - - Steve Hermanos, S.A. de C.V., y otras, las cuales en conjunto poseen el 46% de los establecimientos dedicados al despepito del algodón en el noroeste del país.***

En agaves, son detectadas empresas como, Pedro Domecq con 19% de capital luxemburgués, Heubling Inc. con 25%, Tequileña, S.A., filial de Bacardí y Cía., con 98% de inversión inglesa, Kalhúa, S.A., propiedad Maldonte Essecs limited, con 100% de inversión canadiense y Tequila Viuda de Romero, S.A., con 25% de inversión extranjera de Kant A.G., de Liechtenstein,**** entre otras de importancia. Como se ve, hasta en las "genuinas" bebidas "nacionales", "meten su cuchara" las transnacionales.

* Véase García Rocha, Octavio. La Inversión Extranjera - en la Agroindustria no Alimentaria. Incluido en: Transnacionales, Agricultura..., Op. Cit. p. 253.

** Dato extraído de: Información Sobre las Relaciones Económicas con el Exterior, Dirección General de Estadística. S.P.P.

*** García Rocha, Octavio. Op. Cit. pp. 260-261.

**** Ibid. p. 258.

En el tabaco, las transnacionales cigarreras controlan casi la totalidad de la producción nacional de cigarrillos; son de mencionarse las siguientes empresas: La Moderna, S.A. de C.V., La Tabacalera Mexicana, Cigarrera Nacional, S.A.: (filial completa de la Philips Morris) Tabacos Aztecas, S.A.; con 40% de inversión foránea, Fábrica de Tabacos y Puros el Triunfo, S.A., y Mexicana de Tabacos, S.A.; 100% norteamericana*.

En la agroindustria forestal, la intervención "del capital transnacional se está dando en forma indirecta, a través de su participación en los distintos grupos financieros nacionales".^{28/} Aunque también se presenta de manera directa, en forma individual y reducida a nivel de empresa. "Mientras mayor es el grado de elaboración de los productos forestales, mayor va siendo la participación extranjera. En la fabricación de pasta de celulosa, de papel y de envases, cajas y otros productos de papel y cartón, es donde se presenta la mayor presencia de capital extranjero".^{29/}

Ha sido también de importancia, la agroindustria forestal no maderable, donde sobresalen por su significación económica las resinas, el barbasco, la cera de candelillas, los ixtles y la lechuguilla. En barbasco por ejemplo,

*. García Rocha, Octavio. Op. Cit. pp. 620 - 261.

^{28/}Ibid. p. 263.

^{29/}Ibid. p. 265.

donde el monopolio estatal Proquivemex actúa como empresario en el proceso agroindustrial que va del beneficio del barbasco verde a la obtención de diosgenina y como comercializador en tanto comprador de barbasco verde y vendedor de harina de barbasco diosgenina; se agrupan un número de empresas foráneas dedicadas tanto a la obtención de diosgenina como a lograr la segunda transformación del barbasco: la producción de esteroides.

De hecho, las seis empresas que controlan la industria mexicana de los esteroides son filiales de firmas transnacionales. Hasta 1975 el proceso agroindustrial era realizado por las empresas químico farmacéuticas transnacionales, tanto produciendo diosgenina como sus derivados. Ante la aparición del monopolio Proquivemex, se rompe el control absoluto de las transnacionales como Syntex, S.A.; Proquina, S.A.; G.D. Searle, S.A.; Ciba, S.A.; Diosynth, S.A. y Boisa, S.A., con las cuales actualmente compite la empresa mexicana.*

iii) Los Productos Frescos para Exportación.

En lo que respecta a los productos frescos para exportación, las ET participan, dada la posibilidad que les brinda el obtener cosechas fuera de temporada y contar con bajos costos de mano de obra. La incidencia de empresas

* Ibid. p. 270.

transnacionales en este rubro, suele darse a través de firmas distribuidoras "brokers" y cadenas de supermercados - principalmente.

Este rubro, es de gran importancia económica, si advertimos la notable participación de la exportación de las frutas y legumbres en comparación con el total de exportación agrícola, como se ilustra en el cuadro que reproducimos a continuación:

C U A D R O XXII

COMPARACION DE LAS EXPORTACIONES DE FRUTAS Y LEGUMBRES
CON LAS EXPORTACIONES AGRICOLAS 1975

C O N C E P T O	EXPORTACIONES EN PORCENTAJE
Exportaciones de Productos Frescos	
Cebolla	0.7
Pepino	1.0
Jitomate	26.8
Espárrago	0.3
Total de legumbres	28.8
Piña	0.2
Mango	0.4
Naranja	0.3
Fresa (s/azúcar)	1.7
Fresa (congelada)	0.4
Melón	3.0
Sandía	1.3
Total Frutas	7.3
Subtotal escogidas	36.1
Otras frutas y legumbres	8.6
Total exportaciones frutas y legumbres	44.7
Total exportaciones agrícolas	100

Fuente: Elaborado por el Ilet en base al Anuario Estadístico de Comercio Exterior, 1975 (Direc. Gral. de Estadística, SPP, 1977).

Tomado de: Rama, Ruth y Vigorito, Raúl. El Complejo de Frutas y Legumbres. Edit. Nueva Imagen. México, 1979. p. 140.

En la fresa, que es prácticamente la única fruta donde la presencia transnacional es notable, observamos la siguiente participación de los llamados "Brokers".

C U A D R O XXIII

"Brokers" Norteamericanos no identificados	17%	Simpson Sales	5%
Griffin and Brand	14%	Texas Fruit and Berry	5%
Better food Sales	14%	Mid Valley	4%
American Foods	12%	Frozen Foods	4%
San Antonio Foreign Trad	9%	Griffin & Holder	4%
Betley and Bentley	6%	Lamantia y otros	6%

Fuente: Feder, E. El Imperialismo Fresa. Edit. Campesina.

Sin embargo, las ET abastecen fundamentalmente el mercado interno mexicano, pues aparte del caso de la fresa sólo existen algunas empacadoras en la exportación de productos congelados como el brócoli*.

En suma, se constata la gran envergadura que va adquiriendo el fenómeno de la transnacionalización de la agricultura mexicana; semejante proceso, no puede pasar de

* Ruth Rama, Raúl Vigorito. Op. Cit. p. 173. En este trabajo se hace notar, que según la Unión Nacional de Productores de hortalizas, la Federación Regional de Frutas y Vegetales indicó que unas 15 compañías distribuidoras norteamericanas manejan gran parte de la producción de tomate, fresa, melón y otras hortalizas en México.

supercibido si hemos de tomar en serio lo que ocurre a nivel de las relaciones de producción y en la estructura clasista en el campo; pasemos pues, a estudiar algunas de las implicaciones que este fenómeno acarrea a nivel de las clases sociales.

iv) Principales efectos en la estructura de clases en el Campo.

Algunos de los indicadores que analizabamos en el epígrafe anterior, mostraban la importancia que han venido cobrando a últimas fechas los cultivos comerciales, los granos de consumo animal y la producción pecuaria; este fenómeno como veíamos, se asociaba a la expansión agroindustrial y a la creciente transnacionalización; como es evidente, este proceso acelerado de desarrollo de la agricultura comercial no puede menos que golpear duramente a la economía campesina, la cual ve desplazados sus cultivos tradicionales - como el maíz y el frijol, que si bien siguen manteniendo su importancia, han, no obstante, decrecido sintomáticamente - en términos relativos: el maíz, que en 1940 abarcaba el - - 56.6% de la superficie agrícola total, redujo su superficie relativa al 41,3% en 1980. El sorgo, en cambio pasó de tener un 9.2% de la superficie de granos en 1958, a abarcar - un 59.6% de dicha superficie en 1980*. El frijol por su par

* Barkin, David, Suárez, Blanca. Op. Cit. Cuadros 1 y 3.

te, mostró un decremento de su superficie cosechada del - 25.5% de 1960 a 1979*. Si hilvanamos las tendencias operadas y consideramos la rápida marcha del proceso de proletarización reciente, no será esoterismo si ligamos este proceso a la transnacionalización de la agricultura; más exactamente, no será difícil deducir que la expansión transnacional se constituye en un factor que le imprime mayor celeridad al proceso de proletarización;** sin embargo, la modalidad que asumen las transnacionales al no adueñarse cuando - menos formalmente de la tierra, contribuye a mistificar las relaciones de producción y el carácter de clase que adoptan los productores, es debido a eso que nos detendremos a analizar el "contrato de producción", por lo pronto a un primer nivel aproximativo.

v) El Contrato de Producción, el Problema de la Subsunción y las Relaciones de Producción.

Cuando los capitales monopolísticos, principalmente norteamericanos, penetran en la agricultura mexicana no lo hacen sin previo estudio de la realidad agraria del país y la situación política; conscientes de la historia del campo

* Cfr. Las Actividades Económicas de México. Serie: Manuales de Información Básica de la Nación. S.P.P.

** Existen estudios interesantes que ilustran tal situación; véase, por ejemplo: Flynn, Patricia y Burbach, Roger, - (nacía). El Imperialismo en Almibar. Cuadernos Agrarios No. 6.

mexicano, sus leyes y movimientos sociales, les es inatractivo convertirse en propietarios de las tierras como aconteció copiosamente durante el porfiriato donde compañías "deslindadoras" se apoderaron de millones de hectáreas; sin embargo, por paradójico que parezca, no sería extraño que hoy, sin ser propietarios jurídicos de las fincas, absorbiesen mayor cantidad de trabajo no retribuido que bajo el régimen porfiriano. Obedece esto, a la peculiar forma en que funciona el capital imperialista en la rama agropecuaria; lo mismo da, que se tope con pequeños propietarios, latifundistas o ejidatarios, su flexibilidad inaudita y su enorme seguridad, le marca siempre el rumbo para penetrar sin problema, el capital es como un líquido que se interna por muy reducida que esté la rendija abierta y que moja la superficie por muy disimil que sea su textura*. El caso del Bajío es elocuente, la atomización y reducido tamaño de los predios, así como la propiedad ejidal no ahuyentó a las transnacionales que ávidas de ganancia encontraron en el "contrato de producción" la fórmula para extraer plusvalor sin vivir

* El paradigma más claro, lo representan los países del pacto de Varsovia y la "autogestionaria" Yugoslavia y China que al no marchar consecuentemente por el camino del socialismo, hoy están abarrotados de deudas con la banca mundial y el capital multinacional. Una excepción notable lo representa Albania Socialista,

"atormentadas" por alguna invasión de tierras:* este ha sido el método fundamental de operación de las ET por cuanto ha probado su eficacia. Hay quienes piensan, que semejantes "contratos" solidifican la economía campesina, pero ésto es una pura ilusión.

El "contrato de producción" obliga al agricultor, sembrar una determinada superficie con un cultivo específico, mientras que la transnacional le provee de asistencia financiera que comprende, a menudo: semillas, maquinaria especial así como préstamos pecuniarios para la compra de medios de producción y fuerza de trabajo. Además la ET, se compromete a comprarle su cosecha descontándole a la hora de la compra el monto de lo que antes le había prestado. Es claro, que en países como México donde el agricultor no poderoso se topa con grandes dificultades para obtener crédito, este sistema le parece, cuando menos a primer vista, muy atractivo. De esta manera el capital imperialista obtiene el valor de uso deseado, la masa del producto que necesitaba, la porción de trabajo impago, encerrado, en el producto que pretendía y todo ésto ¡sin violar las sagradas leyes mexicanas!. Todavía más; podrá jactarse, de fomentar el de

* Hemos tenido la oportunidad de visitar (junto con un equipo de estudiantes de Sociología Rural, que realiza una interesante investigación sobre transnacionales en el Bajío) al gerente de la Campbells en Guanajuato. Cuando le preguntamos por qué habían invertido su capital en esa región, no vaciló en responder que eran las mejores tierras y el mejor clima de México, además de las enormes facilidades que les daba el gobierno mexicano.

sarrollo agropecuario, de incrementar la productividad del trabajo e incluso de mitigar la balanza comercial desfavorable, sin expropiar al agricultor y suministrándole crédito e insumos; desde luego, si le hurgamos un poco, nos percatamos rápidamente que su filantropía no llega a tanto; las cosechas que la compañía exige deben ser de primera calidad por lo que se reserva el derecho de comprar lo que le conviene; además, fija precios que, a menudo, se convierten en inferiores a los que obtendría el agricultor si los vendiese acorde a la demanda; como a la transnacional le interesa una entrega regular y segura, su trato tiende a ser con agricultores de ciertos recursos; como, de hecho, necesita que el productor incluya parte de su maquinaria agrícola, es claro, que los campesinos pobres se ven imposibilitados por trabajar en esas condiciones. Asimismo, la ET requiere de predios no muy pequeños, pues le es más fácil, operativo y redituable operar con 1 productor de 20 has., que con cuatro de 5 hectáreas;* ¿pero qué acontece a nivel de las

* En el trabajo de Flynn Patricia y Burbach Roger, se dice: "Desde el principio, Del Monte trabajo con los productores más grandes del Valle. En 1964, la compañía tenía contratos con 21 agricultores para 165 has., o sea un promedio de 8 has., por cada uno. Como la mayoría de ellos comprometían solamente una parte de sus tierras con Del Monte, podemos pensar que sus parcelas eran obviamente mucho más extensas que el promedio de 4 a 8 has., que predominan en el valle. Desde entonces, Del Monte ha tenido a trabajar con dueños de parcelas todavía mayores. En 1974, la compañía tenía 110 contratistas cultivando para ella unas 2000 has., o sea parcelas con un promedio de 18 has. Este año (1976), los investigadores de Nacla se enteraron que la compañía había firmado contratos con 150 productores que trabajan 3000 has., o sea un promedio de 20 has.," (Op. - Cit. p. 89).

relaciones de producción? es claro, por una parte, que al interior del predio se desarrollan las relaciones capitalistas de producción. De hecho, con frecuencia, presenciamos la subsunción real del trabajo al capital; si consideramos no sólo el hecho de que el agricultor compra fuerza de trabajo sino que opera con maquinaria e insumos que implican modificaciones sustanciales en el proceso laboral. Los jornaleros que venden su fuerza de trabajo dentro de la parcela, provienen, a menudo, de terrenos aledaños de pésima calidad y suelen ser victimados por la competencia con los agricultores prósperos con quienes acaban por vender su fuerza de trabajo. Son estos jornaleros los suministradores del trabajo vivo que ha de aportar la ganancia no sólo al agricultor dueño del predio, sino a la compañía; ante los ojos de los jornaleros el agricultor aparece como su explotador directo, sin reparar en el hecho de que parte de su trabajo impago va a parar en forma de espárragos, chicharos o elotes a manos de la compañía imperialista. Sin embargo, el agricultor sólo queda reducido a la categoría de empleado de la transnacional, pues es ella quien dirige el proceso productivo, impone las nuevas tecnológicas, decide sobre lo que debe producirse y el monto de lo que ha de ser producido; además es la empresa quien posee el capital o cuando menos una parte significativa de éste; aquí, en todo caso, el agricultor resulta una pieza clave para la operación productiva que la empresa define; por cuanto, se convierte en

el más celoso gerente, ávido por incrementar su productividad y en el más riguroso capataz, deseoso de obligar a los jornaleros a intensificar su trabajo. Desde luego, no todos los casos son idénticos, los hay agricultores de menor comodidad que se ven obligados a trabajar con sus jornaleros, en ese caso, queda nítida su condición de "asalariado disfrazado" de la empresa, aunque su devaneo burgués y su condición de propietario le envanece y lo aparta de los jornaleros con quienes prefiere no mezclarse.

El hecho es que en ningún caso, estamos ante una forma de régimen de aparcería, como el que trata Marx en el apartado V del capítulo XLVII del T. III del "Capital", por que a diferencia de lo que allí ocurre,* aquí el dueño de la tierra, es decir el terrateniente, aparece al mismo tiempo como agricultor subordinado al diktat de la empresa, lo cual se traduce en que éste no absorbe la totalidad de lo que le correspondía en tanto que propietario de la tierra y en cuanto dueño de cuando menos una parte del capital incorporado al predio; pues mientras que lo que Marx allí estudia, es una relación de relativa "igualdad" en donde nadie

* Marx aquí nos dice: "Como forma de transición de la forma primitiva de la renta a la renta capitalista podemos considerar el sistema de aparcería, en que el cultivador - (arrendatario) pone además del trabajo (propio o ajeno) - una parte del capital de explotación y el terrateniente, - además de la tierra, otra parte del capital necesario para explotarla (por ejemplo, el ganado) y el producto se distribuye en determinadas proporciones, que varían según los países, entre el aparcerero y el terrateniente". (Marx K, El Capital T. III. F.C.E. p. 743.

le impone sus condiciones al otro, aquí, lo "novedoso" es - que la imposición de lo que ha de producirse, la mayor capacidad tecnológica, el recurso crediticio y el aparato publicitario y de mercado le otorgan a la E.T. la posibilidad de captar una ganancia superior a la media y de someter al agricultor a la condición de mero empleado.

Por lo pronto dejamos el asunto, a un primer nivel de acercamiento, para tocarlo con mayor detenimiento en un capítulo posterior.

d) Elementos en Torno a la Caracterización de la Etapa Actual de Desarrollo Capitalista en la Agricultura Mexicana.

Malinchismo y complejo de inferioridad por un lado; presunción y delirio de grandeza por el otro, impregnan comúnmente al investigador cuando estudia la densa red de relaciones económico sociales del país. No bien presencia los destellos modernizantes y la ráfaga de innovaciones tecnológicas cuando cree sentirse frente a la imagen misma de la contemporaneidad: "se encuentra una rosa el cuervo y ya se cree ruiseñor", pero por el otro lado, se resisten a desaparecer los "románticos" siempre dispuestos a entonar cánticos sobre la vida perdurable del campesinado y amablemente entregados más al ideal "menonita" que al afán cognoscitivo de lo real. Unos creyendo estar ante el fastigio del de

sarrollo, los otros felices presas de la utopía chayanoviana. La mescolanza de formas productivas presentes en el agro mexicano no resiste unilateralidades. Lo hasta ahora expuesto por nosotros nos parece empujar peligrosamente hacia ese pecado. Hablamos de desarrollo capitalista y por fuerza nos metemos en las calzadas de lo "nuevo" padecemos ansia por "estrenar" máquinas, semillas, fertilizantes y fungicidas. Los callejones de "Cómala" se esfuman. Todo retoma olor a "broadway" y las vetustas y desnutridas formas rezagadas son ignoradas por la cámara, Sin embargo, allí están, no intactas, tampoco del todo sustraídas del "progreso", pero siguen tercamente aunque con mucho menor peso que en tiempos pasados. Sobre las causas del por qué persisten tales formas nos detendremos en capítulos posteriores, por ahora trataremos responder, en una primera búsqueda aproximativa, a las siguientes preguntas: ¿Podemos hablar de un capitalismo plenamente desarrollado en el agro mexicano? ¿Predomina la subsunción real o formal? ¿Ha desaparecido el capital comercial y usurario en el agro mexicano?. Si la forma capitalista aún no se ha desarrollado en todos los procesos productivos ¿Qué peso tienen las formas no capitalistas? al intentar dar respuesta a interrogantes como estas, nos vemos obligados a vertir más elementos empíricos que rebasen el parcial horizonte hasta ahora abordado. Pero esto no se opone a lo desarrollado anteriormente; no renegamos de pensar que la tónica de la vida del agro en el -

momento actual la dan tres procesos simultáneos y entrelazados estrechamente; la transnacionalización de la agricultura, la agroindustrialización y la ganaderización; procesos que a menudo se "invaden" mutuamente pero que, en esencia, son expresión de dos fenómenos más generales: la internacionalización del capital y la subordinación de la agricultura a la industria, a su vez vinculados sólidamente y recíprocamente condicionados; el fenómeno de la internacionalización del capital abarca el capital de préstamo y en ese sentido engloba la ganaderización que a diferencia de los otros 2 procesos no le es ingénito al modo de producción capitalista. Puede darse, puede no darse. Dicho de otra forma: una cosa es, que hablemos de tres procesos desarrollados en el agro mexicano y otra distinta que los consideremos como propios al funcionamiento capitalista, a rango de leyes. El primero le es característico al capitalismo monopolístico y ha cobrado especial fuerza después de la 2a. postguerra y muy particularmente a partir de los 60's; El segundo, es inmanente al desarrollo capitalista en general. Pero el tercero, la ganaderización, está asociado a las peculiaridades de la agricultura mexicana que dada su estrecha vinculación con la economía norteamericana, ha evolucionado notablemente satisfaciendo la demanda de carne de los E.U., como hemos visto. Parece entonces que nos mecemos en una contradicción insoluble; reconocemos la convergencia de los procesos, con la idea de situar las modificaciones en la es

estructura clasista en ese marco; entendiendo sus movimientos y sus relaciones como producto de las profundas transformaciones experimentadas a nivel de las relaciones de producción, a nivel de la acumulación de capital cuyo desarrollo actual se liga indefectiblemente a dichos procesos. Pero, por otra parte sugerimos que tal enfoque aparece como parcial. No hay, sin embargo, ninguna contradicción, pues ciertamente con lo hasta aquí analizado, no hemos resuelto el problema de hasta que grado se ha modificado la estructura agraria habida cuenta de aquellos procesos referidos. Es verdad, se han dado algunos elementos que apuntan hacia esa dirección, pero aparecen o bien diseminados a lo largo del capítulo, o bien correspondiendo a la etapa previa. Nos corresponde pues, una labor de síntesis que nos permita - - aprehender con mayor aproximación nuestro propósito, a saber: caracterizar la etapa actual de desarrollo capitalista en la agricultura mexicana. Empezemos con el problema de la composición de la población rural y la población económicamente activa agrícola.

Ya en el apartado primero, nos habíamos referido a este fenómeno que da cuenta de la despoblación del campo. Sin embargo, allí tratábamos de destacar la importancia que ya tenía tal fenómeno en la etapa 40-67, ahora buscaremos investigar así sea someramente, hasta donde ha llegado el proceso en la fase actual. Para 1980, 14 de cada 100 habitando

tes vivían en el Distrito Federal, y 25 de cada 100 lo hacían en el Estado de México y el Distrito Federal*. Según el siguiente cuadro, la población rural (ubicada en centros de 2,500 o menos habitantes) quedó reducida en 1980, a solamente 32.9% del total.

* Cfr. Martínez García, Geronimo. Palabras de Apertura de la Reunión Nacional Sobre Distribución de la Población Migración y Desarrollo. CONAPO. México, 1984. p. 12.

C U A D R O XXIV*

DISTRIBUCION DE LA POBLACION TOTAL DE ACUERDO AL
TAMAÑO DE LAS LOCALIDADES (%)

<u>RANGO DE POBLACION/PERIODO.</u>	<u>1940</u>	<u>1950</u>	<u>1960</u>	<u>1970</u>	<u>1980</u>
	<u>%</u>	<u>%</u>	<u>%</u>	<u>%</u>	<u>%</u>
CIUDADES GRANDES 1'000,000 Y MAS HABITANTES.	7.9	11.1	14.1	22.3	28.5
CIUDADES MEDIAS 100,000 A 1'000,000 HABITANTES.	4.0	7.5	11.6	13.3	17.4
CIUDADES PEQUEÑAS 15,000 A 99,999 - HABITANTES.	8.1	9.4	10.9	9.4	8.3
CENTROS RURALES- URBANOS 2,500 A 14,999 HABITANTES	10.0	15.5	15.1	15.1	14.4
CENTROS RURALES 2,500 HABITANTES	70.0	56.7	48.3	39.9	32.9
T O T A L	100	100	100	100	100

Fuente: Cuadro elaborado en base a la distribución presentada en: Urikel, L. Etall - El Desarrollo Urbano de México, Diagnóstico e Implicaciones Futuras; pág. 31 Cuadro 1 - 5 Segunda Edición, - 1978 - El Colegio de México.

NOTA: La Población total de 1970 ha sido corregida por sub-enumeración y proyectada al 30/VI/70, S.S.P., C.S.N.I., D.G.F. y La Población Censal de 1980 es preliminar corregida por sub-enumeración y proyectada al 30/VI/80, Consejo Nacional de Población - CONAPO - Brevario 1980-1981.

* Tomado de: Reunión Nacional Sobre Distribución de la Población Migración y Desarrollo. Guadalajara, Jal. 11 de Mayo de 1984. p. 55.

Si nos fijamos en el cuadro, sólo las "grandes" y "medianas" ciudades incrementaron significativamente su peso relativo durante el conjunto de los años comprendidos; del 40 al 60 el ritmo más veloz se detectaba en las ciudades "medias" pasando del 4% al 11.6% (casi triplicando su peso relativo), las "grandes" ciudades, en cambio, pasaban del 7.9% al 14.1% en ese mismo lapso, es decir casi duplican su peso relativo. Sin embargo, en el período que va del 60 al 80, son ya las "grandes ciudades quienes más aceleradamente crecen, sobre todo porque Monterrey y Guadalajara, anteriormente clasificadas como "medias", pasan al campo de las "grandes"; el hecho es que el peso específico de las "grandes" llega, en 1980, a 28.5%.

Asimismo es importante destacar que si metemos en un mismo saco la población clasificada como de "ciudades", el porcentaje pasa del 20% en 1940 al 54.2% en 1980, si además le agregasemos lo aquí clasificado como rural-urbano el peso porcentual pasaría del 30% en 1940 al 68.6% en 1980. Muy otra, es la dinámica de los centros rurales, cuya población pasa del 70% del total en 1940 a sólo 32.9% en 1980. Se opera pues, un muy significativo decremento relativo de la población rural. Sin embargo, debemos observar tres cosas:

1. Población rural no puede, ni mucho menos, ser identificada con la población agrícola.

2. El decremento del que hablamos es sólo relativo. Pues en términos absolutos la población rural se incrementa del 40 al 80, de 13,748 habitantes en 1940, a 22,791 en 1980*. Aunque el crecimiento anual ha venido amortiguando su paso. Del 50 al 60 era de 1.54% del 60 al 70 1.96% pero del 70 al 80 fué sólo de 1.28% comparado con un 6% durante este último lapso, de incremento en la población urbana. Existe pues un leve incremento absoluto de la población rural.

3. El porcentaje que aún persiste como población rural (32.9%) es relativamente elevado comparado con países avanzados. Lo cual refleja el atraso relativo del país desde el punto de vista capitalista.

Si nos fijamos en la población económicamente activa en la rama agropecuaria y la comparamos con la PEA total, notamos que la participación relativa de PEA agropecuaria ha venido decreciendo. (Véase Cuadro XXV).

* Ibid.

C U A D R O XXV*

MEXICO: EVOLUCION DE LA PARTICIPACION DE LA PEA AGROPECUARIA
EN LA PEA NACIONAL Y TASAS DE CRECIMIENTO

	PEA TOTAL	PEA AGROPECUARIA	PARTICIPACION RELATIVA (%)
1930 <u>a/</u>	5151.0	3626.3	70.4
1940 <u>a/</u>	5858.0	3830.9	65.4
1950 <u>a/</u>	8345.0	4823.9	57.8
1960 <u>b/</u>	10212.9	5048.3	49.4
1970 <u>a/</u>	12955.1	5104.0	39.4
1977 <u>c/</u>	17248.0	6557.0	38.0
<u>INCREMENTOS ANUALES (%)</u>			
1930-1940	1.3	0.6	
1940-1950	3.6	2.3	
1950-1960	2.0	0.5	
1960-1970	2.4	0.1	
1970-1977	4.2	3.6	

Fuente: Elaborado por PROCAP con datos de:

a/ Censos de Población y Vivienda.

b/ Oscar Altimir. "La Medición de la PEA en México 1950-1970".

c/ Cifras Estimadas por FEDA-BANRURAL con base en Proyecciones de la Población económicamente activa total, del Censo de Información y Estadísticas del Trabajo de la Secretaría de Trabajo y Previsión Social.

* Tomado de: El Desarrollo Agropecuario en México. Tomo VI. Op. Cit. - p. 42.

A pesar de lo variado de las fuentes y por tanto de la falta de uniformidad de los criterios, se percibe lo mismo que cuando veíamos la composición de la población rural-urbana. Es decir, detectamos un crecimiento absoluto al mismo tiempo que un decremento relativo de la PEA agropecuaria. Ello pareciera contradecir la ley de acumulación capitalista en el agro, según la cual, el decremento del capital variable no sólo se da en términos relativos como en la industria, donde el trabajo vivo decrece respecto del trabajo muerto, sino también en términos absolutos. Pero el que tal ley no se cumpla cabalmente, obedece fundamentalmente a la coexistencia de formas no capitalistas, al empleo aún no generalizado de las máquinas y por consiguiente al relativo atraso del país. Lenin hacía esa observación al analizar similar tendencia para el caso de la Rusia de fines del Siglo XIX: "La disminución del número absoluto de obreros agrícolas asalariados (contrariamente a los industriales) debe producirse, claro es, cuando se llegue a cierto grado de desarrollo del capitalismo, precisamente cuando la agricultura de todo el país se organice de modo capitalista por completo y se haga general el empleo de máquinas para las operaciones más diversas". ^{30/} Así pues, el crecimiento absoluto de la PEA agropecuaria, así sea lento, es expresión de un grado relativamente atrasado en el campo. Es indicador -

^{30/} Lenin V.I. El Desarrollo del Capitalismo en Rusia. Edit. Progreso, Moscú. 1974. pp. 231 - 232. (Subrayado mío).

de la coexistencia contradictoria de formas no capitalistas con formas de capitalismo atrasado y avanzado, aunque las primeras disten de estar "aisladas" o "autónomas". Es común que se confunda el problema de las tendencias con la realidad objetiva en una etapa concreta, por ello, es fundamental referirnos a ambos aspectos del fenómeno. El "campesinista" ve el cuadro estático, atisbando formas no capitalistas para negar las tendencias. El "proletarista" ve el cuadro tendencial para negar la pervicencia de formas campesinas en la etapa concreta. El primero sólo ve el presente, - para metafísicamente reproducirlo ahistórica y esquemáticamente en el futuro. El segundo, compara el pasado con el presente, para especular con el porvenir y endilgarle tal especulación al presente. A mi parecer, ambos enfoques están inbuídos de subjetivismo; pero como no se trata de colgarle nuestras ideas a la realidad, por muy "hermosas" que parezcan, no tenemos más remedio que partir de esa realidad; de lo concreto para poderlo reproducir como concreto pensado, ese es el método de Marx. En el aspecto analizado ahora, - debemos cantar la tendencia, pero al mismo tiempo destacar la especificidad de la misma y la pendiente de la curva en la etapa actual. Así podemos encontrar la clave. Si comparamos, - con lo que ocurre con países capitalistas avanzados, notamos que el 38% que representaba la PEA agropecuaria en 1977, es un porcentaje elevadísimo*, en efecto, en 1970, ese mis-

* Esto no tiene nada que ver con una comparación mecánica ...

mo dato llegaba al 13% en Francia, al 8.9% en Alemania, al 6% en Canadá y al 2.7% en E.U.*. Si en cambio hacemos la equiparación con países del Africa Negra notamos que allí el porcentaje de la PEA agropecuaria rebasa el 70% de la PEA total. En los países capitalistas avanzados como los mencionados, queda totalmente comprobada aquella ley a que aludíamos más arriba. El decremento del capital variable se da tanto en términos relativos como absolutos en el campo.** - En los Estados Unidos, en 1970, había únicamente un agricultor por cada 32 habitantes y en Francia uno por cada 16.*** En el cuadro siguiente se observa la participación relativa de la PEA agropecuaria dentro de la PEA total, destacandose porcentajes elevados en los países más atrasados y viceversa.

... "desarrollista" como lo hace por ejem., Gastón García - Cantú quien dice: "México tiene un desarrollo comparable al de Francia en 1876, Suecia en 1900, Italia en 1931 y Canadá en 1921. Casi todos los países de Europa Occidental, en 1900, tenían un mayor desarrollo económico que el de México, actualmente aún no alcanzamos el desarrollo de Gran Bretaña en 1831 (25%). De Belgica en 1880 (24%), de Suiza en 1880 (33%) y - de los países bajos en 1899 (28%)". Excelsior Año LXVIII Tomo V No. 24,628. 26 de Oct. de 1984. (Primera Sección).

* Cfr. Paré, Luisa. Op. Cit. p. 90.

** Entre 1930 y 1970 la PEA agropecuaria aumenta en México 1.76% anualmente. En cambio disminuye 5.9% en Canadá, 8.9% en Francia, 15.6% y 16.1% en Alemania en E.U. respectivamente, entre 1960 y 1970. - Ibid. p. 91.

*** Cfr. Cavailhes Jean - El Análisis Leninista de la Descomposición del Campesinado y su Actualidad. En: La Cuestión Agraria y Campesina. Edit. Fontamara, España. p. 80.

C U A D R O XXVI*PEA AGRICOLA EN DIFERENTES PAISES (PARTICIPACION RELATIVA)

<u>PEA (%) DE PEA TOTAL</u>		
<u>AGROPECUARIA</u>		
MEXICO	40	<u>76/</u>
COSTA RICA	36	<u>73/</u>
HONDURAS	61	<u>74/</u>
NICARAGUA	47	<u>71/</u>
BRASIL	44	<u>70/</u>
ECUADOR	46	<u>74/</u>
PARAGUAY	51	<u>72/</u>
BANGLADESH	79	<u>74/</u>
TURQUIA	64	<u>75/</u>
CHILE	21	<u>70/</u>
VENEZUELA	21	<u>70/</u>
URUGUAY	16	<u>75/</u>
ARGENTINA	15	<u>70/</u>
ITALIA	17	<u>71/</u>
JAPON	14	<u>75/</u>
NUEVA ZELANDA	10	<u>76/</u>

Fuente: Demographic Year Book, ONU, 1979. pp. 852-889.

* Tomado de Gómez Oliver, Análisis Socio-político de la Agricultura Mexicana. (Anexo Estadístico). México. 1984

Fuera de la Argentina y el Uruguay, cuyos porcentajes pequeños se explican por ser países ganaderos (pues como es sabido la ganadería absorbe muy poca fuerza de trabajo) todos los países con una PEA agropecuaria inferior al 20% de la PEA total, son desarrollados. El éxodo rural es pues una permanente en todo país capitalista, pero cobra mucho mayor vigor en la medida en que más desarrollado sea el país del que se trate.*

En la etapa actual, se puede distinguir en el campo mexicano que el pequeño incremento de la PEA agropecuaria corre fundamentalmente a cuenta del aumento del trabajo asalariado, compensando de sobra, el descenso sostenido de la población campesina. Según datos, la población de asalariados agrícolas pasó de un índice de 100 en 1950 a un índice de 185 en 1975, mientras la población de "trabajadores por su cuenta" se redujo del mismo índice de 100 en 1950, a 62 en el 75**. Así entonces, cuando detectamos el leve incremento de la PEA agropecuaria, de ninguna manera entendemos por

* Luisa Paré, Le achaca el mayor éxodo rural y el menor porcentaje de la PEA agropecuarias en los países avanzados a un "desarrollo diferente", nos dice: La evolución de la población agrícola en los países desarrollados refleja un proceso de desarrollo del capitalismo diferente al que se dió en México cuyo dinamismo pudo absorber a la población liberada del campo a la vez que la población excedente pudo emigrar a las colonias". Op. Cit. p. 91. Ve pues la cosa de modo circunstancial, sin ubicar el problema del grado de desarrollo capitalista en tales países.

** Cfr. Folladori, Guillermo. Op. Cit. pp. 45 - 46.

ello que los campesinos siguen aumentando*. Si esta población aumenta a pesar del descenso importante de la población campesina es sólo por la permanencia de un sector de subsunción formal de cierta significación. Así y todo, la pervivencia de las formas campesinas sigue teniendo su peso en el agro mexicano, quizá la mejor manera de enterarnos de ello, sea estudiando lo ocurrido con los cultivos de maíz y frijol tradicionalmente sembrados por campesinos (aunque no sólo por ellos).

La superficie sembrada de maíz y frijol en el período 46/48 era 4,269 (miles de has.) de un total de 6,664, es decir representaba el 64% de la superficie total. En el período 64/66 esa misma superficie había aumentado a 9,971 de 14,434, representando el 69% del total. Pero en el lapso 76/78 la superficie de esos cultivos había decrecido en términos absolutos a sólo 8,693 de una superficie total de 15,150, es decir, abarcando únicamente el 57.3% de la área sembrada total.** Aunque, no toda esta superficie es sembrada por campesinos, es evidente que una parte significativa de ella está en posesión de ese tipo de productores, además un determinado número de éstos, siembran cultivos distintos del maíz y el frijol, algunos de los más importantes son la

* Cfr. La Correcta Crítica que le hace Folladori a Esteva en el texto citado.

** Cfr. CESP. Op. Cit. Tomo VI. p. 92.

caña de azúcar, ajonjolí, café y en menor medida cacahuete y tabaco. Según Shetjman, en 1970, el 73.7% de la superficie de maíz (no mejorado) y el 61.1%* de la de frijol era cultivada por campesinos. Amén de poner en duda hasta que punto el total de estos "campesinos" son tales,** de modo aproximado podemos percatarnos tanto del notable avance del proceso de proletarización, en los últimos 18 años, como de la permanencia aún importante de productores campesinos. La mayor aproximación de esta aseveración la confeccionaremos en un capítulo posterior; por lo pronto sólo queremos dejar sentado que a pesar de las inegables repercusiones a nivel de la estructura clasista derivadas del proceso de acumulación capitalista, la creciente agroindustrialización, la transnacionalización y el fenómeno de la ganaderización, coexiste un sector campesino considerable, cada vez más arruinado y como estudiaremos después cada vez más vinculado al círculo del capital; sin que por ello neguemos, en modo alguno, la inexorable tendencia a la proletarización. Lo cierto es que sobre todo a partir de la "crisis agraria" se constata una acentuación del abandono de parcelas campesinas, pero -insuficiente para disfumar a las formas no capitalistas del mapa agrario. Otra manera, si bien todavía demasiado "gruesa" para captar el doble aspecto que hemos venido analizando

* CEPAL Economía Campesina y Agricultura Empresarial, (Tipología de Productores del Agro Mexicano). Siglo XXI. Editores. México, 1982. pp. 155 y 158.

** En el Capítulo VII nos detendremos a polemizar con la "Metodología" de la CEPAL.

do: la proletarización y la permanencia de formas campesinas, es observar lo que ha ocurrido con los tipos de tierra según sean de riego o temporal.

En 1977, de 15.9 millones de has., cosechadas, 4.2 millones o sea 26.5% correspondieron a riego, el que aportó el 48.2% de la producción. Si nos referimos estrictamente a los distritos de riego, éstos participaron en la producción nacional con un 31%*. Es importante destacar que la crisis - ha afectado al "riego" y el "temporal" de modo distinto, pues mientras en "temporal" afectó casi al 80% de la producción, - en "riego" se da un "reajuste" derivado de la caída de las siembras de algodón y de la ampliación del área regada. Adquiriendo más importancia la producción de alimentos. De hecho en los últimos 25 años tuvo lugar una ampliación más acelerada en "riego" que en "temporal". Mientras el primero creció en 700 mil has., el segundo disminuyó en 469 mil has.** Regionalizando, podemos observar que en Estados como Durango, Zacatecas, San Luis, Jalisco, Michoacán, Hidalgo, Querétaro, - Tlaxcala, Veracruz, Campeche y Yucatán disminuyeron las superficies cultivadas en el lapso mencionado. Trátase fundamentalmente de la altiplanicie central donde prevalece la agricultura de temporal más tradicional en México. De este

* La participación de los Distritos de Riego en las superficies cosechadas fué de 18.2% en el período 76/78. CESFA. Op. Cit. Tomo III. - Cuadro III - 34.

** Ibid. pp. 341 - 347.

modo constatamos el estancamiento e inclusive descenso de las superficies temporaleras aunque éstas siguen cubriendo una área mayoritaria: 73,5% de la superficie total. Concomitante a ésto no podemos pasar por alto el señalar que el aporte de los distritos de riego a la producción total creció realmente poco. de 29% aportado en el 66* a sólo 31% en el 77. La producción restante bajo riego, se logra gracias a pequeñas obras de irrigación y/o riego privado, muy extendido en Baja California Norte, Coahuila, Nuevo León y Aguascalientes. Este ligero aumento de la producción en distritos de riego, debe decirse, se condensa en los seis Estados cuya actividad agropecuaria descansa mayoritariamente en estos distritos, a saber: Baja California Sur, Sonora, Chihuahua, Sinaloa, Tamaulipas y Guanajuato. Es en estos Estados donde se detecta un mayor incremento de sus áreas en el período de crisis,** lo anterior da cuenta, no sólo de la acentuación de la desigualdad regional sino de que una superficie agrícola demasiada extensa pende de la voluntad de Tlaloc y como éste no es santo de la devoción de los capitalistas agrícolas, el desarrollo de la segunda forma de renta diferencial, dista de presentarse con la rapidez que suele hacerlo el capital de prosapia. Para éste esperar a que llueva, le parece más angustioso que las cartas de Van

* Véase el apartado primero de este capítulo.

** Cfr. CESP.A. Op. Cit. Tomo III. p. 353.

Gogh a su hermano Theo; sin embargo, el período prolongado de crisis agraria muestra, en general, un mínimo aumento de la frontera agrícola, lo cual de por sí invita a pensar el incremento de la producción a costa del aumento de los rendimientos y la inversión de capital.* Sobre esto volveremos más adelante. Por lo pronto queremos manifestar que el relativo poco aporte dentro de la producción total de los distritos de riego, es una señal meridiana del atraso, en general, que aún prevalece en la agricultura mexicana. La "modernización" de la misma sólo se localiza en ciertas zonas privilegiadas. Además las instalaciones de riego incluyen construcciones muy antiguas, algunas de las cuales se incorporaron desde 1930. Según cálculos de la SARH, en 1950 ya estaba en operación alrededor del 30% de la superficie bajo riego en 1978 y en 1960 este porcentaje llega a casi el 70%.**

Por su parte, la inversión de capital por unidad de suelo se incrementó del 60 al 77, según cifras oficiales, en un 46% y por persona activa ocupada en un 21%; sin embargo, el aumento significativo se debe a la ganadería: el ca-

* No sólo cultivos "empresariales" como el trigo, sino incluso el maíz y el frijol aumentaron su producción, gracias a mayores rendimientos, sólo así se explica como en el "período de crisis" las áreas cosechadas bajaron en ambos casos registrándose, sin embargo, incrementos en la producción.

** Cfr. CESP. Op. Cit. Tomo IX. p. 30.

capital invertido por hectárea dedicada a la agricultura pasó, de 14,200 pesos en 1977 en 1960 a 14,700* pesos en el año de 1977, es decir, un aumento de sólo 3.5%. Mientras este capital, en el caso de la ganadería pasó de 1,820 a 3,030 pesos de 1977 durante el mismo lapso, es decir, un incremento de 66.5%. El aumento mínimo del capital invertido por hectárea en la agricultura, a pesar del estancamiento en la ampliación de la frontera agrícola, no sólo obedece a la orientación del capital hacia esferas más rentables, sino al hecho de que se incluyen dentro del cálculo las tierras explotadas por campesinos, si se sacasen éstas del análisis, obviamente la tasa de acumulación detectada sería mucho mayor. Una manera de aproximarnos a captar ese fenómeno es recordando el incremento sostenido de los insumos, sobre todo a partir de la década de los 60's. Como veíamos en el cuadro XVII, los fertilizantes pasan de 866 a 5,268 (en millones de pesos de 1977) del 60 al 78, pero además, éstos se concentran más intensamente en los distritos de riego y sobre todo en determinados cultivos, en aquellos ligados a la agricultura capitalista. (Véase cuadro XXVII).

* Ibid, p. 35.

C U A D R O XXVII*

MEXICO: RELACION ENTRE LA SUPERFICIE FERTILIZADA Y LA SUPERFICIE
COSECHADA TOTAL EN LOS DISTRITOS DE RIEGO
(PORCENTAJES)

CULTIVOS	1966	1978
ALGODON	93	100
ARROZ	80	93
CAÑA DE AZUCAR	63	90
MAIZ	58	63
SORGO	49	75
TRIGO	89	98
OTROS	47	71
PROMEDIO GENERAL	64	79

Fuente: Elaborado por PROCAP con datos oficiales de los In-
formes Estadísticos del uso de fertilizantes en los
Distritos de Riego. No. 34 al 101. SARH - DGEA.

Lo mismo ocurre con el empleo de semillas certifi-
cadas, el cual si bien aumentó de 12 a 426 mil toneladas en
tre 1960 y 1978, en realidad se liga a determinados culti-
vos, siendo mínimo su uso en el caso del maíz y el frijol.
(Véase cuadro XXVIII).

* Tomado de CESPAS, Tomo X, p. 43.

C U A D R O XXVIII*

MEXICO: RELACION ENTRE LA SUPERFICIE SEMBRADA CON SEMILLA CERTIFICADA Y
LA SUPERFICIE COSECHADA NACIONAL DE LOS PRINCIPALES CULTIVOS a/
(PORCENTAJES)

CULTIVOS	1970	1975	1978
ARROZ	30	32	58
MAIZ	22	15	18
TRIGO	40	100	86
FRIJOL	2	11	23
ALGODON	98	100	100
SORGO, CARTAMO y SOYA	100	100	100

La acumulación pues no la podemos considerar co-
rrectamente, si insertamos a todos los productores en el -
mismo rubro. Por los 2 cuadros anteriores fácilmente podemos
deducir el avance del capital circulante sobre todo asocia-
do a determinado tipo de cultivos: algodón, trigo, sorgo, cártamo,
soya por hablar de los más sobresalientes. Además estos cul-
tivos, se producen en porcentajes significativos bajo rie-
go, a diferencia del maíz y el frijol; veamos el siguiente -
cuadro.

C U A D R O XXIX*

MEXICO: SUPERFICIE COSECHADA Y PRODUCCION AGRICOLA EN
TEMPORAL Y RIEGO 1977

CULTIVOS	SUPERFICIE (HA.)			PRODUCCION (TON.)		
	TEMPORAL	RIEGO	% RIEGO	TEMPORAL	RIEGO	% RIEGO
MAIZ	6,490,398	979,251	13.1	7,708,702	2,429,212	24
ARROZ	72,872	107,592	59.6	142,554	424,184	74.9
TRIGO	84,290	624,573	87.7	102,923	2,352,851	95.8
FRIJOL	1,464,612	166,120	10.1	567,489	202,604	26.3
OLEAGINOSAS <u>a/</u>	645,137	415,799	39.2	1,158,158	792,024	40.6
CAÑA DE AZUCAR	264,547	199,048	42.9	14,046,980	15,350,358	52.2
GARBANZO	192,813	59,425	23.55	177,478	94,115	34.65
HORTALIZAS <u>b/</u>	54,264	153,043	73.8	278,651	1,795,633	86.6
FRUTAS <u>c/</u>	288,809	214,664	42.6	2,854,152	2,220,127	43.15
ALGODON	57,761	361,869	86.2	35,396	383,032	91.5
TABACO	6,802	33,637	83.1	7,272	47,754	86.8
SORGO GRANO	960,979	452,407	47	2,509,600	1,815,368	42
ALFALFA VERDE	3,541	206,109	98.3	99,502	15,485,026	99.4
CAFE	386,498	2,930	.75	180,838	1,172	.64

Fuente: Hecho en base a cuadros elaborados por PROCAP con -
 datos oficiales de la DGEA de la SARH.

a/ Incluye ajonjolí, cártamo, copra y soya.

b/ Incluye cebolla, chicharo, chile seco, chile verde, jitoma
 te, tomate cáscara y fresa.

c/ Incluye aguacate, naranja, plátano, limón agrio, mango, uva,
 nuez encarcelada, manzana, perón y durazno.

*Información tomada de cuadros 111-9 y 111-10 de CESPA. Tomo III. Anexo
 Estadístico.

Como se observa en el cuadro, cultivos como el trigo, las hortalizas, algodón, alfalfa y tabaco se producen casi totalmente bajo riego. Si de las oleaginosas separamos al cártamo y la soya notaremos la misma situación.* En cambio el maíz y el frijol son producidos en áreas mayoritariamente temporaleras. Es obvio que ésto no resulta ninguna novedad; sin embargo, si vemos la cosa de conjunto, no parece muy cabal considerar a la agricultura mexicana como avanzada, sólo porque logramos avizorar un proceso de desarrollo capitalista intenso en ciertas regiones. No podemos completar nuestro razonamiento sin abordar el problema de la mecanización. Por ello, antes de resumir nuestras ideas sobre la caracterización de la etapa actual de desarrollo del capitalismo, nos detendremos en ese asunto. Veamos el cuadro XXX.

* La soya se produce en un 83.44% bajo riego y el cártamo en un 57.6%.

C U A D R O XXX*

MEXICO: EXISTENCIAS TOTALES DE MAQUINARIA AGRICOLA
(UNIDADES)

T R A C T O R E S				PARTICIPACION DE
AÑOS	TOTAL	DISTRITOS DE RIEGO	DISTRITOS DE TEMPORAL ^{a/}	LOS DISTRITOS DE RIEGO (%)
1963	63,184	34,553	28,631	54.7%
1964	68,724	37,135	31,589	54
1965	71,760	39,327	32,433	54.8
1966	70,810	41,594	29,216	58.7
1967	73,239	42,210	31,029	57.6
1968	80,893	44,894	35,999	55.5
1969	87,110	45,751	41,359	52.5
1970	89,720	48,506	41,214	54.1
1971	91,484	44,269	46,755	48.9
1972	96,087	45,220	50,817	47.1
1973	100,687	47,578	53,109	47.3
1974	107,360	46,483	60,877	43.3
1975	119,318	48,174	71,144	40.4
1976	134,346	51,342	83,004	38.2
1977	148,412	50,020	98,392	33.7
1978	158,247	54,442	103,805	34.4

Fuente: Elaborado por PROCAP con datos oficiales del órgano informativo de la Asociación Mexicana de la Industria Automotriz, A.C., México, Enero 1980; Anuarios Estadísticos de Comercio Exterior - de los Estados Unidos Mexicanos, Guillermo Calderón y Otros "La Industria de los Tractores Agrícolas e Implementos Agrícolas - en México"; IV y V Censos Agrícolas, Gandero y Ejidal, SPP México; Estadísticas de Comercio Exterior de los EE.UU. Department of Commerce; Información de la D.G.E.A., S.A.R.H.

a/ En estos distritos se incluyen las unidades de riego para el desarrollo rural y las áreas de riego no controladas.

* Tomado de CESP.A. Op. Cit. Tomo IV. p. 76.

Los distritos de riego tienden a absorber un porcentaje menor de tractores, pasando de tener el 54.7% en 1963 a sólo el 34.4% en 1978. Sin embargo, hay que hacer notar que dentro de los "distritos de temporal" también se incluyen unidades de riego,* además debemos recordar que la superficie abarcada por los distritos de riego sólo representa, en 1978, aproximadamente 18.2% de la superficie total. Esto quiere decir, que los distritos de riego ocupan poco más de la tercera parte de los tractores, en menos de una quinta parte de la superficie. Todo hace suponer, asimismo, que dentro de lo aquí llamado "distritos de temporal", las unidades de riego y el riego privado acogen un número significativo de tractores, a juzgar por la aparente eficiencia de dichas áreas, pues basados en los datos más arriba señalados, estas unidades de riego ocupando únicamente el 8.3% de la superficie total, llegan a producir el 17.2% de la producción total.**

* Existen estimaciones que dividen el área de riego, en la siguiente forma: "distritos" 3.2 millones de has., "unidades" 0.9 millones de hectáreas y "privado" 1.3 millones de has., el problema con el cuadro es que separa las "unidades" y el riego "privado" de los distritos, colocando ambas dentro del "temporal" distorsionando la información.

** Esto se deduce partiendo del dato de la superficie y la producción irrigada respecto de la superficie y la producción total. A saber, 26.5% y 48.2% respectivamente; si a éstos les deducimos los datos correspondientes a los distritos de riego, o sea, 18.2% y 31% nos restan 8.30% y 17.2% respectivamente.

En el apartado primero del presente capítulo, -
 veíamos como el avance de la "tractorización" encontraba su
 punto de partida en los años 40's y que para 1970 había .39
 tractores por cada 100 has., o lo que es lo mismo 1 tractor
 cada 253.9 has., si en vez de hacer el cálculo tomando como
 referencia la superficie laborable, tomamos la superficie
 cosechada, tendríamos para ese mismo año .61 tractores por
 cada 100 has., o bien 1 tractor cada 162.46 has., si ahora
 nos desplazamos a 1978 tenemos un tractor cada 100 has., (re-
 lación sensiblemente mayor a la obtenida, si en vez de con-
 siderar la superficie cosechada hubieramos utilizado la su-
 perficie de labor). Ahora bien, si hacemos el cálculo de -
 tractores en distritos de riego, vemos que allí la relación
 es aún más grande, a saber: 2 tractores por cada 100 has., o
 1 tractor cada 50 has., es decir, en los distritos de riego
 hay el doble de tractores por unidad de superficie que la
 proporción obtenida a nivel nacional. Como la superficie a
 nivel nacional incluye riego y temporal, tenemos aún que ha-
 cer algunas indicaciones. Si el cálculo lo hacemos para lo
 aquí clasificado como "distritos de temporal", observamos -
 que en 1978, había aproximadamente .866 tractores cada 100
 has., o bien 1 tractor cada 115.47 has., sin embargo, esta
 relación es engañosa, pues al mezclarse dentro de estos "dis-
 tritos de temporal" tierras temporaleras con áreas irriga-
 das -como veíamos más arriba- no alcanzamos a discernir la
 verdadera proporción en áreas de temporal; a primera vista

parece evidente que si excluyesemos las unidades de riego - de estos "distritos de temporal", la relación tractor - unidad de superficie sería mucho mayor. Por esto, debemos distinguir la relación en las superficies temporaleras de las áreas irrigadas; al tiempo que resaltamos, la concentración de la inmensa mayoría de áreas bajo riego en determinadas - regiones. El siguiente cuadro es particularmente ilustrativo para ese fin. (Veáse Cuadro XXI).

Según la misma fuente, en 1981, el 54.5% de los tractores operaban en los distritos de riego y pequeñas unidades de riego. Por lo que refiriéndonos a esa proporcionalidad, el índice actual de mecanización sería: 54.8 ha./t.- en riego y 248 ha./t., en temporal*. De suerte que en la actualidad hay 4 veces y media más tractores por unidad de - suelo en las áreas irrigadas que en las temporaleras. Además, es notable que la gran mayoría de los tractores se encuentran en el norte. Según podemos desprender del cuadro - la zona norte absorve el 56.6% de los tractores y el 63.4 % del riego. Si basados en la regionalización del mismo cuadro, calculamos la relación tractores/hectárea, encontramos que:

*Ibid. Con ello queda confirmada nuestra sospecha más arriba señalada, en cuanto a la significativa existencia de tractores en las unidades de riego y en el riego privado, pues al incluirse estas junto con los distritos de riego, el porcentaje de tractores, pasa de 34.4% a 54.3%.

MECANIZACION POR ZONAS 1983

R E G I O N	ESTADOS QUE COMPRENDE	NO. APROXIMADO DE TRACTORES	SUPERFICIE COSECHA- DA (EN MILES DE HA.)	
			RIEGO	TEMPORAL
I NOROESTE	BAJA CALIFORNIA N-SONORA	13,993	838.5	97.5
II PACIFICO NORTE	BAJA CALIFORNIA S-SINALOA-NAYARIT	21,206	943.9	742.7
III NORTE	CHIHUAHUA-DURANGO	29,592	440.5	1,271.4
IV CENTRO NORTE	COAHUILA-ZACATECAS	12,017	259.7	1,004.4
V NORESTE	NUEVO LEON-SAN LUIS POTOSI-TAMAULIPAS	19,316	702.4	1,412.2
VI OCCIDENTE	JALISCO-COLIMA-AGUASCALIENTES	18,791	327.9	1,392.0
VII CENTRO	GUANAJUATO-QUERETARO-MEXICO	19,709	627.5	1,357.0
VIII PACIFICO SUR	MICHOACAN-GUERRERO	7,010	351.1	1,279.8
IX CENTRO SUR	MORELOS-PUEBLA-TLAXCALA-HIDALGO	13,031	353.2	1,458.4
X GOLFO	VERACRUZ-TABASCO	8,435	64.0	1,350.6
XI ISTMO	OAXACA-CHIAPAS	5,840	91.8	1,715.3
XII PENINSULAR	CAMPECHE-YUCATAN-QUINTANA ROO	1,901	17.8	1,372.5
T O T A L E S		169,841	5,018.3	14,459.8

Fuente: Elaboración propia proyecto ONUDI/MEX/82-015 en base a datos de SARN y Banrural.

* Tomado de proyecto S.P.P. -ONUDI - PNUD, La evolución, situación actual y proyecciones de la oferta y demanda de tractores agrícolas en México. México, noviembre de 1983. p. 29.

C U A D R O XXXIIRELACION TRACTOR/HA. POR REGIONES

<u>R E G I O N</u>	<u>Nº. DE TRACTORES CADA 100 HAS.</u>
I NOROESTE	1.5
II PACIFICO NORTE	2.26
III NORTE	1.72
IV CENTRO NORTE	.95
V NORESTE	.91
VI OCCIDENTE	1.09
VII CENTRO	.99
VIII PACIFICO SUR	.43
IX CENTRO SUR	.72
X GOLFO	.59
XI ISTMO	.32
XII PENINSULAR	.06
T O T A L (MEDIA ANUAL)	.87

Fuente: Elaborado por el autor en base al cuadro anterior.

Se destaca en primer lugar que las regiones: peninsular, istmo, golfo, centro sur y pacífico sur es decir, toda la zona sur del país tiene una proporción de tractores inferior a la media. Algunas como la pacífico sur, el istmo y la peninsular poseen una proporción infima. En la región

peninsular que comprende los Estados de Campeche, Yucatán y Quintana Roo, ¡Se encuentra un tractor cada 1,666 has!

El panorama opuesto se observa en el norte, donde todas las regiones rebasan la media nacional. Sólo el aquí llamado "noreste" y el "centro norte" poseen ligeramente menos de un tractor por cada 100 has. Lo anterior se explica por la inclusión de Estados como Zacatecas y San Luís Potosí dentro de dichas regiones. En efecto, San Luís Potosí solo tenía bajo riego el 7.55% de su superficie cosechada en 1981 y Zacatecas apenas alcanza a tener irrigada el 10.53% de su superficie para ese mismo año*. Esto tiene una significativa repercusión, así si vgr. excluimos a San Luís Potosí, de la aquí llamada zona "noreste", dicha región tendría irrigada el 52.78% de su superficie cosechada a diferencia del 33.21% que tiene si lo mantenemos incluido, de aquí podríamos dar como muy probable que dejando fuera al Estado de San Luís, el número de tractores por unidad de superficie rebasaría fácilmente la proporción de un tractor por 100 has. Lo mismo ocurriría si en la zona centro-norte, separamos al Estado de Zacatecas. El "noroeste", el "norte" y el "pacífico norte" por su parte, tienen una proporción de tractores verdaderamente elevada, muy por arriba de la media nacional. La región del "pacífico-norte" -que incluso arrojaría una re

* Porcentajes obtenidos a partir de cuadros estadísticos incluidos en el anuario estadístico de 1981 de la Dirección General de Economía Agrícola.

lación mayor si en vez de Nayarit estuviese Sonora- tiene un tractor cada 44.2 has., es decir, una proporción aún mayor que la media nacional en Distritos de riego.

Si comparamos la cantidad de tractores por unidad de superficie que tiene esta zona con la "peninsular", observamos que aquella tiene 157.66 veces más tractores por unidad de superficie que ésta última;* ¿Podemos acaso medir la mecanización del agro mexicano en bloque? ¿Podemos estigmatizar con un sello único la acentualísima heterogeneidad de grados de desarrollo en la agricultura?. Por otro lado no está de más recordar que el grado de tractorización a nivel del país, es muy inferior al existente en países avanzados. en el cuadro XXXIII en que se comparan 5 países avanzados, uno del Come (Bulgaria) y tres de América Latina (México, Brasil y Argentina) notamos la gran diferencia.

Aquí, el grado de "tractorización" en la agricultura mexicana queda a años luz de distancia respecto de los países avanzados. Por eso, cuando descubrimos el avance importante de la mecanización agrícola en el sector agrícola del país, mal hacemos con pensar que "nuestro" México posee una agricultura avanzada.

No tiene nada de sorprendente que por un lado, re

* Asimismo no podemos dejar de mencionar que aparte del número de tractores, cobra singular importancia la potencia de las unidades. Si considerásemos este aspecto, la desigualdad crecería aún más pues en el norte los motores suelen ser de elevadas potencias.

CUADRO XXXIII*

TRACTORES POR 1000 PERSONAS OCUPADAS EN
LA AGRICULTURA, PRODUCTIVIDAD Y "QUIMI--
QUIZACION".

P A I S	TRACTORES 1000 PEA MR.	FERTILIZANTES NITROGENADOS (kg/ha.)	CEREALES (kg/ha.)
Estados Unidos	1,876	54.4	4,402
Países Bajos	542	515.8	5,415
Japón	142	146.4	5,880
Bulgaria	39	87.7	3,660
Argentina	145	1.4	2,276
México	22	32.4	1,686
Brasil	20	17.4	1,303

Fuente: Elaborado por A. Shetjman sobre la base de: FAO, Anuario producción, Vol. 35, cuadros 1,3 y 109, 1979 y Anuario de fertilizantes, Vol. 29, cuadro 71, 1979.

* Tomado de Fajnzylber, Fernando La industrialización trunca en América Latina. Edit. Nueva Imagen. México, 1983. p. 225.

conozcamos el avance de la mecanización en los últimos años y por otro enfatizemos el carácter no avanzado de la agricultura mexicana vista en general. Es en las áreas irrigadas donde avanza más la mecanización. Como observamos en el cuadro XXXIV en que se incluyen no sólo tractores sino otros componentes del capital fijo.

CUADRO XXXIV*

TASA DE CRECIMIENTO DE LA SUPERFICIE MECANIZADA, EL NUMERO DE TRACTORES, SEMBRADORAS, SEGADORAS, TRILLADORAS, COMBINADAS, CAMIONES Y JEEPS, EN LOS DISTRITOS DE RIEGO EN EL PERIODO 1962-1963 A 1977-1978.

AÑOS	SUP. COSE- CHADA PAR- CIALMENTE MECANIZADA.	CAMIO NES.	JEEPS	NO. DE TRACTO RES.	SEMBRA DORAS.	SECA DORAS	TRILLA DORAS.	COM- BINA DAS.
1962-65 a 1970-71	23.8%	49.3%	91.3%	29.6%	13.5%	110%	76.5%	46.6%
1970-71 a 1977-78	31.2%	53.4%	-3.4%	21.6%	16.9%	73.9%	29.3%	53.4%
1962-63 a 1977-78	62.5%	129%	84.7%	57.6%	32.4%	265.4%	145.3%	129%

Fuente: Informe estadístico No. 100, diciembre de 1979, DGEA, Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos.

* Tomado de Rubio, Blanca, Desarrollo capitalista en la agricultura mexicana 1965-1980. En: "Teoría y política No. 10", Abril junio 1983. Apéndice estadístico.

Es curioso que no en todos los componentes del capital fijo se muestre una mayor tasa de crecimiento en el período 70-78 que en el lapso 62-70. La tasa de crecimiento fue mayor en el período más reciente, sólo en la superficie cosechada parcialmente mecanizada, camiones, sembradoras y combinadas; mientras que los tractores, segadoras, trilladoras y jeeps, crecieron más en el período 62-63 a 70-71.

Para terminar, me interesa ahondar en la crítica a aquella línea de interpretación que empezábamos a confrontar en el capítulo IV cuando analizábamos el llamado "desarrollo estabilizador". Me refiero a la tajante división que hacen algunos autores, del desarrollo capitalista del país; en aquel capítulo el desacuerdo era con el ensayo de Rivera y Gómez, que de hecho se ha constituido en plataforma teórica de toda una línea de investigación. En efecto, tal escrito, impregna teóricamente el análisis de investigadores del medio rural, como es el caso de B. Rubio, según se trasluce en su artículo Desarrollo capitalista en la agricultura mexicana-1965-1980. A Diferencia del trabajo de Rivera y Gómez, éste último trata de avanzar en la caracterización de la etapa actual del capitalismo en la agricultura mexicana. La clave de la apreciación de la autora está en señalar que en el período 40-65, se da el predominio de la subsunción formal mientras que el lapso 65-80 es escenario de la hegemonía de la subsunción real.

211

Para redondear el esquema, B. Rubio destaca que: "durante el período 1940-1965, el capital comercial y usure^{ro} subordinaron a la economía campesina, extrayéndole ex^{ce}dentes que beneficiaron en gran medida al sector privilegia^{do} de los caciques y acaparadores".^{31/} Pero estos capita^{les}, "como factores esenciales de destrucción de la econo^{mía}, de la economía campesina se debilitan y aunque actualmen^{te} siguen subordinando al campesino pasan a un segundo "pla^{no}".^{32/}

Sobre esta interpretación tendría varias observa^{ciones}. En primer lugar, el predominio de la subsunción - real, en una agricultura tan heterógenea y desigual como la mexicana, debe ser considerado sólo para algunos cultivos y regiones. Es claro que el sector agrícola sujeto al proceso productivo propio de la subsunción real, ha ido ganando te^{re}no; pero tal sector, no inició su existencia a mediados de los 60's., es evidente que las relaciones específicas ca^{pi}talistas de producción en el campo mexicano se desarrolla^{ron} con vigor en el período que arranca en los 40's. Ello - no significa que a partir de la crisis agraria, la multipli^{cación} del furor tecnológico no haya cobrado mayor dimen^{sión}; pero de un mayor grado de tecnificación no podemos de

^{31/} Rubio Vega, Blanca. El Desarrollo Capitalista en la Agri^{cultura} Mexicana 1965-1980. En: "Teoría y Polí^{tica} No. 10". Abril-Junio 1983. México. pp. 40-41.

^{32/} Ibid. p. 36.

ducir que anteriormente sólo prevalecía la subsunción formal. Como hemos demostrado, la mecanización agrícola empezó a acentuarse a partir de los años 40's., y sobre todo en los 50's. Habida cuenta de la puesta en marcha de la llamada revolución verde. Lo que ocurre en tal lapso, es que la coexistencia de formas no capitalistas con subsunción real y formal, nos presenta un cuadro en el que la subsunción real tiene menor peso relativo como hemos visto. Sin embargo, la etapa de los 60's., a los 80's., no puede sencillamente ser calificada como el período de preponderancia del régimen específicamente capitalista de producción en el campo. Para B. Rubio el avance de cultivos como oleaginosas y forrajes en detrimento de cultivos "tradicionales", nos permite concluir lo anterior, puesto que: "las características de la producción de este tipo de cultivos son: la utilización de técnicas de producción creadas en el capitalismo en beneficio del proceso de valorización, la baja absorción de fuerza de trabajo, principalmente por la mecanización completa de las cosechas (excepto en el caso de ajonjolí), de lo que deriva el aumento de la composición orgánica de capital. Las nuevas condiciones del proceso de trabajo permiten intensificar la utilización de la fuerza de trabajo, mediante el cambio tecnológico y crean la base para la obtención de plusvalía relativa, a la vez que permiten la adecuación entre el proceso de trabajo y el de valorización y por tanto, el tránsito hacia una fase específicamente capitalista

de producción en el campo a través de la subordinación real del trabajo por el capital, instaurado como forma dominante aunque no generalizada".^{33/}

Como hemos visto, es totalmente cierto que los forrajes en general y las oleaginosas (excepción del ajonjolí) - son cultivos dinámicos que en el período reciente han incrementado su superficie, rendimientos y producción. También - estamos ciertos que éstos, suelen producirse en condiciones específicamente capitalistas, incluso veñamos como el 93.3% de la superficie cosechada de alfalfa, el 83.44% de la soya, el 57.6% de la de cártamo y 47% de la de sorgo es irrigada.* El 100% de la superficie de sorgo cártamo y soya** se siembra con semilla certificada, etc. Pero de todo esto, lo único que podemos concluir son 2 cosas: -1) que en la medida en que estos cultivos han ido ganando terreno, el proceso - de subsunción real va logrando mayor fuerza dentro del agro del país; 2) que en estos cultivos, logramos apreciar con toda claridad el proceso capitalista en condiciones de subsunción real. Pero para concluir que, la subsunción real, - se instaura como forma dominante, no basta con lo que le re- conocemos a los cultivos mencionados. Tenemos, para tal -

^{33/} Ibid. p. 40

* Véase Cuadro XXIX

** Véase Cuadro XXVIII

efecto, que recurrir a sopesar la dimensión real que éstos han adquirido dentro del contexto general de la agricultura del país. Es decir, nos es obligado captar el peso que tiene la superficie de estos cultivos, en relación a la superficie total. Veamos. El cártamo, sólo se siembra con significación en los Estados de Sonora, Sinaloa y Tamaulipas. En Sinaloa se sembraron en 1981, 243,476 has., es decir, un 17.1% de la superficie sembrada total. En Sonora, se sembraron en el mismo año, 71,114 has. Lo que llega a sólo el 8.76% de la superficie total. En Tamaulipas, donde la mayor parte del cártamo se siembra en temporal, se sembraron 109,661 has., que representan solamente 5.2% de la superficie sembrada en esa entidad.* La soya, por su parte, se siembra significativamente en Sinaloa y Sonora, aunque también se siembra en Chihuahua, Tamaulipas, San Luis Potosí, Chiapas, Nuevo León, Veracruz y Campeche. En Sinaloa, se sembraron en 1981, 194,931 has., o sea un 13.75% de la superficie sembrada total. En Sonora, se sembró el 12.1% de la superficie sembrada, en Chihuahua solamente el 1.3%, en Tamaulipas el 2.2%, en San Luis Potosí el .3%, en Chiapas el .87%, en Campeche el .15% en Veracruz el .3% en Nuevo León el .08%. Es decir, al igual que el cártamo, sólo tiene importancia en Sonora y Sinaloa.

* Cfr. D.G.E.A. Anuario Estadístico 1981.

La alfalfa, se siembra en casi todo el país, excepción hecha del sureste, sin embargo, es más importante - en: Guanajuato, Chihuahua, Hidalgo, Sonora, Coahuila, México, Baja California Norte, Durango y Puebla. La alfalfa verde se cultiva casi totalmente bajo riego. En Guanajuato, se sembraron en 1981 40,354 has., o sea solamente el 3.5% de - la superficie sembrada total. En Chihuahua el 2.38%, en Hidalgo el 6.4%, en Sonora el 3%, en Coahuila el 5.3%, en el Estado de México el 2.2%, en Baja California Norte el 6%, en Durango el 2.1% y en Puebla el 1.3%.* Como se ve, a pesar de cultivarse en casi todo el país, la superficie sembrada es poco significativa.

El sorgo, cultivo que ha adquirido enorme importantacia, es sin lugar a dudas el más importante de los señalados; sin embargo, su expansión arranca a fines de la década de los 50's, logrando a partir de esos años avanzar inconteniblemente. Este cultivo, materia prima fundamental de los alimentos balanceados, ha logrado su máximo crecimiento en la década de los 60's., donde tuvo una tasa de crecimiento del 22.9%; en los 70's., a pesar de continuar su expansión amortiguó su ritmo de crecimiento al 5.5%.** Al igual que los otros mencionados arriba, el sorgo suele cultivarse haciendo uso de todo un paquete tecnológico, tal paquete in

* Ibid.

** Cfr. Barkin, D. y Suárez, B. Op. Cit. p. 59.

cluye maquinaria empleada en todas las etapas del cultivo. - Es decir, el sorgo nos muestra, con nitidez, las relaciones específicamente capitalistas de producción. De allí la importancia de hablar sobre su evolución. Ahora veamos hasta donde ha llegado su significación actual. El sorgo* que empezó cultivándose casi exclusivamente en Sinaloa y Tamaulipas, - hoy se cultiva en todo el país excepción hecha de Yucatán y Tlaxcala; sin embargo, tiene más importancia en los Estados de Tamaulipas, Guanajuato, Sinaloa, Jalisco, Michoacán, Nuevo León, Nayarit, Morelos y Chihuahua. En Tamaulipas se sembraron en 1981 727,164 has., es decir, el 34.9% de la superficie sembrada total, siendo el cultivo más importante del Estado. En Guanajuato se sembró el 25.2% de sorgo siendo rebasado en importancia solamente por el maíz, en Sinaloa, donde sólo es superado por el cártamo, se sembró el 17.53% de la superficie total. En Jalisco, donde al igual que Michoacán y Guanajuato su expansión en gran medida responde a la importancia de la porcicultura,** se sembró el 13% siendo superado solamente, aunque de sobra, por el maíz. En Michoacán, donde también lo supera únicamente el maíz, se sembró el -

* Aquí nos referimos al sorgo en grano; el sorgo forrajero ocupa una superficie insignificante.

** En una investigación que estamos coordinando en la Zona de la Piedad, hemos observado como la expansión del sorgo está determinada exclusivamente por la porcicultura. Cfr. Avances de Investigación de "La Porcicultura Capitalista en la Piedad, Michoacán". J. Witrago e Ismael Rodríguez.

15.8%. En Nuevo León, el Sorgo se cultivó en una superficie muy ligeramente superior a la del trigo y únicamente fué superado en unas 45,000 has., por el maíz. En esta entidad, se sembró el 18.82%. En Nayarit, le sigue en importancia al frijol, maíz y tabaco en orden respectivo, sembrándose el 8%. En Morelos, el maíz ocupa el doble de la superficie del sorgo, pero es el único cultivo que lo supera. En 1981, se sembró el 16.7%. En Chihuahua es superado por varios cultivos: el maíz, frijol, trigo, avena forrajera, avena en grano, alfalfa verde y manzana en orden respectivo. Sólo se sembró el 1.5%. Vemos en suma, que fuera del norte y el bajío, tiene importancia solamente en Morelos. Sin embargo, es innegable su significación a nivel de la agricultura del país. En 1977, la superficie cosechada total del sorgo casi llegó al 1.5 millones de has., representando el 8.94% de la superficie total del país. Sólo el maíz y el frijol lo superaron ocupando ambos conjuntamente el 57.3% del área sembrada total y el 57.6% de la cosechada. En el cuadro XXXV, observamos cual es la importancia de los cultivos que hemos venido tratando en comparación con cultivos básicos fundamentalmente "temporaleros", en el año agrícola 1981.

C U A D R O XXXV

AÑO AGRICOLA 1981 %

SUPERFICIE SEMBRADA - TOTAL	CAÑA	ALGODON	CAFE	SUPERFICIE SEM BRADA DE OLEA GINOSAS Y ALFAL FA VERDE (CAP- TAMO Y SOYA)	SUPERFICIE SEMBRADA - DE SORGO	SUPERFICIE SEMBRADA - DE TRIGO	SUPERFICIE SEMBRADA - DE MAIZ	SUPERFICIE SEMBRADA - DE FRIJOL
23,123,244	2.64	1.55	2.26	4.8	8.0	4.0	37.6	10.4

Estos 10 cultivos abarcaron el 71.25% de la superficie sembrada total, evidenciando que son los más importantes. Los cultivos de los que habla la autora, suman solamente el 12.8% de la superficie total. Si suponemos que todos estos cultivos íntegramente están sujetos a un proceso productivo mecanizado y además incluimos al trigo y al algodón bajo el mismo supuesto, llegaríamos a una superficie que representa el 18.35% de la superficie sembrada total. Es decir, menos de 1/5 parte de la total ¿podemos a partir de esto y de lo que hemos visto sobre la mecanización, plantear que la subsunción real en el agro se ha convertido dominante?.

Según la CEPAL, además de los cultivos mencionados, son significativos como cultivos "empresariales" el arroz y el jitomate; el primero, ocupaba en 1976/78 153 mil has. y el segundo 56 mil en esos mismos años*, en 1981, el jitomate abarcó 64,295 has., de superficie sembrada y el arroz - 193,374. En el caso del jitomate, que es la más importante de las hortalizas, esa superficie representa el .27 de la superficie total y en el caso del arroz el .83%,** es decir entre los 2 suman el 1.1% que agregado al 18.35% que considerabamos, nos da un total de 19.45% aún por debajo de la

* Cfr. CESPAL. Op. Cit. Tomo VI. p. 92.

** Cfr. D.G.E.A. Anuario Estadístico 1981.

1/5 parte de la superficie sembrada total.

De acuerdo a cálculos de Shetjman, el 72,4% de las unidades producían sin fertilizantes ni mecanización en 1970. (Véase cuadro XXXVI).

C U A D R O XXXVI

MEXICO: SINTESIS DE NIVELES TECNOLOGICA, POR TIPO DE PRODUCTOR*. (PORCENTAJES APROXIMADOS)

NIVELES TECNOLOGICOS	TODAS LAS UNIDADES
T O T A L	100 %
A RIEGO, MECANIZACION Y ALTO USO DE INSUMOS	12.5
B TEMPORAL, MECANIZACION Y USO DE FERTILIZANTES	6.9
C TEMPORAL, YUNTA Y TRACTOR, SIN FERTILIZANTES	8.2
D TEMPORAL, YUNTA SIN FERTILIZANTES.	57.4
E TEMPORAL, SIN YUNTA Y SIN FERTILIZANTES.	15.0

Fuente: CEPAL, sobre la base de un reprocesamiento de V Censos Agrícolas, Ganadero y Ejidales. A las unidades incluidas en esta categoría corresponden a aquella donde más del 80% de la tierra cultivable era de riego y que además del empleo de insumos industriales presentaban índices de mecanización alta.

* Tomado de CEPAL. Economía Campesina y Agricultura Empresarial. Op. Cit. p. 194

Más notable sería la falta de dominio de las relaciones específicamente capitalistas de producción si investigamos la cosa desde el ángulo de la fuerza de trabajo, sin embargo, el tratamiento de esa cuestión encontrará su lugar apropiado en el capítulo final. Por otro lado, es menester recalcar que nuestro empeño demostrativo se centra en la "superficie" y no tanto en el "valor de la producción" porque de lo que aquí se trata es de las relaciones de producción predominantes en relación al grado de desarrollo económico social en el agro y con la mira fija en la estructura clasista sin pretensiones de cubrir la significación económica en relación con otros sectores de la economía o con el mercado exterior.

Todo lo anterior demuestra que la autora confunde el "ritmo" con el nivel de desarrollo. Pues de la celeridad con que han avanzado las relaciones capitalistas y los cultivos que los acompañan no podemos derivar el dominio de la subsunción real. Esto que aquí hemos tratado, no debe confundirse con el predominio que efectivamente ejerce el capitalismo en México sobre la agricultura del país, independientemente de la diversidad de formas que asumen los procesos concretos. En realidad se trata de 2 cuestiones distintas. Pues del hecho verificable que muestra que el capitalismo subordina y domina la agricultura no se desprende directamente que presenciamos cristalinamente las relaciones específicamente capitalistas co

mo únicas relaciones, en dicha rama; como ni siquiera se deduce la dominancia de las relaciones capitalistas en general al interior de tal esfera productiva. Que quede claro entonces que el nivel en que hemos debatido se situa en el marco del "grado" o más precisamente de la "etapa" de desarrollo económico social de la agricultura internamente considerada. Por mucho que dentro de la rama constatemos la subordinación* de los procesos productivos específicos al capital, ello no convierte automáticamente, tales procesos en capitalistas ni mucho menos en "subsunción real".

Falta solamente el asunto del "capital comercial" y "usurario", sobre lo cual no pienso detenerme hasta tocar el problema de la explotación del trabajo campesino por el capital, no obstante quisiera en el contexto polémico, adelantar lo siguiente: si bien es cierto que el capital comercial y usurario han perdido cierta fuerza en la medida en que lo ha ganado el capital productivo y bancario, ello no quiere decir que aquellas han desaparecido. Nuestra idea es que mientras existan las formas no capitalistas tales capitales antidiluvianos encontrarán clima propicio de funcionamiento; si éstas se debilitan, es sólo porque la propia producción campesina ha ido proletarizándose y no porque hoy día las unidades campesinas esten sujetas a nuevas formas

* En el Capítulo 7 trataré - en extenso - el Problema de la Subordinación, Subsunción, etc.

de explotación sustitutas de las viejas formas. Es verdad, - que en el sector ejidal, como veíamos anteriormente*, especialmente en buen temporal o en tierras irrigadas, el capital bancario se liga a los ejidatarios condicionándoles el crédito a determinado tipo de cultivos, pero incluso en esos - casos las carteras vencidas vuelven a abrirle las puertas a la usura y el intermediarismo, ni hablar de los minifundios. Por consiguiente, aseverar que estos hermanos gemelos de linaje turbio pasan a un segundo plano como mecanismo de explotación de la economía campesina como tal, es cuestionable. Sólo sucede que la fuerza de estas formas de capital está en razón directa de la existencia de la producción - campesina; en la medida en que esta desaparezca, el capital comercial y usurario será adornado con su corona mortuoria, por lo pronto estos parásitos se reproducen en tanto aún - existen los cuerpos alfeñiques donde pueden anidar. Con - ellos, no ocurrirá lo que con los hijos de Edipo, Eteocles y Polinice, hijos del incesto, cuyo fin fué marcado por la autodestrucción. No, con estos vástagos del pecado, no podemos "esperar" a su muerte, su sepulcro lo arreglará el poder popular.

* Véase el Primer Apartado Inciso g) del presente capítulo.

15 JUN. 1992

CAPÍTULO VIII

LAS CLASES SOCIALES EN EL CAMPO* MEXICANO

Antes unas palabras sobre como pretendemos abordar la cosa. Para abrir, centraré la polémica con las principales caracterizaciones y análisis de las clases sociales en el campo mexicano permeadas todas ellas de una visión "campesinista" o "proletarista" y anquilosadas en el ya ajado debate sobre la "desaparición o no del campesinado"; todo esto supone referirnos en primer término, a las bases teóricas de interpretación y conceptualización de las clases sociales, sobre lo cual, sin embargo, sólo encararemos aquellas esgrimidas por los teóricos de las clases sociales en el agro mexicano, por dos razones obvias: 1) por muy abstractas que sean las ideas conceptuales, existe en los teóricos referidos, cierta orientación hacia lo que aquí interesa: las clases sociales del campo, con lo que nos dirigimos hacia un rumbo más definido y preciso. 2) Las interpretaciones teóricas sobre el problema conceptual de las clases sociales en general, son "interminables" (por mucho que pretendan desprenderse de una visión "marxista") llevándonos a un alejamiento de nuestro propósito específico.

Una vez concluida la necesaria confrontación con dichas concepciones, nos metemos con la cuestión de las cla

* Así como a lo largo de toda nuestra investigación, usamos el término "campo" o "agrario" aunque en sentido riguroso debiera decirse, "la rama agropecuaria".

ses sociales del campo mexicano propiamente dichas incluyendo cifras lo más actuales posibles y recogiendo al mismo tiempo, de manera sintética, los elementos previamente considerados.

1) La polémica sobre las clases sociales del campo mexicano.

La ubicación de la cuestión de las clases sociales del campo en el marco de nuestro trabajo, ya supone una visión sustancialmente distinta de las diversas interpretaciones que sobre el mismo tema se han efectuado*. En general, se ha partido de un enfoque sociologista cuya principal debilidad radica en soslayar el proceso de acumulación capitalista, de modo que aunque se predique lo contrario se suelen pensar las clases como cuerpos flotantes sin adherencia a los procesos materiales de producción. En ese "vicio", suelen caer no sólo las ideas de la escuela funcionalista sino también muchas corrientes cobijadas con el manto "marxista"; las concepciones burguesas, impregnadas de subjetivismo apologético especulan con tipificar a las clases en base a diversas características claramente secundarias; el "prestigio", la cuestión "racial", el "status", la "movilidad"** y diferentes "claves" de estratificación social como: riqueza de capitales

* Desde luego me refiero al caso de México.

** Véase Stavenhagen, Rodolfo. Las clases sociales en las sociedades agrarias. Siglo XXI, Editores. Décimotercera edición. México, 1982. pp. 20-28.

tal, ingresos, posición ocupacional, educación, redes de amistades, etc.* Si confrontásemos semejantes baratijas con los conceptos de clases sociales de Aristóteles o algunos tratados del mundo árabe antiguo, de inmediato notaríamos mayor rigor en los últimos. Trátase de la sociología vulgar. En el polo opuesto la ciencia marxista-leninista se constituye en afilada arma para poner en claro el complejo tópico de las clases. Como era de esperarse, la concepción marxista ha sido fuertemente combatida desde "fuera" y desde "dentro". Como decía Lenin: "Si los axiomas geométricos chocasen con los intereses de la gente, seguramente habría quien los refutase".^{1/} Así, según "preclaros" hombres de "ciencia" Marx no logra establecer nunca con claridad los elementos definitorios de las clases, otros sostienen que Marx mantuvo un "esquema dicotómico" según el cual presenta las relaciones de clase como oposición entre clase dominante y dominada, o bien un "esquema de gradación" o "funcional" según Marx actuase como "político", "sociólogo" o "economista".** Es claro que en dichas "interpretaciones" de la teoría de Marx subyace una total incompreensión de la dialéctica marxista. Como decíamos más arri

* cfr. Pozas, Ricardo y Hidepozas, Isabel. Los indios en las clases sociales de México. Siglo XXI editores. 12a. edición. México, 1982. p. 110.

^{1/} Lenin, V.I. Marxismo y revisionismo en obras completas, tomo XV. - Akial, editor. Madrid, 1976. p. 25.

** Se trata de los puntos de vista de un Georges Gurvitch y el sociólogo polaco Ossowsky, cfr. Dos Santos, Theotonio Concepto de clases sociales. Ediciones Quinto Sol. pp. 15-20.

ba, no nos detendremos en comentar el copioso material existente sobre las clases sociales. Nos interesa dirigirnos directamente a los teóricos de las clases sociales del campo mexicano, apuntando primeramente hacia sus raíces teóricas - para después detenernos en la manera en que conciben la estructura de las clases del agro. Para autores como Theotonio Dos Santos y Héctor Díaz Polanco, la problemática de las clases sociales se dirime en Marx en varios niveles analíticos. Específicamente, Díaz Polanco piensa que para Marx el "enigma" de la definición de clases sociales se resuelve recurriendo a dos niveles analíticos: el nivel del modo de producción y el nivel formación social*. En el primer nivel las clases sociales se definen por el lugar que ocupan ante los medios de producción y en el segundo para poder ser definidas requieren de la incorporación de elementos superestructurales, o sea que la clase concebida a nivel de la formación social es la clase concreta ya ubicada a nivel de la lucha de clases.- Ello determina según H.D.P. que debe ser objeto de un análisis de tipo distinto, en el que se consideren aspectos político ideológicos para así arribar a una definición congruente. Sin embargo, esto no nos parece del todo justo; la clase "concreta" obviamente existe como grupo social provisto de concepciones ideológico políticas, pero ello no quita que en

* cfr. Díaz-Polanco, Héctor. Formación regional y burguesía agraria en México. Edit. ERA. México, 1982. pp. 13-35.

última instancia debamos definirlas a nivel del lugar que ocupa ante los medios de producción. La incorporación de los elementos superestructurales corresponden más bien al problema de la diferencia entre clase en sí y clase para sí, como queda clarísimo en la siguiente cita de Marx; "Las condiciones económicas transformaron primero a la masa de la población del país en trabajadores. La dominación del capital ha creado a esta masa una situación común, intereses comunes. Así pues, esta masa es ya una clase con respecto al capital, pero aún no es una clase para sí. En la lucha, de la que no hemos señalado más que algunas fases, esta masa se une, se constituye como clase para sí. Los intereses que defiende se convierten en intereses de clase. Pero la lucha de clase contra clase es una lucha política".^{2/} Aquí Marx no está hablando de dos "niveles analíticos" distintos. No, él no habla del nivel de modo de producción y del nivel de formación social, obviamente su discurso está referido a un sólo nivel, al nivel de formación social, lo que Marx distingue aquí es la clase en sí de la clase para sí. En sentido estricto, tampoco se trata de "dos etapas en la constitución de las clases" a decir de Díaz Polanco; sino que desde la "primera etapa" la clase ya está constituida es "ya una clase respecto al capital" es esta clase la que en el transcurso de la lucha se une para constituir una clase para sí. El hecho de que aún

^{2/} Marx, K. Miseria de la filosofía. Edit. Progreso. Moscú, 1979, p. 141. (Subrayado mío).

* Esta idea la retomó de Stavenhagen. cfr. Stavenhagen, Rodolfo. Op. cit. p. 36.

no se transforme en clase para sí no le niega el haber sido ya constituida como clase, aunque mientras permanezca como -clase en sí se verá imposibilitada para defender sus intereses de clase. Sin embargo, Díaz Polanco desecha la cuestión de la clase en sí y clase para sí influenciado por la idea de Poulantzas relativa a que las fórmulas de Marx de "clase en sí" y "clase para sí", de 1847, no son más que una "remiscencia hegeliana".* Sergio de la Peña también se adhiere al mismo punto de vista** y para evitar "confusiones" opta por los conceptos "fuerza capitalista" y "clase objetiva". - Lo cierto es que estas categorías no tienen nada ni de "hegelianas" ni de "confusas". Para Díaz Polanco, el señalamiento de Marx en el sentido de que toda lucha de clases es una lucha política y por otro lado las clases sólo existen inmersas en la lucha de clases conduce a una "tautología" que sólo puede resolverse considerando los distintos niveles de análisis. "Nos parece -dice Díaz Polanco- que este pantano tautológico, esta aparente contradicción sólo puede resolverse si nos movemos precisamente en los diversos niveles de análisis teórico que utiliza Marx como base de su método. Y para ello haremos intervenir ahora dos conceptos básicos del

* cfr. Poulantzas, N. Poder político y clases sociales en el Estado capitalista, Ed. Siglo XXI, México, 1973. pp. 64 y 87.

** De la Peña, Sergio. Trabajadores y sociedad en el siglo XX. Siglo XXI editores-U.N.A.M. México, 1984. pp. 195-198.

materialismo histórico: modo de producción y formación social".^{3/} A pesar de lo aseverado por Díaz Polanco, independientemente del "nivel analítico" la clase ya está definida, constituida por el lugar que ocupa ante los medios de producción, pues como veíamos más arriba inclusive a nivel de "formación social" la clase queda contituida como tal en relación a los medios de producción. Si se trata de la clase obrera ésta queda definida en relación al capital independientemente de su grado de conciencia, ya sea que esté preparada políticamente para defender sus intereses de clase o no. No hay aquí ninguna "tautología" ni siquiera "aparente", por cuanto la carencia de madurez ideológico política de la clase obrera por ej., no la niega como tal clase. A Díaz Polanco le parece "tautológico" porque piensa que de la tesis marxista según la cual no se conciben las clases sin la lucha de clases se desprende que la clase obrera en todo momento desarrolla tal lucha y que por tanto requiere ser definida como clase concreta a nivel de formación social. En verdad, la clase "concreta" no existe a nivel de modo de producción, no puede existir el ente concreto en moldes abstractos. Sin embargo a ese nivel de abstracción que no obstante ya encierra un determinado grado de concreción -en tanto nos establece las relaciones de producción- queda definido lo esencial de la clase. Por ello nos decía Lenin en su famosa defini-

3/ Díaz Polanco, Héctor. Op. cit. p. 23.

ción: "Las clases son grandes grupos de personas que se diferencian unas de otras por el lugar que ocupan en un sistema de producción social históricamente determinado, por su relación (en la mayoría de los casos fijada y formulada en la ley) con los medios de producción, por su papel en la organización social del trabajo y, en consecuencia, por la magnitud de la parte de riqueza social del que disponen y el modo en que la obtienen. Las clases son grupos de personas, uno de los cuales puede apropiarse el trabajo de otro en virtud de los diferentes lugares que ocupan en un sistema de economía social determinado".^{4/}

Como nos hace ver Lenin, ya la clase está definida por su lugar ante los medios de producción, por su relación con estos, por su papel en la organización social del trabajo y en consecuencia por la magnitud de riqueza social que obtienen. Es decir, queda constituida por las relaciones de producción en que está inscrita y por las relaciones de distribución desprendidas de aquéllas. No importa para estos efectos, si la clase tiene conciencia de su misión histórica o no, pero es claro que son estos elementos los determinantes de última instancia de dicha conciencia. De otra manera, caemos en el idealismo filosófico. La genial definición de Lenin, en realidad, no es más que una expresión abreviada -

^{4/} Lenin, V.I. Una gran iniciativa obras completas, tomo XXXI, Madrid, 1976. p. 289.

que capta con singular tino la idea de Marx. Para Marx, sólo podían estudiarse y definirse en plenitud las clases sociales, tras haber analizado e investigado las leyes de la producción, circulación y distribución del régimen capitalista de producción, no es fortuito que estas sean estudiadas (aunque como se sabe el capítulo quedó inconcluso) hasta el capítulo LII del tomo III, precedido del capítulo donde Marx estudia "las relaciones de distribución" y contextualizado en la sección VII donde investiga la "renta y sus fuentes". Al abordar la cuestión de "las clases" en El Capital, Marx se pregunta: "¿Qué es una clase? la contestación a esta pregunta se desprende en seguida de la que damos a esta otra: ¿que es lo que convierte a los obreros asalariados, a los capitalistas y a los terratenientes en factores de las tres grandes clases sociales?" ^{5/} ¿qué acaso para responder esta última pregunta tenemos que desplazarnos al nivel de formación social? es evidente que no. El "nivel de "modo de producción" en el que Marx se mueve en El Capital es suficiente para definir las clases, en tanto que: "Los agentes principales de este sistema de producción, el capitalista y el obrero asalariado, no son, como tales, más que encarnaciones, personificaciones del capital y el trabajo asalariado determinados caracteres sociales que el proceso de producción imprime a los individuos, productos de estas determinadas relaciones de -

^{5/} Marx, K. El Capital, tomo III, Op. cit. p. 817.

producción".^{6/} Por ello es del todo "artificiosa" la idea de A. Bartra concerniente a que las clases no sólo son constituidas sino también "constituyentes" del sistema de producción.* Engels asimismo ligaba el problema de las clases a las leyes de producción y distribución. "Pero con las diferencias en el régimen de distribución, surgen las diferencias de clase".^{7/} Como se ve, no hay aquí nada de confuso. A nivel de "formación social" obviamente nos encontramos con la clase "concreta", pero no por ello deja de estar constituida por su relación con los medios de producción. Si asume los intereses inmediatos y estratégicos de su clase o no, no altera en lo más mínimo el hecho de que ha quedado constituida como clase en tanto que producto de las relaciones de producción y de las relaciones de distribución que a aquellas corresponden. Por analogía, en el plano del mercado (con competencia, con la ley de la oferta y demanda, con el comercio exterior, con la intervención "reguladora" del Estado, etc.) la mercancía cobra vida mundana, emerge del frasco del laboratorio abstracto y para enajenarse como mercancía concreta y ofrecerse interesadamente al mejor postor no puede sustraer

^{6/} Ibid. p. 812.

* Cfr. Bartra, A. Sobre las clases sociales en el campo mexicano.

^{7/} Engels, F. Antidühring. En: "Cuadernos agrarios" No. 1. p. 15. México. Ediciones de Cultura Popular. 2a. edición. México, 1976. p. 145

se de todas esas influencias, pero ¿acaso quedan modificados los elementos que la han definido como tal mercancía? en el nivel de "formación social" estamos en condiciones de atisbar los aspectos superestructurales, abarcando como consecuencia de ello, el nivel ideológico político de la clase, el grado de madurez político alcanzado etc., con todo, ello no borra, no desaparece la relación que dicha clase tiene respecto de los medios de producción, es decir, no niega los elementos objetivos que han determinado y constituido a la clase como tal. La importancia metodológica que tiene el desplazarnos al nivel de "formación social" consiste en que nos posiibilita incorporar elementos superestructurales que al nivel de "modo de producción" habíamos dejado fuera. Pero al incursionar en el nivel de "formación social" sigue siendo válida la definición de Lenin, aunque ahora con la virtud de que podemos determinar si ésta permanece como clase "en sí" o se ha transformado en clase "para sí".

Las confusiones sobre los elementos determinantes de las clases, han repercutido en la "metodología" para el estudio de éstas. Por ej.: A. Bartra señala que para abordar el problema de las clases se debe: "Registrar primero el tipo de movimientos rurales que se están dando, para intentar después analizar el carácter de clase que se expresa en sus formas de organización, en sus formas de acción, en sus rei

vindicaciones".^{8/} * Para Lenin, la cosa es exactamente al revés, en el 2o. prefacio al desarrollo del capitalismo en Rusia, el bolchevique ruso señalaba: "El análisis del régimen social económico y, por consiguiente, de la estructura de clases de Rusia, que hacemos en la presente obra, análisis basado en una investigación económica y en un examen crítico de los materiales estadísticos, se ve confirmado hoy por la actuación política abierta de todas las clases en el curso de la revolución".^{9/} Como se ve, para Lenin el nivel de la lucha de clases no le sirve para determinar las clases, si no para confirmar lo que su análisis a nivel económico le ha bía revelado: la estructura de clases en Rusia.

* Polladori decía al respecto: "De aquí (refiriéndose a un pasaje don de Bartra señala que el carácter de un sector se define por el contenido de sus luchas) resulta que las demandas definen a las clases sociales. Y, si es así, no existirá más prioridad en el trabajo político del partido proletario que las que fluyan de las reivindicaciones. Por tanto, no existen diferencias objetivas en la ubicación dentro de la producción social que requieran enfatizar el trabajo político sobre el proletariado industrial. Entonces, las posibilidades objetivas de una revolución socialista no tiene relación alguna con el grado de desarrollo de las fuerzas productivas ni con la amplitud de la división social del trabajo. Radican exclusivamente en las manifestaciones de la conciencia de sus diversos agentes. Esto sin embargo, no parece ser lo que Armando Bartra pretende expresar, ya que momentos antes había mencionado que al campesino y al proletario agrícola les era más difícil elevarse hacia una conciencia - proletaria debido a las condiciones propias del trabajo agrícola". - Op. cit. p. 152. No es que eso no "parezca ser lo que A. Bartra pretenda expresar" lo que ocurre es que su concepción es contradictoria e inconsistente.

8/ Bartra, A., De la Peña, S. y otros. Polémica sobre las clases sociales en el campo mexicano, Edit. Macehual. México, 1979. p. 114.

9/ Lenin, V.I. El desarrollo del capitalismo en Rusia. Edit. Progreso, Moscú, 1974.

La mayor parte de los análisis de las clases sociales en el campo mexicano, parten (como habíamos indicado en el primer apartado del presente capítulo) de una visión "dependentista". Según tal punto de vista, países como México, no se rigen por las leyes del régimen capitalista de producción descubiertas por Marx, sino tienen toda una conducta "sui generis". Una "incapacidad" del capitalismo industrial por absorber la fuerza liberada del campo, formándose una supuesta capa marginada. Quijano y Nun* "teorizaron" sobre ese asunto y después una serie de "teóricos" han hecho coro del modo más acrítico: lo curioso es que el apego a semejante concepción suele venir tanto de "campesinistas" como de "proletaristas". Ernest Mandel, por ejemplo, decía: "En ausencia de una industrialización y de un crecimiento económico suficiente para ofrecer un empleo estable a esta multitud de campesinos arruinados, estos constituyen la base esencial de la población marginal y desclasada de los grandes centros urbanos en expansión ultrarápida",^{10/} ¿De modo que el capitalismo "acostumbra" ofrecerle empleo estable a la "multitud de campesinos arruinados"? la categoría ejército industrial

* cfr. La crítica correcta de Carlos Toranzo. Notas sobre la teoría de la marginalidad social. Ediciones Sociología Rural. Chapingo, Méx.

^{10/} Mandel, Ernest. Clases sociales y crisis política en América Latina. En: "Crítica de la economía política" No. 4, Marxismo y clases sociales. Edit. Fontamara, o. 164.

de reserva queda diluida y resulta que el campesinado no se proletariza sino se desclasa. Muchos otros teóricos, como decíamos, repiten la misma cantaleta.* Roger Bartra, fue uno de los primeros en adherirse a la idea de la marginalidad. - "Sin embargo -nos dice- se trata de un mercado interior deformado por procesos de pauperización no proletaria, que con dificultades puede constituirse en un apoyo del desarrollo industrial".¹¹/ Para este autor si el "pauperizado" no es absorbido por la industria, entonces no se ha proletarizado,**

* Ricardo Pozas para quien no existen campesinos, de hecho retoma a Cardoso, sin embargo ello denota más que nada una vulnerabilidad teórica que lo hace oscilar entre el leninismo y el dependentismo. Por ejemplo, señala acertadamente: "Las clases sociales, en el México contemporáneo, han tomado modalidades debido a la fuerte penetración de capitales extranjeros en la economía nacional y a la permanencia de remanentes de los modos de producción de las estructuras tribal y colonial, remanentes que aprovecha el modo de producción capitalista y que contribuye a dar a las clases el sello particular que ofrecen en la fase actual del proceso histórico del país". Op. cit. p. 131.

¹¹/ Bartra, Roger. Estructura agraria y clases sociales en México. Serie popular, ediciones ERA, México, 1974. p. 48.

** Un "proletarista" como Coello dice: "Es pues en estos dos grupos - de cultivadores de minúsculas parcelas (en promedio 1.7 has. en el grupo I de infrasubsistencia) donde se produce y reproduce gran cantidad de desempleados totales o parciales, un ejército de "reserva" que por las condiciones de la acumulación de capital en México no puede en realidad considerarse como tal. Pero esto no significa que por eso dejen de ser sobrepoblación relativa a las necesidades de valorización del capital en particular y relativa también en general a toda posibilidad de empleo (desde invadir tierras, hasta guardias blancas, políticas o soldados; desde invasores hasta desalojadores". Coello, Manuel. La pequeña diferencia. En: "Nexos" No. 72, año VI, Vol. 6, Dic. de 1983. México. p. ¿Qué no la sobrepoblación relativa se manifiesta como ejército industrial de reserva en el modo capitalista de producción? "Ahora bien -nos dice Marx-, si la existencia de una superpoblación obrera es producto necesario de la acumulación o del incremento de la riqueza dentro del régimen capitalista, esta superpoblación se convierte a su

esta "genial" idea fue también desarrollada por Samir Amin, aunque para ser "original" prefirió llamarle "descampesinización" sin proletarización. Lo cierto es que tanto Roger Bartra como Samir Amin traslucen su uniforme chayanoviano. Los dos rescatan a Chayanov supuestamente "incomprendido". S. Amin llega al colmo de señalar: "Sin embargo, corresponde a Chayanov el haber introducido sistemáticamente una visión más rica de la interacción del capitalismo y la agricultura" y más adelante "el análisis de Chayanov, cualesquiera que hayan sido sus límites, abre pues vastos horizontes respecto al problema de la dominación del modo capitalista sobre la agricultura".¹²/ Roger Bartra por su parte no escatimaba palabras laudatorias: "Chayanov abre un camino prometedor en el análisis combinado de los indicadores y factores que determinan el comportamiento de la economía campesina". Y más adelante "...el error de Chayanov proviene justamente de su negación a aplicar la teoría del valor a la economía campesina (es decir, se renuencía a analizar la economía campesina, históricamente, en el marco de la sociedad global, lo cual es explícitamente justificado en la "introducción" a la orga

vez en palanca de la acumulación de capital, más aún, en una de las condiciones de vida del régimen capitalista de producción. - Constituye un ejército industrial de reserva, un continente disponible, que pertenece al capital de un modo tan absoluto como si se criase y mantuviese a sus expensas", Marx, K, El Capital, tomo I. p. 535.

¹² / Amin, Samir. El capitalismo y la renta de la tierra. En: "La cuestión campesina y el capitalismo". Edit. Nuestro Tiempo. 3a. edición, México, 1980. pp. 36 y 40.

nización de la unidad económica campesina). Sin embargo, hay una parte de la argumentación de Chayanov que mantiene su vigor: la resistencia de la economía campesina proviene del hecho que se trata de un modo de producción diferente al capitalista, y no de una mera forma de transición. Esto, no contradice, en el fondo, la teoría clásica marxista". Y todavía más: "La diferencia con los economistas ingleses clásicos es que, mientras éstos representan un sistema en ascenso, Chayanov abandera un movimiento en retroceso, en una época y en un país que están contemplando el nacimiento de una nueva época socialista. En ello radica la grandeza y la debilidad del pensamiento de Chayanov". 13 /

¡Chayanov, quien no comprendía un ápice de las leyes del capitalismo es quien introduce -según S. Amin- una visión "más rica de la interacción del capitalismo y la agricultura"! al grado de que ¡"cualesquiera que hayan sido sus límites" nos abre "vastos horizontes" respecto de la "dominación del modo capitalista sobre la agricultura"! ¡Que rigurosidad científica exhibe Amin! no le importan los "límites" de Chayanov, pues sean estos los que fueren, ese autor ruso nos abre "vastos horizontes". ¡Ahora resulta, que quien nos abre "vastos horizontes" es quien no comprende un ardite de la teoría del valor de Marx! Roger Bartra, no se puede que

13 / Bartra, Roger. Campesinado y poder político en México, Edit. ERA, México, 1982. pp. 105 y 107.

dar atras y nos dice que Chayanov abie "un camino prometedor" sobre "el comportamiento de la economía campesina". Pero nuestro compatriota es más honesto. ¡reconoce que Chayanov no aplica la teoría del valor a la economía campesina, cometiendo un error! pero, como el encomiado Chayanov argumenta la "resistencia de la economía campesina" como proveniente de un "modo de producción diferente" ¡ello no "contradice la teoría clásica marxista"! es decir, Chayanov analiza la economía campesina como un "modo de producción" sin ley del valor, pero como ese modo de producción es "diferente" ¡entonces no se contrapone al marxismo! ¡que torpeza la nuestra, no comprender tan brillantes deducciones! pero R. Bartra no se conforma con esto, nos asegura que Chayanov "abandera un movimiento en retroceso" en un país en que nace una nueva "época socialista" y que en eso radica "la grandeza y debilidad de Chayanov" ¡cuanta dialéctica encerrada en tan pocas palabras! ¿alguién duda de que lo hecho en México está bien hecho? ¿que tal si nuestro multilaureado Chayanov hubiera abanderado un "movimiento en progreso"? no creo que sea necesario rebatir semejantes puntos de vista. Nosotros los "efímeros" no vemos por ningún lado ni "vastos horizontes" ni "caminos prometedores" y modestamente preferimos apartarnos de la celsitud hacía el campesinista ruso. En lo único que tiene razón R. Bartra es en reconocer que Chayanov abandera un movimiento "en retroceso" en un país que avanza por el "socialismo", sólo que

de allí no podemos derivar ninguna "grandeza". En efecto, - Chayanov se había constituido en aquellos años* en portavoz de las teorías reaccionarias de David y Hertz que tan duramente había criticado Lenin. Se trataba de las teorías so
bre la "estabilidad" de la pequeña hacienda campesina, en momentos en que se avanzaba por el camino de la colectivizaci
ón en la agricultura soviética. A propósito de esto, señala
ba Stalin: "Los teóricos socialdemócratas del tipo de Da
vid y Hertz, que propugnan esta teoría, intentan "apoyarse" en el hecho de que el pequeño campesino es paciente y sufrido,
que está dispuesto a afrontar todas la privaciones con tal de defender su puñado de tierra, por cuya razón la pe
queña hacienda campesina da muestras de estabilidad en la -
lucha contra la gran hacienda agrícola.

No es difícil comprender que semejante "estabilidad" es peor que cualquier inestabilidad. No es difícil compre
nder que el móvil de esta teoría antimarxista no es otro que ensalzar y afianzar el régimen capitalista, ruinoso para
las masas de millones de campesinos", 14 /

Es evidente que el culto a la parcela campesina en condiciones de imperiosa necesidad de avanzar hacia la

* Me refiero a los años de colectivización en la agricultura soviética, de fines de los 20's y principios de los 30's.

14 / Stalin, José. En torno a las cuestiones de la política agraria -
de la U.R.S.S. Obras completas, tomo XII, Edit. Activi-
dad EDA, México, 1978. p. 157.

colectivización no podía venir más que de quienes se contraponen a la teoría marxista no sólo del valor, sino del socialismo en general. Carece de fundamento en absoluto, pensar que se puede tener una visión "más rica de la interacción del capitalismo y la agricultura" cuando se ignora la ley reguladora de esta sociedad.*

Regresando a la idea dependentista que recubre muchos de los análisis de clases en el campo mexicano, diremos además, que esta se ha convertido en una suerte de prejuicio que impide orientar cualquier investigación por un sendero científico. En un encuentro realizado en 1977 en la Facultad de Economía de la U.N.A.M. con el propósito de "debatir" sobre las "clases sociales del campo mexicano", encontramos las más de las veces caracterizaciones sustentadas en la idea del "capitalismo dependiente" en nuestro país.** A. Bartra en su trabajo sobre las clases sociales del campo, se basa en una concepción dependentista de cabo a rabo.*** Allí sostiene una serie de ideas tomadas de Marini y del maoismo. -

* A. Bartra asumió integra la concepción chayanoviana en su trabajo : El comportamiento de la producción campesina. UACH. Colección Cuadernos Universitarios. Serie de Ciencias Sociales #3. Chapingo, 1982.

** Es el caso de Javier Guerrero cuya posición campesinista se basa en el carácter dependiente del país. cfr. Varios autores. Polémica sobre las clases sociales del campo mexicano. Edit. Macehual. México, 1979. pp. 13-29. Lo mismo ocurre con Sergio Perello. Ibid. pp. 31-41.

*** cfr. Bartra, A. Sobre las clases sociales en el campo mexicano. En "Cuadernos agrarios No. 1". México, 1973.

ygr. afirma que nuestros países representan el "campo" y las metrópolis las "ciudades" y equipara las formas de explotación del centro a la periferia con las formas de explotación del campo por la ciudad. Sobretudo en los últimos años, sin embargo, ha quedado totalmente claro lo falaz de la idea que piensa a los países dependientes como la "agricultura" de los países imperialistas, dadas las modificaciones en la división internacional del trabajo en la rama agropecuaria. La tesis que considera a nuestros países como el "campo" llevó a los revisionistas chinos a formular su tristemente célebre "teoría de los tres mundos", teoría que suplantaba la lucha de clases por la idea colaboracionista con regimenes fascistas e imperialistas para presuntamente enfrentar al socialimperialismo soviético, dado el carácter agresivo de este y el carácter "defensivo" del imperialismo yanqui. Por analogía, al interior de cada país, el maoísmo confeccionó la teoría de la "guerra popular prolongada" incluyendo la tesis según la cual se debe "rodear la ciudad a través del campo". A todo esto se refiere Enver Hoxha cuando aseveraba: "Mao Tse Tung expresaba esta teoría pequeño burguesa en la tesis global 'el campo debe asediar la ciudad'. 'El campo revolucionario, escribía él, puede asediar las ciudades... el trabajo en el campo debe desempeñar el papel principal en el movimiento revolucionario chino, mientras que el trabajo en la ciudad debe desempeñar un papel de segundo orden'. Mao ha ex

puesto esta misma idea cuando ha escrito sobre el papel del campesinado en el poder. Ha indicado que todos los partidos y demás fuerzas políticas deben someterse al campesinado y a sus puntos de vista. '...millones de campesinos se pondrán en pie, serán impetuosos e indomables como un verdadero huracán, escribía él, y no habrá fuerza capaz de contenerlos.... pondrán a prueba a todos los partidos y grupos revolucionarios, a todos los revolucionarios, con el objetivo de que acepten o rechacen sus puntos de vista'. Según Mao resulta que es el campesinado y no la clase obrera quien debe ejercer la hegemonía en la revolución.

"La tesis sobre el papel hegemónico del campesinado en la revolución ha sido preconizada por Mao Tse Tung también como la vía de la revolución mundial. De aquí parte la concepción antimarxista que considera el llamado tercer mundo, que en la literatura política china se denomina entre otras cosas el 'campo mundial', como 'la fuerza motriz principal para la transformación de la sociedad contemporánea'. - Según los puntos de vista chinos, el proletariado es una fuerza social secundaria, que no puede jugar el papel que prevén Marx y Lenin en la lucha contra el capitalismo y en el triunfo de la revolución, en alianza con todas las fuerzas oprimidas por el capital".¹⁵ /

¹⁵ / Hoxha, Enver. El imperialismo y la revolución. Editorial "8 nëntori". Tirana, 1979. pp. 438-439.

He aquí el fondo político de las enclenques teorías maoístas sobre el "tercer mundo" y la "guerra popular prolongada".

Otra idea manejada por A. Bartra, encuadrada dentro de la "singularidad" de nuestros países, es la concepción mariniana de la "sobrexplotación". "En estas condiciones -decía Bartra- la agricultura moderna puede fundar sus ganancias en la sobrexplotación del trabajo mediante la obtención de una plusvalía absoluta y sentirse menos presionada a invertir y tecnificar como sucedería si sus ganancias se fundarán en una plusvalía relativa condicionada por el aumento de la productividad".¹⁶ / Ya hemos visto qué entiende A. Bartra por producción de plusvalía absoluta, aquí simplemente me interesaba ligar la idea de la "sobrexplotación" de A. Bartra con la visión dependentista. Curiosamente R. Bartra, quien como hemos visto defiende la teoría de la "marginalidad" -parte integrante de la concepción dependentista- criticaba a los "campesinistas" asociándolos al dependentismo. "La versión izquierdista del campesinismo (o, mejor, del populismo) se aferró a la idea, muy en boga durante los años setenta, según la cual en México nos encontramos con un "capitalismo dependiente" que a diferencia de otros capitalismos- está estructuralmente incapacitado -

¹⁶ / Bartra, A. Sobre las clases sociales en el campo mexicano. Op. cit. p. 11.

para desarrollarse y resolver algunos de sus conflictos internos. Así, este capitalismo Bastardo se encontraría por definición limitado para absorber las contradicciones agrarias y diluirlas en la lógica de la acumulación del capital.." y más adelante. "De acuerdo con esta lógica, puesto que el 'capitalismo dependiente' no puede ni aburguesar ni proletarizar al proletariado, el resultado inevitable es que la masa rural aparece como estructuralmente revolucionaria y radicalmente antagónica -en su conjunto- al sistema. Pero con buenas intenciones no se detiene la avalancha de hechos contundentes ni se cambia el curso de la historia. Esta interpretación se ha hundido principalmente por dos razones : a) la teoría de la dependencia no ha logrado explicar cómo -a pesar de los famosos "límites estructurales- el capitalismo se ha desarrollado en México; b) su vulgar economicismo, que deriva consignas de supuestos hechos económicos, se ha - estrellado frente a la enorme complejidad de la vida política".^{17 /} ¡Y esto lo dice quien reivindica a Chayanov y a la teoría de la marginalidad! ¿Creerá R. Bartra que hemos estado súpitos? lo cierto es que el debate "campesinistas-proletaristas", ha tenido de todo, menos un rigor marxista. La ya añeja y anquilosada polémica, ha herido susceptibilidades, ha despertado pasiones y enfrentado "orgullos". Pero

^{17 /} Bartra, Roger. Campesinado y poder político en México. Edit. - ERA. México, 1982. pp. 10-11.

el pecado reside en la discusión misma. El problema no radica en si los campesinos se reproducen o se extinguen. Sino - en como terminar con el capitalismo y en ese marco, en elucidar qué hacer con los campesinos de carne y hueso que existen hoy, desde el prisma de la lucha de clases. Se hace bizantina la polémica, porque nació con propósitos reformistas y en gran medida "intelectualistas".* Ya son más de diez años

* Casi "todos", le achacan a E. Feder, el haber clasificado a los bandos en "campesinistas" y "proletaristas". Así lo señala A. Bartra, - Luisa Paré y Manuel Coello entre otros. A. Bartra se molesta porque - se le clasifica en el mismo saco de todos los campesinistas y se auto inserta dentro de la corriente "revolucionaria" "campesinista". cfr. Bartra, A. La explotación del trabajo Campesino por el capital. Op. - Cit. pp. 7-23.

A: Luisa Paré le irrita sobremanera que Feder, en su artículo de principios del '78, ligue las concepciones de ciertos campesinistas con organismos como el Banco Mundial y el BID y piensa que "campesinistas" y "proletaristas" son categorías creadas por Feder. Para esta autora, el problema no está en lo incorrecto y estéril del debate en sí, sino en la "clasificación" "interpretación" y "adjetivización" a los "estudios" del problema agrario del país. ¡El culpable, entonces es Feder! cfr. Campesinización o proletarización: una falsa disyuntiva y un debate estéril. Mimeo. "Versión muy preliminar". Enero del '82.

Manuel Coello quien opinaba de manera similar, decía: "Sin embargo, - la incomprensión absoluta por parte del autor -se refiere a Feder (ARS) - de que esa discusión no la motivaba un escozor intelectual, de que en el centro de esa polémica se debatían argumentos de posiciones políticas sobre la caracterización de las fuerzas de clase y la estrategia a seguir en el desarrollo de su lucha, lo llevó a afirmar tácitamente que los campesinistas deseaban la campesinización y coincidían por - tanto con los intereses y propósitos del Banco Mundial. En consecuencia de esta burda simplificación, los llamados proletaristas cifraban - sus esperanzas en la proletarización del campesinado y, en consecuencia, coincidían con las intenciones de la burguesía agraria deseosa - de ampliar su territorio mediante el despojo", Coello, M. Op. cit. p. 35.

de "debate" estéril. Cuando palidece por su naturaleza impregnada de tufillo academicista, sus protagonistas -como de sesperados por perder "popularidad"- vuelven a inyectarle vida a la senil y moribunda polémica*. Nadie niega, con todo, que la discusión tenga propósitos políticos. Pero de allí, -no se desprende necesariamente la búsqueda, de quienes están enfrascados en la "polémica", por formular "estrategias de lucha". En ensayo elaborado entre 1977 y 1978, el antropólogo Luis Barjau manifestaba que su interés por analizar las clases, se inspiraba por la discusión de Sylos Labini y Livio Maitan respecto de si el campesinado mexicano tendía a crecer o disminuir**. Asimismo este autor, menos conocido que Feder, señalaba en ese mismo artículo: "Hay pues dos puntos de vista muy claros con respecto al campesinado: uno que tiende a considerarlo como un grupo social extemporáneo, "deficitario", y cuyo destino es desaparecer mediante su integración en - otros grupos sociales diferentes, y otro que considera lo -

* Es el caso de Esteva, Warman, Coello y De la Peña, quienes a fines del '83 y principios del '84, renovaron el duelo, iniciado por Warman, campesinista de "corazón". Coello, decía: "Hoy, a 10 años de iniciada aquella discusión entre "campesinistas y descampesinistas", luego de tantos modos y modas de la producción intelectual, y aún cuando el debate ha decaído en animosidad y participantes, el problema de si se produce o no el agro mexicano un proceso de proletarización o de campesinización sigue siendo un tema de actualidad y controversia". Ibid. p. 35. La polémica "renovada" puede verse en Nexos: 71, 72 y 74. Nov.-Dic. de 1982 y Febrero de 1984 respectivamente.

** Barjau, Luis. Clase, estrato y conflicto en México. (1960-1970). En: "Desarrollo y crisis de la economía mexicana". Selección de Rolando Cordera. F.C.E. Lecturas No. 39.

contrario. Los estudiosos de las clases sociales en México pueden alinearse por esta diferenciación. En sus respectivas obras existe, entre líneas o manifiestamente, uno u otro de estos dos puntos de vista predictivos del grupo social campesino".¹⁸ / Como se ve, no se necesitaba de una "clarividencia" especial para detectar ambos bandos en debate. A diez años de iniciada la polémica, los contendientes se empecinaban en sus posiciones. Los campesinistas gritando a todo pulmón que "los campesinos siguen ahí", sin siquiera incorporar el mínimo dato que compruebe sus tesis.* Para mantenerse en

* Warman, por ej., rehusa a la utilización del material estadístico de los censos: "Para ilustrar -nos dice- la extrema debilidad de estos datos vale la pena recordar las enormes discrepancias entre los censos de 1950, 60 y 70 sobre la publicación económicamente activa en la agricultura. Entre 1960 y 70 se esfumaron sin destino claro más de un millón de gentes activas en la agricultura. Mientras se discute si en 1960 se sobrestimó o en 1970 se subestimó, vale la pena recordar que el Censo General de Población de 1970 se hizo en el mes de enero por las elecciones presidenciales, mientras que todos los anteriores se habían realizado en julio. En enero, en las zonas de temporal en que trabajan la mayoría de los campesinos, la actividad agrícola está prácticamente agotada, mientras que en julio está en uno de sus períodos más activos. Por ahí se fue una parte del millón de gentes extravíasadas. Esto implica problemas mucho más serios si estos datos se usan para cuantificar y analizar la estructura de clases en el campo, Un proletariado que crece o disminuye en la cuarta parte de acuerdo con la estación de lluvias puede llevar a conclusiones muy erráticas". Polémica sobre las clases sociales. p. 89. Tiene razón Warman en cuanto a las conclusiones erráticas que se pueden extraer si el investigador no toma en cuenta las fechas en que fueron tomados los censos. En efecto, la mayoría de los campesinos trabajan en zonas de temporal. Pero hay que recordar que en el mes de julio no sólo se intensifican las faenas de los campesinos, sino en todas las explotaciones, incluidas las capitalistas, muchas de las cuales se desarrollan en temporal. Por tanto, si por un lado, es importante tomar en cuenta la metodología censal, a fin de analizar los datos "críticamente" -como decía Lenin- eso no significa que rehusemos a ellos so pretexto de lo ante-

sus trincheras, Warman y Esteva vgr. no guardan el más leve "pudor" y empiezan a disparatar. Su primer blanco de crítica lo constituyen las categorías marxistas. Warman, por ej., asevera: "En mi caso, el concepto de clase social aplicado al campesinado representa una alternativa al uso del modo de producción".^{19/} ¡Cómo ha avanzado la tecnología moderna, rápido nos deshacemos de todo! veámos como fulmina nuestro autor el concepto "renta",: "No se trata de menospreciar el trabajo puramente teórico, simplemente de señalar su acelerado distanciamiento del análisis de la realidad concreta. Esta distancia desgastó el uso del concepto de la renta de la tierra en la discusión pública sobre el campesinado. Tengo muchas dudas respecto a que el proceso sea reversible".^{20/} ¡Se desgastó la "categoría" de manera irreversible! ¿Será un "desgaste" moral o ideológico? sin embargo, Esteva es aún más "radical", tras aceptar el acelerado distanciamiento del análisis de la realidad concreta, señala: "Pero ello no es

rrior. Al rechazar el material estadístico, Warman extrae conclusiones más erráticas aún, extraídas, según él, por observación "directa". "A través de estas observaciones directas nos asegura surge la duda respecto a la magnitud del proletariado agrícola, definido por su enajenación de los medios de producción, que empíricamente parece mucho menos numeroso que los 3 ó 4 millones que habitualmente se mencionan". Ibid. p. 86. ¿Cuántos millones de "gentes extraviadas" se le escaparían a nuestro experimentado observador?

^{19/} Warman A. Invitación al pleito. En: "Nexos" 71, Año VI, Vol. 6, Nov. de 1983, p. 28.

^{20/} Ibid. p. 29.

responsabilidad de los teóricos de la renta de la tierra que trataron de aplicar las categorías y el análisis al caso mexicano. No es que no supieran hacerlo bien; lo hicieron espléndidamente. El problema está en la teoría que se refiere a una realidad que ya no tiene existencia concreta".²¹/* Para Warman se desgastó y por ello ya perdió vigencia, para Esteva ¿no la tuvo nunca para el caso mexicano! ¿será necesario criticar semejantes "argumentos"? La contumacia como suplente del análisis científico, imbuje a este par de neopopulistas en todo su discurso. Veámos como afrontan el problema de la proletarización: "El campesinado -dice Warman- vende mano de obra, siempre lo ha hecho y ahora lo hace más que nunca, pero la economía y la sociedad no tienen posibilidad de absorber esa fuerza de trabajo como proletaria en su sentido más estricto". Y más adelante: "No sé qué nombre ponerle al proceso de transformación que está dándose en el campesinado, pero parece claro que es algo nuevo, de magnitud desconocida e imprevista, y que no corresponde a los modelos que discutimos. Más urgente que bautizarlo es conocerlo, describirlo y analizarlo con las enseñanzas del pasado pero sin

²¹ / Esteva, G. Los campesinos existen, En: Ibid. p. 34.

* Hay que hacer notar que para este autor "la renta de la tierra es una categoría enteramente precapitalista y huele a fiambre". Ibid. p. 33. Para cualquier estudiante universitario es clarísimo que Marx estudió fundamentalmente la renta capitalista de la tierra.

sus limitaciones y estrecheces". ^{22/} Warman reconoce que el campesino vende "mano de obra, más que nunca" pero se niega a llamarle a las cosas por su nombre porque lo importante no es "bautizar". Esteva, no se queda atrás. En el artículo en que comenta a Warman, atraído por la convocatoria "al pleito" de éste, incurre en malabarismos cirquenses para afrontar el problema de la proletarización, pero mientras su correligionario no "sabe que nombre ponerle" al "nuevo" fenómeno, Esteva, más osado, asevera: "Para examinarlo, resulta indispensable adoptar una perspectiva que rebase el horizonte de la sociedad capitalista, entre otras cosas para despejar la sospecha de que se trata ya de una realidad postcapitalista, aunque no se sepa bien de que clase de postsituación se trate. El autor de estas notas ha sugerido la expresión campesinos proletarios*, para aludir a la clase emergente; ha propuesto que se les analice como trabajadores directos de la fábrica social (tradifas) y ha elaborado sobre sus capaci

22 / Warman, A. Invitación... Op. cit. p. 29

* El mismo Esteva, se encarga de aclarar: "La proposición sobre la categoría de campesinos proletarios, aunque no el término, se presentó por primera vez en G. Esteva, '¿y si los campesinos existen?', en Comercio Exterior, Vol. 28, No. 6, México, junio 1978. Una versión más rigurosa y actual está en "La economía campesina actual como opción de desarrollo" en Investigación Económica, No. 147, Vol. XXXVIII, México, enero-marzo 1979. Sobre los tradifas, hay un resumen de los trabajos al respecto en G. Esteva, "Los tradifas o el fin de la marginación". En el Trimestre Económico, Sobretiro, Vol. L (2), No. 198, abril-junio 1983".

dades de transformación, considerando que pueden rebasar los límites del régimen actual y que ilustran ya el género de relaciones que se desarrollará cuando éste se extinga".^{23/}

Estevea tiene la sospecha de que se trata de una realidad "postcapitalista", aunque no sabe (ni él ni nadie) de qué clase de "postsituación" se trate! pero eso no importa, con la mera "sospecha" tiene "elementos" suficientes para llamarles a los trabajadores del campo: campesinos proletarios. ¡Hagámonos famosos eróstraticamente! nuestro campesinista, reacio hasta la saciedad, cree que con inventar nombres, queda la cosa resuelta, para colmo ¡sin saber en qué clase de "postsituación" se inscriben estos productores!. Es transparente como el agua el intento de ambos autores por embrollar las cosas lo más posible. Sergio De la Peña en representación de los "proletaristas" tilda al binomio campesinista de recurrir a un eclecticismo novedoso y confuso y los acusa de "soberbia intelectual": "Lo que describen Warman y Estevea son grupos de transición que preservan numerosos atributos de otras clases sociales, aparte de la principal a que pertenecen. Pero esto tampoco es una característica exclusiva de los campesinos en proceso de disolución, ni es un problema fácil para el análisis de las clases y sus luchas. Podemos hablar de tradifas, como quiere Estevea, para sacarle la vuelta a lo evidente y no dar el brazo a torcer o tener

^{23/} Estevea G. Los campesinos existen. Op. cit. p. 35

que aceptar que se ha estado equivocado desde muchos años atrás. Sólo sería un caso más de soberbia intelectual y de colaboración a la confusión. Los esfuerzos por llamar de otro modo o en forma equívoca a tales procesos, o declararse perplejo ante ellos y seguir proclamando la persistencia de los campesinos (¿los nuevos campesinos?) puede ser una salida a la torera en el callejón sin salida que Warman, Esteva y otros "campesinistas" se han construido", 24/

Tras de poner en evidencia la necesidad extrema del dúo populista, De la Peña muestra sus "dientes" proletaristas. "Los prejuicios son numerosos -dice Sergio De la Peña- se considera que el intercambio desigual de valor tiene lugar en contra de los productores agropecuarios más pobres ; se rechazan las evidencias aplastantes de la proletarianización del trabajo; se atribuye un gran potencial revolucionario a los campesinos. En este aspecto habría que hablar más bien de peones, obreros agrícolas, trabajadores por cuenta propia y pequeños propietarios, que les han hecho montones de revoluciones a las fuerzas burguesas en el mundo, y unas cuantas a las fuerzas proletarias pero ninguna a los campesinos. Y de éstos, a su vez, habría que hablar de que no han hecho otra cosa, desde el surgimiento del capitalismo, que adaptarse a los cambios para sobrevivir, efectuar rebelio--

24/ De la Peña, Sergio. Los prejuicios campesinistas.

nes locales o transformarse para incorporarse a otras clases sociales". ^{25/}

He aquí el otro lado de la moneda. El proletarista, quizá no tiene que recurrir a tantos malabares. Pero del hecho evidente del proceso de proletarización -que nuestros campesinistas se niegan a aceptar- de inmediato subestima al campesinado. Se llega así a la concepción troskysta típica. Para De la Peña, desde el surgimiento del capitalismo, el campesinado ha hecho tres cosas: 1) "adaptarse a los cambios para sobrevivir". 2) "efectuar rebeliones locales". 3) "transformarse para incorporarse a otras clases sociales". Al margen de que especialmente la tercer "cosa" no la ha "hecho" el campesinado, sino que este es azotado por la dinámica de funcionamiento de la ley del valor, cuyos efectos tienden a convertir a esta clase en crisálida, en forma transicional. Decíamos, al margen de esto, es evidente el menosprecio de Sergio De la Peña hacia el campesinado como fuerza revolucionaria. De estos 3 señalamientos sobre esta clase, la única capacidad política que el autor "proletarista" encuentra, es la de "efectuar rebeliones locales". Quizá De la Peña desconozca que hasta ahora, en todas las revoluciones populares triunfantes, la participación del campesinado ha sido fundamental y decisiva. Se trate de las revoluciones democrático-populares de Europa Oriental, de la propia revolución rusa,

^{25/} Ibid. p. 35. (Subrayado mío).

o se trate de las revoluciones democráticas de China, Vietnam, Camboya, Laos, etc., o inclusive la misma revolución nicaragüense, es claro que el campesinado, sobre todo sus capas pobres, ha jugado siempre un papel clave. Mientras el "campesinista" suele negar la hegemonía proletaria en las revoluciones democráticas o socialistas al concebir como fuerza dirigente al propio campesinado, el proletarista suele negar al campesinado y con ello subestimarle como fuerza motriz revolucionaria, como aliada fundamental del proletariado. En sentido estricto, ambas corrientes desdennan la alianza obrero campesina. Los unos porque creen en el campesino "autosuficiente" para desarrollar la revolución, los otros porque negando al campesinado, sólo comprenden a la clase obrera como clase revolucionaria. Pero hay otro aspecto más. Aparentemente, los únicos en rescatar al campesinado como clase revolucionaria, e incluso como la "más" revolucionaria serían los campesinistas. Sin embargo, eso es cierto sólo desde un punto de vista romántico. En efecto, al pensar que el campesino se reproduce eternamente, sin proletarizarse, el campesinista no encuentra la raíz de su potencial revolucionario. Para el marxismo, la capacidad revolucionaria del campesinado está dada justamente por la transitoriedad a las filas del proletariado.* Si en vez de pauperizarse, el campesino se reprodujese manteniendo una situación de estabilidad, su aspecto

* Véase el capítulo 2 de este mismo trabajo.

revolucionario quedaría clausurado. Por oposición a este romanticismo, el proletarista pretendiendo una ortodoxia estricta, en realidad menosprecia al campesinado, tanto en lo referente a su peso específico como clase en la sociedad mexicana como en lo concerniente a su potencial revolucionario. Trotsky fue uno de los primeros "teóricos" de la subestimación del campesinado. Por eso Lenin decía: "La original teoría de Trotsky toma de los bolcheviques el llamamiento a una decidida lucha revolucionaria del proletariado y a su conquista del poder político, y de los mencheviques la "negación" del papel del campesinado". Y más adelante: "Trotsky ayuda de hecho a los políticos obreros liberales de Rusia, quienes por "negación" del papel de los campesinos entienden el no querer levantarlos a la revolución!".^{26/} El mismo "defecto" muestra el "proletarismo" moderno.* La esencia del leninismo sobre la cuestión campesina, radica en que comprende -

^{26/} Lenin, V.I. Sobre las dos líneas de la revolución. En: "La alianza de clase obrera y del campesinado". Edit. Progreso. Moscú, 1975. pp. 350-351.

* El trotskysta francés G. Ardling dice respecto de la visión de Trotsky sobre el campesinado antes de la revolución rusa: "podríamos enumerar cientos de análisis, de comentarios, de proyectos de programas de Lenin, cosa que no se puede encontrar en Trotsky (antes de 1917) ni, menos aún, en los mencheviques.

Podemos decirlo francamente: no hay en Trotsky ninguna teoría específica del campesinado antes de 1917; en esta cuestión, el gran marxista revolucionario, el autor de la teoría de la revolución permanente, el brillante presidente del soviet de Petrogrado de 1905, se contenta con fórmulas generales, vagas e incoherentes". Ardling, G. El problema del campesinado en "Balance y perspectivas". En: "La cuestión agraria y campesina". Edit. Fontamara. España. pp. 37-38.

el inexorable aunque contradictorio proceso de proletarización, por oposición al "campesinismo", pero al mismo tiempo rescata el aspecto revolucionario del campesinado, concibiendo como aliado fundamental del proletariado, por oposición al "proletarismo".

Con todo lo anterior, hemos querido mostrar un panorama general de las ideas fundamentales de quienes han teorizado sobre las clases sociales en el campo mexicano. Asimismo, hemos tratado de encontrar las raíces de la polémica "campesinistas" - "proletaristas" así como las fuentes ideológicas de cada uno de los "bandos" en debate. Ahora, buscaremos analizar cuando menos, los más difundidos "esquemas" de las clases del agro, sustentados por los teóricos aquí estudiados, para finalizar con nuestro enfoque propio.

2) Esquemas más difundidos sobre las clases del agro.

Aquí no nos referimos a las clasificaciones estratigráficas - como las que solía hacer Andrés Molina Enriquez para el período porfiriano.* Nos mueve el interés, de presentar únicamente los "esquemas" que tanto "campesinistas" como "proletaristas" han estructurado para las clases del agro mexicano. Sobre todo a partir de los Censos Agrícola Ganadero y Ejidales

* Molina Enriquez, Andrés. Las clases sociales mexicanas durante el porfiriato. En: "Ensayos sobre las clases sociales en México". Edit. Nuestro Tiempo. 2a. edición. México, 1970. pp.60-68.

de 1960, empezaron a proliferar intentos por construir "esquemas" de las clases aludidas. Especialmente, el amplio trabajo del Centro de Investigaciones Agrarias,* sirvió de "modelo" para muchos de estos intentos. Más adelante, el mismo papel lo empieza a jugar el trabajo de la CEPAL, dirigido por A. Shetjman.** Por eso, al presentar los diferentes "esquemas", no tenemos más remedio, que detenernos, así sea brevemente, sobre algunos aspectos relacionados con la "metodología" y el sistema de captación de datos, sobre todo de esos trabajos. La propuesta del C.D.I.A se basa en los censos de 1960, mientras que la de la CEPAL en los de 1970. Primeramente, veremos las estructuras de clases, formuladas por autores referidos a los censos del '60, o bien, basados en la formulación del C.D.I.A. Comenzemos por Stavenhagen,*** basando integralmente en el C.D.I.A.

* cfr. Reyes Osorio y otros. Estructura agraria y desarrollo agrícola en México. F.C.E. México, 1974.

** cfr. CEPAL. Economía campesina y agricultura empresarial: tipología de los productores del agro mexicano. Siglo XXI, editores. México, 1982.

*** Hay que tomar en cuenta que Stavenhagen fue uno de los investigadores del equipo del C.D.I.A.

CUADRO I. (Propuesta de Stavenhagen basado en datos de 1960)

TIPO DE PREDIOS	% DE TIERRA DE LABOR	% DEL # DE PREDIOS	% DEL VALOR DE LA PRODUCCION
INFRAESTRUCTURA	11 %	50 %	3 %
SUBFAMILIAR	23 %	33 %	16 %
FAMILIAR	20 %	11 %	25 %
MULTIFAMILIAR MEDIANO	15 %	3.8%	23 %
MULTIFAMILIAR GRANDE	30 %	1 %	33 %
TOTAL	99 %	98.8%	100 %

FUENTE: Elaborado en base a datos proporcionados por: Stavenhagen R. Postscriptum a "aspectos sociales de la estructura agraria en México". En: "Neolatifundismo y explotación". Edit. Nuestro Tiempo, Séptima edición. México, 1980. pp. 174-187.

Si simplificamos, vemos que el 94% de los predios posee solamente el 54% de la tierra de labor y produce únicamente el 44% del valor total de la producción. Ahora bien ¿cuál es el criterio para distribuir los predios? según la metodología del C.D.I.A. que aquí utiliza Stavenhagen, los predios de "infrasubsistencia" generan de 75 a 150 días/hombre de empleo al año. Los "subfamiliares" de 250 a 350 días/hombre de empleo al año. Los "familiares" ocupan de 2 a 3 hombres/año. Los "multifamiliares medianos" de 3 a 5 hombres/año y los

"multifamiliares grandes" más de 5 hombres/año.

Esta "metodología", suscita de inmediato las siguientes observaciones:

- 1) El proletariado agrícola y la masa de jornaleros sencillamente no existe. Así como el proletarista elimina por decreto a los campesinos, la "metodología" campesinista del C.D.I.A elimina a los proletarios! para esta, todos los productores son campesinos, algunos más pobres, otros más ricos, pero todos finalmente campesinos.
- 2) Al tomar como único criterio el número de "hombres empleados" se mistifica la cosa*. Las grandes explotaciones ganaderas por ej., suelen contratar poca fuerza de trabajo pero obviamente - de allí no se desprende que se trata de predios "familiares" o "subfamiliares", pues en muchos casos estamos ante ranchos capitalistas.
- 3) Algunos cultivos dinámicos íntegramente mecanizados, como ciertas oleaginosas, requieren poca mano de obra. Por lo que ciertos productores capitalistas pueden aparecer como menos poderosos que otros ligados a cultivos que exigen mucho más fuerza de trabajo.

* Hay que tener en cuenta, sin embargo, que el C.D.I.A, usa como criterio el "valor de la producción", lo que hace Stavenhagen aquí es - buscarle el equivalente a nivel de "hombres empleados".

- 4) Como hemos visto anteriormente*, la peculiar manera de desarrollarse la acumulación de capital en la rama agropecuaria, determina el decremento no solo relativo sino absoluto del capital variable. De allí que la tendencia en las explotaciones capitalistas más avanzadas no es a absorber enormes coagulos de trabajo vivo, sino al contrario, a ir repeliendolos. De allí que la "estratificación" no puede basarse en el criterio único de "hombre-empleado" al año.
- 5) Para Stavenhagen, inclusive los llamados "predios de infrasubsistencia" son predios "campesinos". Auténticos "microfundios" que "obligan a sus dueños a completar sus ingresos con trabajos fuera del predio".** Es evidente que se trata de lo que Lenin llamó "obreros con nadiel" en donde el microscópico pedazo de tierra sirve, si acaso, como complemento del ingreso del trabajador y no al revés, como lo señala Stavenhagen.

Ricardo Pozas por su parte, nos muestra el esquema siguiente:

* Véase capítulo 2, apartado 2 del presente trabajo y capítulo 5, apartado 2 (d).

** cfr. Stavenhagen R. Op. cit. p. 175.

C U A D R O I IESQUEMA DE CLASES EN MEXICO PROPUESTO POR RICARDO POZAS ^{27/}

<u>CLASES</u>	<u>NIVELES</u>	<u>SECTORES</u>	
Burguesía	Gran Burguesía	Financiero Industrial Comercial Agrario	
	Mediana y Pequeña Burguesía.	Accionista Prestamista Industrial Comercial De Servicios Agraria	
Proletariado	Proletariado Estricto	Industrial Agrícola	
	Semiproletariado.	Industrial Artesanal Comercial De Servicios Agrícola	Area Intersectorial del Indio.
	Subproletariado.	Industrial Artesanal Comercial Agrícola	
	Lumpenproletariado.	Delictivo Proxenético Mendicante	

27/ Pozas, Ricardo y H. de Pozas, Isabel. Op. Cit. p. 139.

Como se desprende del esquema, a Pozas le sucede exactamente lo contrario que a los teóricos del C.D.I.A. Para este autor los campesinos no existen. Toda la estructura clasista se reduce a las dos principales clases antagónicas de la sociedad burguesa: la burguesía y el proletariado. Tan extrema simplificación, no pudo menos que costarle críticas de todo mundo. En lo referente a las clases del campo, estrictamente hablando, quisiera añadir las siguientes observaciones, válidas, no sólo para Pozas, sino para muchos autores como veremos después:

1). En estos momentos -ésto es cierto también - cuando Pozas escribió su libro, pero es mucho más acentuado ahora- resulta difícil separar tajantemente las distintas fracciones de la gran burguesía. Es decir, la integración de los procesos agroindustriales en la etapa actual, determina que cuando se habla por ejemplo, de la gran burguesía agraria, se tenga en cuenta que, en rigor, no se trata únicamente de una burguesía agraria, habida cuenta que suele invertir sus capitales en varias ramas productivas a la vez. Así sucede vgr., en la porcicultura, los grandes burgueses productores -o más bien engordadores- de puercos, producen al mismo tiempo: sorgo, en tanto que materia prima fundamental de los alimentos balanceados, son accionistas de "cooperativas" burguesas productoras de los alimentos balanceados, accionistas de los laboratorios de los me

dicamentos de los animales, dueños de los rastros e incluso de las procesadoras y empacadoras*. ¿Ante qué fracción de la burguesía estamos? por ello, resulta demasiado mecánico, concebir las distintas fracciones sobre todo de la gran burguesía, separadas las unas de las otras. Si a ello agregamos la "inseguridad" de la tenencia de la tierra, es claro, que el burgués se "cubre" por medio del mecanismo de colocar sus capitales en distintas esferas productivas.** La actividad agropecuaria en realidad, no está exenta de lo que Hilferding y Lenin llamaron las grandes combinaciones, que aglutinan en su interior diversas ramas productivas. Como veíamos anteriormente, los grandes capitales monopólicos que devoran el campo mexicano, se entrometen por medio de formas diversas a todo tipo de actividades agroindustriales o de otras esferas y desde "fuera" controlan, supervisan, dirigen y subordinan a los procesos agrícolas propiamente dichos. Por ejemplo: la Néstle, no sólo acapara la producción láctea de una serie de granjas atomizadas en Tabasco. Sino entre otras cosas, una de sus filiales, "La Parma", procesa carne de cerdo y produce una gran variedad de carnes frías. Esta filial, construyó el rastro municipal de la Pie

* cfr. La interesante investigación de Witrigo J. y Rodríguez Ismael, Op. Cit.

** En Río Grande Oaxaca, entrevistábamos a Nogeda Otero Dueño de la finca "La Encantada", una finca de más de 2000-Has., y más de 3000 cabezas de ganado y el nos decía: - "uno no puede tener su capital solamente en la producción del campo, nunca se sabe que pueda suceder en un futuro, de allí que tengamos nuestros capitales en el Banco, el comercio y el transporte aparte de la agricultura".

dad Michoacán.

2) La "categoría" de "subproletario" es en realidad un invento poco atinado. "En términos muy generales, - - nos dice Pozas- se identifican con el subproletariado aquellos que sufren las consecuencias del desempleo o el subempleo en el minifundio y que forman la corriente de migraciones del campo a la ciudad".^{28/} Pozas, le llama "subproletariado" a un sector del ejército industrial de reserva.

3) Según Pozas, basado en datos de 1960, había más de tres millones y medio de jornaleros y peones que formaban el proletariado agrícola.* En cambio Stavenhagen "visualiza" 2 millones** de campesinos, entre "las unidades de explotación" de infrasubsistencia y subfamiliar. Es claro - que con la idea campesinista a ultranza de uno y proletarista del otro estamos ante un atolladero. Sin embargo, en su escrito "aspectos sociales..." Stavenhagen nos habla de un proletariado agrícola formado por más de 3.3 millones de campesinos sin tierra.***

^{28/} Ibid. p. 154.

* Cfr. Pozas R. Op. Cit. p. 150.

** Cfr. Stavenhagen R. Op. Cit. pp. 175-176.

*** Stavenhagen, R. Aspectos Sociales de La Estructura Agraria en México. En: "Neolatifundismo y Explotación". - - Edit. Nuestro Tiempo. Séptima Edición, México 1950. - p. 49.

En un estudio también atado a datos de 1960, Roger Bartra critica a estos dos autores y formula su propia propuesta. "En el fondo -nos dice R. Bartra- las diferencias de apreciación de la estructura de clases entre estos dos autores proceden de la diferente comprensión del sistema de producción históricamente determinado imperante en México, que es en realidad el concepto clave"^{29/}. Según R. Bartra, Pozas no toma en cuenta las diferencias en el sistema de producción. Stavenhagen, en cambio, enfatiza la forma y el tamaño de la propiedad. Ciertamente, tales errores se transparentan en esos autores. Pero ¿Qué nos propone R. Bartra? primero nos define "provisionalmente" (!? Sic.) las clases sociales de la manera que sigue: "son grandes grupos de personas que integran un sistema asimétrico no exhaustivo dentro de una estructura social dada, entre los cuales se establecen relaciones de explotación, dependencia y/o subordinación, que constituyen unidades relativamente poco permeables (escasa movilidad social vertical), que tienden a distribuirse a lo largo de un continuum estratificado cuyos dos polos opuestos están constituidos por oprimidos y opresores, que desarrollan en algún momento de su existencia histórica formas propias de ideología..."^{30/} ¡Ave María purísima! - ¿Habré pecado tanto? ¡No entiendo absolutamente nada!. Por

^{29/} Bartra R. Estructura Agraria y Clases Sociales en México. Serie Popular, Ediciones ERA. México, 1974. p. 151.

^{30/} Ibid. p. 151.

suerte, nos tiene reservado -a nosotros los mortales- una explicación: "se trata de un sistema de clases y no de una simple suma o agregado de grupos sociales; es asimétrico - pues contiene una distribución desigual de los privilegios y discriminaciones de cada grupo; no es exhaustivo puesto - que no todos los individuos de una sociedad pertenecen a - una clase, sino que pueden existir capas de elementos des clasados. Las fronteras entre las clases no son rígidas: - existen grupos intermedios que participan de las caracterís- ticas de dos o más clases diferentes, y aunque por lo gene- ral su existencia es transitoria y cambiante, su presencia da al sistema la apariencia de un continuum".^{31/} Es "asimé- trico" porque contiene una distribución "desigual de los - privilegios;" lo que olvida R. Bartra es que hablar de cla- ses, es hablar de desigualdad, sólo la sociedad sin clases carece de desigualdades pues, en sentido estricto, cuando - pensamos en las clases, implícitamente consideramos las di- ferencias de clase. Por tanto, la pomposa "terminología" es- grimida por R. Bartra es una mera redundancia, sale sobran- do. Aquello de "no es exhaustivo" porque pueden existir "ca- pas de elementos desclasados" no nos aclara absolutamente - nada. Pues sí supuestamente nos está definiendo a las cla- ses ¿A qué viene hablar de elementos desclasados? es tan ab- surdo como si alguien al definir la vida, nos hablase sobre

^{31/} Ibid. p. 152.

los "elementos muertos". En lo referente al "continuum", sólo revela una concepción rígida y metafísica, ahistórica - pues, como señala en su definición, las clases poseen una "escasa movilidad social vertical", ¿Dónde queda el fenómeno de la proletarización entonces? ¿No acaso la proletarización nos da cuenta de una movilidad social que transforma el carácter de clase del campesinado? en verdad, la presunta "definición" de R. Bartra no nos hace avanzar ni un milímetro.

Tras habernos detenido en la "definición", pasemos ahora a la clasificación de clases que hace el autor, - veámos el cuadro siguiente:

C U A D R O I I I

CLASES SOCIALES EN EN CAMPO MEXICANO 1960 (EN MILES)^a (SEGUN R. BARTRA)

		%
Burguesía ^b	12	0.2
Campesinado	2370	42.0
Acomodado	70	1.2
Medio	300	5.1
Pobre	2000	35.7
Proletariado ^c	3400	57.8

- a) Se han calculado cifras aproximadas y redondeadas, en base al uso combinado del Censo de Población y el Censo Agrícola.
- b) No se incluye más que a los empresarios agrícolas; es decir, no se toma en cuenta a la burguesía agrocomercial, agroindustrial y agro-política.
- c) Incluye a empleados y a población que el censo clasifica como "ayuda familiar sin retribución" (en su mayoría menores de edad, futuros proletarios).

Fuente: Ibid. p. 171.

A los 3 millones 400 mil "proletarios" (entre los cuales R. Bartra incluye "ayuda familiar sin retribución y a todo tipo de empleados) el autor les suma los 2 millones de campesinos pobres, llegando así, al 93.5% de la población económicamente activa del sector agropecuario*. De ese modo, R. Bartra concluye -de acuerdo a datos del 60- que las masas rurales tienen ya un carácter esencialmente proletario.

En cuanto a la burguesía rural, la divide en 4 fracciones:** gran burguesía agraria, mediana burguesía - agraria, burguesía comercial rural y burocracia rural (burguesía "agropolítica"). La gran burguesía agraria, a su vez, la subdivide en burguesía terrateniente, agrocomercial y agroindustrial. "La burguesía agroindustrial no se encuentra tan desarrollada como la agrocomercial; por ejemplo: en un estudio de los 200 capitales privados más grandes, sólo 2 constituyen una combinación agropecuaria-industrial mientras que 23 capitales son agrocomerciales (agropecuarios-comercios y servicios".^{32/} Es evidente que los datos actuales nos dan hoy un panorama radicalmente distinto, si tomamos en cuenta el proceso de agroindustrialización que hemos esu

* "No sólo cerca del 60% de la población carece totalmente de tierra y vive del trabajo asalariado. Más de una tercera parte está en una situación de semiproletarización y pauperismo. En total, 93.5% de la población económicamente activa en el sector agropecuario". p. 171.

** Aunque en el cuadro sólo contabiliza a los "Empresarios Agrícolas".

^{32/} Ibid. p.

tudiado con anterioridad*. Para el autor (lo que desde luego se explica por el momento en que escribió su obra) los tres estratos de la gran burguesía agraria "están estrechamente vinculados", hoy día, sin embargo, esta vinculación ha avanzado, como ya señalábamos, al grado de soldar las fracciones distintas en una sola. Donde la diferenciación entre las diversas fracciones sigue siendo nítida es a nivel de la media na burguesía agraria cuyos capitales pequeños les impide abarcar al mismo tiempo diferentes esferas productivas.

Por otra parte, creemos poco precisa la inclusión de lo que R. Bartra llama burocracia rural como fracción de la burguesía agraria. Una cosa es que los funcionarios, diputados, presidentes municipales, etc., cumplan una función burguesa y otra distinta que se trate de una fracción burguesa específica. En todo caso, sucede con frecuencia que elementos acomodados provenientes de tal o cual fracción burguesa sean promovidos a algún puesto político. Pero no es el cargo público el que le suministra el tinte clasista. Ciertamente, se valen del puesto para facilitarse ciertas formas de acumulación -malversaciones y corruptelas aparte- lo cierto es que el peculio acrecentado, el compadrazgo con los caciques y las parrandas con los banqueros, le allegan recursos a ser canalizados hacia actividades productivas del campo -amén de

* Véase el Capítulo V, Apartado 2 (a).

las improductivas, que también "cuentan"- una vez hecho ésto, su condición clasista burguesa se ve reforzada, pero, - insisto, no en tanto que "burocracia rural" sino en tanto que burguesía agraria. Otro caso es la burguesía de Estado, que R. Bartra no considera y que a grandes rasgos tocaremos más adelante.

Regresando al campesinado pobre, el autor los subdivide en campesinos "pauperizados" y en "semiproletarios". Cuando los define, distingue en éstos, cinco característi--cas:*

1) Sostienen una agricultura con altas tasas de - autoconsumo, generando un "débil mercado interno".

2) Tienen marcada tendencia a producir pérdidas - en dinero ("tasas de ganancia" y "rentas" "negativas").

3) Estos estratos dadas sus constantes "pérdidas monetarias" son fácilmente presas del capital usurario.

4) Para éstos, la agricultura es una actividad - secundaria y complementaria.

5) La actividad agrícola para los campesinos - - "pauperizados" y "semiproletarizados" es una forma de adquirir alimentos a bajos precios.

* Ibid. pp. 88 - 92.

Las "características" que R. Bartra encuentra en estos estratos empobrecidos del campesinado, revelan no sólo su peculiar eclectisismo, sino una absoluta confusión. - En primer lugar:

Las "altas tasas de autoconsumo" sólo serían freno a la creación del mercado interior u obstáculo para participar con fuerza en su creación, cuando estamos ante estratos campesinos en gran medida autosuficientes. Pero aquí no se trata de "autosuficiencia" sino de "altas tasas de autoconsumo". Obviamente las tasas de autoconsumo tienen por fuerza que ser altas cuando hablamos de productores misérrimos cuyos excedentes para la venta son nulos o insignificantes. Es evidente que el porcentaje mayoritario o íntegro de lo que producen tiene que ser "autoconsumido" por cuanto es muy poco lo que producen. Pero es precisamente ésto, la miseria en que se encuentran, lo que empuja a estos estratos a la venta de su fuerza de trabajo y a enrolarse de lleno en la creación del mercado interior. Como el propio autor reconoce, la actividad agrícola para estos "campesinos" les resulta secundaria, complementaria; incluso señala que esta actividad se halla "subsidiada" por actividades extra-parcelarias, de tal suerte que nuestro teórico incurre en graves contradicciones.

Por otro lado, no es correcto tipificar a estas capas como tendientes a producir "pérdidas monetarias". Su

cede que R. Bartra erróneamente incluye a todo tipo de productores, al igual que Gutelman, en sus cálculos de nivelación de cuota media de ganancia y de renta de la tierra. Es a partir de allí que "descubre" el fenómeno de rentas "negativas", lo cual es un absurdo. Tales pérdidas lo hacen -según R. Bartra- vulnerable al usurero y el comerciante, sin embargo, no son las "pérdidas" sino la imposibilidad de resarcir costos o siquiera su salario y la falta de cobertura crediticia lo que determina que sea fácil presa de la usura.*

Armando Bartra también elaboró una propuesta de -estructura de clases en el campo, con base en datos de 1960. Veamos el Cuadro IV.

De hecho, A. Bartra se basa en la metodología del C.D.I.A., que toma como criterio el valor de la producción bruta anual. Los llamados predios de "infrasubsistencia" - del C.D.I.A., Bartra los cataloga como los predios de la - "capa inferior del campesinado pobre". Los denominados "subfamiliares" los tipifica como los predios del "campesinado pobre", los llamados "familiares", los identifica con los - predios del "campesinado medio", los denominados "multifamiliares medianos" los caracteriza como los predios de la burguesía agraria y finalmente los predios "multifamiliares - grandes" los ubica con los de la "gran burguesía agraria"*.

* Cfr. Reyes Osorio y Otros. Op. Cit. p. 953.

C U A D R O I V

CLASES SOCIALES EN EL CAMPO (SEGUN A. BARTRA)

	CRITERIO	NUMERO	SUPERF. LABOR	SUPERF. IRRIGADA	CARACTERISTICAS
GRAN BURGUESIA AGRARIA	PRODUCCION ANUAL CON VALOR SUPERIOR A - \$100,000.00	12,000	28.3%	37.6%	PODER ECONOMICO LES PERMI- TE CONTROLAR, PODER POLITI CO REGIONAL Y A VECES HAS- TA ESTATAL.
BURGUESIA AGRA RIA	PRODUCCION ANUAL MA- YOR DE \$25,000.00	79,000 TERRATE- NIENTES.	42%	10%	- TIERRAS ABUNDANTES E IRRI- GADAS. - USO RELATIVAMENTE INTENSO DE TECNOLOGIA. - CONTRATAR MANO DE OBRA ASA LARIADA DE MODO SISTEMATI- CO. - PRODUCCION PLENAMENTE CO- MERCIAL. - AQUI SE LOCALIZA LA ENOR- ME MAYORIA DE LA AGRICUL- TURA DE EXPORTACION.
BURGUESIA COMER CIAL-USURARIA.	OPERA EN LA ESFERA - DE LA CIRCULACION	NO HAY INFORMA- CION.			- DOMINIO SOBRE EL CREDITO.
CAMPESINO MEDIO	PRODUCCION ANUAL CON VALOR MAYOR A \$5,000 Y MENOR DE \$25,000.00	300 MIL JEFE DE FAMILIA	19%	27%	- ESCASO EMPLEO DE TECNOLOGIA. - CONTRATAN MANO DE OBRA - MAS O MENOS SISTEMATICAMEN TE AUNQUE TRABAJAN TAMBIEN ELLOS MISMOS. - ESCASO AUTOCONSUMO - CONCURREN AL MERCADO COMO COMPRADORES Y VENDEN LA MA YOR PARTE DE SU PRODUCCION.

CRITERIO		NUMERO	SUPERF. LABOR	SUPERF. IRRIGADA	CARACTERISTICAS
					- SE SOSTIENE EN BASE A PROPIEDAD O USUFRUCTO DE LA PARCELA, LA PROPIEDAD SOBRE UN PEQUEÑO CAPITAL Y SU PROPIO TRABAJO.
CAMPESINO POBRE	PRODUCTORES CON PRODUCCION MENOR A - - \$5,000 PESOS.	2 MILLONES DE - JEFE DE FAMILIA	38%	3.9%	ESCASO O NULO USO DE TECNOLOGIA. ESCASO O NULO EMPLEO DE MANO DE OBRA ASALARIADA ALTO INDICE DE AUTOCONSUMO. SE INCLUYEN TODOS LOS QUE CULTIVAN 5 HAS. O MENOS Y LA MAYORIA DE LOS QUE CUENTAN CON MENOS DE 25 HAS. ESCASA COMERCIALIZACION DEL PRODUCTO. ESCASA O NULA CONCURRENCIA AL MERCADO.
CAPA INFERIOR CAMPESINO POBRE	PRODUCCION ANUAL UN VALOR INFERIOR DE - MENOS DE \$100,000.00	1'240,000 JEFES.	13.6%		ASALARIADOS AGRICOLAS CON PARCELA. AUTOCONSUMO
JORNALEROS AGRICOLAS.		3.5 MILLONES DE PERSONAS			SUBOCUPACION CRONICA. PAGO DE SU FUERZA DE TRABAJO MUY POR DEBAJO DE SU VALOR.

Fuente: Elaborado en base a criterios y datos proporcionados por A. Bartra. Véase: Bartra A. Sobre las Clases Sociales en el Campo Mexicano En: "Cuadernos Agrarios No. 1" pp. 7-20.

NOTA: Los datos del campesinado pobre (capa inferior) se contabilizan 2 veces dentro de la capa "campesino pobre" y dentro de la suya propia. Lo mismo ocurre con los datos de la "gran burguesía Agraria", los cuales se contabilizan tanto dentro del rubro "burguesía agraria" como dentro del suyo propio. Es por esa razón que la suma de los porcentajes de las superficies de labor e irrigadas superan el 100%.

A primera vista, el criterio que parte del "valor de la producción anual" parece más acertado que aquel que parte del número de hombres-empleado al año, o que aquel fundado exclusivamente en el tamaño de los predios. Sin embargo, ninguno de los criterios por separado resulta suficiente. Ciertamente, el estudio del C.D.I.A. era el único trabajo que sistematizaba una serie de datos estadísticos y rebasaba el nivel ultramistificador de los censos agrícola, ganadero y ejidales. A Bartra, además, añade un conjunto de características distintas a cada estrato, las cuales quedan encuadradas dentro de los límites trazados por el criterio del valor mínimo y máximo de la producción anual de cada grupo social.

Llama la atención que cuando enumera las distintas características del campesinado pobre, por ejemplo; no mencione ni por descuido el que esta capa está sujeta a una dinámica acentuada de proletarización. Lo mismo cuando nos habla del campesinado medio, considera que "... el peligro de engrosar la capa de jornaleros semioocupados es bastante remoto".^{33/} Es decir, niega -siendo consecuente con su dogmatismo campesinista- las tendencias a la proletarización del campesinado. Esta tendencia sólo la detecta en la "capa inferior del campesinado pobre", donde su estulticia se manifiesta en el rotulo que le endilga. Pues como él mismo lo reconoce se trata de auténticos asalariados con parce

^{33/} Bartra. A. Sobre las clases...Op. cit. p. 19.

1a. ¿A qué viene entonces seguir llamándoles campesinos?.

En lo referente a la burguesía agraria, enfatiza que se trata de burgueses y no de terratenientes. Veamos: - "en cuanto a los ricos propietarios de grandes empresas - - agrícolas A. Bartra- creemos que no cabe en general el calificativo definitorio de terratenientes, no sólo por cuanto no proviene de la renta de la tierra la parte principal de sus ingresos, sino también, porque en su composición no resultan predominantes los grandes propietarios tradicionales aburguesados, como resultaría de la formación de las - clases rurales dominantes básicamente por la vía junker".^{34/} Más adelante "corrige" lo de la renta de la tierra y señala ... "porque la fuente principal de los ingresos de este sector proviene de la ganancia capitalista y la renta diferencial y no de la renta absoluta..."^{35/*} Los terratenientes, en realidad, no tienen porque ser los grandes propietarios tradicionales. Pues aún siendo propietarios "nuevos" no por ello dejan de ser terratenientes. Amén de que grandes terratenientes como los Terrazas y los Creel, etc., en Chihuahua o los Obregón, Calles, Tapia, etc., en Sonora u otras fami

^{34/} Ibid. p. 15.

^{35/} Ibid. p. 20.

* Por lo analizado en el capítulo VI, recordemos que Bartra A. hablaba de la posibilidad de renta absoluta sin terratenientes como clase distinta, aquí, sin embargo, mantiene una concepción diferente.

lias en el bajo sean descendientes de terratenientes tradicionales. "Algunos de los burgueses -señala Díaz Polanco, para el caso del bajo- agrícolas de hoy son, efectivamente, los descendientes de los hacendados de los años veintes, - que lograron conservar predios de buena calidad. Habría que advertir inmediatamente, sin embargo, que se trata de una pequeña minoría".^{36/} Lo mismo ocurre con grandes finqueros de Oaxaca y Chiapas. Pero insisto, lo "tradicional" o no, - es indiferente para los términos del problema. Por otro lado, el hecho de que sus ingresos principales provengan del capital y no de la propiedad de la tierra sólo comprueba - que en este régimen de producción, la forma normal del plus valor es la ganancia y no la renta:" la forma normal de la plusvalía -nos asegura Marx- ya no es ahora la renta sino la ganancia y la renta pasa a ser simplemente una forma - sustantiva bajo circunstancias especiales no de la plusvalía en general, sino de un determinado exponente de la misma, de la ganancia extraordinaria."^{37/} Será la ganancia la que le marque el límite a la renta y no la renta la que le trace - el límite a la ganancia como ocurre con la renta en dinero en tanto que renta precapitalista de la tierra. Como habíamos visto con anterioridad,** la exigencia de una renta, co

^{36/} Díaz Polanco, Héctor. Op. Cit. p. 109. (Subrayado del autor)

^{37/} Marx, K. El Capital. Tomo. III. Op. Cit. p. 741

** Véase el Capítulo VI Apartado 4 Inciso b).

responde a la necesidad de valorizar la propiedad de la tierra. Si esta "necesidad" se ve acompañada de la exigencia de valorizar también el capital, e incluso esta última valorización rebasa el monto de ingresos proveniente de la realización económica de la propiedad de la tierra, de allí no se deduce que la figura terrateniente se disipe. Es claro, que al hablar de capitalistas que son a la par dueños de la tierra, las dos personas se funden en una sola, pero allí podrá exclamar como Fausto "dos almas morán en mí cuerpo" y evidentemente tratará de darle gusto a ambas; claro que no en el sentido de renta absoluta, sino de renta diferencial que dimana de condiciones especialmente favorecidas. Por todo ésto, es más acertado llamarles a estos explotadores: capitalistas - terratenientes, en tanto que personificación del capital y de la propiedad de la tierra, aunque su alma capitalista le brinde un goce mayor.

En lo que respecta a los jornaleros, A. Bartra empieza señalando que de los 3.5 millones de personas que realizan trabajo asalariado de carácter eventual, 600,000 son a la vez propietarios o ejidatarios minifundistas que él había clasificado como campesinos pobres "de capa inferior". Sin embargo, más adelante aclara: "al parecer, de los jornaleros que carecen totalmente de tierras, -más de 2 millones- sólo 960,000 trabajan en predios de más de 5 has., de modo que el resto, o cuenta con una pequeña parcela, o trabaja -

para campesinos minifundistas, con los cuales la relación - no es evidentemente de trabajo a capital".^{38/}

¿Hasta qué punto podemos decir que si el jornalero vende su fuerza de trabajo en predios menores de 5 has., no está subsumido en el capital?. Es evidente, que el predio de 5 has., es pequeño, pero esa dimensión no es de ninguna manera un obstáculo absoluto a las relaciones capitalistas de explotación. Podrá serlo hasta cierto punto, e incluso en una gran mayoría de estos predios podemos detectar un grado ínfimo de mecanización. Pero de allí no se deduce la imposibilidad -como lo hace A. Bartra- de que la relación sea de "trabajo a capital". Con ésto no queremos decir que el tamaño reducido de los predios no le ponga un límite al capital, como decía Marx* y como lo argumentó Gutelman** para el caso de la agricultura mexicana. Pero eso no se identifica con la inviabilidad de que dentro de ciertos límites se desarrollen relaciones capitalistas de producción cuando menos en algunos de los predios cercanos a las 5 has., sobre todo aquellos irrigados o de excelente fertilidad y ubicación.*** Aunque podemos estar de acuerdo que la inmensa -

^{38/} Bartra A. Sobre las Clases... p. 26

* Cfr. Marx, K. El Capital. Tomo III. p. 747

** Cfr. Gutelman, M. Op. Cit. p. 184.

*** Recordemos el Cuadro I, del Capítulo V de este mismo trabajo. Allí podemos ver que se trata de un número muy reducido de precios, la mayoría de los cuales producen de 5,000 a 30,000 y otros cuantos de 25,000 a 100,000 y un número ridículo de 50,000 a 1000,000.

mayoría de los predios menores de 5 has., no alojan en su interioridad relaciones capitalistas de producción (véase - Cuadro I del Capítulo V) ello no le exime al jornalero, asalariado en predios de este tipo, su carácter de explotado y en gran medida de "desempleado rural", de superpoblación relativa disponible al remolino absorbente del capital. La "imprecisión" de los datos llevó a A. Bartra al abandono de las "cifras estadísticas" y a coincidir con Warman asumiendo una postura "autocrítica".* Fué a partir de allí, que Bartra argumentó sobre la necesidad de partir de los "movimientos campesinos" o de las reivindicaciones políticas de los diversos sectores sociales para desarrollar su análisis de clases sociales del agro. Sobre ésto hemos reflexionado en el inciso anterior.

El estudio de Luis Barjan, trata de hacer un análisis y exposición de algunos esquemas fundamentales sobre las clases del agro. El le reprocha a Stavenhagen que sólo se quede en enunciar las definiciones de clase con categorías marxistas pues de hecho divide a los grupos sociales - "con base en variables que significan estratos no clases".^{39/}

* "En este sentido -señala A. Bartra- concuerdo con los planteamientos del compañero Warman cuando critica tres tendencias metodológicamente erróneas en el análisis de las clases en el campo mexicano. Y comparto estas ideas incluso en forma autocrítica por cuanto en un viejo artículo sobre el tema utilicé yo mismo una metodología que pese a una serie de matices, cabría, en lo fundamental, dentro de lo que Warman ha criticado". Bartra A. Polémica ... p. 98.

^{39/} Barjan, Luis. Op. Cit. p. 259.

Sin embargo, a este autor le reconoce el haber abierto la crítica a la "cuestión agraria" mexicana. Es evidente que se trata de una exageración*. En esencia, Barjau avala la concepción de R. Bartra, en tanto éste pone las bases de un fenómeno "nuevo" en México y logra avanzar en la "nacionalización del marxismo". Tras relatar las principales ideas de ese autor, Barjau trata de captar las tendencias fundamentales operadas al seno del campesinado en la década que va del 60 al 70. La conclusión que este autor extrae, es que el campesinado decrece aceleradamente durante ese período. (Véase el Cuadro V):

C U A D R O V

LOS ESTRATOS DEL CAMPESINADO CON RESPECTO A LA POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA

	1 9 6 0	%	1 9 7 0	%
PEQUEÑOS PROPIETARIOS	1 523 853	13.4	1 268 961	9.7
EJIDATARIOS	1 203 926	10.6	9 949 759	7.3
PROLETARIADO AGRICOLA	3 417 151	30.1	3 287 396	25.3

Fuente: Barjau, Luis. Op. Cit. p. 273.

* Es claro que ese mérito le corresponde al P.C.M. de los años veintes y treintas, si nos referimos a los primeros análisis clasistas del agro desde el ángulo marxista. Ello independientemente de los "virajes" de esa organización.

De aquí deduce el siguiente cálculo. (Véase Cuadro VI)

C U A D R O VI

EQUIVALENCIA ABSOLUTA Y RELATIVA DEL DECRECIMIENTO DE
LOS ESTRATOS CAMPESINOS EN DIEZ AÑOS
(1960 - 1970)

	ABSOLUTA	RELATIVA (%)
PEQUEÑOS PROPIETARIOS	254 892	3.5
EJIDATARIOS	254 167	3.0
PROLETARIADO AGRICOLA	129 755	4.8

Fuente: Ibid.

No se sabe como hizo los cálculos el autor, lo único que queda claro es que están mal. Así y todo concluye: "el cálculo imprime una mayor tendencia a la reducción del proletariado agrícola".^{40/}

Como semejante conclusión choca con su idea relativa a la más acelerada disminución del campesinado, trata de hallar una explicación y "argumenta" que el meollo del asunto estriba en que sus "cálculos" se inscriben dentro de la población económicamente activa total y no sólo del cam

^{40/} Ibid. p. 273.

po, como lo hace R. Bartra. Sin embargo, el autor no se percata que ise está basando en cálculos totalmente erróneos!. Pues si bien, en el Cuadro V podemos detectar una disminución absoluta del proletariado agrícola dentro del contexto de la población económicamente activa total, es evidente que el ritmo de decrecimiento de dicha clase es menor que el de los otros "estratos" y no mayor como se desprende - falsamente del Cuadro VI. Con todo, el autor aclara: "...el propio proletariado agrícola, en relación con la población - activa total, es decir, en comparación con todas las clases del sistema capitalista en el país, también apunta la misma tendencia a la reducción independientemente de que con respecto a las otras clases sociales del campo tienda a crecer". 41/ Ya hemos visto, en el Capítulo V, como en México la PEA agropecuaria creció del 60 al 70 en .1%*, lo cual es indicador del relativo atraso de la agricultura del país - desde el punto de vista capitalista; este incremento se explica -contrariamente a lo que aquí señala Barjau- como - resultado del crecimiento absoluto del proletariado agrícola,** así el dinamismo de esta clase esté en razón inversa

41/ Ibid. p. 274.

* Véase el Cuadro XXV del Capítulo V.

** En el inciso d) del Capítulo V, hacíamos ver, basándonos en el cuadro reproducido por Folladori, que la población asalariada pasó de un índice de 100 en 1950 a un índice de 185 en 1975.

al desarrollo del capitalismo en el campo, motivo por el cual, el aumento numérico de dicha clase tiende a estancarse en términos absolutos, aunque crezca respecto del campesinado. En ciertos países avanzados, ya desde el siglo pasado se consignaba la disminución absoluta de obreros agrícolas; así por ejemplo, en Alemania, el proletariado agrícola redujo su número de 8,064,000 a 8,045,000 de 1882 a 1895*.

Fernando Rello y Rosa Elena Montes de Oca, también se basaron en el C.D.I.A., para referirse a la estructura clasista del agro mexicano (véase el Cuadro VII).

C U A D R O V I I

CLASES SOCIALES EN EL CAMPO SEGUN F. RELLO Y MONTES DE OCA

	EQUIVALENCIA CON EL C.D.I.A.	PROMEDIO DE FORMACION DE CAPITAL FÍSICO PARA 1960.
BURGUESIA AGRARIA NEOLATIFUNDISTA.	MULTIFAMILIARES GRANDES	\$82,000.00
PEQUEÑA BURGUESIA AGRARIA	MULTIFAMILIARES MEDIANOS	\$10,000.00
CAMPESINOS PARCELARIOS	INFRASUBSISTENCIA Y SUBFAMILIARES	\$ 288.00
JORNALEROS	JORNALEROS	-
BURGUESIA COMERCIAL AGRARIA PARASITARIA.	-	-

Fuente: Elaborado a los elementos proporcionados por Rello y Montes de Oca. Op. Cit. p. 67.

* Cfr. Lenin V.I. El Desarrollo del Capitalismo Op. Cit. p. 111.

"Los campesinos parcelarios" de Rello y Montes de Oca equivalen al "campesinado pobre" de A. Bartra, la "pequeña burguesía agraria" a la "burguesía agraria" y la "burguesía agraria neolatifundista" a la "gran burguesía agraria".

Para estos dos autores el esclarecimiento de la estructura clasista se desprende de los mecanismos de acumulación en tanto posibilitan comprender las tendencias hacia la concentración del capital y los ingresos. He aquí un paso adelante respecto a la visión "sociologista". No obstante, desde el punto de vista de las clases agrarias detectadas, los autores dan un paso atrás. En efecto, mientras Roger Bartra captaba las diversas capas del campesinado, A. Bartra rechaza al "campesinado rico" y estos últimos repelen toda diferenciación del campesinado en "capas".

El apelativo de "neolatifundista" lo sustentan los autores, en la expansión económica y territorial de la burguesía agraria mexicana vía renta y/o venta de parcelas, usando prestanombres como "chanchullo" cotidiano. Su principal mecanismo de explotación, es la explotación redoblada de la fuerza de trabajo al interior de sus fincas. Sin embargo, los autores reconocen que el "neolatifundismo" también es característico de la denominada "pequeña burguesía agraria", la cual basa su reproducción vía explotación de jornaleros. Sorpresivamente, los autores evaden la caracte-

rización de los 300 mil jefes de familia que el C.D.I.A., - clasifica como predios "familiares". Su "prisa" por hablar nos del campesino "parcelario" les hizo olvidar a ese sec tor tipificado por A. Bartra como campesinado "medio". Por cierto que dicho procedimiento, no obedece a la inclusión - de ese tipo de predios dentro de otra clase. No, ¡simplemen te son omitidos!. Los campesinos "parcelarios" abarcan a - los "microfundios" de Stavenhagen y la "capa inferior del - campesinado pobre" de A. Bartra. A pesar de la precariedad de las condiciones productivas de esos productores, Rello y Montes de Oca los siguen considerando campesinos, mantenien do una idea más campesinista que el propio A. Bartra quien reconoce que la capa "inferior del campesinado pobre" son auténticos asalariados con parcela. A diferencia de R. Bar tra, S. Amin y otros, Rello y Montes de Oca consideran que la propiedad parcelaria es una forma de producción que no - constituye un modo de producción. Sin embargo, consideran - al igual que A. Bartra que el capitalismo le ha asignado su función: "En el capitalismo dependiente mexicano -nos ase guran los autores- su papel ha sido doble: a) Producir ex cedentes agrícolas a bajos precios y abaratar los productos del campo permitiendo así la caída del valor de la fuerza - de trabajo no agrícola. Al producir las mercancías que con sumen los obreros (bienes-salario) a bajos precios se abara ta la fuerza de trabajo y aumenta la tasa de explotación y la acumulación de capital en los sectores no agrícolas; - -

b) Mantener en el campo, sin mayores problemas, a la fuerza de trabajo que la industrialización dependiente no puede absorber".^{42/} Como vemos, los autores sustentan un punto de vista que ya hemos criticado en apartados anteriores. La idea de un capitalismo dependiente "incapaz" pero al mismo tiempo "aprovechado" de las ventajas que la propiedad parcelaria le proporciona*, no obstante, los autores reconocen el avance del proceso de proletarización, destacando que el número de familias que cubren la mitad de sus ingresos ejidales bajó de 84% en 1950 a 66% en 1960**. El incremento de la población campesina, la escasez creciente de tierra laborable y la tendencia a la maquinización son factores que explican la proletarización creciente.*** En cuanto a la burguesía comercial parasitaria, los autores se limitan a señalar que ésta suele formarse de comerciantes locales que explotan a campesinos vía usura y compra-venta de mercancías lo cual se facilita por el poder político que llegan a adquirir a nivel local.

^{42/} Rello F. y Montes de Oca Rosa Elena. Op. Cit. p. 70.

* Según S. Barraclough, "Los Campesinos ya no tienen a donde ir; no existen nuevas fuentes de empleo urbano a gran escala..." Véase: Harris, Richard. El Marxismo y la Cuestión Agraria en América Latina. En: "Investigación Económica No. 169, Vol. XLIII. F.E. - U.N.A.M., 1984.

** Ibid. p. 70

*** Ibid.

En 1982, se publica el trabajo de la CEPAL encaminado a estructurar una tipología de los productores del agro en México*. Este documento, estaba llamado a cumplir el papel ctroa jugado por el C.D.I.A. Al igual que aquel, pretende rebasar el nivel de los censos y se constituye en fuente de la cual han de beber un sinnúmero de análisis muchos de los cuales elaborados por intelectuales pretendidamente apoyados en el instrumental marxista. El libro de la CEPAL, ha servido directamente, como en su tiempo lo hizo la investigación del C.D.I.A., al diseño de políticas gubernamentales. De hecho el informe de la S.A.R.H. del 82 conocido como documentos de trabajo del Centro de Estudios en Planeación Agropecuaria (CESPA) nace de un proyecto de cooperación SARH/ONU/CEPAL, donde la tipología referida juega un papel clave. Ahora bien, el libro de la CEPAL, coordinado por A. Shetjman, parte de criticar el estudio del C.D.I.A. en lo concerniente a que ese trabajo, sólo emplea un tipo de racionalidad económica "comun a todas las unidades de producción", lo que se expresa en:

1. Los cinco tipos de unidades productivas surgen "de cortes más o menos arbitrarios de una variable continua": el "valor de la producción agrícola".^{43/} Las dife

* CEPAL. Economía campesina y agricultura empresarial (Tipología de de productores del agro). Siglo XII, Edit. México, 1982.

^{43/} Ibid. p. 96.

rencias de los diferentes tipos de unidades sería -de escala de operación- y no de lógica de manejo".44/

2. Se basa en comparaciones sobre eficiencia relativa en el uso de recursos lo cual es sólo "justificable - desde el punto de vista del conjunto de la sociedad", pero tiene el defecto de excluir la importancia de saber si "maximizar dichos valores constituyen o no un objetivo de la - unidad de producción respectiva".

3. La consideración de las unidades de infrasubsistencia (is) se determinó por aquellas cuya producción agrícola había tenido un valor inferior a 1000 pesos del año - del censo (1960). Pero tomando en cuenta que el equivalente en maíz de los 1000 pesos se habría aproximado a tan sólo - 2.8 toneladas, cuando cálculos indican que estos requerimientos debieron aproximarse a las cuatro toneladas. "En - otras palabras -dice Shetjman- y en un sentido más riguroso, el nivel de infrasubsistencia debió haber sido, por lo menos, un 40% más alto que el indicado, incluso teniendo - presentes solamente los requerimientos alimentarios".45/

4. En cambio en el rango superior de los predios llamados subfamiliares sucede lo contrario. "... ese estrato abarcaría tanto unidades familiares de infrasubsistencia co

44/ Ibid.

45/ Ibid. p. 97.

mo excedentarias".

5. El estudio del C.D.I.A., sólo usó la producción de un año, sobrestimando a "... los estratos inferiores al incorporar a todos ellos, las unidades -cualquiera que hu**u**biese sido su potencial productivo- que el año del censo - no produjeron nada o sufrieron pérdidas cuantiosas por cau**u**sas diversas".^{46/}

6. En 1960, año del estudio C.D.I.A., sólo se conta**u**ba con el dato agregado de los ejidos, tomados como totali**u**dad. Debido a lo cual los autores "intentaron deducir los - datos de las parcelas de los datos ejidales recurriendo a - un simple artificio gráfico de interpolación basado en el - supuesto decisivo de que: el tamaño de los ejidos (según el número de ejidatarios) no está relacionado significativamen**u**te con el valor de lo que producen. De esta manera se pudo deducir, por ejemplo, que a los ejidos cuya producción se - encontraba entre 80,000 y 400,000 pesos, les debían corresponder unidades parcelarias que producían entre 1000 y 5000 pesos, en vista de que el número promedio de ejidatarios por ejido era 80".^{47/} En el Cuadro VIII, se compara la estimación de las parcelas ejidales con el método C.D.I.A., y los datos - censales de 1970.

^{46/} Ibid.

^{47/} Ibid. p. 98.

C U A D R O V I I I

MEXICO: COMPARACION ENTRE LA ESTIMACION DE LAS PARCELAS EJIDALES CON EL METODO C.D.I.A. Y LOS DATOS CENSALES DE 1970

ESTRATO	(MILES DE PARCELAS EJIDALES)		DIFERENCIA	
	METODO CDIA	DATOS CENSALES	NUMERO	PORCENTAJE
I. INFRASUBSISTENCIA	531	799	- 268	- 33.5
II. SUBFAMILIAR	690	588	102	17.4
III. FAMILIAR	599	387	212	54.8
IV. MULTIFAMILIAR MEDIANO	28	74	- 46	62.2*
T O T A L	1848	1848		

Fuente: CEPAL, con base en la descripción del estudio del C.D.I.A., que aparece en el apéndice III-2, Op. Cit. pp. 1089-1093. Véase el procedimiento en el apéndice estadístico, Cuadro AF-1. Datos Censales del Resumen Especial, Op. Cit., Cuadro 13, Vol. II, p. 271.

7. Por último, Shetjman hace ver que la variable censal "valor de la producción" fué imputada a un número considerable de unidades empleando "... precios (y, a veces también rendimientos) derivados de una encuesta ad hoc realizada junto con el censo. Dicha imputación, en los casos que fué posible analizar, mostró una tendencia marcada al empleo de los valores medios mínimos de la encuesta a las

* Así en el original, en realidad la cifra debiera estar en negativo.

unidades pequeñas y los medios máximos a las mayores agregando con ello una limitación más a la tipología construida en base a una estratificación en esta variable".^{48/}

Por estas razones, la CEPAL consideró pertinente elaborar una nueva tipología en lugar de actualizar la del C.D.I.A.

Las observaciones críticas de la CEPAL, reflejan sus propias limitaciones teóricas. En verdad, nos parece - que sólo podrían ser "justas" la 4, 6 y 7. La primera y segunda observación que para los investigadores de la CEPAL, - serían las más importantes, adolecen en el fondo de un prejuicio campesinista; en efecto, para ellos, las diferencias de los diversos tipos de unidades debieran ser definidas - acorde a la "lógica de manejo" y no a la "escala de operación" como lo hace el C.D.I.A. Ciertamente los cortes del C.D.I.A., parecen arbitrarios, pero de allí ¿se desprende - que el problema se resuelve aduciendo a "lógicas de manejo" distintas, por oposición a la diversidad de "escalas de operación"?. Para la CEPAL, resulta importante saber los objetivos que la racionalidad intrínseca de las unidades de producción define en cuanto a la eficiencia relativa del uso de los recursos. De manera que según su enfoque, debe trazarse una línea divisoria entre el sector campesino y el empre

^{48/} Ibid. p. 99.

sarial: "La primera y más importante de las distinciones -
 -señala Shetjman- es la que permite separar al sector cam-
 pesino del empresarial, puesto que es la distinción en que
 se basa la tipología propuesta".^{49/} No hay duda de la exis-
 tencia de una lógica distinta del productor campesino respec-
 to del capitalista. Sin embargo, este asunto tiene sus bemo-
 les. Por principio de cuentas, es falso que el campesino se
 mueva con una supuesta idea de "bienestar" como tope máximo
 de su aspiración. Hay que tener en cuenta que el campesino
 de nuestros días (como señalaba Lenin) está del todo sumer-
 gido en una economía mercantil. En tanto que productor de -
 mercancías, no es ajeno a la concurrencia y a la posibilidad
 (así sea para una minoría exigua) de enriquecimiento. No -
 hay ninguna "lógica" que le impida aburguesarse. Sí sólo una
 parte minoritaria llega a enriquecerse, es sólo porque la -
 competencia y la explotación de los capitalistas acaban por
 pauperizar a la inmensa mayoría de los campesinos*. No obs-
 tante, ya Marx habló de campesinos que produciendo en condi-
 ciones favorecidas pueden incluso apropiarse de una especie
 de "renta diferencial". Engels y posteriormente Lenin y - -

^{49/} Ibid. p. 102.

* Según algunos autores, como Critóbal Kay "... a la in-
 versa de la situación dada en Europa Occidental, este
 proceso no crea un hacendado rico o una clase kulak im-
 portante en la mayor parte de América Latina, en lugar
 de ello, la agricultura capitalista tiende a pasar ba-
 jo el control de un pequeño número de grandes capitalis-
 tas agrarios a menudo asociados con el capital extran-
 jero". Harris, R. Op. Cit. p. 115. Esto no parece convincente, -
 pues no niega el aburguesamiento de ciertas capas campesinas.

Kautsky avanzaron en esa línea. La cuestión de la "escala - de operación" no es un problema meramente cuantitativo, a decir de Shetjman. Es, en sentido estricto, un fenómeno cualitativo, por ello nos decía Marx: "Lo que distingue desde un principio al proceso de trabajo subsumido aunque sólo - sea formalmente en el capital -y por lo que va distinguién dose cada vez más, incluso sobre la base de la vieja modali dad laboral tradicional-, es la escala en que se efectua".^{50/}

La CEPAL coloca en primer plano la cuestión de la "lógica - de manejo" como si se tratase de una barrera rígida e inmu table. Es cierto que el campesino a diferencia del capitalis ta, incorpora su tierra al cultivo sin más límite que su - subsistencia; el capitalista, en cambio, exige cuando menos su ganancia media. De aquí, nos es posible deducir que las "lógicas" distintas son diáfanas en lo que hace al límite inferior, abajo del cual los productores no cultivarían su tierra, pero no en lo referente al límite superior, el cual queda dibujado por igual para todo productor de mercancías*. Sera la concurrencia y la capacidad competitiva de los agri cultores quien determine hasta donde le será dable maximizar sus ingresos. De allí la importancia de considerar la capa del campesinado rico que los campesinistas niegan.

^{50/} Marx, K. El Capital (Capítulo VI inédito). Op. Cit. p.57.

* Es evidente que aquí los capitalistas tienen de antema no una ventaja considerable, pero lo que nos interesa destacar, es que para ciertos campesinos favorecidos, - que por ejem: traban tierras fértiles de buen temporal o irriga das, la posibilidad de aburguesamiento está presente.

Por otro lado, el hecho de que el estudio del - - C.D.I.A., sólo haya usado la producción de un año, constituye desde luego una limitante, pues obviamente siendo mayor el lapso, más preciso es el informe, pero el problema no es que se "sobrestime a los estratos inferiores al incorporar a todos ellos las unidades que no produjeron nada o sufrieron pérdidas" pues es claro que en todos los años se presenta ese fenómeno, en todo caso habría que entrometerse en un deslinde más fino para evitar incluir en un mismo rubro productores capitalistas que operaron con pérdidas en algún - año determinado por cualquier razón, y productores campesinos. Pero con el simple alargamiento del "período muestral" no se elimina ese problema.

Tras desarrollar la crítica a la metodología del C.D.I.A., los investigadores de la CEPAL, estructuran las - bases de su enfoque y los criterios utilizados tanto para - establecer las diferencias entre el "sector empresarial" y el "sector campesino" y las distinciones al interior de cada uno de los sectores. El elemento decisivo para dibujar - la línea divisoria entre los "sectores" lo ubican los autores en la circunstancia de la contratación o no de mano de obra "extrafamiliar". Una vez considerado un pequeño margen de contratación de mano de obra, Shetjman y su equipo de investigadores definieron como unidad campesina aquella cuyos gastos de renumeración no pasaran de 25 salarios mínimos -

(25 jornadas anuales). Así quedaba fijado el límite máximo, más allá del cual dejarían de considerarse las unidades como campesinas. Como límite mínimo, se ubicó un primer grupo "constituido por las unidades campesinas cuyos recursos fueran inferiores a los imprescindibles para generar un producto de valor equivalente a las necesidades de consumo básico".^{51/} A las unidades cuyo potencial generase un excedente por encima de sus necesidades de reproducción simple las clasificaron como excedentarias y a aquellas con fuerza de trabajo asalariada con "alguna significación" las tipificaron como transicionales. Los empresarios agrícolas según este único criterio de contratación de fuerza de trabajo, serían aquellos que rebasaban las 500 jornadas salariales. A continuación reproducimos el cuadro en el que los autores resumen las distintas categorías, los criterios de definición y la variable de clasificación de su metodología del análisis tipológico.

^{51/} Ibid. p. 103.

C U A D R O IX

ENFOQUE Y METODOLOGIA DEL ANALISIS

CATEGORIA	CRITERIO DE DEFINICION	VARIABLE DE CLASIFICACION.
CAMPESINOS	FUERZA DE TRABAJO FUNDAMENTALMENTE FAMILIAR. LAS RELACIONES SALARIALES, CUANDO EXISTEN, SON DE RELATIVA POCA SIGNIFICACION CUANTITATIVA.	JORNADAS CONTRATADAS POR SALARIO ≤ 25
DE INFRASUBSISTENCIA	EL POTENCIAL PRODUCTIVO DE LA UNIDAD ES INSUFICIENTE PARA LA ALIMENTACION FAMILIAR.	SUPERFICIE ARABLE ≤ 4.0 HA. DE ETN ^a
DE SUBSISTENCIA	EL POTENCIAL PRODUCTIVO REBASA EL REQUERIDO PARA LA ALIMENTACION, PERO ES INSUFICIENTE PARA GENERAR UN FONDO DE REPOSICION.	SUPERFICIE ARABLE > 4.0 HA. PERO ≤ 8.0 HA.
ESTACIONARIOS	LA UNIDAD ES CAPAZ DE GENERAR UN EXCEDENTE POR ENCIMA DE LOS REQUERIMIENTOS DE CONSUMO Y EQUIVALENTE AL FONDO DE REPOSICION Y A CIERTAS RESERVAS PARA EVENTUALIDADES.	SUPERFICIE ARABLE > 8 HA. PERO ≤ 12.0 HA.
EXCEDENTARIOS	LA UNIDAD TIENE EL POTENCIAL NECESARIO PARA GENERAR UN EXCEDENTE POR ENCIMA DE SUS NECESIDADES DE REPRODUCCION SIMPLE.	SUPERFICIE ARABLE > 12.0 HA.
AGRICULTORES - TRANSICIONALES	FUERZA DE TRABAJO ASALARIADO DE ALGUNA SIGNIFICACION. EN EL LIMITE LLEGA A SER LIGERAMENTE SUPERIOR A LA FAMILIAR.	JORNADAS SALARIALES > 25 PERO ≤ 500 .

CATEGORIA	CRITERIO DE DEFINICION	VARIABLE DE CLASIFICACION.
EMPRESARIOS - AGRICOLAS.	FUERZA DE TRABAJO PREDOMINANTE, SI NO ASALARIADO EXCLUSIVAMENTE.	JORNADAS SALARIALES > 500
PEQUEÑOS	FUERZA DE TRABAJO FAMILIAR DE ALGUNA SIGNIFICACION, AUNQUE INFERIOR A LA ASALARIADA.	JORNADAS SALARIALES > 500 PERO < 1500.
MEDIANOS	FUERZA DE TRABAJO FAMILIAR DE POCA SIGNIFICACION. CON LA CATEGORIA ANTERIOR, CORRESPONDE APROXIMADAMENTE AL MFM DEL C.D.I.A. (4 a 12 HOM BRES/AÑO).	JORNADAS SALARIALES > 1250 PERO < 2500
GRANDES	FUERZA DE TRABAJO FAMILIAR SIN IMPORTANCIA. - CORRESPONDE AL MFG DEL C.D.I.A. (MAS DE 12 HOM BRES/AÑO).	JORNADAS SALARIALES > 2500
EMPRESAS PECUARIAS.	PRODUCTORES PREDOMINANTEMENTE PECUARIOS CON MANO DE OBRA ASALARIADA SUPERIOR A LAS 25 JORNADAS ANUALES.	VALOR DE LA b PRODUCCION PECUARIA > 0.5 DEL VALOR DE LA PRODUCCION TOTAL.
PEQUEÑA	ESCALA CONSIDERADA PEQUEÑA POR LOS ZOOTECNISTAS Y QUE PUEDE SER ATENDIDA POR EL PRODUCTOR Y SU FAMILIA CON COMPLEMENTO MENOR O IGUAL AL APOORTE FAMILIAR.	CAPITAL PECUARIO < 50 NOVILLOS O SU EQUIVALENTE.
MEDIANAS	ESCALA RESIDUAL O RESULTANTE DE LAS DEFINICIONES ANTERIOR Y POSTERIOR	CAPITAL PECUARIO > 50 PERO < 300 NOVILLOS O SU EQUIVALENTE.
GRANDES	CRITERIO CONSIDERADO POR LOS ZOOTECNISTAS COMO GENERADOR DE UNIDADES EQUIVALENTES A LA GRAN EMPRESA AGRICOLA EN TERMINOS DE POTENCIAL PRODUCTIVO.	CAPITAL PECUARIO > 300 NOVILLOS O EQUIVALENTE.

Fuente: Ibid. pp. 109 - 110. a) Se busca homogenizar las

... diferencias entre los distintos tipos de tierra (especialmente entre riego y temporal), expresando la tierra de labor de cada unidad en hectáreas de equivalente temporal (ETN). b) Se refiere a unidades en que más del 50% del valor del producto es de origen pecuario.

En honor a la verdad, los criterios y variables de clasificación presentados por la CEPAL constituyen un enorme paso adelante respecto de los censos basados en el tamaño de los predios. La variable del número de jornadas como fundamental, constituye un paso importante para ponderar la diferencia específica de los predios capitalistas respecto de los campesinos; hay en ésto, un progreso indudable en relación al C.D.I.A. Sin embargo, adolece -y en eso da un paso atrás respecto del C.D.I.A.- de soslayar el valor de la producción aspecto muy revelador del grado de desarrollo capitalista. Amén de algunos errores burdos como el haber empalmado la variable de clasificación de los "pequeños" y "medianos" empresarios agrícolas, al delimitar el rango de jornadas para los primeros en tre 500 y 1500 y para los segundos entre 1250 y 2500 (!? sic), quisieramos hacer algunas observaciones de fondo. Para ello, nos basaremos en las pautas metodológicas de Lenin, quien decía: "El capital subordina y transforma a su manera esas diversas formas de propiedad de la tierra; pero justamente para comprender, valorar y expresar mediante una estadística este proceso, es preciso saber modificar el planteo de la cuestión y los métodos de análisis en función

de las distintas formas de dicho proceso". Y más adelante - "para comprender y analizar este proceso no es posible limitarse a la repetición mecánica de frases pequeño-burguesas - acerca de la agricultura 'basada en el trabajo familiar' o a los procedimientos rutinarios de confrontar únicamente las extensiones de tierra".^{52/}

Para Lenin, juega un papel fundamental, el considerar la suma anual de trabajo asalariado al igual que el volúmen de la producción*. Como vemos, la CEPAL considera sólo el primer aspecto. De hecho, trabaja con una sola variable: el número de jornadas anuales, excepción hecha de los estratos "campesinos" donde se maneja una variable más; el tamaño de los predios. De allí en fuera, se restringe a la cuestión de los jornales. Respecto de los campesinos, advertimos en primer lugar, que el primer estrato difícilmente puede considerarse "campesino"; al igual que el C.D.I.A., la CEPAL se empecina en la idea campesinista de llamarle - campesinos a productores obligados a vender su fuerza de trabajo. En segundo lugar, nos parece poco significativo - la variable "tamaño de los predios" para distinguir entre los diferentes estratos campesinos, pues la diferencia real en

52/ Lenin, V.I. Nuevos datos sobre las leyes de desarrollo del capitalismo en la agricultura. Obras completas, t. XXIII. - Akal, Editor. Madrid, 1977. p. 138

* Ibid. p. 147.

tre un predio de 4, 8 y 12 has., generalmente obedece más a una serie de aspectos (que aquí quedan fuera) como el valor de la producción, fertilizantes y maquinaria, que a la diversidad de tamaños. Decía Lenin: "la cantidad de tierra es sólo un testimonio indirecto de la explotación y ese "testimonio" es tanto menos fidedigno cuanto más amplia y rápidamente se produce la intensificación de la agricultura".^{53/}

Es decir, aquí pueden quedar entremezclados, minifundios - con explotaciones capitalistas pequeñas, o parcelas con fertilidad privilegiada de ejidatarios o pequeños campesinos - pero arrendadas a capitalistas provistos de paquetes tecnológicos para desarrollar una explotación intensiva de la - agricultura. Por eso Lenin concluía: "... el agrupamiento - de las explotaciones por superficie reúne a los pequeños agricultores que se están arruinando o, cuando menos, a las pequeñas haciendas indigentes que no tienen medios para comprar abonos artificiales, y a los capitalistas (pequeñas, - pero capitalistas) que han montado en una pequeña parcela - una explotación en gran escala con utilización de métodos intensivos modernos y empleo de trabajo asalariado".^{54/}

Se nos podra objetar que aquí la explotación capitalista está limitada por el escaso número de jornadas anua

^{53/} Ibid. p. 149.

^{54/} Ibid. p. 151.

les, lo cual ciertamente constituye un obstáculo; sin embargo, hay que tener presente que en el caso de cultivos íntegramente mecanizados, la fuerza de trabajo empleada es poca, sobre todo si consideramos que aquí hablamos de parcelas muy pequeñas. Paradójicamente el estrato clasificado como "excedentario" está más lejano a una explotación capitalista! pues al incluir predios de más de 12 has., los 25 jornales anuales como máximo si resultan una cantidad ínfima que imposibilita una explotación de tipo capitalista por muy intensiva que sea; pero en el caso de los predios de 4 a 12 has., curiosamente puede suceder lo contrario. Las variedades precoces en una serie de cultivos además de acortar el tiempo de producción y con ello el tiempo de rotación de capital permiten incrementar exorbitantemente la producción de pequeñas superficies. Así, por ejemplo, ciertas variedades de manzano enano, no sólo logran madurar el fruto mucho antes que el manzano común y corriente, sino que posibilitan una elevada densidad de población de la planta en terrenos pequeños a la par que una exigencia mínima de mano de obra. Es por ello que un criterio mucho más certero dentro de los límites de las 25 jornadas anuales como máximo -como aquí lo establecen los autores- hubiese sido el "valor de la producción" en vez del "tamaño de los predios".

Lo anterior queda mucho más claro para el caso de los productores "transicionales". La clasificación de la -

CEPAL incluye en ellos a todos aquellos que contratan entre 25 a 500 jornadas anuales, independientemente del tamaño del predio y del valor total producido. Aquí estamos ante un rango que permite desde explotaciones campesinas hasta explotaciones capitalistas. Vuelve a mistificarse la cosa. Pues es claro que en una parcela pequeña de nulo uso de capital y tecnología que a lo largo del año se ve obligada a contratar 25 jornadas, puede ser "transicional" más hacia las filas del proletariado que del empresario. Muy otra es la situación de un productor con un predio de más de 20 has. Pero - cuyo alto grado de intensificación y la naturaleza del cultivo empleado le posibilita emplear relativamente poca mano de obra.

Para Shetjman sólo serían empresarios agrícolas - aquellos que emplean más de 500 jornadas anuales. Es evidente que todo agricultor que contrata como mínimo esa cantidad de fuerza de trabajo, es indudablemente un productor capitalista; no obstante, aquí habría que advertir dos cosas: - 1) Como ya señalábamos, puede haber una contratación de fuerza de trabajo muy por debajo de las 500 jornadas, bajo métodos muy intensivos en predios sumamente tecnificados y cultivos íntegramente mecanizados y no por ello pensar que estamos ante productores no capitalistas, 2) La diferenciación que hace la CEPAL entre los distintos empresarios, se basa en una mayor o menor contratación de jornaleros u obreros -

agrícolas, sin tener en cuenta que dependiendo del grado de mecanización y de la naturaleza del cultivo puede variar enormemente la composición orgánica de capital y por consiguiente, el nivel de utilización de fuerza de trabajo. En el Cuadro X, vemos en el Estado de Michoacán, tasas desigua les de expulsión de mano de obra, según se trate de un cultivo no mecanizado, semimecanizado o mecanizado.

C U A D R O X*

TRACTORIZACION Y EMPLEO AGRICOLA. CULTIVOS DE
TEMPORAL, MICHOACAN, 1980-1981

CULTIVO	SUPERFICIES	UTH/HA.	INDICE	TASA DE EX PULSION
NO MECANIZADO	309.0	25.0	100	0
SEMIMECANIZADO	149.4	18.6	75.2	24.8
MECANIZADO	100.3	10.3	41.2	58.8
T O T A L	558.7	-	-	-

Fuente: PROCAP (1980-1981)

Se ve que la semimecanización expulsó casi el 25% de la fuerza de trabajo empleada en condiciones de falta de mecanización y los cultivos mecanizados rechazaron el 60% -

* Tomado de Linck Thierry. La Mecanización de la Agricultura de Temporal. ¿Cuál sociedad elegir?. En: "Comercio Exterior, Vol. 35, No. 2, México, Febrero de 1985. pp. 150-160

de la misma. ¿Podemos entonces basarnos exclusivamente en la mayor o menor fuerza de trabajo empleada para diferenciar a los distintos grupos de capitalistas agrícolas? ¿Acaso podemos decir por ejemplo: que un finquero productor de café en Chiapas o en Pochutla, es más poderoso que un agricultor sinaloense productor de cártamo, soya o sorgo, sólo porque el primero emplea mucho más fuerza de trabajo? es evidente que no. Insisto, la CEPAL, al basarse en una sola variable y al dejar de lado aspectos tan importantes como el valor de la producción, deforma la realidad. Cosa distinta ocurre con la diferenciación que hace dentro de los productores pecuarios, al basarse en el número de cabezas como variable clasificatoria, lo cual es mucho más acertado.

Sobre la base de los criterios mencionados, los investigadores referidos llegaron a cuantificar a los productores por "categoría tipológica", cubriendo alrededor del 72% de la población rural, al 81% de las unidades censadas y al 90% de las unidades agropecuarias con tierras de labor*. Veamos el cuadro siguiente:

* CEPAL. Op. Cit. p. 112.

C U A D R O X IMEXICO: TIPO DE PRODUCTORES AGROPECUARIOS, POR SECTOR DE TENENCIA

	TENENCIA DE LA TIERRA					
	T O T A L		PRIVADO		EJIDAL	
	NUMERO	%	NUMERO	%	NUMERO	%
TOTAL	2600531		1177938		822593	
<u>PRODUCTORES</u> <u>AGRICOLAS</u>	2555070	100	1763933	100	793137	100
CAMPESINOS	212406	86.6	1531221	86.9	681185	85.9
INFRASUBSIS TENCIA	1422896	55.7	922294	52.3	500602	63.2
SUBSISTENCIA	414001	16.2	334337	19.0	79694	10
ESTACIONARIOS	165805	6.5	131831	7.5	33974	4.3
EXCEDENTARIOS	209704	8.2	142789	8.1	66915	8.4
<u>PRODUCTORES</u> <u>TRANSICIONALES</u>	297367	11.6	215469	12.2	81898	10.3
<u>EMPRESARIOS</u>	47297	1.8	17243	0.9	30054	3.8
PEQUEÑOS	29173	1.1	14203	0.8	14970	1.9
MEDIANOS	9706	0.4	2304	0.1	7402	0.9
GRANDES	8418	0.3	736	-	7682	1.0
<u>PRODUCTORES</u> <u>PECUARIOS</u>	43461	100.0	14005	100	29456	100
PEQUEÑOS	21181	48.7	11072	79.0	10109	34.3
MEDIANOS	17981	41.4	2827	20.2	15154	51.5
GRANDES	4299	9.9	106	0.8	4193	14.2

Fuente: CEPAL, sobre la base de un reprocesamiento de V Censo Agrícola, ganadero y ejidal, 1970. Dirección General de Estadística, Secretaría de Industria y Comercio, 1975.

Huega repetir que el proletariado agrícola, no - existe para estos autores, sin embargo, se ven obligados a reconocer que "... casi el 72% (o, si se quiere, el 83% de las clasificadas como unidades en proceso real o potencial de descomposición y requerirían, por lo tanto, ingresos extraprediales para poder atender tanto a su consumo como a la reproducción de la unidad productiva".^{55/} Mientras tanto refiriéndose al "sector empresarial" señalan que las dos terceras partes "... son pequeñas empresas donde, con toda probabilidad, la fuerza de trabajo familiar representa alredor del 30% del total de la fuerza de trabajo empleada*, - al sector de las empresas medianas y grandes, que podemos - considerar francamente capitalista, correspondería el 0.7% de las unidades agrícolas, o, en términos absolutos, sólo unas 18,000 empresas. Si agregamos a éstas las empresas agropecuarias en las que podría establecerse una distinción nítida entre el capital y la fuerza de trabajo no pasaría del 1.6% de la totalidad de las explotaciones con tierras de labor".^{56/} ¡Elegante manera de subestimar el capitalismo en la agricultura! ¡Vuelve a escena el dogma del trabajo familiar, ahora engalanado codeándose con empresarios - (así sea pequeños)! Por lo pronto dejemos aquí a Shetjman y vaya

^{55/} Ibid. p. 115.

* Aquí los autores, incluyen la siguiente nota de pie de página: "Es ta estimación, muy burda, se basa en el hecho de que las unidades mencionadas contratan entre 500 y 1250 jornadas extrafamiliares y en que 1.5 activos (el promedio familiar aproximado) representarían 375 jornadas partiendo de los supuestos admitidos para definir la ocupación plena de este estudio". ¡Vaya que es burdo!

^{56/}

mos a Manuel Coello, "proletarista" que se basa en los esquemas de la CEPAL para investigar las clases del agro. Este autor elabora un cuadro combinando 5 cuadros proporcionados por el trabajo de Shetjman. Veamos el cuadro XII.

Aquí, Coello sólo incluye a los tipos de producción clasificados como campesinos por la CEPAL. Su interés, es demostrar como los grupos polares dentro del campesinado tienden a crecer aceleradamente a costa del grupo medio rebatiendo, la vieja concepción chayanoviana sobre la estabilidad de la hacienda campesina. Siguiendo a R. Bartra reconoce tres capas: campesinos aburguesados, campesinos medios y campesinos pauperizados-proletarizados. Los primeros corresponderían según Coello al grupo IV, los segundos al grupo III y los terceros al grupo I y II. De modo que el 83% de las unidades serían "campesinos pauperizados" el 7.4% "campesinos medios" y el 9.4% "campesinos aburguesados". Para el autor esta última capa sin ser "específicamente burguesa", asume su forma concreta en los caciques de la aldea*, explotando a sus circunvecinos por medio del comercio, la usura y la compra de fuerza de trabajo. Mientras A. Bartra, señala que no denomina a la "burguesía agraria", campesino rico (por no "participar directamente en el trabajo productivo" y por no tratarse de elementos de tipo "farmer" que a

* Ibid. p. 39

C U A D R O X I I

DISTRIBUCION EN GRUPOS ECONOMICOS DE LA POBLACION CAMPESINA EN MEXICO*

G R U P O S	TIPOS DE UNIDADES DE PRODUC. CAMPESI- NA.	No. DE UNI- DADES DE - PRODUC.	PROMEDIO POR UNIDAD DE PRODUCCION				
			SUPERF. ARA- BLE EN ETN. (1)	VALOR DE LOS ME- DIOS DE PRODUC. (2)	PERSONAS EN PLEADAS EN LA COSECHA. (2)	VALOR DE LA PRO- DUCCION TOTAL (3)	
			%	HAS.	MILES \$	NUM.	SMRA (3)
I	INFRASUBSIS- TENCIA.	1'422,896	64,3	1.7	1.5	4.2	0.4
II	SUBSISTENCIA	414,001	18.7	6.0	2.5	6.0	1.2
III	ESTACIONARIAS	165,805	7.4	10.0	3.7	6.9	1.8
IV	EXCEDENTARIAS	209,704	9.4	29.2	8.5	8.4	3.8
	S U M A S	2'212,406	99.8	46.9	16.2	25.5	7.2

Fuente: Elaboración de Manuel Coello con base en los Cuadros 2, 6 8, 13 y 34 de la reinterpretación de los Censos de 1970 realizada por CEPAL.

(1) Equivalente temporal nacional.

(2) Incluye a trabajadores asalariados, empleados en dos ciclos.

(3) Salarios mínimos rurales anuales.

* Tomado de Coello, Manuel. Op. Cit. p. 37.

través de la libre concurrencia haya progresado hasta "sustituir el trabajo familiar por el trabajo asalariado.)* Coello nos dice que esta capa al mismo tiempo participa "... - trabajando a la par que los jornaleros que emplean".^{57/} Nos parece acertado que no se separe al campesino rico del capital comercial y usurario, como lo hacen R. Bartra, Rello y Montes de Oca y A. Bartra para quienes la burguesía comercial y usuraria sería una capa distinta y ajena al campesino rico. En efecto, hay sectores importantes dentro de la burguesía comercial usuraria que no se dedican a la agricultura, lo que no excluye que el campesino rico casi invariablemente desarrolle funciones de usura e intermediarismo vinculadas al control del poder político local. Una buena parte de este campesinado rico del que habla Coello aquí, debe ubicarse en lo que Shetjman clasifica como "productores transicionales" sobre todo si recordamos que en ese sector se ha definido un rango de hasta 500 jornadas anuales. Inexplicablemente, Coello excluye a estos de su análisis, comprendiendo como campesinos ricos al conjunto de "excedentarios" dentro de los cuales muy probablemente coexistan desde empresarios modernos con explotaciones superintensivas con escasa fuerza de trabajo contratada, con campesinos medios y

* Bartra A. Sobre las Clases.... Op. Cit. p. 20. El Problema es que para Bartra el campesinado rico no existe en México, ni incluido en la burguesía agraria ni en ninguna otra parte.

quizá hasta pobres (debemos recordar que ese estrato posee más de 12 Has., E.T.N., pero se ve constreñido a contratar 25 jornadas anuales como máximo). El error de Coello está - en aceptar acriticamente los cuadros de la CEPAL. Sin embargo, debe reconocerse que su objetivo se limita a refutar la falsedad de la estabilidad de los grupos "medios" del campesinado. Es importante combinar los diferentes cuadros de la CEPAL a fin de tener una idea más exacta de las limitaciones del agrupamiento de Shetjman. No obstante, deben incorporarse el conjunto de los estratos a efecto de tener el panorama global.

Para concluir con este ya tedioso epígrafe, vamos a otro "proletarista": Sergio de la Peña. Como ya indicábamos, este autor, introduce la novedad de llamarle clase objetiva a las clases* y fuerza clasista al cúmulo de indivi

* Sergio de la Peña mantiene una posición similar a A. Cordova en relación a la caracterización de las clases sociales propias de sociedades pre-capitalistas. Para estos dos autores, aquellas sociedades no son clasistas, pues existían estamentos o castas cuya determinación es distinta a la de las clases. Dice de la Peña "en las sociedades que no son de clase la explotación, el dominio sobre los medios de producción y la forma de apropiación del plus trabajo no son principalmente privados, sino comunales, institucionales, sociales. La propiedad comunal, de la iglesia o reales, imperiales, se combina con la privada". Y más adelante "las castas y estratos tienen una clara referencia económica en cuanto a su origen y consecuencia de su existencia (la sustracción y apropiación de plus trabajo), pero lo que es determinante para supermanencia, cohesión y actuación son los factores económicos, como pueden ser un pacto feudal o una estructura de dominación hereditaria". De la Peña, S. Capitalismo en Cuatro Comu-

duos que se organizan en torno a los intereses históricos de las clases. Asimismo, De La Peña se vió interesado en cuantificar las clases sociales y las tendencias operadas a lo largo del período 1910-1970. Para ello, se base en los censos generales de población. Como aquí sólo nos interesan las clases del campo, reproduciremos únicamente el cuadro sobre las actividades agropecuarias.

nidades rurales. Siglo XXI. Edit. U.N.A.M. México, 1981.- Cordova es aún más claro. "El término clase social nos sirve para designar los grupos de hombres que se forman en el seno de la sociedad en razón de su posición económica, social, política y cultural. Puesto que es un término moderno debería designar solamente a grupos que se forman en la sociedad de nuestros días (sic !)". Y más adelante: "... entre las "clases" antiguas y medievales, por un lado, y las clases modernas, por el otro, hay diferencias muy profundas y que por eso mismo resulta inadecuado hacer extensivo el término moderno de clase a las sociedades anteriores a la nuestra". (Primer subrayado mio). Lenin nos hace ver muy claramente como las castas y estamentos a pesar de estar atados a ciertos aditamentos extraeconómicos, no por ello dejan de ser clases. "los estamentos -dice Lenin- presuponen la división de la sociedad en clases, y son una de las formas que toman las diferencias de clase, cuando hablamos simplemente de clases, entendemos siempre las clases no estamentales de la sociedad capitalista". Lenin V.I. Perlas de la Proyectomanía, Obras Completas T. II. Akal Edit. p. 467. Como nuestros respetabilísimos "teóricos" aducen que el concepto "clase" es una categoría moderna ¡entonces sólo debe aplicarse a la sociedad moderna! si seguimos esa "lógica" ¡la tierra debe ser considerada como tal, hasta que la geología la definió científicamente! exactamente en la misma estolidez se enfrascaban los empiriocriticistas, Mach Avenarius y Bogdanov que Lenin fustigó y ridiculizó en su materialismo y empiriocriticismo.

C U A D R O XIIICOMPOSICION DE LAS CLASES SOCIALES ESTIMADAS EN ACTIVIDADES
AGROPECUARIAS (%)

	1910	1920	1930	1940	1950	1960	1970
TOTAL P.E.A.	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
BURGUESIA	0.4	-	0.2	0.1	0.4	0.5	0.5
PEQUEÑA BURGUESIA	-	0.3	1.6	3.3	0.7	1.5	2.3
^a PEQUEÑOS PRODUC. POR CUENTA PROPIA	12.4	19.0	25.5	18.8	7.5	16.5	12.9
OBREROS, JORNALEROS	46.8	43.9	37.6	48.7	68.8	69.4	72.3
^b EMPLEADOS	0.1	0.1	2.5	2.0	2.4	1.0	0.8
CAMPESINOS	40.3	36.7	32.6	27.1	20.2	11.1	11.2

Fuente: S. De La Peña. Las Clases Sociales en México 1910-1970. Estimación de su cuantía (en revisión final).

a) Artesanos y trabajadores por cuenta propia.

b) Intermediarios de la explotación.

Desgraciadamente no contamos con la metodología - utilizada por S. De La Peña quien nos remite a un trabajo - (en revisión final) para averiguar detalles. Por lo pronto se limita a adelantarnos "... que existen diferencias importantes en las definiciones y en la forma de captación y concentración de la información entre los diversos censos, por lo que no son plenamente comparables los resultados absolu

tos de la P.E.A., o su distribución. Y que las estimaciones son aproximaciones obtenidas a partir de diversos supuestos".^{58/} ¿A qué supuestos se refiere el autor?, por ahora no sabemos. En cuadro publicado en otro escrito, el mismo autor, agrupa en un mismo rubro al campesinado, pequeña burguesía, pequeños productores por cuenta propia, quedando el esquema como sigue:

C U A D R O X I V *

MEXICO: CLASES SOCIALES EN LABORES AGROPECUARIAS 1910-1970^a

POBLACION ECONOMICA ACTIVA AGROPECUARIA

			(MILES DE PERSONAS Y (%))			
TOTAL			PROLETARIADO		CAMPS., PEQUEÑA BURGUESIA Y OTROS.	
1910	3597	(100)	640	(17.8)	2957	(82.2)
1920	3491	(100)	822	(23.5)	2669	(76.5)
1930	3626	(100)	1280	(35.3)	2346	(64.7)
1940	3639	(100)	1907	(52.4)	1732	(47.6)
1950	3967	(100)	2523	(63.6)	1444	(36.4)
1960	5987 ^b	(100)	4825	(80.6)	1160	(19.4)
1970	4575	(100)	3378	(73.8)	1197	(26.2)

Fuente: Estimaciones con base en la información de los Censos Demográficos de los años señalados y fuentes complementarias.

NOTAS: a) No son comparables los datos de todo el lapso sino solamente los de 1910-1921, y los de 1940-1970, pero no entre éstos. Ello se debe a diferencias en definiciones y coberturas. No obstante, las tendencias son relevantes así como los cambios en la composición de la P.E.A.

b) Los datos del Censo de 1960, particularmente los referentes a la P.E.A., agropecuaria, parecen contener sobrestimaciones - que deforman las tendencias generales del proceso.

^{58/} De La Peña, Sergio, Trabajadores y Sociedad ... Op. Cit. pp. 233-224.

* Tomado de De La Peña, Sergio. De Como Desaparecen las Clases Campesinas y Rentista en el Capitalismo. En "Polémica ... Op. Cit. p. 55.

Independientemente de la imprecisión de los datos, los esquemas ilustran de modo aproximado, la tendencia a la reducción del campesinado en relación al proletariado agrícola durante los 60 años comprendidos. Eso no ofrece discusión*. Sin embargo, difícilmente podemos sacar más conclusiones claras a partir de los cuadros, debido a la ambigüedad de ciertos rubros como "pequeña burguesía", "pequeños productores por cuenta propia" o "empleados". En el núcleo "proletario" del Cuadro XIV S. De La Peña aclara que se comprenden ejidatarios, comuneros y pequeños propietarios cuyo "... ingreso principal y la ocupación que les toma la inmensa mayoría de su tiempo de trabajo productivo, es el asalariado, - por lo que han perdido su carácter de campesinos o de pequeños propietarios. Obviamente también están en esta clase - los que son obreros agrícolas profesionales sin ningún dominio sobre sus tierras".^{59/} Todo parece correcto, pero si preguntásemos ¿Entonces a quienes podríamos considerar campesinos? En los textos en que el autor incluye sus cuadros no brinda respuesta alguna. En otro escrito, donde De La Peña muestra los resultados investigativos en cuatro comunidades, encontramos la siguiente aseveración: "En los resultados cuantitativos no aparecen personas cuya posición objetiva

* Aunque es claro que para la contumacia campesinista - "Los campesinos cada día son más" Véase el Capítulo IV de Guillermo Folladori (Op. Cit.) donde ese autor critica a Esteva sobre ese particular.

^{59/} De La Peña, Sergio. De Como Desaparecen ... Op. Cit. - p. 56.

va clasista principal sea de campesino (productor esencialmente de autoconsumo y autosuficiente) por no encontrarse nadie en la comunidad en este caso. Sólo hay quienes tienen como segunda posición de clase a la campesina".^{60/} ¿Para ser campesino se exige ser productor de autoconsumo y autosuficiente? esa idea infundada la retoma el autor de R. Bartra quien como hemos visto considera que los campesinos "pauperizados" sostienen una agricultura con "altas tasas de autoconsumo", generando un "débil mercado interno", argumento que creemos haber refutado ya. Habida cuenta de lo anterior brota la duda sobre el rigor del autor para clasificar a los campesinos.

Con esto, damos por concluida la revisión crítica sobre los "esquemas" de las clases del agro mexicano.

3) Las clases actualmente.

Nuestro empeño se ha centrado en superar una visión sociologista y unilateral del problema. En la agonía de nuestro trabajo incluimos implícitamente lo abordado en capítulos previos, del mismo modo que el andarín, al término de su recorrido, refleja en su fatiga el camino andado. La peculiaridad y aparente paradoja del México moderno, es la revolución y reforma agraria, en tanto permitieron una -

^{60/} De La Peña, Sergio. Capitalismo en Cuatro Comunidades ... Op. Cit. pp. 135 - 136.

estructura en el campo menos polar que en el porfiriato en lo referente a la concentración de la tierra, pero infinitamente más polar en la concentración del capital, de la producción y de los recursos. Todo ello, sin terminar, ni partir en dos mitades, la estructura latifundista de la tierra. Gonzalo Arroyo decía que la transnacionalización de la agricultura ha causado transformaciones más profundas que las reformas agrarias en América Latina*. Nosotros pensamos, - que las reformas han abonado el terreno para el desarrollo de esa transnacionalización. Pero no porque se lo hayan propuesto ni quienes las impulsaron, ni mucho menos los revolucionarios, sino porque la lógica del capital y la naturaleza clasista de la revolución y la reforma agraria así lo posibilitaron.

A partir de lo anterior, resulta formidable la celeridad del desarrollo capitalista en el país. La industrialización, la concentración y centralización del capital y más recientemente la petrolización inserta en la crisis y - factor impulsor de ella, no son fenómenos ajenos a los - profundos cambios de la vida del campo. Todo ello, enmarcando la relación agricultura - industria o más bien dicho, el proceso cambiante y evolutivo de dicha relación. La dialéctica de la separación, combinación - subordinación y susti-

* Cfr. Arroyo Gonzalo. Modelos de Acumulación, Clases Sociales y Agricultura en América Latina. En: "Investigación Económica" No. 143. - México.

tución de la agricultura por la industria*, han sido en México, fenómenos concurrentes, más complejo aún: simulta
neos.**

Si desde "fuera" las transformaciones profundas revolucionaron la vida del agro, en la entraña de ésta, tres procesos concomitantes; la agroindustrialización, la trans
nacionalización y la ganaderización la han desahuciado, no sin la complicidad de un Estado admirado por "propios" y ex
traños por cumplir con su legado clasista. La crisis agra
ria, que para algunos es agrícola, de alimentación y de nu
trición,*** se ha convertido rápidamente en una crisis so
cial. Ello explica la reorientación de la revolución verde hacia zonas temporaleras, las estrategias "campesinistas" - del gobierno mexicano, del Banco Mundial y del BID: el SAM, el PRONAL y el Desarrollo Rural Integral. El peligro de la "centro-americanización" preocupa al grado del insomnio a los órganos imperialistas.**** Recientemente, el BID, aprobó un présta
mo, para atender "requerimientos crediticios" de las áreas de temporal. El crédito asciende a 165 millones de dólares que

* Cfr. Kautsky, Carlos, La Cuestión Agraria, Op. Cit, Caps, 2 y 10.

** Sobre esto abundaremos más adelante.

*** Cfr. Barkin, David, México: Tres Crisis Alimentarias En: "Nexos". Año VII, Vol. 7 Núm. 77, Mayo de 1984, México.

**** No son meros alardes de prepotencia las varias declaraciones del - embajador Gavin, acerca del peligro de expansión de la revolución salvadoreña a nuestro "apacible" México.

aunados a los 319 millones aportados para cubrir las cuatro primeras etapas del "desarrollo rural integral", hacen un total de 485 millones de dólares. Pero los préstamos no son nuevos, de los 3'219,667,000 dólares canalizados de 1961 a 1984, el mayor volumen correspondió a agricultura y pesca - por un total de 1'782,781,000 dólares*.

Todos los profundos cambios señalados -que hemos desarrollado en amplitud en la primera parte de nuestra investigación- les pasan inadvertidos a nuestros campesinistas para quienes "no hay nada nuevo bajo el sol". Mientras maquillan la situación del campesinado, el veneno corrosivo del capital, lo ha vapuleado y pauperizado a niveles infra-humanos. Pero no seamos injustos, hay campesinistas como Gustavo Esteva, que toman en cuenta, las modificaciones operadas a escala internacional. En conferencia reciente, henchida de conceptos "hermosos", aseguraba: "la transnacionalidad de la corporación transnacional es una cosa distinta a la inversión extranjera. Un ejemplo quizá ilustre lo que quiero decir. La corporación transnacional en la industria turística hoy, es dueña de turistas, ese es su capital, esa es su tecnología, esa es su propiedad. Les deja a los capitalistas históricos obsoletos, a los ejidos, a las comunidades o a los gobiernos de los Estados, los cascarones en que pueden convertir el edificio físico del hotel o las líneas

* Información adquirida de Excelsior. 24 de Marzo. Año LXIX - T.II, Núm. 24774. (1a. Sección).

de aviación o cualquiera de las playas. Eso es el capitalismo viejo, el que ya murió, el capitalismo que ya pasó a la historia. El capitalismo vivo, el capitalismo moderno, el capitalismo transnacional en la industria turística no se interesa estúpidamente en playas y hoteles, eso no es la industria turística; se interesa en turistas y es dueña de los turistas. Y se los lleva a Hawai o a Cancún de acuerdo con sus intereses, de acuerdo con sus condiciones concretas de negociación, y los mueve por todo el planeta. Eso es la transnacionalidad. Pelearse por el porcentaje de inversión del hotel el Presidente es absolutamente ridículo, no tiene ninguna importancia. Es insignificante que sea propiedad de un norteamericano o de un grupo ejidal."^{61/} ¿No es fascinante? ¡El capital transnacional puede dejar en manos de ejidos o a las comunidades los hoteles o las líneas de aviación! ¡Ahora lo que le interesa es poseer turistas y moverlos por todo el globo! lo demás es un capitalismo "viejo" que ya "pasó a la historia"; a este apologista del PRONAL*, para quien la renta "huele a fiambre" y la teoría del imperialismo es "absolutamente inaplicable" se le escapa el "pequeño" detalle de pensar que si el interés del capital

^{61/} Esteva, Gustavo. Programa Nacional de Alimentación. ¿Alternativa o Demagogia? Mesa Redonda' En: "Textual" No. 14. Vol. 4 1985. - - pp. 32-33.

* En el mismo discurso Esteva señaló: "El PRONAL recoge sustantivamente los elementos del SAM; aprovecha seriamente las lecciones del SAM y las malas experiencias. Hay analistas de México y del extranjero que después de un análisis cuidadoso del PRONAL es la estrategia mejor formulada y más completa en materia alimentaria que existe en estos momentos en el mundo" Ibid. p. 18 ¡Que orgullo!.

** Ibid. p. 33.

ligado a la industria turística es mover a los turistas por todo el planeta es sólo porque los requiere en tanto que - consumidores de sus líneas aéreas, hoteles, restaurants, playas, casinos, etc., y no por el arte de simplemente "poseer los". La internacionalización del capital que Esteve ve como un fenómeno de transnacionalización de "necesidades" es ante todo un proceso de valorización del capital a escala - mundial que da origen a la expansión del capital y a la concentración y centralización de capital en el plano interna- cional. Es una internacionalización producción-circulación* que estimula y está detrás del "consumo" y las "necesidades" que tanto asombran a Esteve. Como vemos, cuando nuestros - campesinistas consideran procesos y cambios en el terreno - de la acumulación de capital, no hacen más que transgredir- los.

Ahora bien, si en la primera parte, hemos incursio- nado en el ámbito de las modalidades de la acumulación de - capital tanto a nivel de la economía en general como de la agricultura en particular, en esta segunda parte, nos hemos internado en la polémica, la teoría y los esquemas que han propuesto diversos teóricos de las clases del agro mexicano. Por lo que agotado (en general, desde luego) el marco del proceso en el que se desenvuelven las clases, como la expli- cación -a nivel de pensamiento racional- de las mismas, la cosa está madura para que externemos nuestro propio punto -

* Cfr. Ramírez Silva, Andrés. Tesis Profesional. U.N.A.M. 1980.

de vista* sobre las clases del agro en el México de hoy. Espero no errarle como los pretendientes de Porcia al escoger el "cofre".

En primer lugar debe distinguirse entre las clases explotadoras y explotadas lo siguiente: cuando hablamos de clases del agro ello sólo es valido en lo fundamental, para las clases oprimidas y para algunas capas menos poderosas - de las opresoras, pues las clases hegemónicas funcionan en el agro además de varias otras ramas más, no son pues del - agro en sentido estricto.

En segundo lugar debe tenerse en cuenta la enorme desigualdad de desarrollo capitalista a nivel regional en el país.** Ello lo facilita la orografía que muestra extensas cordilleras contrastando planicies con zonas montañosas, la enorme variedad de climas y la acentuadisima diversidad de regímenes pluviales que origina desde vastas zonas áridas hasta regiones selváticas. Dentro de un sólo estado*** encontramos grados diversos de desarrollo. De modo

* Punto de vista que de algún modo se ha ido construyendo a lo largo de todo el trabajo, especialmente en esta segunda parte. (Caps.- VI y VII).

** Véase Cap. VI. Aps. 4 y 5.

*** Existen diversos intentos por "regionalizar" al país, desde aquellos meramente "geográficos" hasta algunos que lo hacen de acuerdo a variables que dan cuenta de la acumulación de capital, así por ejemplo: Héctor Capraro nos habla de la existencia de 5 regiones: A) Regiones de acumulación intensiva de capital: Sonora, Baja California Sur, Baja California Norte. B) Regiones de acumulación intensiva en transición: Morelos, Sinaloa, Guanajuato, Tamaulipas, - Jalisco, Coahuila y Durango. C. Regiones de acumulación

que cuando se habla sobre el alto grado de evolución capitalista en Sonora, hay que distinguir entre la extensa franja costera, costa de Hermosillo, Guaymas, San Luis Río Colorado, etc., donde se practica una agricultura capitalista - avanzada, con la región montañosa. Igualmente, en Sinaloa, - no hay punto de comparación entre el Valle del Fuerte y de Culiacán, con los altos, donde aún perviven formas campesinas. En Estados atrasados, ocurre lo mismo; en Chiapas por ejemplo: el Soconusco, la Costa y Mesochiapas tienen mayor grado de desarrollo que el norte del Estado y los Valles de acceso a la selva lacandona, mientras que la serranía central es la zona más atrasada. En Oaxaca hay grados de desarrollo muy diferenciados entre la costa, los valles centrales, la Sierra Juárez o la región de Tuxtepec, etc., todo esto - determina que en ciertas regiones existan clases distintas que en otras; en realidad, resulta interesante la idea de avanzar en la investigación de las clases en el agro por re

extensiva de capital: Chihuahua, México, Nayarit, Aguascalientes, - Nuevo León, Querétaro, Michoacán y Colima. D) Regiones de acumulación extensiva en transición: Veracruz, Puebla, Zacatecas, Tlaxcala, Hidalgo, Tabasco, San Luis Potosí y Chiapas. E) Regiones capitalistas atrasadas: Campeche, Guerrero, Oaxaca, Yucatán y Quintana Roo. El autor se basa en 12 variables: capital/superficie de labor, capital/P.E.A., valor/capital, participación de los salarios en los gastos totales, caballos de fuerza por Ha. de labor, gastos en fertilizantes por Ha., mercantilización de la producción, valor generado por hombre ocupado, valor generado por Ha., de labor, porcentaje de superficie de labor con riego, P.E.A. rural/PEA (total) - todo según datos de 1970. Véase Capraro, Héctor. Tesis - de Maestría. México, 1984. pp. 140-156.

geiones, lo cual está allende las posibilidades de la presente investigación*.

En tercer lugar, debemos considerar -según acotábamos más arriba- que el profundo desarrollo desigual del capitalismo en la agricultura mexicana, determiné, que a la par que se avanza en el proceso de combinación -subordinación de la agricultura a la industria y en la sustitución de una serie de productos antes producidos por la agricultura, ahora fabricados por la industria, aún en ciertas regiones atrasadas, especialmente el sur y el sureste pero también en otras zonas indígenas, no se ha destruido totalmente la "industria doméstico rural" si bien ha avanzado considerablemente el proceso de su destrucción y cada vez más pervive en condiciones de ruina y hambre. De modo que en la abigarrada configuración social del agro mexicano coexisten formas de subsunción real con formas de subsunción meramente formal y formas campesinas, aunque estas últimas han perdido peso considerablemente, habida cuenta de las hondas transformaciones experimentadas tanto en la ciudad como en el campo en los últimos 25 años. Hechas las consideraciones previas, pasemos a estudiar las características fundamentales

* Parece exagerada la idea de Lipietz sobre un "armazón regional" y lo que Díaz Polanco denomina "formación regional", sin embargo, es interesante la idea de este último en cuanto investigar primeramente cómo se conformo y que práctica desarrolla la burguesía - agraria en una zona determinada del país. Díaz Polanco.- Op. Cit. p. 14.

de las distintas clases que captamos como resultado de lo - que hemos investigado y analizado. Dividiremos las clases - en explotadoras y explotadas y las comentaremos por separado:

a) Las Clases Explotadoras

Burguesía Monopólica Privada. Hemos visto que el campo del ensueño, el de la sinfonia pastoral, ha quedado - en la fantasía, en la utopia de moro, en las bagatelas cha-yanovianas. La clase hegemónica, se situa tras los bastido-res repletos de smog de la gran ciudad, muy lejos del bosque y los cultivos, harto distante de los trinos de los pájaros y del aroma de las flores. La monogamia de la empresa agro-pecuaria hace tiempo cedió su paso a la poligamia del capi-tal monopólico, de las voluminosas combinaciones capaces de abarcar 3, 4 o muchas más ramas productivas. Es la clase in-visible cuyos "Hermes" de carne y hueso, penetran, dominan y revolucionan la vida del agro. Abastecedora de paquetes - tecnológicos, artifice de la quimización, pilar de la meca-nización y procesadora de alimentos para animales raciona-les e irracionales. Trátase de una fracción de la burguesía imperialista y de ciertas capas monopolistas de la gran bur-guesía mexicana*, que se dan el lujo de no poseer la tierra;**

* En el Cap. V, Ap. 2, A) y C), hemos visto la enorme significación de estas empresas, tanto transnacionales como nacionales.

** En el Cap. V, Ap. 2, C), nos hemos detenido en la agricultura de - contrato.

la actividad agroindustrial, o de suministro de paquetes e implementos suele ser sólo una de varias actividades de estos gigantes infinitamente más grandes que los de Tula. En sentido estricto no es una clase del agro; para muchos de sus conspicuos miembros, la agricultura ni siquiera constituye su actividad principal. Es una clase "integrada" con el don de encadenar la agricultura con la industria, a la par que sustituye el trabajo agrícola por el industrial. Pero que no sea una clase del agro, no la exonera de estar y no estar en él. De saltar o mudar de piel, de transformarse como algunos dioses aztecas acorde a las circunstancias. A diferencia de aquellos espíritus que cobraron vida a partir de la cabeza del hombre y su creadora imaginación, estos modernos "Quetzalcóatl", no son producto de la prodigiosa invención de nadie, pero son los principales instigadores. Los primeros no existían pero los antiguos mexicanos, los "sentían", los "veían", los segundos existen, no obstante, los campesinos de hoy, no los palpan, no los ven, son inadvertidos. Así y todo, esta clase se constituye en feroz enemigo en el plano político; pese a ubicarse en todas las etapas de la cadena "agroindustrial" excepción hecha (por lo general) del proceso productivo agropecuario, su incidencia y dominio en la agricultura mexicana es notable.

Burguesía de Estado. Otra intrusa, ésta ataviada de altruista y presuntamente ajena a las ganancias. Con to

do, es evidente que INMECAFE, CORDEMEX, TABAMEX, PROQUIVEMEX, ANAGSA, BANRURAL, ALBAMEX, CONASUPO, CONAFRUT, etc., no exhiben filantropia por ningún lado ni desamor a las ganancias. No se trata de una mera "burocracia" a decir de algunos, sino de una clase formada por el grupo de individuos enquistados en los niveles superiores del aparato estatal que controlan y dirigen importantes procesos productivos, comerciales y financieros disponiendo de una parte del plusvalor social. Es el "capitalista colectivo real"* que tiene la peculiaridad de conformar una fracción burguesa específica a la par que representa los intereses de la burguesía en su conjunto. - Mantiene pues, en lo fundamental, una subordinación directa tanto en el plano político, como financiero y económico a - la burguesía privada, especialmente sus sectores monopólicos: pero sus intereses particulares, le empujan en ocasiones a rivalizar y entrar en contradicciones con ésta o con algunas de sus fracciones. El hecho de que con frecuencia, las empresas estatales funcionen con números rojos, no exime a los funcionarios de alta jerarquía captar montos de plusvalor, - dados sus elevados ingresos (de fuente "legal" o "ilegal") lo cual constata su carácter burgués no sólo en términos "ideales" sino "reales"; en efecto, tanto por el lugar que ocupan ante los medios de producción, como por el papel que - juegan en la organización del trabajo y la parte de la ri

* Véase Engels F. El Antiduhring. Op. Cit. Tercera parte.

queza social de la que disponen es evidente que se trata de una burguesía, evidenciándose tal naturaleza con mayor claridad, cuando observamos a sus integrantes acumular dentro y fuera del Estado. No hay una muralla china entre la burguesía privada y estatal,* como tampoco la hay entre el sector privado y el sector estatal de la economía. Como decía Lenin, son dos secciones de una misma oficina.** Ciertamente, aquí, las ganancias no derivan de los montos del capital invertido, sino de la jerarquía ocupada dentro del aparato estatal. Hay aquí, una diferencia notable respecto de la ley de la nivelación de la cuota media de ganancia como lo ha demostrado Marx. Trátase, pues, de una peculiaridad, que, sin embargo, no exenta a este grupo de su carácter burgués.*** A juzgar por el tipo de empresas, esta burguesía al igual

* A esto nos hemos referido en el Cap. V. Ap. 1 C).

** Cfr. Lenin V.I. El Imperialismo Fase Superior del Capitalismo. Varias ediciones.

*** Alonso Aguilar cree refutar la idea de la existencia de una burguesía de Estado. El demuestra como los principales jerarcas del aparato estatal son burgueses, pero entonces concluye que se trata de burgueses en el Estado. Su principal blanco de ataque lo constituye la idea pequeño-burguesa preconizada por varias corrientes de supuesta "izquierda" según la cual la burguesía no participa en el Estado. Alonso Aguilar sostiene que estos burgueses se enriquecen dentro y fuera del Estado y que muchos de ellos eran ricos antes de ocupar algún puesto en el gobierno no obstante, considera que la concepción sobre "... una burguesía puramente burocrática parece teóricamente incorrecta y no se comparece, además, con la realidad". Estrategia - No. 27, Mayo-Junio 1979, pp. 60-61. Idea semejante sostiene Ramiro Reyes Esparza para quien supuestamente hablar de una burguesía de Estado significaría caer en el oportunismo al pensar a esa fracción como aliada de las clases populares. Ver la Reyes Esparza, Ramiro - La Burguesía y el Estado. En: "La Burguesía Mexicana. Cuatro Ensayos" Edit. Nuestro Tiempo. México, 1978. pp. 9-57. El que muchos de

que la monopólica, se ubica en todas las fases de la cadena agroindustrial, exceptuando el proceso productivo agropecuario. Será pues, el procesamiento agroindustrial: ingenios, INMECAFE, CORDEMEX, TABAMEX, FIDEFRUT, etc., el crédito: - BANRURAL, Banco Nacional de Crédito Agrícola, la comercialización: CONASUPO, CONAFRUT, etc., los fertilizantes: FERTIMEX, alimentos balanceados: ALBAMEX, semillas mejoradas: PRONASE, seguros - agrícolas: ANAGSA, donde el capital estatal tiene presencia. No obstante, también está entrometido hasta la médula en de terminados procesos productivos agropecuarios propiamente - dichos, como ocurre con el sector ejidal a cuyos miembros - se les obliga pertenecer a la CNC y se les impone un con- trol burocrático por medio de una cuidadosa legislación. - Asimismo las diversas obras de infraestructura destacándose

los elementos que ingresan a puestos importantes dentro del Estado, sean burgueses desde antes, no niega - como el propio Aguilar reco- noce- que continuen acumulando ahora también como burgueses de Es- tado. Por otra parte, la existencia de una burguesía de Estado no - la excluye como apuntábamos más arriba, de estar subordinada a los monopolios. A Alonso Aguilar, más bien le incomoda la categoría - burguesía de Estado, por su adherencia a los revisionistas soviéti- cos quienes se aferran a negar el carácter burgués de su propio Es- tado y a negar la existencia de una burguesía estatal en la U.R.S.S. Enver Hoxha ha analizado este fenómeno, véa- se El Imperialismo y la Revolución. Op. Cit. pp. 73-148. Quizá el concepto burguesía de Estado se encuentre en Mé- xico utilizado por primera vez por Cordera y Orive, quie- nes basados en CH. Bettlheim, señalaban: "El Desarrollo Económi- co del Sector Público aunado al carácter netamente corporativo del aparato estatal formó un capitalismo y una burguesía de Estado que sustentan su poder indistintamente tanto en la posesión de los me- dios de producción estatales, cuanto en el desempeño de una función indispensable en la reproducción ampliada - del capital social". Cordera R., Orive A. Op. Cit. p. 164

las hidráulicas se revierten en formas de control político. No es extraño escuchar la protesta campesina por el condicionamiento del crédito y el agua para sembrar determinados cultivos, como ocurre -por sólo citar un ejemplo conflictivo- en Juchitán, Oax., donde los campesinos se han rebelado contra la imposición de la siembra de caña.

Decíamos que la burguesía de Estado se subordina a los intereses del gran capital. Evidentemente en tanto - que su función de Estado representa al capital en general y cumple cabalmente con las necesidades y exigencias del capital monopolístico, de manera que los fertilizantes, las semillas, los seguros, los alimentos balanceados, el riego, etc., los canaliza prioritariamente hacia esos sectores. Pero no nos referimos sólo a éso. Nos referimos a que funge como - agente de la internacionalización del capital en tanto intermediaria de créditos y mercancías de capitales transnacionales. Así, los bancos estatales funcionan como bancos - menores subyugados al crédito imperialista, se trate de la banca privada o de organismos financieros internacionales - como el Banco Mundial o el BID. En el terreno de la comercialización CONASUPO, por ejemplo, se convierte en intermediaria de La Continental Grain, la Cargill Inc. La Societe Commerciale y la Bunge Corp que son las abastecedoras del 80% del mercado mundial de granos*. De suerte que los inte

* Cfr. Barkin D. y Suárez B. El Fin de la Autosuficiencia. Op. Cit. - p. 174.

reses de la burguesía de Estado se funden en un haz único - con capitales imperialistas.

Ciertamente la cobertura del capital estatal dista mucho de ser absoluta (de hecho, en lo fundamental, el sector privado de la economía domina la vida del agro) sin embargo, no deja de tener significación.

Veamos algunos datos a objeto de tener mayor idea de la significación del capital estatal en la agricultura.- En cuanto a la comercialización, podemos detectar que CONASUPO ha avanzado notoriamente. (Véase cuadro XV).

C U A D R O XV*

MEXICO: PRODUCCION DE LOS PRINCIPALES CULTIVOS ADQUIRIDOS -
POR CONASUPO. % DE COMPRAS EN RELACION A LA PRODUCCION

	1960	1965	1970	1975	1981
MAIZ	13	21	14	4	20
FRIJOL	0.2	10	22	28	36
TRIGO	40	68	43	38	40
SORGO	0	0	7	9	38

Fuente: Elaborado por PROCAP con base en información de CONASUPO.

* Tomado de CESPA, Tomo XII. Aquí sólo hemos tomado los datos porcentuales.

Además de observar el avance de CONASUPO, también notamos que el sorgo y el trigo -cultivos producidos básicamente por capitalistas- son preferencialmente adquiridos; a diferencia del maíz y frijol que al ser cultivados por campesinos están más a expensas del "coyotaje".

Otros organismos estatales absorben porcentajes mayoritarios de la producción de cultivos específicos. TABA MEX controla el 100% de la producción de tabaco y los ingenios oficiales realizan la compra mayoritaria de la caña*, lo mismo sucede con INMECAFE, aunque hay que considerar que las cifras ocultan el intermediarismo entre la empresa estatal y el productor, es decir, muy frecuentemente la CONASUPO o INMECAFE no le compran al productor directo sino al acaparador. Esto sucede cuando se trata de un pequeño productor campesino. Pese a que resulta difícil medir la magnitud de este fenómeno, algunas investigaciones lo han revelado con cierta aproximación. En la Sierra Norte de Puebla toda la producción de café es vendida a acaparadores**, en la Costa de Oaxaca, el INMECAFE concentra su actividad en los

* De los 65 ingenios que hay en el país "de los que 15 a 20 producen 50 mil o más toneladas de azúcar al año. En la zafra 1976-77, alcanzaron tal producción 17 de ellos de los que 10 eran del gobierno y 7 privados". Aguilar, Alonso. El Estado, los Bancos nacionales y el capital monopolista. En: Estrategia No. 28 de año y vol. 5, julio-agosto de 1979. p.24.

** Cfr. Rodríguez Cortés, Rosa María. Apuntes sobre el proceso de proletarianización en el campo mexicano. Tesis profesional. U. N.A.M. 1983, p. 142.

Distritos de Juquila y Pochutla y no en Jamiltepec, donde predominan los productores campesinos mixtecos, sin embargo, la presencia de INMECAFE no es óbice para que el intermediario haga "su agosto", como sucede en Pochutla*, el mismo vínculo entre el INMECAFE y los intermediarios podemos observar en Chiapas**.

En lo referente al procesamiento agroindustrial, - el capital estatal participa en la industria azucarera en un porcentaje mayoritario de la capacidad instalada, al poder elaborar 3.6 millones de toneladas, superando la demanda actual del producto. La empresa ICONSA de CONASUPO cuenta - con un 11% de la capacidad instalada de aceites y MICONSA, - produjo un 30% de la harina de maíz para la elaboración de - tortillas.

Alrededor del 50% de la leche en polvo importada , es reconstruida por LICONSA representando más del 20% de leche pasteurizada en el país***. TABAMEX****, INMECAFE, CORDE

* cfr. U.A.Ch. Caracterización de la producción agrícola de la región Costa de Oaxaca. Pinotepa Nacional, Oaxaca, 1984. pp.345-347.

** Fernández Ortiz, M. y Tarrío García, María. Ganadería y estructura agraria en Chiapas. UAM-Xochimilco. México, 1983.

*** cfr. CESPÁ Tomo XII, Op. cit. p. 105.

**** Si bien a TABAMEX le fue adjudicado el monopolio de la producción, comercialización e industrialización del tabaco en México, hasta la fecha "este monopolio sólo se ha hecho efectivo para la producción y comercialización de tabaco preindustrializado (TABAMEX desplazó y absorbió a las empresas tabacaleras y a los departamentos de campo de las compañías cigarreras, heredando la mayor parte de sus funciones), el monopolio de la industrialización del tabaco y de la comercialización del tabaco preindustrializado permanece en manos de las compañías cigarreras y pureras privadas y del capital comerciante internacional". Jáuregui, Jesús y otros. TABAMEX un caso de integración vertical de la agricultura. Edit. Nueva Imágen. México, 1980, p. 68.

MEX procesan casi toda la producción de tabaco, café y henequén respectivamente. CORDEMEX, por ejemplo, trabaja actualmente al 50% de su capacidad debido a la disminución de la producción del agave*. A estas empresas, debe agregarse los molinos de arroz BANRURAL y las despepitadoras de algodón de esta misma institución bancaria que cubren el 8% de la capacidad de despepite del país**. PROFORMEX, que trabaja la madera, realiza talas inmoderadas y lleva a cabo la explotación del 40% de la superficie boscosa de uno de los principales Estados productores: Durango***.

En lo concerniente al crédito, se sabe que desde septiembre del '82 la Banca fue estatizada, sin embargo, ya en años anteriores, el crédito oficial era significativo. En el cuadro XVI podemos observar la importancia del crédito estatal comparado con el crédito privado.

* Vease Excelsior año LXLX tomo II, 10 de abril de 1985, Núm.24,791.

** cfr. CESPÁ tomo XII. Op. cit. p. 105.

*** cfr. Excelsior año LXIX tomo II. Op. cit.

C U A D R O XVI*

MEXICO: CREDITO OFICIAL Y PRIVADO

(Mil millones de pesos de 1977)

	C R E D I T O			I N D I C E 1946/48= 100		PARTICIPACION TOTAL = 100	
	TOTAL	OFICIAL ¹	PRIVADO ²	OFICIAL	PRIVADO	OFICIAL	PRIVADO
1946/48	4.5	2.9	1.6	100	100	64	36
1964/66	29.8	6.7	23.1	231	1 444	22	78
1976/78	52.4	26.3	26.1	907	1 631	38	62**
1 9 7 9	64.7	27.0	37.1	931	2 356	42	58
1 9 8 0	70.6	30.7	39.9	1 059	2 494	43	57
1 9 8 1	89.6	42.6	47.2	1 469	2 950	47	53

TASAS DE INCREMENTOS

1946-48 - 1964-66	11.0	4.8	16.0
1964-66 - 1976-78	4.8	12.1	1.0
1979 - 1980	9.1	13.7	5.8
1980 - 1981	27.2	38.8	18.3

FUENTE: Elaborado por PROCAP con datos obtenidos de Reyes - Osorio y otros: "Estructura Agraria y Desarrollo Agrícola en México". - de 1976 a 1978 - Banco Nacional de Crédito Rural y Banco de México. Informes Anuales.

1/ Incluye el Banco Nacional de Crédito Ejidal, Banco Nacional de Crédito Agrícola y Banco Agropecuario, integrados en el Sistema BANRURAL.

2/ Saldo al 31 de diciembre de cada año.

Como se desprende del cuadro, a partir de los años - de la crisis agraria, la tasa de crecimiento del crédito es-

* Tomado de CESPAS tomo XII. p. 214.

** El porcentaje en el original aparece equivocadamente de 50 para el - crédito oficial y privado.

tatal es incomparablemente más alta que la del crédito privado, al grado de que para el '81 la participación relativa de ambos sectores es muy similar. No obstante, el crédito BANRURAL lo más que llegó a cubrir fue el 44% de la superficie cosechada de los principales cultivos en 1981, cubriendo solamente el 34% de la superficie de maíz. (Vease el cuadro XVII).

C U A D R O XVII*

MEXICO: PARTICIPACION DE LA SUPERFICIE CON CREDITO BANRURAL
EN LA SUPERFICIE COSECHADA. (PORCENTAJES)

	1 9 7 1	1 9 7 7	1 9 8 0	1 9 8 1
ARROZ	33	39	73	71
FRIJOL	7	25	43	59
MAIZ	6	18	33	34
AJONJOLI	18	49	43	50
CARTAMO	30	41	42	61
S O Y A	19	25	45	23
ALGODON	31	50	50	53
SORGO	16	38	52	56
T O T A L	9	26	39	44

FUENTE: Elaborado por PROCAP con información de BANRURAL y DGEA.

Del cuadro se desprende el avance que ha tenido el crédito estatal, sobre todo en el caso del sorgo, algodón, cártamo, arroz y frijol (para los años del SAM). Así pues, es indudable que antes de la estatización bancaria el crédito estatal iba ganando fuerza. Con todo, no es un secreto que antes y después de la estatización, las fuentes crediti-

* Tomado de CESPAS tomo XII. p. 248.

cias son las mismas: la Banca imperialista (el FMI, BID, BIRF, Bank of America, Chase Manhattan, etc.) de suerte que también en este terreno, queda claro el sometimiento del Estado a la burguesía monopolista. Se convierte la Banca estatal, en una especie de "sucursal" de la Banca monopolista internacional, jugando el "honroso" papel de intermediaria entre el acreedor imperialista y el productor. Es quizá en este aspecto, - donde más se trasluce la unidad de intereses entre la burguesía estatal y la monopolista, independientemente de contradicciones secundarias. No nos detendremos aquí, en el creciente rol que ha venido desempeñando la Banca estatizada en lo relativo a préstamos, adelantos de paquetes tecnológicos y asesorías donde se impone la siembra de determinados cultivos y el Banco compra cosechas descontando los aportes iniciales ; de hecho en estos casos, los campesinos han pasado a ser asalariados "disfrazados" del Banco.

Un mecanismo importante, utilizado por el Banco de México ha sido el FIRA, integrado por fideicomisos cuyo objetivo se centra en apoyar financiera y técnicamente al sistema bancario del país a efecto de habilitar a productores agropecuarios. Estos fideicomisos han constituido un sistema canalizado de recursos de fondos internacionales.

Muy ligado al crédito, está el seguro agrícola. Desde el '61 se publicó la ley del seguro agrícola, completándose su reglamento en 1963 de donde surgió la creación de la -

Aseguradora Nacional Agrícola y Ganadera, S.A., organismo estatal sujeto a dicha ley. En principio, toda superficie asegurada debe estar acreditada y supuestamente toda superficie acreditada debía estar asegurada según lo establece la ley, sin embargo, esto último no coincide con la realidad; es más, la superficie habilitada con crédito oficial sin seguro ha ido creciendo. En 1970-72 esa superficie representaba el 23% del total acreditado, más o menos 434 mil hectáreas, durante el trienio 1975-77 representó el 26% o sea alrededor de 1.06 millones de hectáreas*. Para darnos una idea más aproximada de la cobertura de ANAGSA, veamos la participación de la superficie asegurada en la total cosechada de los principales cultivos y como ha evolucionado a partir de los años en que estalla la crisis agraria. Ello queda representado con claridad, en el cuadro que reproducimos a continuación.

Es especialmente notable, el avance de la superficie asegurada a partir de 1970, pasando del 12% al 24% en 1977.- Pese a ello, sigue siendo un porcentaje relativamente pequeño. Si hacemos cálculos para el caso de los principales cultivos "campesinos": el maíz y el frijol, vemos que su superficie asegurada siempre ha estado por debajo de la media. En 1964, la superficie cosechada que gozaba del seguro agrícola, representaba el 7.28% en el caso del maíz y sólo 5.11% en el frijol, ambos muy por debajo del 11% que representaba el por

* cfr. CESP A tomo XII. p. 266.

C U A D R O XVIII*

MEXICO: PARTICIPACION DE LA SUPERFICIE ASEGURADA EN LA TOTAL COSECHADA DE LOS PRINCIPALES
CULTIVOS (Miles de hectáreas)

PRODUCTOS	1 9 6 4			1 9 7 0			1 9 7 7		
	Total	Riego	Temporal	Total	Riego	Temporal	Total	Riego	Temporal
MAIZ ASEGURADO	545	109	436	473	87	386	1 148	187	951
COSECHADO	7 491	-	-	7 441	-	-	7 470	-	-
TRIGO ASEGURADO	221	214	7	198	196	2	349	320	29
COSECHADO	838	-	-	886	-	-	709	-	-
FRIJOS ASEGURADO	105	17	88	112	25	87	367	25	342
COSECHADO	2 056	-	-	1 748	-	-	1 631	-	-
ARROZ ASEGURADO	11	8	3	39	27	12	65	49	16
COSECHADO	146	-	-	154	-	-	180	-	-
CARTAMO ASEGURADO	6	5	1	60	42	18	151	84	67
COSECHADO	43	-	-	248	-	-	404	-	-
ALGODON ASEGURADO	249	153	96	229	202	27	172	144	28
COSECHADO	857	-	-	441	-	-	420	-	-
SOYA ASEGURADO	-	-	-	12	11	1	140	80	60
COSECHADO	-	-	-	112	-	-	314	-	-
SORGO ASEGURADO	98	58	40	260	118	142	543	200	343
COSECHADO	279	-	-	981	-	-	1 413	-	-
AJONJOLI ASEGURADO	30	1	29	49	3	46	65	6	59
COSECHADO	261	-	-	274	-	-	205	-	-
TOTAL ASEGURADO	1 265	565	700	1 432	711	721	3 000	1 092	1 908
COSECHADO	11 999	-	-	12 285	-	-	12 746	-	-
Porcentaje asegurado del total cosechado	11	-	-	12	-	-	24	-	-
Porcentaje asegurado del riego y temporal	100	45	55	100	50	50	100	36	64

FUENTE: Elaborado por PROCAP con datos de la Aseguradora Nacional Agrícola y Ganadera, S.A.
ANAGSA.

* Tomado de CESPA tomo XII. p.266.

centaje asegurado total respecto de la superficie cosechada total. En 1970, la cosa no varía sustancialmente: la superficie asegurada de maíz representaba el 6.3% y la del frijol el 6.41 en relación a sus superficies cosechadas respectivas cifra muy inferior del 12% a nivel del total de productos incluidos; finalmente, en 1977, si bien sobre todo el frijol avanzó significativamente al 22.5% y el maíz al 15.4% el porcentaje asegurado del total cosechado ya se situaba al 24%. Todo esto no debe sorprender en lo más mínimo, pues es claro que si el seguro depende del crédito y éste último se asocia preferencialmente al productor capitalista, por lógica elemental, las superficies cultivadas por ese tipo de agricultor será prioritariamente atendida. Tiene importancia también el capital estatal, en relación a insumos. Repasemos el caso de los fertilizantes, plaguicidas, semillas y alimentos balanceados para con ello redondear el panorama general de la fuerza de la burguesía de estado en el ámbito agropecuario.

En cuanto a fertilizantes, diremos que el 90% de dicha industria está en manos del Estado. La paraestatal FERTIMEX, aporta también el 15% de la producción de plaguicidas*. La industria estatal de fertilizantes sin embargo, sólo ha sido capaz de atender alrededor del 70% de la demanda interna, aunque en los Distritos de Riego cubre el 78% -

* Ibid. p. 290.

del área cultivada*.

En relación a semillas, la producción nacional de semillas en 1977, alcanza a cubrir el 33%, correspondiendo el 25% a la producción privada y sólo 8%** a la producción de la empresa estatal PRONASE. Veamos el cuadro XIX.

C U A D R O X I X

MEXICO: PRODUCCION NACIONAL DE SEMILLAS. (Privada y Estatal)
(Toneladas)

<u>1 9 6 0</u>			<u>1 9 6 5</u>		
PRONASE	PRIVADA	TOTAL	PRONASE	PRIVADA	TOTAL
6 928	-	6 928	33 499	80 006	113 505
<u>1 9 7 0</u>			<u>1 9 7 5</u>		
31 809	93 010	124 819	124 697	254 131	378 828
<u>1 9 7 6</u>			<u>1 9 7 7</u>		
103 088	204 464	307 552	64 720	207 121	271 841
<u>1 9 7 8</u>	<u>1 9 7 9</u>	<u>1 9 8 0</u>	<u>1 9 8 1</u>		
PRONASE	PRONASE	PRONASE	PRONASE		
81 256	27 456	139 866	222 685		

FUENTE: Elaboración propia en base a datos de los cuadros 5y6 del libro El fin del principio Barkin y Suárez.- No se tiene información de la producción privada del '78 al '81.

* Ibid. p. 296. Nos referimos a datos de 1977.

** Ibid. p. 303, el 8% se refiere a 1977.

A pesar de la participación minoritaria de PRONASE, la paraestatal logra un salto sintomático en 1980 y especialmente en el '81, lo cual se explica por la política del SAM. Hay que tener en cuenta, que PRONASE tiene el derecho de la exclusividad para aprovechar las semillas generadas en las investigaciones del INIA, recibiendo una forma de subsidio al ahorrarse costos de investigación, pues además, el INIA debe proporcionarle los materiales para su multiplicación y distribución. PRONASE al igual que otras empresas del Estado, se distingue por su ineficiencia y falta de calidad, a ello obedece que aunque el sector privado cuenta "...aproximadamente con un 35% de la capacidad instalada del procesamiento que tiene PRONASE, su manejo a nivel de planta y del mercado resulta más eficiente y productivo".^{62/}

En consonancia con su ineficiencia, PRONASE ha diversificado su producción. A fines de los sesenta abarcaba 14 cultivos, en el '74 atendía 26 y actualmente alrededor de 30.* Es en maíz donde PRONASE controla un porcentaje mayor de la producción nacional de híbridos, llegando al 80%, aunque hay que consignar que de la superficie sembrada de maíz, menos del 20% es con semilla híbrida. En frijol también PRONASE tiene un dominio casi absoluto al igual que en ajonjolí.

^{62/} Barkin, David y Suárez, Blanca. El fin del principio (las semillas y la seguridad alimentaria) Edit. Oceano, Centro de Ecode-sarrollo, México, 1983. p. 116

* Ibid. p. 119.

Sin embargo, en otras oleaginosas como cártamo y soya lo mismo que en el sorgo, su participación es mínima*.

En cuanto a plaguicidas, desde 1970 participa FERTIMEX produciendo cuatro productos: BHC, DDT, toxafeno y pariatones. Como ya indicábamos esta empresa controla solamente el 15% del mercado nacional de insecticidas. La industria en realidad está constituida por setenta empresas, 24 de las cuales producían importantes activos. Se trata básicamente de empresas transnacionales** con un alto grado de integración vertical controlando la producción de material técnico, la importación, la formulación de productos comerciales, distribución y asistencia técnica. Además FERTIMEX no llega directamente al consumidor, sino a organizaciones de agricultores, a BANRURAL, o a los formuladores privados para que los vendan una vez elaborados***. De modo que, FERTIMEX acaba por subsidiar a empresas transnacionales al vender la materia prima a bajo precio. Para variar, queda demostrada la subordinación a la burguesía monopolística. Esto se revela con ma

* Ibid. p. 120. Barkin y Suárez señalan que en los últimos años empiezan a competir las Empresas Transnacionales también en semillas de maíz.

** Se trata de: CIBA-GEIGY; VITESA, S.A.; Lerma Industrial Montrose Mexicana; Productos Básicos, S.A.; Canamex, S.A.; Diamond Chemical de México, Polaquimia, Química Potosí, Química Heterocidia, Sulcona, Bucknan, Nvodex, Productos Químicos e Industriales del Bajío, Química Orgánica de México, Esquim, Química Lucava, Dow Química, Penwalt, Stauffer, Micro, Celulosa y Derivados, Industrias Químicas de México, Empresas Químicas y Productoras, Química Agrícola de México, Bayer, Dupont, FCM de México, Rohm 8 hdas, Elanco, ICI, Merck-Sharp-Dohne, Pfizer. cfr. CESPA, tomo XII. Op. cit. p. 312.

*** Ibid.

yor nitidéz allí donde se da la dependencia tecnológica como sucede con este insumo.

En alimentos balanceados el panorama no es muy disímil. Aquí también, salta a la vista la alta tecnología que determina que dichos alimentos sean controlados por E.T's*. Ya señalabamos en el capítulo V, como la Anderson Clayton y la Ralston Purina, controlaban, en 1975, el 47.1% de la rama. Esta industria está integrada por tres sectores: la privada organizada en torno a CANACINTRA, las organizaciones de productores que cuentan con planta y ALBAMEX que es la empresa estatal. En el cuadro XX vemos la participación relativa de cada uno de estos.

Como se observa en el cuadro, el sector oficial absorbe un porcentaje muy bajo tanto en toneladas como en miles de pesos. El sector oficial absorbe el 16.18% de sorgo y ALBAMEX el 10.66%. Es de observarse la importancia de la Unión Nacional de Avicultores incluso superando a CANACINTRA. Ello obedece a la importancia de la avicultura como utilizadora de estos alimentos.

De esta manera, damos por concluido el "vistazo" general a la participación del capital estatal dentro de la rama agropecuaria, con lo que es fácil extraer las siguientes conclusiones:

* Véase el cuadro XX del capítulo V.

C U A D R O XX*

MEXICO: SUMINISTRO DE SORGO AL SECTOR PRODUCTOR DE ALIMENTOS BALANCEADOS POR PARTE DE
CONASUPO. 1 9 7 9.

CLIENTES POR SECTOR	Toneladas	Porcentaje	Miles de Pesos	Porcentaje	Precio Pesos/Ton.
<u>Productores Integrados</u>	611 014	43.97	1 372 464	44.00	2 246.2
. Unión Nal. Avicultores	366 667	26.39	837 434	26.84	2 283.9
. Confederación Nal. Gan.	225 423	16.22	495 548	15.82	2 189.4
. PROCARNE	18 924	1.36	41 482	1.33	2 192.0
<u>Industria Organizada</u>	553 721	39.85	1 250 924	40.01	2 259.1
. CANACINTRA	301 852	21.72	663 840	21.23	2 199.2
. Asociación Nal. de Fabricantes de Alimentos Balanceados	229 830	16.54	357 764	17.17	2 331.1
. Independientes	22 039	1.59	51 320	1.65	2 328.6
<u>Sector Oficial</u>	224 855	16.18	496 197	15.91	2 206.7
. ALBAMEX	148 190	10.66	324 125	10.39	2 187.2
. ICONSA	47 780	3.44	104 971	3.36	2 197.0
. BANRURAL	28 390	2.04	65 974	2.11	2 323.8
. SEDENA	495	0.04	1 127	0.04	2 276.8
T O T A L	1 389 390	100.00	3 119 585	100.00	2 245.0

FUENTE: Elaborado por PROCAP con datos oficiales de la Coordinación General de Desarrollo Agroindustrial. SAR

* Tomado de CESPA. Op. cit. Tomo XII. p. 319.

- 1) Es evidente la evolución que ha tenido en el ámbito de la comercialización, sobre todo de café, tabaco y henequén; en menor escala de trigo, sorgo y frijol y solamente una 1/5 parte en el cultivo más "campesino" de todos: el maíz.
- 2) Es de gran importancia su presencia en el procesamiento - agroindustrial, especialmente en: caña, tabaco, café, henequén, en menor medida: madera, leche y harina de maíz y en porcentajes mínimos en: aceite, arroz y algodón.
- 3) El crédito estatal venía igualando la importancia relativa del crédito privado desde antes de la estatización bancaria. A partir de ésta, la Banca estatal "controla" el crédito aunque subordinada a los organismos financieros - multinacionales.

El crédito estatal ha sido particularmente importante para el sorgo, algodón, cártamo y arroz cubriendo solamente la tercera parte de la superficie cosechada de maíz - en los años del SAM.

- 4) En materia de superficie asegurada, la aseguradora estatal no cubría en 1977 ni la cuarta parte de la superficie total. El caso del frijol y maíz es notablemente más grave, pues sus porcentajes asegurados estaban ligeramente arriba de la 1/5 parte para el primero y un poco arriba de la 1/7 parte para el segundo.

- 5) En fertilizantes, la industria estatal atiende aproximadamente el 70% de la demanda interna, priorizando áreas irrigadas.
- 6) En semillas híbridas, hay una participación minoritaria. Destacando en maíz donde PRONASE controla el 80%, aunque de la superficie sembrada de maíz menos de la 1/5 parte ha utilizado estas semillas. En frijol y ajonjolí sucede lo mismo. En cártamo, soya y sorgo la participación de la paraestatal es mínima.
- 7) En plaguicidas, el capital estatal aporta sólo el 15% de la producción de insecticidas cuya industria está dominada por el capital transnacional.
- 8) En alimentos balanceados, el Estado procesa apenas el 16.18% de la materia prima fundamental de estos.

A partir de estos ocho puntos podemos extraer las siguientes conclusiones generales:

- 1) El capital estatal cobra mayor importancia allí donde los niveles tecnológicos no son muy avanzados.
- 2) Existe una infinidad de hilos que entretejen los intereses del capital estatal con los capitales monopolísticos privados. Reforzándose la subordinación de la burguesía estatal a la burguesía monopolista.
- 3) Ni el crédito, ni la comercialización del Estado sepulta el intermediarismo y la usura, se da más bien una espe--

cie de subordinación de los "coyotes" y acaparadores a las empresas comercializadoras estatales, de modo que es tos parásitos lejos de ser destruidos son recreados. Ello conduce en el plano político a soldar una alianza de la burguesía estatal con estos explotadores, quienes a su vez se convierten en perros guardianes de la "paz social" en el campo.

- 4) Ni en crédito, comercialización e insumos hay preferencia por el maíz, principal cultivo "campesino", viniéndose abajo toda la demagogia "campesinista" del Estado y sus voceros.

Como consecuencia de lo anterior, no deben extrañarnos nutridas manifestaciones de descontento popular directamente contra las empresas estatales. Las tomas de oficina, las denuncias a CONASUPO, INMECAFE, BANRURAL, ANAGSA, etc., son cosa diaria, las demandas, los despojos de que son objeto campesinos por paraestatales, etc., son todas expresiones de la lucha de clases en el campo no sólo contra el Estado en abstracto o una "burocracia" sino contra la burguesía estatal. Obyiamente son, al mismo tiempo, golpes dirigidos al Estado en tanto representante del capital en general y del capital monopolista en particular. Buscando demostrar esto último, repasemos algunas demandas, denuncias y declaraciones principales, hechas durante 1982 por grupos campesinos, organizaciones o dirigentes, directamente contra las paraestatales

- BANRURAL. 1) Por problemas con esta Institución fueron asesinados 2 dirigentes en Zihuatanejo. 28 - 3 - 82
- 2) La C.C.I. denuncia a ANAGSA y BANRURAL por no cumplir acuerdos establecidos de seguros y créditos. 16 - 1 - 82.
- 3) En Nuevas Casas Grandes, Chih. campesinos denuncia instituciones oficiales por negarles créditos. 29 - 1 - 82.
- 4) La C.C.I. demanda ampliación de créditos por BANRURAL. 31 - 1 - 82.
- 5) Campesinos de San Lorenzo fueron expropiados por la SRA, SARH y BANRURAL.
- 6) En Uruapan, Mich. asesinaron a 9 campesinos para despojarlos de 3 tractores prestados por BANRURAL. 18 - XI - 82.
- 7) C.C.I. denuncia que la tarjeta de crédito expedida por BANRURAL no es de utilidad a auténticos campesinos. 13 - VII - 82.
- 8) La Unión de Ejidos Francisco I. Madero declaró en San Pedro, Coah., que debido a las bajas cuotas fijadas por BANRURAL, la cosecha de algodón no se levanta; los pizcadores no quieren trabajar por \$3 que se pagan por kilo levantado.
- 9) Indigenas mazahuas de San Felipe del Progreso -

denuncian a BANRURAL por negarles crédito para sembrar 1 000 has. 10. - VII - 82.

- 10) C.C.I. denuncia que BANRURAL les niega créditos a ejidatarios de Ciudad Victoria, Tams. 2-VII-82
- 11) Poblados del Valle, San Joaquín, Los Galindo y San Benito del Municipio de Mocorito, Sin., denunciaron a BANRURAL por cobrarles hasta el 50% de más sobre los créditos que otorga.
- 12) La C.N.C. denunció a BANRURAL de embargar una empresa ejidal en Guadalajara. 25-VII-82.
- 13) Campesinos del ejido Trojes de Chelhuayo, Mich. denunciaron a BANRURAL y ANAGSA por no cumplir con propósitos por los que fueron creados.
- 14) Campesinos del ejido Dulce, Papalotla, Ver., denuncian a BANRURAL por defraudar a ejidatarios con 40 millones de pesos. 12-IX-82.
- 15) Campesinos del poblado de Santiago Jocotepec denuncian a BANRURAL por negarles créditos desde 1980. 20-IX-82.
- 16) En Tuxtepec, comuneros de San Francisco del Mar denunciaron a BANRURAL de cobrarles 25 millones de pesos, a pesar de no haber recibido crédito. 27-IX-83.
- 17) Comuneros de Uruapan, Mich. denunciaron al ge--

rente de BANRURAL del Pacífico Sur por pretender cobrarles 160 millones por un crédito que no cobraron. 21-X-82.

- 18) La Unión de Ejidos Pujal-Coy, denunció que la producción agrícola se paraliza en 26 de los 36 ejidos colectivos, porque BANRURAL niega créditos a causa de la morosidad de ANAGSA, quien no ha liquidado 54 millones de indemnización por pérdidas.

- ANAGSA. 1) En Chihuahua, Chih. la Unión de Ejidos, Colonias y Comités Municipales de la LCA, denunció a BANRURAL, CONASUPO y ANAGSA, de no hacer llegar créditos oportunos, de pagar primero a BANRURAL que a los campesinos y no pagar los daños a cosechas en caso de siniestros. 20-VII-82.
- 2) En Ciudad Obregón, Sonora la Sociedad de Crédito Agropecuario Río Mayo, tomó ANAGSA por pago de 12 millones de indemnización. 24-VIII-82.
- 3) Ejidatarios de Apatzingan y Nueva Italia, Mich., tomaron las instalaciones de la CNC exigiendo pago de 100 millones que adeuda ANAGSA.
- 4) Campesinos de Tepalcuago, Mor., tomaron la ex-hacienda de San Nicolás Tepalcingo exigiendo pago de indemnización por ANAGSA.

- CONASUPO. 1) En Morelia, campesinos denuncian que la CONASUPO les retiene el pago a grupos campesinos por concepto de las cosechas. 29-I-82
- 2) En Chalco se denuncia a funcionarios de CONASUPO por no comprar la cosecha de maíz, además de malversación de fondos. 10-VIII-82
- 3) Asociación de Agricultores del Río Sinaloa denuncian que CONASUPO les adeuda 7 millones por cosechas de sorgo que se le entregaron al presente ciclo. 15-IX-82
- 4) La C.C.I. denunció que al negarse a comprar 5 mil toneladas de arroz producido en la región, los campesinos se vieron obligados a venderlo a intermediarios a 6 mil pesos la tonelada en vez de 8 mil 600. 10-XI-82.
- 5) En Culiacán, Sinaloa el ejido San Lorenzo, tomó las oficinas de CONASUPO exigiendo pago rápido de cosechas entregada a esa empresa. 21-VII-82
- 6) Campesinos de Culiacán, Sinaloa tomaron las instalaciones de CONASUPO exigiendo el pago de 700 millones de pesos, equivalente a 450 mil toneladas de sorgo.
- PRONASE. 1) Campesinos demandan que los precios de las semillas bajen al que tenían antes del aumento in--

justificado de PRONASE. 2-III-82

- 2) Campesinos de Cd. Victoria denuncian que PRONASE les vende semillas de baja calidad y altos precios. 4-III-82.

PARAESTATA-LES FORESTALES. 1) La CNC demanda a PROFORMEX por el despido de 55 jornaleros agrícolas. 20-VI-82

- 2) 200 campesinos denuncian a los directivos de la Forestal Vicente Guerrero de cometer un fraude por 800 millones de pesos. 1-VII-82
- 3) En Acapulco, Gro., el ejido Cerro Verde denunció a la Forestal Vicente Guerrero no haber pagado la participación de los campesinos por explotar 1 180 has. de bosque.
- 4) La Forestal Vicente Guerrero despojó a ejidatarios de recursos forestales de una superficie de 2 mil has. 23-VII-82.

TABAMEX. 1) Campesinos de la CCI amenazan con tomar instalaciones si no resuelven sus demandas. 5-VIII-82

INGENIOS 1) Sindicato de Trabajadores del Ingenio Lázaro Cárdenas, denuncian que la administración les adeuda 4 millones por reparto de utilidades a 500 trabajadores. 22-IX-82.

- 2) Productores de caña denuncian que el ingenio Lázaro Cárdenas les adeuda 2 millones.

INMECAFE 1) En Coatepec, Veracruz productores de café se quejan que INMECAFE no recibe la producción diaria permaneciendo los camiones cargados hasta 25 horas.

2) En Orizaba, Veracruz productores de café denunciaron a INMECAFE de no comprar sus cosechas a tiempo, viéndose obligados a vender a intermediarios a precios menores que el oficial.*

No creo que sea necesario abundar en esto. Así queda demostrada la voracidad y corrupción de estas empresas, con lo que afianzamos nuestro punto de vista sobre la burguesía estatal** como fracción de la clase dominante, subordinada a la burguesía monopolista a la par que recrea, estimula y fortalece el intermediarismo y la usura.

* Información obtenida de UACH Reporte y cronología del movimiento campesino e indígena Nos. 1-2 y 3-4. Chapingo, 1982-1983. Cabe mencionar que los datos allí contenidos son básicamente de fuentes periodísticas por lo que evidentemente hay mucho más información que queda fuera. En el momento de escribir estas líneas se informa en el periódico que 300 campesinos toman las instalaciones de DICONSA en Chicontepec, reteniendo 8 empleados exigiendo se cumpla pliego petitorio que incluye abastecimiento de productos básicos y freno a la especulación, desde hace 3 meses las tiendas están vacías, también se informa que en bodegas de CORDEMEX permanece arrumbada maquinaria por más de 1 200 millones de pesos, la cual ha sido comprada para usarla en la fabricación de polidropileno para desplazar a la fibra de henequén. Además se señala que otro importante número de máquinas permanecen abandonadas por falta de fibras. Por último se dice que puede estallar la huelga por violaciones al contrato colectivo. ¡Esto es el pan de cada día! vease Excelsior año LXIX-tomo II, nos. 24,794 y 24,804.

** No entendemos por burguesía de Estado la idea semianarquista de Charles Bettelheim.

BURGUESIA AGROPECUARIA. A tono con la modernización del agro, crece y se fortalece la burguesía agropecuaria cuya "vocación" la ha empujado a "integrarse" plenamente. Las condiciones - actuales de competitividad obligan a evitar su relegamiento a nivel de la producción agrícola, de manera que una vez finiquitado éste, suele ella misma procesar y comercializar su producto. Esta clase se ha robustecido en consonancia con - una producción intensificada, donde la mecanización, la quimización del suelo, el uso de semillas mejoradas, el crédito, el seguro y el acaparamiento de mejores tierras es condición sine qua non. La emprendedora clase que nos ocupa, se ha ligado fundamentalmente al trigo, algodón, sorgo, alfalfa verde, cártamo, soya y hortalizas, cultivos todos ellos predominantemente cultivados bajo riego, con alto uso de insumos y generalmente mecanizados. Como veíamos en el capítulo V*, todos estos productos -excepción de los dos primeros- han sido los más dinámicos en los últimos 25 años. Esta clase es "portadora" de la subsunción real en el agro y la más fiel aliada de la renta diferencial. Ciertamente suele tener cantidades extensas de tierra, pero esto ha dejado de ser lo más importante, pues si la tierra de su propiedad es insuficiente logra expandirse vía arrendamientos y métodos "neolatifundistas", sobre todo cuando arrienda las mejores tierras ejidales suele retener la parte más jugosa de las ganancias extraordinarias obtenidas, abonándole al ejidatario una cantidad

* Veanse los cuadros XV, XVI, XXVII, XXVIII y XXIX del capítulo V.

irrisoria. Sea porque posee tierra o porque parte de la misma la arrienda, lo cierto es que tiene un carácter capitalista-terrateniente, toda vez que se embolsa no sólo la ganancia media, sino también el monto excedentario de valor que - habría de revertirse a renta. Es decir, extrae beneficio no solo del capital sino de la tierra. No importa para estos efectos quien sea el propietario formal de la tierra como ocurre con el campesino. Además, esta clase suele ser propietaria de enormes extensiones de tierra.

Otra de las actividades más socorridas por la burguesía que tratamos, es la ganadería intensiva. Especialmente la porcicultura y la avicultura que en los últimos años - han tenido un importante ritmo de crecimiento. Cabe, sin embargo, hacer la aclaración que la avicultura a diferencia de la porcicultura está dominada ampliamente por los capitales transnacionales como la Anderson Clayton, Ralston Purina, - Standford of Texas, International Multifoods, etc.* La burguesía monopolica, en el caso de la porcicultura, tiende a colocarse en la etapa de empaque y procesamiento de múltiples variedades de embutidos y carnes frias** inundando las cadenas de supermercados y restaurantes para consumo de clases acomodadas. La burguesía agropecuaria en cambio, se interna practicamente en todas las fases. Como ya indicabamos en un

* Vease el cuadro XXI del capítulo V.

** Como sucede con la PARMA, filial de la Nestlé.

momento anterior, la burguesía porcícola, produce el sorgo , engorda el animal, es accionista de "cooperativas" de alimentos balanceados, y de laboratorios, procesa la carne de cerdo y construye sus rastros. Es precisamente la porcicultura la más dinámica de la producción pecuaria, como podemos observar en el cuadro XXI.

C U A D R O XXI*

Evolución de las existencias porcinas y de aves
(miles)

	Existencias			Tasas de crecimiento	
	1960/61	1964/66	1976/78	1960/61 64/68	1964/66 1976/78
Porcinos	8 097.5	4 546.0	14 815.0	3.7	3.7
Pollos <u>a/</u>			56 548		
Ponedoras	42 301.0	42 583.7	55 876.0	0.1	2.3
Doble propósito	28 200	30 010	35 482.7	1.4	1.4
T O T A L			147 906.7		

FUENTE: Elaborado por PROCAP con datos oficiales de los censos agrícolas y ejidales de 1960 y 1970; de la Dirección General de Economía Agrícola y de la Unidad de Programación y Organización de la Subsecretaría de Ganadería.

a/ No se cuenta con información estadística suficientemente confiable de los períodos 1960/61 y 1964/66.

* Tomado de CESPA, tomo III. Op. cit. p. 209.

La burguesía agropecuaria, logra enriquecerse a costa de someter al proletariado agrícola a elevadas tasas de explotación que derivan tanto de un proceso productor de plusvalor absoluto como relativo. Lo anterior es consecuencia de que en la rama agropecuaria, más que en ninguna otra, existe una baja tasa de sindicalización permitiéndose el alargamiento de la jornada laboral; además, el carácter temporal del proceso productivo dada la discordancia entre el tiempo de trabajo y el tiempo de producción, provoca que un porcentaje considerable de los peones contratados sean eventuales.* Asimismo, los salarios agrícolas se sitúan muy por debajo de los salarios industriales.** En concomitancia con esto, los métodos intensivos de la producción, los insumos y mecanización en tierras bajo riego, conducen a una mayor productividad, con la consiguiente disminución del tiempo de

* Sobre la contratación temporal, dice Jorge Morett: "Con este tipo de contratación se da que los grupos de trabajo se van formando al día con aquellos jornaleros que aceptan las condiciones que un mismo patrón les impone. Esto conduce necesariamente a la dispersión de los trabajadores, ya que es algo fortuito que constantemente trabajen las mismas gentes para el mismo patrón; por lo regular están rotando "trabajando con quien cae", ello impide a los obreros del campo conocerse y dificulta su organización; aunque desde luego son los lazos de solidaridad espontáneos los que propician su unión y esto se desarrolla a partir de las condiciones comunes que viven todos los trabajadores". El proletariado agrícola en la región de Zamora. En: Cuadernos Agrarios. No. 6, mayo, 1978.

** Solamente del 50 al 67, antes de la etapa inflacionaria y "devaluatoria", los salarios agrícolas disminuyeron su participación dentro del PIB agropecuario del 26.7% al 21%. Leyva, Emilio. Burguesía agrícola y dependencia. Op. cit. p. 105.

trabajo necesario.

En el cuadro que reproducimos a continuación, podemos observar el significativo crecimiento de los rendimientos de los cultivos "empresariales" sobre todo el trigo, arroz, jitomate y sorgo, especialmente en zonas irrigadas.

Los rendimientos agrícolas nacionales del trigo, - arroz, caña de azúcar, algodón pluma y semilla, sorgo, cártamo y soya se sitúan considerablemente arriba de los rendimientos mundiales. Mucho mayor aún es la diferencia, si en vez de comparar rendimientos nacionales, comparamos los rendimientos en áreas bajo riego que es donde invierte la burguesía - que tratamos. Por otra parte, podemos observar como el trigo, arroz, jitomate, sorgo y soya incrementaron sus rendimientos notablemente en el período 64/66 - 76/78.

En lo concerniente al aspecto político, es evidente que el poder de esta clase es notable. Logra una preponderancia regional tal, que incide notoriamente en las políticas de las gobernaturas. Especialmente fuerte son los poderosos grupos norteros desde Baja California Norte hasta Tamaulipas. Esta fracción burguesa es probablemente una de las más reaccionarias, furibunda anticomunista que vive con la monomanía de la invasión de tierras. Ve con buenos ojos el proceso de fascistación que se desarrolla en el país y piensa que el PRI es agrarista! baste recordar los escándalos por la expropiación echeverrista del '76 en Sonora. La dependencia

C U A D R O XXII*

MEXICO: RENDIMIENTOS AGRICOLA NACIONALES Y MUNDIALES

(Toneladas por Hectárea)

Productos	R I E G O				T E M P O R A L				PROMEDIO NACIONAL			
	1946/48	1964/66	1976/78	1980	1946/48	1964/66	1976/78	1980	1946/48	1964/66	1976/78	1980
<u>MEXICO</u> ^{a/}												
Maíz	1.06	2.15	2.52	2.59	.72	1.08	1.27	1.70	.73	1.14	1.35	1.78
Trigo	1.22	2.92	4.09	4.54	.63	1.87	2.55	1.83	.83	2.54	3.64	3.77
Frijol	.78	1.28	1.11	1.00	.23	.41	.57	.51	.24	.43	.59	.55
Arroz	2.99	3.19	4.19	4.23	2.02	1.98	2.20	1.79	2.03	2.41	3.12	3.45
Jitomate	6.98	14.74	25.10	23.94	5.51	8.26	10.03	13.77	5.72	10.62	17.92	17.82
Caña Azúcar	45.01	81.70	79.49	84.50	52.70	60.42	59.67	61.16	52.42	64.19	67.57	67.07
Cafe		.49	.65	1.40	.41	.48	.55	.53	.41	.48	.55	.54
Algodón Pluma	.34	.91	1.05	1.10	.18	.44	.83	.50	.29	.72	1.00	.83
Algodón Semilla	.58	1.53	1.73	1.75	.26	.68	1.05	1.39	.47	1.19	1.57	1.52
Ajonjolí	.59	.75	.80	.79	.55	.62	.48	.58	.56	.63	.52	.62
Sorgo		2.60	3.71	3.92		1.91	2.77	2.69		2.24	3.09	3.05
Cártamo		1.40	1.58	1.47		1.40				1.37	1.40	1.14
Soya		1.55	2.01	1.87		2.29	1.08	2.28		1.94	1.64	2.01

RENDIMIENTOS MUNDIALES ^{b/}

PROMEDIO RIEGO Y TEMPORAL	ARROZ	MAIZ	TRIGO	FRIJOL	ALGODON PLUMA	ALGODON SEMILLA	CARTAMO	SOYA	CAÑA DE AZUCAR	JITOMATE	CAFE	SORGO
PROMEDIO MUNDIAL	2.6	3.1	1.9	0.6	0.4	0.7	0.7	1.1	56.3	20.1	0.5	1.3
MAXIMO MUNDIAL	7.5	7.1	6.6	2.5	1.1	1.7	1.8	3.0	155.0	188.8	1.3	6.0
PROMEDIO SUD AME- RICA	1.8	1.9	1.4	0.6	0.4	0.6	0.8	1.8	56.8	21.4	0.5	3.0

FUENTE: Elaborado por PROCAP con ^{a/} datos oficiales de la Dirección General de Economía Agrícola de la SARH y ^{b/} del Anuario de Producción, FAO, 1979.

* Tomado de CESP. Op. cit. tomo XI. p. 61.

de la maquinaria agrícola producida por el capital transnacional, de las semillas híbridas, plaguicidas y alimentos - balanceados la ata estrechamente con la burguesía monopolística; lo mismo que le compra le vende, pues porcentajes mayoritarios de su producción van a parar a manos de la industria alimentaria, textil, papelera, de bebidas, etc., controlada por los capitales monopolísticos, como hemos visto.*

La alianza clasista con la burguesía monopolista, se deja ver con toda claridad en la siguiente declaración de uno de los principales miembros del "Grupo Monterrey", Rogelio Sada Zambrano, directivo del "Holding" FIC, cabeza de la industria vidriera: "Hoy, que tanto sentimos la obligación de declararnos contrarios al régimen ejidal, colectivizado o no, especialmente ahora que repetidamente se anuncia la necesidad de devolver al campesino lo suyo, y pensamos que sí, y nos adherimos a este concepto, porque estamos convencidos - del deber de aplicar el principio de solidaridad. Pero sugerimos que empecemos por entregarle en propiedad, con la prudencia e inteligencia que el delicado caso requiere, su tierra que hoy labora". Y más adelante: "Y por propiedad privada entendemos aquel bien concreto, claramente identificable, que desde luego tiene un fin social, pero que le pertenece con certeza a un individuo, quien tiene derecho a su usufructo, a darlo en garantía, a hipotecarlo, a rentarlo, a yenderlo, a deteriorarlo, a destruirlo. ¡Que anhelo que el ejido -

* Vease capítulo V, ap. 2, incisos a) y c).

llenara esas condiciones!".^{63/} Por ello no es accidente que los organismos empresariales como COPARMEX asuman la .defensa cotidiana de la sacrosanta propiedad privada en el agro. La Confederación Nacional Ganadera ligada a COPARMEX, la Unión de Avicultores, la de Porcicultores y las diferentes agrupaciones agrícolas regionales se constituyen en poderosas palancas de presión política y son expresión de la fuerza clasista de la burguesía agropecuaria.

TERRATENIENTES-CAPITALISTAS. Otra poderosa esquilmadora de la tierra y el hombre. La consideramos como una fracción distinta a la burguesía agropecuaria, debido fundamentalmente a dos razones: 1) Porque basa su poder más en el acaparamiento de enormes extensiones de tierra que en las inversiones sucesivas de capital en el mismo predio. Es decir , más en la primera forma de renta diferencial que en la segunda y más en la producción de plusvalor absoluto - subsunción formal que en la producción de plusvalor relativo --subsunción real. 2) Porque no está por lo general "integrada" lo que no niega que suela colocar sus capitales en esferas diversas como el comercio y la Banca.

Es evidente que la actividad más importante de estos terratenientes, es la ganadería extensiva que se ha venido expandiendo a costa de regiones agrícolas y forestales

^{63/} Citado por Fragoso, Juan Manuel, Concheiro, Elvira y Gutiérrez, Antonio. El poder de la gran burguesía. Ediciones de Cultura Popular. México, 1979. p. 113.

en las últimas décadas. No sólo las vastas zonas norteñas como Sonora, Sinaloa, Chihuahua, Coahuila y Tamaulipas, si no importantes regiones del sur y sureste como Veracruz, Tabasco, Chiapas y la costa de Oaxaca, han sido testigos mu-dos de la rápida expansión de la ganadería extensiva. En general, los ganaderos del norte surten al mercado del vecino país del norte y los sureños cubren la demanda interna. Ya hemos estudiado como la Banca imperialista ha impulsado con cuantiosos créditos la expansión ganadera. Los derechos de ganaderos se han renovado "...mediante convenios con la condición de cultivar ciertas porciones de tierra con granos básicos".^{64/} Ha sido la política del SAM que muchos campesinistas en su tiempo alabaron hasta el cansancio. A diferencia de la ganadería intensiva, la ganadería extensiva ocupa enormes extensiones territoriales desplazando fuerza de trabajo campesina de manera drástica, ello es causal de agudos conflictos clasistas en el campo. Los terratenientes-capita^listas se preocupan poco por las innovaciones tecnológicas; sus gastos fuertes se van en construcción de baños garrapaticidas, básculas, establos y en la introducción de pastos artificiales*; en materia genética la dependencia respecto de la tecnología extranjera es absoluta, lo mismo que en medicamentos. Los explotadores que nos ocupan son los principales responsables del desempleo rural. En Chiapas, por ej.,

64/ De Grammont Hubert. C. Algunos elementos para el estudio de la burguesía agrícola en el Estado de Sinaloa. p. 72.

* La selección de razas ha ido avanzando en los últimos años pero sigue predominando el ganado criollo. (Vease el cuadro XXIII).

donde en 1976 ya la ganadería ocupaba el 49.4% de la superficie total, se calcula que unas 200 has. darían empleo a un sólo hombre durante el año, lo que equivaldría a 1.8 jornales por hectárea.* No debe sorprender entonces el porqué de la radicalización popular en el sureste del país. Petrolización y ganaderización, mancomunadamente, han sido responsables del genocidio y el ecocidio. Tan sólo de 1974 a 1977, cuando menos se sabe de 19 casos de desalojo brutales por estos terratenientes ganaderos, en Chiapas.** La cárcel, hogares incendiados, familias enteras salvaje y cruentamente asesinadas, saqueo de sus pertenencias y ultrajes ha sido la cuota que campesinos e indígenas han tenido que pagar por la expansión ganadera. Al mismo tiempo, la deforestación trastocando ecosistemas, la erosión de suelos por el sobrepastoreo y la sustitución de selvas por agostaderos, contribuyen a la destrucción de la capa vegetal y la aparición de zonas desérticas en regiones de selva perennifolia como Chiapas! a ello han contribuido los depredadores privados y estatales como la Compañía Forestal Lacandona, S.A., monopolio estatal.

Los relativamente bajos costos de producción ha hecho que le sea redituable y cómodo a los terratenientes -

* Fernández Ortíz, Luis M. y Tarrio García, María. Op. cit. p. 138.

** Ibid. pp. 145-150. Notese que son los años en que algunos como A. Bartra veían un "viraje" en la política echeverrista, supuestamente hacia el "agrarismo". cfr. Bartra A. El panorama agrario en los 70. En: "Investigación Económica". Núm. 150. pp. 179-235.

mantenerse en el negocio ganadero. Así, en regiones donde - tradicionalmente ha sido importante la ganadería intensiva, como en la Comarca Lagunera, los ganaderos poderosos han - ido transformando su producción de leche por producción de carne. Si en 1972 y 1977, el número de cabezas de bovinos para leche y para carne era muy similar, a partir del '78 el número de reses para carne ha superado al ganado lechero al grado de duplicarle la cantidad. "El proceso de remplazo - -dice Pucciarelli para el caso de la Comarca Lagunera- de - la producción privada por la producción ejidal de leche, es tan evidente como el remplazo de la ganadería de leche por la ganadería de engorda, dentro de las empresas capitalistas".^{65/} Pero si esto sucede en la Laguna, zona tradicionalmente lechera, es claro que a nivel nacional el fenómeno es más evidente. (Vease cuadro XXIII).

Como se desprende del cuadro el número de cabezas para leche y doble propósito, constituye solamente la quinta parte del número de cabezas para carne. Es claro que no toda la ganadería lechera es intensiva*, pero en todo caso se da un menor grado tecnológico en la ganadería de engorda que es la que prevalece en el país. En los años 76/78 había

^{65/} Pucciarelli, Alfredo. El sentido de la historia regional. Estudio sobre la Comarca Lagunera. En: "Ensayos sobre

* Se dan básicamente 3 sistemas de explotación: Estabulado, semiestabulado y estacional. El estabulado que predomina en el norte y en la zona de clima templado es el más tecnificado.

C U A D R O XXIII*

MEXICO: COMPOSICION DE LAS EXISTENCIAS GANADERAS POR RAZAS
(1972)

GANADO DE CARNE			GANADO DE LECHE Y DOBLE PROPOS.		
	Cabezas	%		Cabezas	%
Criollo	13 556 357	57.35	Cebú y criollo	2 559 056	52.25
Cebú	6 912 876	29.22	Pardo suizo	1 138 449	23.68
Hereford	2 123 885	8.97	Holstein	1 090 199	22.68
Charolais	658 684	2.70	Jersey	28 099	0.58
Angus	389 634	1.60		4 806 056	100
	23 651 439	100			

TOTAL: 28 457 495

FUENTE: Fideicomiso para la Campaña Nacional contra la Garra pata, 1972.

ya 28 560 (miles de cabezas) de bovinos de carne, por sólo -
2 877, de vacas de ordeña (miles)**.

Según los análisis de la CEPAL que veíamos en el apartado anterior, se consideraban pequeños productores pecuarios aquellos que teniendo una mano de obra asalariada superior a las 25 jornadas anuales, tenían menos de 50 novillos, medianos aquellos que poseían entre 50 y 300 cabezas y grandes los que superaban las 300. Concordando con eso, Shetjman indicaba que sólo el 9.9% de los productos podría ser clasificado como "grande". Sin embargo, es claro que los poderosos ganaderos poseen mucho más de 5 000 cabezas, por lo que

* Tomado de CESPA. Op. cit. t. XI. p. 28

** CESPA. Op. cit. t. VI. p. 107.

los verdaderos "grandes" representan un porcentaje mucho menor que 9.9%.

La fuerza política de los grandes ganaderos se expresa en la Confederación Nacional Ganadera, instancia orgánica prodefensora del latifundismo y acérrima enemiga de todo lo que huela a "reparto".

Otros terratenientes de importancia, son los finqueros del sur y sureste, cuya actividad agrícola fundamental es la producción cafetalera. Ciertamente la producción de café implica una diferencia notable respecto de la ganadería en cuanto a utilización de mano de obra. Sin embargo, tienen en común con los terratenientes ganaderos dos cuestiones fundamentales: 1) acaparamiento de considerables extensiones de tierra (aunque en menor medida); 2) ínfimo grado de mecanización.

Las fincas cafetaleras sobre todo de la costa oaxaqueña y de Chiapas, son escenario de formas atrasadas de explotación, si bien capitalistas, pletóricas en uso de mano de obra, si acaso existe un escaso número de finqueros que continúan el proceso hasta el tostado de café. La gran "modernidad" del productor cafetalero es el empleo de despulpadoras de motor. No sólo se da en las fincas una sobreexplotación de la fuerza de trabajo considerando el bajísimo jornal retribuido, sino que encontramos la entremezcla con formas de explotación no estrictamente capitalistas, como es el ca-

so del peonaje acasillado, forma de explotación en lo fundamental destruida durante el cardenismo, pero que en Chiapas aún pervive así sea en algunas fincas. Como se sabe, el café es un producto de gran importancia sobre todo en el rubro de la exportación, ya en 1975 se colocó en primer lugar de los productos agrícolas exportados*, sobrepasando al algodón. La producción cafetalera es tan importante desde el punto de vista de la explotación de fuerza de trabajo, que el total de jornadas anuales utilizadas solo es superado por el maíz y muy ligeramente por el frijol. En efecto, en el trienio 76/78, en las 385 mil has. cosechadas de café se sumaron 36 144 000 jornadas por 37 982 000 del frijol y 195 784 000 del maíz, como resultado del sumamente intenso uso de mano de obra (93.88 jornadas por ha.)**

Los grandes contingentes de fuerza de trabajo requeridos por las fincas cafetaleras tanto para la limpia como para la recolección, exige la existencia de una capa de trabajadores siempre disponibles a trabajar, campesinos arruinados con un pie en el "pantano del pauperismo" como reservorio para las explotaciones cafetaleras. Es quizá ésta, la principal razón por la cual se sostiene el "acasillamiento".

* En 1974 el café ocupaba el 2o. lugar después del algodón sin cardar, a partir del '75 el café ha ocupado el primer lugar representando siempre arriba del 6% del valor total de las exportaciones. En 1976 y '78 representó el 10.8%.

SPP. Información sobre las relaciones económicas de México con el exterior. p. 52.

** cfr. CESPA. Op. cit. tomo VI. pp. 200-201.

"Desde luego -señalan Fernández Ortíz y Tarrío García- que además de los trabajadores estacionales, las plantaciones - de cafe necesitan un pequeño número de trabajadores fijos - que todavía suelen llamarse "acasillados". Ambos grupos de trabajadores son objeto de una dura explotación, en cuanto que habitualmente no reciben ni el salario mínimo legal, y, cuando este salario es ofrecido contractualmente, la práctica obligada de las "tareas" termina por hacerlo inaccesible en la mayoría de los casos".^{64/}

Como vemos, los terratenientes capitalistas se dedican a la ganadería o no, se distinguen por la explotación absoluta de fuerza de trabajo y por el acaparamiento de grandes extensiones de tierra, tan grandes ¡que se pierden! y hay quienes aseguran que ya no hay terratenientes en México.*

BURGUESIA MEDIA. Cuando en el apartado 2 del presente capítulo estudiábamos los distintos esquemas de las clases del agro, nos topábamos con que varios teóricos distinguían diferentes fracciones de la burguesía. Sin embargo, es hasta

^{64/} Fernández Ortíz, Luis M. y Tarrío García, María. Op. cit. p. 35.

* Esteve dice que: "No podemos utilizar en 1984 en México la palabra terrateniente en el sentido original que tuvo en otro contexto - completamente diferente. Es inaplicable para el caso mexicano. - Para entender las fuerzas del capital en México hoy y ahora, no podemos utilizar esa palabra". TEXTUAL No. 14. Op. cit. p. 33.

ahora, cuando abordamos a la burguesía media del agro, que -
diferenciamos fracciones. Es más, esta burguesía está limi-
tada (desde luego siempre se trata de límites relativos) a -
constituir una fracción. No podríamos convenir en que la -
burguesía media es aquella que genera tal o cual cantidad de
valor, o aquella que posee tantas o cuantas hectáreas de tierra.
Fuere como fuere, no dejaría de ser una demarcación conven-
cional. La idea que nace tras lo investigado hasta ahora,
es que la burguesía media del agro, es aquella capa de la -
burguesía agropecuaria cuyo nivel de capitalización no le ha
permitido "integrarse" y desarrollar un proceso fabril único
constituido por varias fases. De manera que si bien ve cre-
cer su capital y sus ganancias -sorteando momentos agudos de
crisis- en realidad compite desfavorablemente con la burgue-
sía agropecuaria que hemos descrito antes. Este "nivel" de
la burguesía del campo -decíamos- admite varias fracciones, -
según sea la esfera a la que se adhiera: agroindustrial, -
agrocomercial, agrícola o pecuaria. Si se trata de actividad
es agrícolas no hay practicamente cultivo donde no esté pres-
ente. Produce desde maíz hasta frutales u hortalizas de -
nuevo cuño en México como el brócoli. Esta burguesía media
agrícola suele ser preferida de empresas transnacionales pa-
ra efectuar "agricultura de contrato", desarrollándose un -
proceso de subordinación al gran capital monopólico, como lo
hemos analizado en el capítulo VII*. No se trata en este ca

* Vease el apartado 3, inciso c) del Capítulo VII.

so, quiero insistir, de que el burgués "medio" esté siendo - explotado por el capital monopolístico, simplemente se da una - distribución del plusvalor generado entre el agricultor y la empresa, en condiciones en que nuestro burgués queda subordinado a nivel de "empleado" de la transnacional, como ocurre muy comunmente en el Bajío con las hortalizas.

Es verdad que la cuestión de la agricultura de contrato no es practicada por todos los burgueses que ahora nos distraen. Pero sea lo que fuera, lo cierto es que estos acumulan gracias al plusvalor arrancado a los jornaleros, aprovechandose de las mismas ventajas que apuntabamos más arriba para el caso de la burguesía agropecuaria; producción de plusvalor absoluto, alargando jornadas de trabajo y de plusvalor relativo, en virtud de su capacidad para desarrollar -al igual que su presumida hermana mayor- toda suerte de inovaciones - tecnológicas. Sin embargo, la crisis permanente que vive el agro suele golpear a no pocos de sus afanosos miembros. Los alaridos del campo solicitando revisión e incremento de los precios de garantía no suelen venir únicamente de campesinos medios, sino muy comunmente de estos agricultores ricos, que habilmente se mimetizan apareciendo como dóciles campesinos que luchan por ¡justicia social! Pero siendo fieles a la - verdad, ninguno de los pecados de su sacrílega hermana mayor, le es desconocido. El rentismo ilegal, las compras ilegales, despidos injustificados, remuneraciones infrahumanas a los

jornaleros etc., les son propios. En la coyuntura actual -que más que coyuntura es una situación permanente- con el alza cotidiana de los precios de insumos e implementos, los costos se elevan considerablemente y como muchos de los precios de los productos agrícolas están regulados, sucede que frecuentemente los capitalistas no extraen ni su ganancia - "media". El caso del trigo es elocuente. El año de 1970 el precio de garantía del trigo se fijó en \$800.00 por tonelada, en 1985 se ha fijado recientemente en \$37,000 pesos - la misma tonelada, es decir un aumento de 4625% pero los costos de producción aumentaron en el mismo lapso de \$2,130 pesos/ha. a \$143,000 pesos/ha. lo que ha significado un - aumento de 6713%, es decir se da una diferencia de 2088% entre el incremento de costos respecto del de los precios de garantía en los últimos 15 años.*

Es claro que para el capitalista poderoso "integrado" ello no resulta mayor problema, pues como denuncian los productores trigueros del noroeste: "...los molineros de trigo, un grupo constituido principalmente por "gachupines", con un alto poder económico y político, consolidado desde - hace muchos años, tienen garantizada, por la Secretaría de Comercio y Desarrollo Industrial, una ganancia de: \$2,386.00 por tonelada de trigo, transformado en harina, descontados

* Vease La declaración de los "pequeños productores de trigo". En: Excelsior, año LXIX, tomo II. 9 de mayo de 1985. Núm. 24,819.

todos los gastos. Un molino de capacidad media, industrializa 30 mil toneladas de trigo al año, aproximadamente, por lo tanto, obtienen una ganancia limpia de 71 millones de pesos, sin ningún riesgo y sin considerar, además, los subproductos del trigo elaborado, que aumentan considerablemente sus ganancias.

Este mismo grupo de molineros, complementariamente tienen establecidas o financiadas muchas panaderías, de donde agregan ganancias millonarias. Es así que, un esponjado pan de dulce, con un peso de 50 gramos, cuesta al consumidor: \$20.00 la pieza; por lo tanto el público paga: \$400.00 por un kilo de pan y como consecuencia, la tonelada resulta a - \$400,000.00." ^{65/}

Como puede apreciarse, los bajos precios de garantía no sólo afectan al campesinado*, sino a burgueses "medios". La burguesía agropecuaria "integrada" no sufre, porque para ella, el bajo precio del trigo redunda en bajos costos para el procesamiento industrial. Al llegar a un determinado nivel de desarrollo, los sectores punta del capital cobran conciencia de las nuevas circunstancias de acumulación y competencia y optan por la "integración". Imposible llegar al mundo del dominio económico, relegandose, circunscribiéndose, a los dominios estrictamente agrícolas. Pero nuestro burgués

^{65/} Ibid.

* Como veremos después los precios de "garantía" guardan mínima correspondencia con el campesinado.

"medio" aún no alcanza ese nivel, tiene que conformarse con resistir los embates de la industria y sólo los más afortunados ingresan a las filas de los privilegiados. Pero después de todo, lleva en la sangre los glóbulos de su clase y no renuncia a la posibilidad de "integrarse".

Por otra parte, que invierta cultivando desde maíz hasta cebolla, no quiere decir que carezca de preferencias y es claro que el maíz y el frijol no están en su menú de predilecciones. Los siembran bajo riego o buen temporal y aprovechando las ventajas crediticias y de comercialización suministradas por el SAM, PRONAL o PRONADRI. Después de todo, - tampoco los cultivos son "burgueses" o "campesinos" de nacimiento, si fuésemos tan necios de aferrarnos a creer que el maíz es "campesino" no comprenderíamos en absoluto como es - que los grandes productores del preciado cereal a escala internacional son los granjeros burgueses norteamericanos cuya superproducción de granos a menudo los coloca en una situación de crisis.* Solo sucede que en México, por tradición

* A ello obedece la filantropía norteamericana. Orville L. Freeman, Secretario de Agricultura en las administraciones de Kennedy y de John son, hacía la "genial" propuesta en fechas recientes: "Las compañías norteamericanas que procesan alimentos y las que lo comercializan, - deberían educar a los pequeños agricultores en los países en desarrollo y suministrarles la tecnología y experiencia necesarias para modernizar sus granjas y sus prácticas de que la simple subsistencia. Todo mundo se beneficiaría: las compañías, al tomar un porcentaje de las ganancias; los agricultores extranjeros, que producirán y comercializarán más eficientemente y redituablemente; los países en desarrollo, que disfrutarán estándares de vida más altos, y finalmente, los agricultores norteamericanos. Los países pobres pueden entrar a la corriente económica principal y volverse clientes para los productos agrícolas estadounidenses". Excelsior, año LXIX - tomo III. 23 de mayo de 1985, No. 24 833. Artículo extraído del New York Times.

secular, los pueblos han sembrado maíz, como en Europa trigo, en el Asia arroz y en el Africa sorgo. Aunque es evidente - que la más sagrada de las tradiciones se subvierte desde sus entrañas cuando "don capital" conquista y se adueña de la - producción del mismo modo que Napoleón profanó iglesias y re liquias con el cable rebelde del burgués. Pero el trastoca- miento de tradiciones no es tan sencillo. Para empezar, si el capital no ve redituable el cultivo, este le parece abomi nable, monstruoso. Como veremos después, los precios de ga- rantía del maíz han sido los más lentos en "subir", cada vez recuperan menos las ganancias a los agricultores de allí que gradualmente se vaya quedando en manos de la producción cam pesina y así todos contentos ¡se les respeta la tradición a los campesinos!

Otra fracción importante es la burguesía comercial. Debemos cuidarnos bien de distinguirla de los comerciantes-- usureros que abordaremos más adelante. La cosa es simple: - los negros con los negros y los blancos con los blancos. - Los señoritos con la alcurnia y la plebe con los harapientos. Como en el regimen de castas sin serlo, el capitalista comer cial se relaciona, íntima con los de su clase. En tanto, - personificación del capital comercial como fracción del capi tal social, cumple una función concreta que Marx sólo por ra zones de método, en el tomo II, la integraba dentro del mis- mo movimiento del capital industrial como una forma que el -

capital en su constante ir y venir asumía: el capital-mercancías. Pero en la sección IV del tomo III, esta forma se autonomiza, cobra vida propia e independiente al tiempo que se vivifica la clase que a esa fracción de capital corresponde. Lo antes tratado como interno al capital industrial, ahora se exorciza. Pero estando fuera, está adentro. Como el individuo extrovertido que potencia su individualidad mil veces más que introvirtiéndose. Santo que no es visto no es adorado. La burguesía comercial, acapara la producción de los agricultores burgueses*. Le deja a otros de distinta estirpe la producción campesina. En ocasiones también absorbe la producción de ese humilde origen, pero comprandosela a "coyotes", abultándose la red del intermediarismo que deja casi exánime al productor campesino, donador de más valor a esos parásitos que lo que donan de sangre los altruistas más abnegados. Pero aquí la cosa no es de prejuicios, salvo el económico. Si el burgués no le compra directamente al campesino, no es por su rostro ajado, su cuerpo encorvado o su cabeza gacha. Simplemente atenta contra sus ganancias, el tener que recolectar mercancías de aquella masa dispersa de pequeños productores a menudo alejados del mercado, o distancia

* Díaz Polanco señala para el caso del Bajío lo siguiente: "los pequeños y medianos comerciantes que han visto crecer sus empresas, controlan ahora la comercialización de la producción agrícola capitalista, vale decir, la producción de la burguesía agrícola, así como en menor medida la producción campesina; en cambio, los comerciantes cuyas empresas permanecen pequeñas o medianas, ya porque han sufrido un estancamiento, poseen todavía una clientela fundamentalmente campesina". - Díaz Polanco. Formación Regional... op. cit. p. 167.

dos por montañas y caminos escarpados. Es esa la verdadera causa de la densa y extensa cadena intermediaria que tanto asusta a nuestros "preocupados" gobernantes, hipócritas cómplices del tumor. Por si fuera poco, los burgueses que ahora nos hacen inclinar la pluma son asiduos clientes de la CONASUPO u otras paraestatales, ora vendiéndoles la producción acaparada, ora comprándoles para revender más caro. Así llegamos a una trilogía más trágica que la esquiliana: mercaderes burgueses - "coyotes"- empresas estatales. ¿No hay acaso razón para sufrir más que Jerjes? pero a todo este drama escapan los tiburones grandes en sus diversas modalidades, - aquellos que hemos tratado antes ¡Dios los tenga en la gloria!

La última fracción es la agroindustrial. Cuando - en el capítulo V nos deteníamos en el proceso de agroindustrialización era claro que las principales protagonistas en el elenco eran la burguesía monopolística, la estatal y la aquí llamada burguesía agropecuaria. La burguesía media también se ubicaba dentro de ese mismo proceso. No obstante, su rol, secundario y subordinado no le impedía ni le impide participar renovándose a veces bajo el manto protector del gran capital interesado en su reproducción utilizándola como abastecedora de ciertas materias primas o subyugándola como maqui-
la. Si volvemos la mirada al cuadro X del capítulo V* vemos

* Vease el cuadro X dentro del apartado 2, inciso a).

que en 1970 los establecimientos pequeños y medianos cubrían un porcentaje de 26,29 respecto del total, aumentando esa participación relativa 5 años después, al 32,7%. Sin embargo, desde el punto de vista de la producción bruta total, el porcentaje con que participaban esos mismos establecimientos descendió del 44,39 al 36,9% de 1970 a 1975. En otras palabras, en el transcurso de los 5 primeros años de la década de los 70's -década que como hemos visto escenificó el rebase de la rama agroindustrial a la agropecuaria y silvícola-- los capitales medianos y pequeños en la esfera agroindustrial crecieron numericamente pero descendían en importancia desde el punto de vista de su participación relativa dentro de la producción de la rama. Todo como resultado del acentuado proceso de concentración y centralización del capital.

Como vemos, cualesquiera de sus fracciones siempre se haya subordinada a los capitales grandes y monopolicos. De aquí, no se infiere, sin embargo, que debamos subestimar su fuerza política, pues aunque su alcance es limitado, su poder a nivel local es considerable. Dependiendo de la región, las costumbres, tradiciones, etc., se valen de múltiples formas, mecanismos y artimañas para mantener muchas veces el control absoluto o casi absoluto del municipio. Es cierto que aglutinada al interior de organizaciones como la CNPP su posición queda relegada a un segundo plano, dado el predominio de los miembros más poderosos. Con todo, su alian

za con las diferentes clases explotadoras la mantienen a flote.

Campesinado Rico. De las clases explotadoras del-agro, ésta que se cuenta entre las más viejas y tradicionales es omitida por la mayoría de los esquemas vistos en el epigrafe anterior. Especialmente los campesinistas tienen una fobia particular a considerar o admitir la existencia de un campesinado rico en nuestro país. Los argumentos aducidos se distinguen por su fragilidad. "Tampoco hemos querido emplear -dice Bartra- el término "campesino rico", pues en general, los miembros del sector no participan directamente en el trabajo productivo (sic!) y tampoco creemos que sean dominantes en su composición los elementos de carácter "farmer", que a través de la libre concurrencia y poniendo en juego su espíritu emprendedor hayan progresado hasta sustituir el trabajo familiar por el trabajo asalariado, en cuyo caso su comportamiento político tendería a expresar esta trayectoria histórica".^{66/}

Es obvio que el que participe o no directamente en el trabajo productivo no nos autoriza a escamotear la conotación y el concepto "campesino rico". Además, el propio Bartra incluye dentro de las clases del agro a la "burguesía comercial y usuraria" la cual el mismo reconoce se si-

^{66/} Bartra, A. Sobre las clases sociales en el.....op. cit. p.20

tua en la esfera comercial, luego entonces su análisis de -
 clase no se confina a la órbita de la producción, quedando
 con ello claro que su "argumento" para eliminar la catego--
 ría "campesino rico" es una mera excusa. Amén de que es -
 falso que el campesino rico sólo se adhiere al ámbito comer-
 cial. En cuanto a su escepticismo sobre la existencia de -
 elementos de carácter "farmer", cuyo progreso material se -
 haya fincado en la concurrencia para paulatinamente conver-
 tirse en explotadores de trabajo asalariado, se encierra un
 problema teórico de más fondo sobre el cual nos detendremos
 especialmente.

En el capítulo 2 apuntábamos algunas ideas centra-
 les de Lenin sobre la posibilidad y realidad de aburguesa--
 miento de ciertas capas del campesinado. Allí veíamos que
 para el bolchevique ruso, esa es una posibilidad derivada -
 del carácter dual del campesino y de su inserción en la eco-
 nomía mercantil. Son muchos los textos en los que el diri-
 gente de la revolución de octubre recalca esa idea. Uno de
 los más claros, es su famoso escrito "acerca del llamado -
 problema de los mercados", allí es reiterativo al destacar
 la ligazón de la economía campesina con el mercado y por -
 tanto la plena validez de analizar, con rigor, su funciona-
 miento en base a la ley del valor. Se desprende de sus apor-
 tes teóricos que el capitalismo no sólo penetra en el campo
 sino se desarrolla intrinsecamente. No entiende un capita-

lismo importado, invasor, sino un capitalismo que ha surgido a partir de la evolución de la propia producción mercantil. El destaca: "de esta manera, en el desarrollo histórico del capitalismo resaltan dos momentos: 1) la transformación de la economía natural de los productores directos en economía mercantil y 2) la transformación de la economía mercantil en economía capitalista".^{67/}

Esta idea se desprende de manera directa de los estudios de Marx sobre la mercancía y la ley del valor. "La circulación de mercancías es el punto de arranque del capital".^{68/} Además, más específicamente, Marx comprende la genesis de la renta capitalista de la tierra como un proceso histórico, lento y gradual en el que ciertos siervos logran aburguesarse tras la captación original de una ganancia embrionaria*, abuela de la ganancia media moderna. Pero lo importante a subrayar aquí, es que el surgimiento de las relaciones capitalistas de producción se da como fenómeno endógeno, de suerte que al interior del campesino, en tanto que productor mercantil, están dadas las condiciones de su escisión, de su descomposición en las dos principales clases extremas de la sociedad burguesa. No se trata de una visión eurocentrica, ni mucho menos de una fórmula del pasa

^{67/} Lenin, V.I. El llamado problema de los mercados. Edit. Siglo XXI. México, 1974. p. 23

^{68/} Marx, K. El Capital. T. I. Op. cit. p. 103.

* cfr. Marx., K. El Capital. T. III. Op. cit. cap. 47.

do. No, donde quiera que presenciemos la producción de mercancías, tal posibilidad real está presente. El fenómeno - no escapa siquiera a las sociedades en transición, pues como Lenin insistía, la pequeña producción engendra burguesía día a día y se constituye en el enemigo más tenaz y más difícil de vencer.* Sin embargo, como hemos visto en el apartado primero del presente capítulo, la idea dependentista - que tiñe a muchos de los estudios de nuestros campesinistas, los hace pensar en un proceso "mexicano", ajeno a toda universalidad, regocijado y envuelto en su propio yo, en su abyección singular, sumergido y humedecido en sus aguas estancadas y nauseobundas, dejando de lado que las particularidades histórico concretas del país no niegan las leyes generales del régimen capitalista de producción. Desde luego, la concepción que criticamos no ha nacido en ni con el campesinismo. Su fuente teórica se remonta al campo filosófico donde innumerables corrientes revisionistas, con diferencias de matiz, se adhieren a la bandera de la potenciación

* cfr. Lenin, V.I. La economía y política en la época de la dictadura del proletariado. Op. cit.

de lo singular como arma presuntamente "antidogmática",* -
sin advertir que tal bandera es expresión de un dogma: la -

-
- * Adolfo Sánchez Vázquez trata de oponer a Marx con Engels y Lenin en lo concerniente a ese problema. El nos dice: "Esta posición filosófica marxista es, a mi parecer, una teoría universal sobre el ser - situándose en el marco y en la tradición de la metafísica de la ontología tradicional, pero que también incluye naturalmente diferencias que le son propias: allí donde Hegel dice por ejemplo, 'espíritu', aquí se dice 'materia' toda vez que se trata de la materia vinculada a un dinamismo o a la dialéctica universal. Sabemos que este materialismo encuentra su origen en Engels, sobre todo en su Antidühring y en la Dialéctica de la naturaleza; remonta también al Lenin del Materialismo y Empiriocriticismo, más que el de, Cuadernos Filosóficos. Dentro de este materialismo ontológico, encontramos las leyes específicas de la historia y de la sociedad deducidas de las leyes universales sobre el ser y la materia. Yo pienso que esta idea no está muy relacionada con el pensamiento profundo y radical de Marx que se encuentra en su famosa Tesis XI, a saber, que de lo que se trata es de cambiar el mundo y no sólo de interpretarlo". Sánchez Vázquez, Adolfo. Debate sobre la filosofía del marxismo (primera parte) en: "Dialéctica" año VIII, Num. 14-15. Dic. 1983 mar. 1984. Escuela de Filosofía y Letras. Universidad Autónoma de Puebla. pp. 152-153. ¿En qué se contraponen, el problema del ser, - la cuestión del espíritu y la materia como problema fundamental de toda filosofía con la Tesis XI? es absurdo pensar que Marx negara la necesidad de la interpretación del mundo, su impugnación es que se quede solo a ese nivel, como lo había hecho la filosofía contemplativa premarxista. Falso quererle imputar a Engels un materialismo-reducido a "lo ontológico" en su Ludwig Feurbach... Engels destaca: "Encadenada por este orden importante, cohibida, por el estrecho marco del modo capitalista de producción, hoy la gran industria crea, - de una parte una proletarización cada vez mayor de las grandes masas del pueblo, y de otra parte, una masa creciente de productos - que no encuentran salida. Superproducción y miseria de las masas - dos fenómenos, cada uno de los cuales es a su vez causa del otro - he aquí la absurda contradicción en que desemboca la gran industria y que reclama imperiosamente la liberación de las fuerzas productivas, mediante un cambio del modo de producción". Engels, F. Ludwig Feurbach y el fin de la filosofía clásica alemana. Edit. Progreso.- Moscú, 1974. p. 45 ¿Choca esto con la Tesis XI?

absolutización de lo singular. Escribir la historia real - del antidogma tiene por fuerza que pasar por denunciar el - dogma real, que hoy se disfraza de "pluralismo", "democracia", "antistalinismo" y demás mistificaciones*.

Lo anterior es, sin embargo, en general; para el caso que nos ocupa, ello se manifiesta en la animadversión del campesinismo a todo lo que evidencie la descomposición del campesinado. Su fantasía no tiene límites, rebasa el romanticismo bequeriano y la ficción de Bradbury. Cuando hablamos del campesinado rico en el campo mexicano, nos referimos al villano galardoneado de cuanta aldea aloje formas campesinas. Trátese de ejidos o predios "comunales" o privados, los campesinos ricos brotan como resultado del proceso de diferenciación social y por un conjunto de mediaciones de tipo político asociadas al sello característico que heredó la revolución del 10.

Los cacicazgos típicos del campo mexicano no nacieron de la nada, como algunos investigadores pretenden. -

* Dice Joao Amazonas primer secretario del P.C del Brasil, al criticar a Nelson Levy: "El marxismo-leninismo se enriquece, paso a paso, generalizando la práctica social. Nelson Levy desconoce las nuevas aportaciones que amplían el patrimonio científico de la doctrina de la clase obrera, o las considera de escaso valor, porque no está interesado en la defensa de esta doctrina; niega sus verdades y sus éxitos. La esencia de su crítica "antidogmática" consiste en su tentativa de revisar al marxismo, tarea poco gloriosa que hizo célebre a los desertores de la revolución y el socialismo". Amazonas, Joao - ¿Teórico marxista o diletante liberal-burgués? En: "Principios" No.1 1981, Brasil. Organo teórico, político e informativo del Partido Comunista del Brasil. p. 38.

Semejante visión "lamarkiana" sólo encubre el origen del cacique. Es esa precisamente la manera incorrecta en que ve el problema Luisa Paré. Esta autora soslaya al campesino rico cuando caracteriza al cacique. Parte de la tristemente célebre teoría de la articulación de modos, a fin de situar al cacique como mediador entre el capitalismo y el "modo mercantil simple". Liga al personaje referido con el "caudillismo revolucionario" pero su extracción clasista queda ignorada. Omite la relación directa de clase entre el cacique y el campesino rico.* Al irse enriqueciendo los elementos acomodados del campesinado, se convierten en ácidos explotadores no sólo de jornaleros sino de las capas medias y pobres de campesinado. Actuando en la esfera de la producción son los más perversos chupadores de trabajo impago, explotando despiadadamente a los peones. Actuando en la órbita de la circulación personifican al intermediarismo y la usura que hemos estudiado previamente. Controlando Presidencias Municipales, Comisariados Ejidales y ligándose a funcionarios corruptos de las empresas estatales, el cam-

* "En términos generales -dice L. Paré- definimos al caciquismo (sea el de la época colonial, independiente o revolucionaria) como un fenómeno de mediación política caracterizado por el ejercicio informal y personal del poder para proteger intereses económicos individuales o de una facción". Paré, Luisa. Caciquismo y estructura de poder en la sierra norte de Puebla. En: "Caciquismo y poder político en el México rural". Siglo XXI Edit. Instituto de Investigaciones Sociales U.N.A.M. México, 1975. p. 36.

pesino rico, voraz explotador aldeano, logra otras fuentes - de acumulación y poder político. Los campesinistas también se empeñan en separar a la burguesía usuraria y comercial - del campesino rico, pero es claro que tal separación sólo es es tá en sus cabezas. Los ricachos de las comunidades con o - sin relaciones de parentesco logran por el mecanismo del co- mercio y la usura, consolidar su dominio y el sometimiento - de los campesinos empobrecidos. La lejanía de los mercados, la carencia de carreteras y de vehículos, facilita que los sectores adinerados acaparen la producción y la lleven a los poblados mayores, pues, además, suelen monopolizar el trans- porte. Prestan con más alevosía que Shylock y siembran el terror a punta de pistoleros. Se trata de una especie de - barbarie capitalista, que entremezcla el "libertario" mundo de las ganancias con la sanguinaria vocación liberticida de los "pueblos sin ley". Especialmente Guerrero, Oaxaca, Chia- pas y Veracruz se destacan por los crímenes "perfectos" de - centenares de campesinos. Responsables: el conjunto de las clases explotadoras que aquí hemos analizado, pues si bien - aparecen los caciques y pistoleros a sueldo como los directa- mente culpables, es evidente que en el campo mexicano hay to- da una tradición de asesinatos con la complicidad del Estado y los sectores más poderosos de la burguesía. Cuando tratá- bamos la burguesía media hacíamos ver la larga cadena inter- mediaria vertebradora de varios grupos dominantes. Sin em--

bargo, la alianza, no anula fuertes contradicciones. Por ejemplo, los caciques y los campesinos ricos suelen oponerse al "progreso" y la "modernización". "Es gracias a este tipo de control político -asevera L. Paré- que durante 40 años los caciques de Zacapoaxtla, bajo la presión de la burguesía regional han impedido la penetración de carreteras a la sierra por razones de competencia comercial".^{69/}

Con todo, es evidente que cuando la expansión capitalista requiere penetrar, la oposición del campesino acomodado es vencida. Su poder, omnimodo en la pequeña comunidad, se encoge, el trono ahora lo ocupa su majestad: el capital. Pero no hay resquemores, de sus subditos nadie más fiel que nuestro campesino afortunado. En realidad el campesino rico ha sido siempre el niño mimado del Estado. Venera más a la reforma agraria que a la vírgen de Guadalupe. No lo podemos criticar por eso. La primera le dió las mejores tierras, la segunda ha sido mucho menos espléndida. En realidad, las diversas organizaciones oficiales campesinas como la CNC, la UGOCM, la CCI y el CAM, son de hecho dirigidas por el campesinado rico, subordinado a la política estatal y cumpliendo al pie de la letra sus directrices.

El campesinado que tratamos es fiel guardian de los intereses del capital en el campo. Así queda claro, -porqué tanto interés de las clases dominantes y algunos ideo
^{69/} Ibid. p. 50.

logos de supuesta "izquierda" por aglutinar al campesinado - rico dentro del mismo saco del campesinado en general como si se tratara de una clase homogénea.

b) Las clases explotadas.

Campesino medio. "De la misma manera que el sentimiento común" político se explica el origen y la duración del régimen monárquico como la obra de la sin razón, el "sentido común religioso" explica la herejía y la incredulidad como obras del diablo. Y de la misma manera el "sentido común" irreligioso explica la religión como obras de esos diablos, los sacerdotes".^{70/} Algo similar podríamos decir de nuestros campesinistas y proletaristas. Así como el campesinista le tiene animadversión al campesinado rico, el proletarista le huye como a la peste al reconocimiento del campesino medio. ¿Cómo aceptar la persistencia del campesinado medio si la ley de proletarización nos "manda" que éste debe desaparecer? Así, lo más cómodo es decretar su desaparición, del mismo modo que Jrushov decretó que en 20 años se construiría el comunismo en la URSS y de igual manera que Calles decretó la desaparición del clericalismo y la religión. De allí la reacción negativa del proletarista a esa capa campesina. No hay la comprensión clara del fenómeno de la ley tendencial. Si, vgr, la caída de la cuota de ganancia estuviese exenta de contradicciones, de factores contrarrestantes,

70/ Marx, K. La crítica moralizante y la moral crítica. Edit. Domés, S.A. México, 1982.

tal caída sería tan vertiginosa como la caída libre de los - cuerpos pero recordemos que Marx tras formular la ley, incorpora, en el capítulo subsiguiente el análisis de los factores que la contrarrestan, con lo que la ley se convierte en tendencial, se verifica pues, al largo plazo, el abatimiento de dicha tasa, pero siempre con vaivenes, con momentos pasajeros de alza etc.* Por analogía, el campesinado está sujeto a una ley de proletarización como tendencia, inexorable - pero colmada de contradicciones. Tan necio es pensar en la perpetuación campesina y en que estos crecen día a día como dice Esteva, que considerar al campesino en el reino de los justos como lo piensa De la Peña, sobre todo en un país como México, atrasado y con un enorme desarrollo desigual en el - agro.

Ahora bien, la comprensión de la ley de la proletarización encierra una significación mucho más rica y compleja de lo que los proletaristas sospechan. Reconocer de ella, simplemente que el campesino se convierte en proletario y - pensar únicamente la cosa desde el punto de vista de su reducción numérica, es castrar la riqueza de la ley. En realidad, con ser importante lo último mencionado, el problema da para mucho más. Los clásicos del marxismo ligaban el asunto con el doble carácter del campesinado, Lenin se cansó de señalarlo, pero es el propio Marx quien hace la primera formur

* Vease Toranzo, C. La ley tendencial de la caída de la cuota de ganancia ¿una ficción? Tesis Profesional F.E.U.N.A.M. 1978.

lación. "El campesino independiente o artesano -asevera - Marx- está dividido en dos personas. Como dueño de los medios de producción es capitalista; como trabajador, es su propio asalariado. En consecuencia, como capitalista se paga a sí mismo su salario y extrae su ganancia de su capital, es decir, se explota como asalariado, y se paga, con la plusvalía, el tributo que el trabajo le debe al capital. Es posible que también se pague una tercera porción como terrateniente (renta del suelo), de la misma manera, como lo veremos más adelante, que el capitalista industrial, cuando trbaja con su propio capital, se paga interés, y lo considera como algo que se debe a sí mismo, no como capitalista industrial, sino qua (como) capitalista puro y simple". Y más adelante: "Los medios de producción se convierten en capital sólo en la medida en que se han separado del trabajador y enfrentan al trabajo como una fuerza independiente. Pero en el caso a que se hace referencia el productor -el trabajador- es el poseedor, el dueño de sus medios de producción. Por lo tanto no son capital, lo mismo que en relación con ellos él no es un asalariado. Sin embargo se los considera capital, y, el mismo queda dividido en dos de modo que él, - como capitalista, se emplea a sí mismo como asalariado".^{71/}

^{71/} Marx, K. Historia crítica de la plusvalía. Edit. Cártago, tomo I. Buenos Aires, 1974. p. 345.

Uno solo; pero bifronte, esquizofrénico. Justo a la inversa de la increíble y horripilante narración de la Divina Comedia sobre el espíritu y la serpiente.* Pero su dualidad lo hace vacilar. La ruindad a la que lo llevan los azotes del capital lo acercan al proletariado. Su propiedad -artifice de que tenga la posibilidad de apropiarse para sí todo el producto de su trabajo- lo acerca a la burguesía. Su propensión a las filas del proletariado, lo concientiza o le facilita su concientización. Su posibilidad de aburguesamiento le inficiona. Por ello lo importante del campesino medio es descubrir, si funciona como reserva de la burguesía o como reserva del proletariado, es decir - si se alia con la burguesía consolidando el dominio del capital o con la clase obrera conformando la base revolucionaria más sólida y consistente para el triunfo de la revolución popular. Es evidente que en cada país la cuestión se presenta de manera diferente. El campesino francés de la revolución de 1789, no es el mismo que el ruso de las revoluciones del 5 y de febrero y octubre del 17. Decía Stalin:

* Allí ocurría que en vez de ser un personaje con dos almas (desintegrables) dos seres se fusionaron y se convirtieron en uno: "Las dos cabezas se habían convertido en una, y aparecían dos figuras mezcladas en una sola faz, quedando ella confundidas entrambas. De los cuatro brazos se hicieron dos: los muslos y las piernas, el vientre y el tronco se convirtieron en miembros nunca vistos. Quedó borrado todo su primitivo aspecto: aquella imagen transformada parecía dos y ninguna de las anteriores, y en tal estado se alejaba a pasos lentos". Aligheri, Dante. La Divina Comedia. Edic. Anteo-México.

"Las revoluciones burguesas del occidente (Inglaterra, Francia, Alemania, Austria) siguieron, como es sabido, otro camino. Allí, la hegemonía no perteneció al proletariado, que, por su debilidad, no era ni podía ser una fuerza política independiente, sino a la burguesía liberal. Allí, los campesinos no obtuvieron su liberación del régimen de servidumbre - de manos del proletariado, poco numerosos y mal organizados, sino de manos de la burguesía. Allí los campesinos eran una reserva de la burguesía. Allí la revolución se tradujo, por las fuerzas señaladas, en un enorme aumento del peso político de la burguesía.

En Rusia, por el contrario, la revolución burguesa tuvo resultados diametralmente opuestos. En Rusia, la revolución no se tradujo en el fortalecimiento, sino en el debilitamiento de la burguesía como fuerza política; no aumentó sus reservas políticas, sino que le hizo perder su reserva fundamental: el campesinado".^{72/}

Para elucidar la cosa para el caso de México, tendríamos que recordar lo que ocurrió durante y después de la revolución y el cardenismo.* Allí, como hemos visto, la burguesía consolidó su dominio gracias a aglutinar en torno suyo a las masas campesinas. A pesar de las duras batallas -

^{72/} Stalin, J.V. Los fundamentos del leninismo En: O. completas T. 6 Edit. EDA. México, 1978. p.130.

* Vease el capítulo III del presente trabajo.

clasistas de los 20's e inicios de los 30's, la táctica car
denista coronó la obra de la revolución absorbiendo como re
serva al campesino en sus distintas capas. Sin embargo, -
hoy no podemos ver la cuestión de igual modo que en la déca
da de los 30's. De aquellos tiempos a la actualidad ha -
transcurrido casi medio siglo. La represión permanente que
viven los explotados del agro, es la barrunta de la pérdida
de esa reserva fundamental para la burguesía. Las tomas de
tierra en vastísimas regiones del país y el enfrentamiento
directo con las diversas fracciones burguesas ha ido conven
ciendo al campesinado que la burguesía es no su aliada, si-
no su enemiga. El campesinado medio que posee la tierra no
posee los recursos técnicos ni es sujeto de crédito, su fal
ta de competitividad lo pauperiza, lo traslada económicamen
te a las filas proletarias y lo aleja por esa razón funda-
mental de la burguesía en el terreno político. Mientras -
nuestros campesinistas teorizan la perpetuación campesina,-
como A. Bartra que fija el precio de venta del producto -
agrícola de acuerdo a los "costos" de los campesinos.* La
vida diaria demuestra que los precios de garantía ni siquie
ra le llegan al campesino. Muchos teóricos caen en contra-
dicciones.** Por un lado señalan que los precios de garan-
tía se mantienen bajos deteriorando la economía campesina y

* Vease caps. VI ap. 3 y VII ap. 3 b) de esta investigación.

** Vease por ej: Rello, F. y Montes de Oca, R. La acumulación... Op.
cit.

por otro reconocen que el campesino le vende a "coyotes". - Horacio Aburto, señala como primer objetivo de la política estatal de los precios de garantía la siguiente: "a) facilitar la transferencia de recursos del sector de agricultura campesina al resto de la economía por medio del mecanismo de precios".^{73/} Se mantiene en el autor la idea de los precios fijados en función de una economía campesina sacrificada. Lo que ocurre en la realidad, es que los precios, determinados de acuerdo a la ley capitalista de la ganancia - media en las peores tierras, tienden a hacerse demasiado reducidos para los campesinos incapaces de recuperar "costos" y obligados a vender su fuerza de trabajo. Solo una porción minoritaria de campesinos evade al intermediarismo. No es accidente que sea el maíz el cultivo menos comprado por CONASUPO,* además que como hemos dicho, el hecho de que CONASUPO compre la 1/5 parte del maíz, no quiere decir ni mucho menos que la compre directamente al productor.

Más bajos aún quedan los precios, si tomamos en cuenta que el Estado considera otros factores ajenos a la ley de la determinación del precio comercial regulador. En el caso del maíz, es evidente que el Estado, atado a la vieja propuesta de las "ventajas comparativas", desestimuló la producción interna posibilitando la importación masiva del

^{73/} Aburto, Horacio, Montañez, Carlos. Maíz (política institucional y crisis agrícola). Edit. Nueva Imagen. México, 1979. p.168.

* Vease el cuadro XV.

cereal y abatiendo precios* con la consiguiente reorientación del capital agrícola a otros cultivos; gradualmente la siembra del maíz se fue relegando a campesinos, a su vez su jetos a la explotación comercial y usuraria. Pero comprenda se bien, el punto de partida no fue, ni es ahora, la regula ción del precio en función de "costos" o "salario" de las - unidades campesinas, como nos pretenden hacer ver los campe - sinistas.

Si bien es verdad que el campesino medio llega a contratar mano de obra asalariada, razón suficiente para con siderarla una clase explotadora, el trabajo no retribuido - que logra estrujar es un comino, comparado con el trabajo - impago que los diferentes explotadores le estrujan a él. - Es pues, en lo fundamental, una clase explotada. Pero sigue la pregunta ¿es el campesino medio de hoy el mismo de los - años 40's o de los 60's? es claro como el sol del desierto que desde el punto de vista numérico, esta capa ha disminu^í do notablemente. Ya en 1960, Roger y Armando Bartra habla - ban de un número de 300,000,** basados en datos del C.D.I.A.

Años después, Coello basado en la metodología de - la CEPAL (con datos del 70) habla de 165,804 unidades de -

* Tanto los precios de garantía, como los precios medios rurales se - redujeron del 50 al 76. A precios constantes de 1960 el precio de garantía del maíz decreció de 723.68 pesos la tonelada a sólo 620.30 y los precios medios rurales bajaron de \$811 a \$738. Vease Montañez, Carlos, Aburto, Horacio. Op. cit.

** Veanse los cuadro III y IV. del presente capítulo, apartado 2.

producción.* Amén de las observaciones que hemos hecho a am bas metodologías no cabe duda de la disminución cuantitativa del campesinado medio. En estos momentos (¡no se si por des gracia o por fortuna!) aún no contamos con los censos agríco las del '80, mientras los censos de población no dicen gran cosa.**

Otros autores como Francisco Lerda, nos hablan de - un número muy reducido de campesinos medios para el sector - ejidal de la agricultura. "Si suponemos -nos dice Lerda- que por la tecnología empleada en estas parcelas el producto de valor (es decir, el nuevo valor creado por el trabajo vivo) corresponde al 75% aproximadamente, y agregamos un 30% por - productos animales y otros resulta que en este grupo coexis- ten campesinos que se bastan con el trabajo familiar con - otros que emplean con cierta regularidad jornaleros asalaria dos durante las cosechas, en los "buenos años", etc., pues el volúmen de su producción les exige cierta cantidad de tra bajo adicional al de la familia: de tres a seis hombres anua les.

* Vease el cuadro XII del presente capítulo. Apartado 2.

** En el cuadro 9 la información se desglosa por rama de actividad eco nómica; a la rama agropecuaria y silvícola le agregan la pesca, con lo que se llega a un total de 5 699 971 y en el cuadro 10 se nos - "informa" sobre la ocupación principal indicándonos que existen -- 5 417 126 agricultores, 20 917 administradores agropecuarios, 13 647 mayores agropecuarios y 80 990 operadores de maquinaria agrícola. Como se ve no salimos de apuro. X Censo general de población y vi- vienda, 1980.

Denominamos campesinos medios a los usufructuarios de estas parcelas".^{74/}

Según este autor, los campesinos medios son aquellos que producen entre 25 001 y 50 000 pesos de valor anual (1970) sumando 51 536 ejidatarios y comuneros con parcela individual. Los datos los extraé del cuadro que reproducimos a continuación.

Como no se cuenta más que con una variable (el valor de la producción) en realidad no es muy confiable la aseveración que considera a estos productores como campesinos medios; sea como fuere, lo cierto es que en el terreno cuantitativo la tendencia a la disminución de esta capa se deja ver con claridad. Así y todo, probablemente el cambio más significativo de los últimos 25 años en el campesino medio sea en el plano cualitativo. Sujeto tradicionalmente a la explotación del capital comercial y usurario, hoy ha seducido nuevos clientes, más modernos y elegantes. Especialmente en ciertos cultivos, variadas formas de subordinación han salido a la palestra. Sea el capital transnacional, estatal, mixto o privado nacional, o bien sea el capital productivo o bancario, lo novedoso es que crecientes porciones del campesinado se han subordinado al moderno capital. En el capítulo anterior nos hemos detenido en la clarificación

^{74/} Lerda, F. La diferenciación social en los ejidos y las comunidades agrarias En: Cuestiones Agrarias. Año I, Núm. I, Seminario Cuestión Agraria F.E. U.N.A.M. 1981.

C U A D R O XXIV*

NUMERO DE PARCELAS Y VALOR DE LA PRODUCCION AGRICOLA POR GRUPOS DE VALOR TOTAL DE LA PRODUCCION. MEXICO, 1970.

(Miles de pesos corrientes)

Valor de la producción agrícola			Número	%	Valor	%
I	HASTA	1 000	798 664	43.2	326 959	3.2
II	1 001 -	5 000	588 163	31.8	1 804 112	17.7
III	5 001 -	25 000	386 961	20.9	4 311 157	42.3
IV	25 001 -	50 000	51 536	2.8	1 795 556	17.6
V	50 001 -	100 000	18 015	1.0	1 199 371	11.8
VI	100 000 - y más		4 194	0.2	758 902	7.4
SUMA			1 847 533	100.0	10 196 057	100.0

FUENTE: SIC-DGE Resumen especial, cuadro 13, México, 1976.

del fenómeno de la subordinación distinguiéndolo del fenómeno de la subsunción. Sin embargo, no siempre se presenta la cosa límpida y pura. En verdad, aparecen estas formas subordinadas, entremezcladas con las formas antidiluvianas del capital. Expliquemonos; en cultivos como el café, tabaco, hortalizas, caña, henequén, barbasco y piña,** comunmente distinguimos la relación entre campesinos y el capital agroindustrial. Como veíamos más arriba*** el total de productores en esa situación, llega a 250 500 (excluyendo a los campesinos horticultores) cifra que rebasa el número de campesinos "medios" que arrojan otros datos. Ello obedece a que no to-

* Tomado de Lerda, F. Ibid. p. 15.

** En algunas regiones como en Tamaulipas, el Bajío y Morelos es común el crédito bancario a ejidatarios para la producción de sorgo.

*** Me refiero al dato proporcionado por Jesús Morett. (Vease el capítulo V, ap. 2 a)).

dos estos productores son campesinos medios, pues, con frecuencia, el capital privado o estatal prefiere relacionarse con agricultores acomodados, sean campesinos ricos o burgueses medios. Resulta difícil estimar qué porcentaje de los productores que tratamos pertenecen al campesinado medio. Sin embargo, cuando la relación se da con éste, a menudo interviene el capital comercial y usurario. De modo que las modalidades modernas de subordinación y explotación del campesinado al capital no niegan ni excluyen las formas precolumbinas. Por otra parte no debemos olvidar que el campesino maicero y frijolero es el menos socorrido por estas formas modernas de explotación, es claro que la expansión agroindustrial, la ganaderización y la transnacionalización orientan el tipo de cultivos a sembrar, para ello fomentan por medio de la agricultura de contrato o de la Banca (hoy "nacionalizada") la producción de los campesinos en colectivo aprovechando la fuerza de la unión y en ocasiones de la cooperación simple a fin de abastecerse de materias primas. Como hemos visto, no son precisamente el maíz y el frijol los cultivos más anhelados, el resultado es que, en esos casos, el campesino medio está más a merced de la explotación comercial y usuraria*.

Cuando los campesinistas detectan estas formas modernas de subordinación del campesinado al capital, especu-

* Vease la crítica que hacíamos a B. Rubio en el cap. V, ap.2 d).

lan con la idea de que al capital le conviene reproducir al campesino, que impide su proletarización etc; sin embargo, - el mecanismo subordinación-explotación se constituye en una palanca transicional hacia la subsunción. Es decir, la subordinación encierra la pauperización no la obstruye, no la anula. Si en determinados casos, el campesino medio retiene parte del plustrabajo para sí y por esa circunstancia logra enriquecerse, es solo porque su unidad productiva se va paulatina^{mente} convirtiendo en una instancia económica al interior de la cual se reproducen las relaciones capitalistas de producción y nuestro campesino medio ha devenido rico, su faz de explotado y cariacontencido se troca en el rostro fausto del explotador. Son mil y una combinaciones las que pueden darse, lo cierto es que siempre será rígido y mecánico considerar la unidad productiva subordinada al capital agroindustrial o bancario como unidad campesina sin más. Es la añeja y deteriorada idea del campesino homogéneo e indiviso, tan dogmática como falsa. Ni siquiera con el caso de ejidatarios relacionados con el capital estatal como los cañeros, henequeneros o tabacaleros observamos la homogeneidad. Por otro lado, esta relación con el capital estatal suele colocar al productor directo en una situación de doble subordinación como ocurre por ejemplo con el tabaco. "La producción -nos dicen Améndola y Albarrán- se realiza conforme a programas y normas técnicas contenidas en los contratos que -actualmente- suscriben las compañías industriales de tabaco que

operan en el país y las comerciales que controlan los mercados de exportación con la empresa de participación estatal mayoritaria TABAMEX (TMX). Por su parte, TMX suscribe contratos con los productores directos, mismos que corresponden puntualmente a los que esa empresa concerta con el capital transnacional en las variedades, tipos de tabaco, normas técnicas predios de cultivo, como en la cantidad de hectáreas que hayan de plantearse de la solanácea",^{75/}

Si además del capital estatal subordinado al monopolio considerásemos el intermediarismo a su vez subordinado al estatal volvemos a encontrar al monstruo de tres cabezas alimentándose a costa del productor directo.

Por último quisiera brevemente referirme al aspecto político. Con el cardenismo la organización de un porcentaje mayoritario de campesinos dentro de la central campesina oficial representaba la victoria burguesa en toda la línea, pues también la clase obrera perdía su independencia política al quedar alojada dentro de la C.T.M.

Posteriormente, la UGOCM, la CCI y el C.A.M. han completado el cuadro de la organización campesina bajo la férula estatal. Hoy que semejante organización cruje, algunos sectores del campesinado medio más concientes, templados y educados en la experiencia cotidiana de vejaciones,

^{75/} Améndola, Carmen y Albarrán, J. Manuel. Agroindustria del tabaco en Nayarit. En: "Textual" vol.3, núm.11, marzo 1982. UACH, México. p. 26.

represión y explotación, de guardias blancas y caciques, - han visto la necesidad de desgajarse de esas organizaciones anticampesinas, apologistas de la legislación agraria burgués-terrateniente, y han desarrollado importantes intentos de organización independiente que sin embargo hasta ahora - no ha roto con la ideología del reformismo burgués impulsado por partidos de la llamada izquierda. No obstante conforme se acentúa la lucha de clases en el campo, la furia - campesina ha rebasado la contención del reformismo. Las experiencias de ciertas regiones como la Huasteca, Puebla, - Oaxaca, Guerrero y Chiapas son particularmente significativas. Son testimonios vivos que refutan contundentemente - las concepciones proletaristas de subestimación al potencial revolucionario del campesinado mexicano.

El Proletariado Agrícola

Para Lenin el campesino pobre es ya de hecho un obrero agrícola con tierra: "El otro tipo nuevo es el proletariado rural, la clase de los obreros asalariados con nadiel. Entran aquí los campesinos pobres, incluidos los que carecen de tierra en absoluto, pero los representantes más típicos del proletariado rural ruso son el bracero, el jornalero, el peón, el obrero de la construcción o de otra clase con nadiel".^{76/} A ese mismo campesino obligado a vender su fuerza de trabajo para subsistir le llama semiproletariado: "El campesino con un sólo caballo, lo mismo que el que carece de él, puede seguir subsistiendo a duras penas únicamente a base de algún "ingreso". ¿Y qué significa buscar un "ingreso? significa buscar trabajo en haciendas ajenas, trabajo asalariado. Significa que el campesino con un sólo caballo ya no es un propietario más que a medias, - habiéndose convertido en asalariado, en proletario. Por eso se les llama a estos campesinos semiproletarios".^{77/} Son semiproletarios, por la importancia que tiene el trabajo asalariado dentro de su reproducción. Por eso concluía Lenin: "El examen del carácter de la economía en todas las subdivisiones del grupo inferior conduce, pues, a la conclusión indudable de que, si bien la mayoría de los campesinos posee pequeñas superficies sembradas, la fuente pre

^{76/} Lenin V.I. El Desarrollo del Capitalismo ... Op. Cit. p. 174

^{77/} Lenin V.I. A los Pobres del Campo. Op. Cit. p. 133.

dominante de sus medios de vida es, sin embargo, la venta de su fuerza de trabajo. Todos los campesinos de este grupo son asalariados más que agricultores independientes".^{78/}

Como puede observarse, en Lenin encontramos una definición diáfana que no se presta a confusión. A diferencia de Lenin, el populismo y el neopopulismo campesinista no reconoce el carácter burgués del campesinado rico, el carácter pequeño burgués del campesinado medio y mucho menos el carácter proletario del campesino pobre. Luisa Paré autora del libro El Proletariado Agrícola en México, único texto donde se trata más ampliamente a esa clase social, contribuye con su grano de arena a esa confusión. "La noción de campesinos ricos o acomodados es discutible, ya que se basa sólo en características económicas y no toma en cuenta las actitudes políticas que asemejan a este sector con la burguesía agraria, con la cual presentan diferencias que sólo son de grado. Para este grupo nos parecería acertado hablar de una pequeña burguesía rural. Entonces no habría que usar como sinónimos campesinado y pequeña burguesía. Esta última incluiría únicamente a la capa más acomodada del campesinado, o sea aquella que está en transición hacia su aburguesamiento.

Nos parece necesario diferenciar como clases distintas a los trabajadores totalmente proletarizados y a

^{78/} Lenin V.I. Los Nuevos Cambios Económicos en la Vida Campesina. - Obras Completas, T.I. Edit. Ayuso, Akal. pp. 64-65.

los campesinos que se sostienen de su tierra, precisamente porque unos conservan la propiedad sobre sus medios de producción mientras que los otros no, porque unos se sostienen a través de la venta de su fuerza de trabajo y estos rasgos implican diferencias ideológicas de importancia".^{79/}*

La cita que acabamos de reproducir contiene más equívocos que la "comedia de equivocaciones" de Shakespeare, con la diferencia que no mueve a la hilaridad. Detengámonos en algunos de los errores importantes: en primer lugar, el concepto "pequeña burguesía" oculta más la cercanía del campesinado acomodado a la burguesía que el concepto "campesino rico", pues obviamente el concepto "pequeña burguesía" nos da idea más de una oscilación entre el proletariado y la burguesía que de una afinidad política con la clase burguesa como pretende la autora. Además al llamarle a esos explotadores "pequeña burguesía" se les coloca de hecho dentro de un grupo social susceptible de unir fuerzas con las clases revolucionarias, lo cual conduce ineluctablemente en política a una práctica bujarinista de alianzas

^{79/} Paré, Luisa. El Proletariado Agrícola ... Op. Cit. p. 49-50.

* Roger Bartra no puede menos que elogiar a sus discípulos. "La idea central de esta corriente plantea que al campesinado le corresponde un lugar destacado y central dentro de la economía capitalista y que, lejos de extinguirse tiende a constituirse en la principal alternativa del "campesinado" (superchería que ha sido tan bien de mostrada y criticada por Manuel Coello) y en cerrar los ojos ante el complejo y abigarrado proceso de proletarización (muy finamente estudiado por Luisa Paré). Bartra, Roger. Campesino y Poder Op. Cit. p. 10.

con los kulaks. Al usar el letrero "pequeña burguesía" para designar al campesino acomodado, la autora no tiene más remedio que señalar la improcedencia de usar campesino como sinónimo de pequeña burguesía; pero a nadie en esta conflictiva galaxia se le ha ocurrido pensar en semejante sinónimo, pues todo pequeño productor de mercancías es un pequeño burgués, así produzca melodiosas guitarras, bebidas embriagantes o una mercancía cualquiera; es decir, puede ser un artesano o un campesino. No obstante, de allí, como es natural, no se desprende que el campesino no sea pequeño burgués, como lo sugiere Luisa Paré, coincidiendo con los campesinistas.

Por otra parte, es indudable que debemos distinguir entre quienes son trabajadores "totalmente proletarizados" y quienes se "sostienen de su tierra", pero es claro que cuando nos referimos al campesinado pobre, no aludimos a trabajadores que se sostienen "de su tierra", pues en ese caso la venta de la fuerza de trabajo, se ha convertido en el elemento decisivo para garantizar la subsistencia. Para Luisa Paré, sin embargo, el problema se resuelve recurriendo a concebir el proletariado agrícola en "sentido amplio" y en "sentido restringido"*. En "sentido restringido" se refiere a todos los asalariados del campo, sean eventuales o no, con o sin tierra, teniendo como criterio fundamental

* Cfr. Paré, L. El Proletariado Op. Cit. p. 50-51.

la proporción mayoritaria del ingreso proveniente del salario, punto de vista similar al de Lenin. En "sentido amplio" "abarcaría a aquellos productores (sean o no dueños) de la tierra, campesinos parcelarios y arrendatarios) cuya producción está financiada y organizada por una empresa capitalista estatal o privada, que generan un excedente apropiado por el capital y que no obtienen como remuneración más que una cantidad que le permite reproducir su fuerza de trabajo. Son los que podríamos llamar proletarios disfrazados de campesinos o proletarios a destajo".^{80/}

Es decir, por "sentido restringido" la autora entiende a los auténticos proletarios agrícolas y en "sentido amplio" incluye a campesinos subordinados al capital productivo o bancario. Nos parece que en este último caso debe conservarse la designación de "campesinos" pues es evidente que a pesar de fungir como verdaderos "empleados" del banco o la empresa, en ellos se mantiene la ilusión ideológica de propietarios distinguiéndose en ese aspecto esencial del proletariado, por tanto, el recurso de diferenciar un proletariado "en sentido estricto" y "en sentido amplio" no parece acertado. Además, como hemos visto*, la subordinación al banco o a la empresa no sólo incluye a "campesinos", se da la subordinación de capitales medios y pequeños a grandes capitales agroindustriales o bancarios,

^{80/} Ibid. p. 51

* Véase el Capítulo VII, AP. 3 c).

o la subordinación de campesinos ricos o medios, o bién una subordinación indirecta que incluye a intermediarios como explotadores directos de campesinos medios o pobres. Como vemos, la cosa es más compleja. Al simplemente estigmatizar a estos trabajadores como "proletarios en sentido amplio" - deformamos la cosa. A mi juicio, debemos mantener la correcta apreciación de Lenin, en cuanto a la verdadera naturaleza del proletariado agrícola con o sin parcela, esclareciendo las diversas modalidades de subordinación en función del carácter clasista del productor concreto a que nos estemos refiriendo. Por mucho que el campesino este subordinado al capital agroindustrial, su carácter campesino en esencia no se transgrede. Por su parte el campesino pobre tiene una naturaleza proletaria en virtud de que su reproducción se basa en el trabajo asalariado. Ahora bién, la capa empobrecida del campesinado es por mucho la mayoritaria en el campo mexicano; es en ellos en quien el campesinismo piensa - cuando habla de la tenacidad por la conservación de la parcela, pintando la cosa color de rosa, pasando por salutífero lo valetudinario, por estable y sólido lo raquítico y frágil. Según la tipología de la CEPAL (con datos del 70) - había 1,836,897 campesinos de "infrasubsistencia" y "subsistencia", cifra que desde luego debemos observar de manera muy aproximada por los comentarios que hacíamos en el apartado anterior. Esa cantidad de productores representa el 72% del total de agricultores, con lo que se evidencia - -

que la inmensa mayoría de campesinos esta dentro del grupo semiproletarizado. Estos campesinos pobres inundan el paísaje agrario mexicano. Ya en las zonas aledañas a las grandes ciudades -donde la mancha urbana deglute brazos de -origen campesino, pulverizando zonas ejidales y convirtiendo en fraccionamientos cuanto espacio se le cruce en el camino- ya en las zonas alejadas, montañas o desiertos. Por ejemplo, en el desierto, la miseria y ruindad recubre cuadros verdaderamente patéticos: "en la rudeza del desierto mexicano, seis millones de campesinos sobreviven atrapados entre el hambre y la subsistencia, en pueblos que, viejos por el olvido e inmersos en tanta miseria, parecen hallarse deshabitados cuando, al medio día, la temperatura hace de la tierra un comal e impulsa a los comuneros a protegerse de deshidrataciones, en sus cuartos de adobe.

La dieta en esas zonas áridas y semiáridas de dieciseis entidades del país, a base de maíz y frijol y "rara vez" arroz, desnute cada vez más a sus habitantes y, junto con la insalubridad, enferma a muchos miles de personas hasta llevarlas a la muerte.

En el desierto es común ver a campesinos desmayarse sobre el suelo reseco como costra, mientras recolectan yerba de lechuguilla, en ayunas y bajo temperaturas que bañan sus ropas de sudor".^{81/}

^{81/} Sepulveda Ibarra, Armando. Reportaje sobre las condiciones de vida de campesinos en el desierto. Primera parte Excélsior. Año LXIX Tomo II. 29 de Junio de 1985.

Muchos de estos campesinos pobres se dedican a recolectar ixtle de lechuguilla o cera de candelillas. Los ixtleros habitan regiones desérticas y semidesérticas de Coahuila, Nuevo León, San Luis Potosí, Zacatecas y Tamaulipas. Por la dificultad para encontrar la lechuguilla en los llanos, el campesino tiene que caminar decenas de kilómetros - hasta encontrar el producto en los cerros. Después talla la lechuguilla y vende la fibra a 107 pesos el kilo, como no produce más de cuatro kilos diarios, su ingreso máximo llega a \$428 al día*. Un tallador de palma, por su parte, cobra sólo 38 pesos por cada sombrero que fabrica, pero sólo produce de 3 a 4 piezas diarias. La misérrima situación en que viven empuja a los campesinos pobres a migrar. De la mixteca oaxaqueña huyen 120,000 indígenas anualmente y según estadísticas de la comisión nacional de zonas áridas (CONAZA) y del propio FIDEPAL, el desierto es la región del país que aporta más mano de obra a la agricultura de Estados Unidos, así como a regiones agrícolas de México. Se cumple la ley acorde a la cual las zonas atrasadas son expulsoras de fuerza de trabajo. En las mixtecas hay ahora 700 comunidades con sólo entre cien y mil habitantes. Se resquebraja el sueño populista sobre el retorno de las golondrinas al nido de donde originalmente emprendieron el vuelo. Según CONAZA "la fuerza del trabajo del campo es vieja en 80 por ciento".**

* Ibid.

** Excélsior, Año LXIX, Tomo II.

un viejo campesino de Chalco nos decía: "a los jóvenes ya no les gusta la agricultura".

De las 16 entidades con zonas desérticas, la única que en 1983 no expulsó campesinos a Estados Unidos fue Aguascalientes, según CONAZA*.

Dice Steve Frazier de Ap-Dow Jones: "millones de refugiados de la pobreza rural invaden los barrios pobres de las ciudades o se unen a la emigración hacia el norte, a Estados Unidos, en busca de trabajo.

Este proceso no es nuevo, pero está lejos de terminar. Muchas de estas pequeñas granjas que ahora se están quedando vacías de gente joven, tienen apenas una o dos generaciones de antigüedad. Los padres tienden a dividir sus parcelas entre sus hijos, y con dos tercios de las granjas que ya tienen menos de 5 hectáreas, ya no hay lugar en el campo para las próximas generaciones".^{82/}

La migración y éxodo rural es una componente clave de la proletarización en que está inmerso el campesino pobre. Dentro de éste, se destaca la migración indígena. Si en su lugar de origen tiene como ocupación principal la agricultura basada en técnicas tradicionales; "la labor

* Ibid.

^{82/} Steve Ap-Dow Jones en: "Excélsior Año LXVII. Tomo II. - No. 24504.

agrícola -nos dice Ma. Sara M. Soriano- la realiza en es casos 60 días, en la época de lluvia, y sobre una superfi- cie limitada. Después de este período, no tiene ocupación, ya que está en espera de la cosecha, y es durante este - - tiempo de espera que se ocupa en actividades artesanales o en vender su fuerza de trabajo fuera de su comarca", 83/

La migración varía de acuerdo a la cercanía de - complejos industriales o turísticos. Por ejemplo, los ta rascos suelen migrar al D.F., a la Cuenca del Tepalcatepec o a los Estados Unidos (cosecha de cítricos en California y de algodón en Texas). Agricultores mayas de Yucatán y - Campeche migran a los centros turísticos de Quintana Roo - para alquilarse como peones de la industria de la construcci ón o en servicios. Los mixtecos migran hacia la ciudad - de México o a la recolección de tomate en Sinaloa. Los in dígenas de los Estados vecinos de la ciudad de México como, Puebla, Hidalgo, México son inmigrantes asiduos del D.F., - con el desarrollo de las vías de comunicación el fenómeno se ha acentuado "desde el siglo pasado -señala la misma au tora- las fincas con plantaciones cafetaleras del Estado de Chiapas reciben jugosas ganancias, producto de la explota ción de la fuerza de trabajo india, Tzetzales, Tzotziles, Tojolobales, Choles, etc., e indígenas guatemaltecos las han hecho florecer con su plusvalía, al recibir un salario

83/ Molinart Soriano, Ma. Sara. La Migración Indígena en México. En: - "Aspectos Sociales de la Migración en México". Tomo II. SEP. INAH. México, 1979. p. 40.

menor del mínimo oficial regional.

Un ejemplo de migración estacional por etapas nos ofrece el grupo mazahua dentro de la cual, antes de 1960, - migraban los hombres solteros; en este caso como en muchos otros, al terminarse una carretera pavimentada se inicia - una migración en masa, facilitada por la vía rápida y el de sarrollo industrial centralizado del área metropolitana cen tral; estos factores condicionan una migración que en las - últimas generaciones parece definitiva.

Debemos recalcar que las obras hidráulicas reali zadas por el gobierno han provocado nefastos movimientos de migración de indígenas. Así, con la construcción de la pre sa Miguel Alemán en la zona Mazateca del Distrito de Tuxte pec, en el Estado de Oaxaca, se movilizaron cerca de 22,000 indígenas de las áreas inundadas por la zona del embalse ha cia los llamados "bajos" de los distritos de Chuapan y Mixe, Oaxaca. Algunos pueblos de emigrados (vgr. Boca de Tilpan - desilucionados por las malas tierras se dispersaron y el - pueblo hace 11 años dejó de existir",^{84/}

Como se observa en el cuadro siguiente, el Distri to Federal y los Estados de la zona metropolitana son los principales atrayentes de indígenas.

^{84/} Ibid. pp. 41-42.

C U A D R O XXV*

No. DE INMIGRANTES INDIGENAS POR ENTIDAD FEDERATIVA DE
LA REPUBLICA MEXICANA PARA 1970

ENTIDAD	No. DE INMIGRANTES	PORCENTAJE
DISTRITO FEDERAL	64 730	2.08
PUEBLA	33 695	1.08
ESTADO DE MEXICO	28 494	0.91
VERACRUZ	24 688	
SAN LUIS POTOSI	10 284	0.33
GUERRERO	5 895	0.18
CAMPECHE	9 269	0.29
TLAXCALA	5 321	0.17
HIDALGO	5 779	0.185
QUINTANA ROO	5 640	0.181
CHIAPAS	5 025	0.16
TABASCO	2 480	0.079
MICHOACAN	2 367	0.076
TAMAULIPAS	1 870	0.06
JALISCO	1 681	0.054
MORELOS	1 640	0.052
BAJA CALIFORNIA	1 629	0.052
BAJA CALIFORNIA SUR	62	0.001992
CHIHUAHUA	1 338	0.043
NAYARIT	1 308	0.042
GUANAJUATO	666	0.021
DURANGO	664	0.021
SINALOA	463	0.014
ZACATECAS	384	0.012
COLIMA	337	0.010
AGUASCALIENTES	244	0.007
COAHUILA	159	0.005
NUEVO LEON	65	0.002
SONORA ¹	62	0.001
OAXACA ¹		
YUCATAN ¹		

Fuente: Sistema de Información Geomunicipal, C.P.

E. Rosenblueth, S.E.P.

1/ Datos incompletos.

A pesar de sonar muy radical, Ricardo Pozas no parece mentir cuando asevera: "los núcleos indígenas tampoco constituyen un sector de clase, debido a que participan y se mueven en varios sectores; la gran mayoría pertenece a la clase proletaria; los pocos que se identifican con la burguesía o que le sirven están en proceso de perder sus características de indios".^{85/}

En efecto, mediante la migración los pauperizados indígenas van impregnándose de la lúgubre modernidad capitalista, de manera que crecientes porcentajes de indios pertenecientes al campesinado pobre van adoptando el español como lengua; cada vez es menor el sector de indígenas que no hablan español. En el cuadro XXVI hemos incluido a las principales entidades federativas con población que habla alguna lengua indígena y hemos calculado el porcentaje de ésta que no habla español.

Como veremos en el cuadro, a nivel nacional existen 5 181 038 de los cuales aproximadamente el 22,7% no hablan español, es decir, más de las 3/4 partes de indígenas han adoptado el idioma castellano aparte del suyo propio. Sólo los Estados más atrasados, como Chiapas, Guerrero, Oaxaca y Puebla tienen población que no habla español por encima de la media nacional. En la zona metropolitana del -

^{85/} Tomado de: Ibid. p. 53

C U A D R O XXVI*

PRINCIPALES ENTIDADES FEDERATIVAS CON POBLACION (MAS DE -
50,000) QUE HABLA ALGUNA LENGUA INDIGENA Y PARTICIPACION RE-
LATIVA DE LA POBLACION QUE NO HABLA ESPAÑOL (1980)

	POBLACION QUE HABLA AL- GUNA LENGUA INDIGENA.	(%) POBLACION QUE NO HABLA ESPAÑOL.
OAXACA	891 048	25.32
VERACRUZ	634 208	20.64
CHIAPAS	492 700	42.91
YUCATAN	489 952	14.59
PUEBLA	488 131	24.14
-MEXICO	360 402	11.01
HIDALGO	304 085	27.20
GUERRERO	274 426	39.70
-D. F.	208 466	10.46
SAN LUIS POTOSI	193 247	19.70
CAMPECHE	77 090	9.67
CHIHUAHUA	68 504	22.27
JALISCO	64 706	17.29
-SONORA	61 139	10.00
-TABASCO	56 519	10.37
NACIONAL	5 181 038	22.67

Fuente: Elaborado mío con datos obtenidos del X Censo General de Población y Vivienda, 1980. Resumen general abreviado. Cuadro No. 19.

D.F. y el Estado de México, en cambio, un porcentaje mínimo sólo habla su lengua nativa, lo mismo ocurre en Sonora donde se da un mayor grado de desarrollo capitalista.

* Es claro que esta información no es exacta, pues del total de población que habla lengua indígena, hay 306,791 que no especifican si hablan español o no.

No queremos entrar aquí en detalle, sobre el problema indigena que a nuestro entender, constituye, a pesar - de todo, un problema específico cuyo tratamiento no debe simplemente diluirse dentro de la cuestión campesina. Su importancia peculiar hay que localizarla no sólo en la defensa de sus recursos naturales, sus aguas, sus bosques, etc., sino - en la defensa de sus tradiciones culturales y lingüística - que el capital bajo modalidades diversas ha golpeado con lujo de violencia. El etnocidio iniciado a la llegada de los españoles, hoy está a cargo de mexicanos. Pero detrás del mestizo ladino está la sed vampiresca del capital, no es accidente que las zonas indigenas sureñas y sureste, en medio de un reflujo del movimiento huelguístico y del movimiento campesino en general, sean regiones donde la lucha popular se ha exacerbado. Es el caso de San Juan Copala, donde los triquis han desplegado una resistencia heroica ante el emba- te de las madereras saqueadoras insaciabiles del recurso;* en la Costa Oaxaqueña los grupos mixtecos, relegados al monte , han desarrollado una importante lucha por la tierra cuyo pun- to más crítico fue en 1973 principalmente en Jamiltepec.**

* cfr. Movimiento de unificación y lucha triqui. El pueblo triqui me- morial de agravios. Depto. de Sociología Rural, UACH, Chapingo 1983.

Para un estudio antropológico detallado de ese grupo indigena se debe consultar: Huerta Ríos, César. Organización sociopolítica de una minoría nacional, INI.

** cfr. El interesante estudio: Flanet, Veronique. Viviré si Dios quie- re (un estudio de la violencia en la mxteca de la costa). INI.

Más al sur, en el Istmo de Tehuantepec, los zapotecos, huaves y mixes han desarrollado con encono una abnegada resistencia y se han organizado en la llamada COCEI* para enfrentar a caciques y terratenientes que a lo largo de varios años los han despojado de sus tierras.

En Chiapas los ininterrumpidos desalojos de campesinos e indígenas han acentuado la lucha de clases. En los municipios de Pijijiapan, Tonalá, Mapastepec, Salto de Agua, V. Carranza, Ocosingo, Huitiupan, Margaritas, Sitalá, Palenque, Chicón, Arriaga, Simojovel, Tenejapa, etc., no ha cesado el saqueo y la represión.**

Lo mismo podemos encontrar en la Huasteca y en muchas otras regiones indígenas del país.

Lo que aquí interesa subrayar, es que los núcleos indígenas desterrados durante siglos a las zonas más inhóspitas, a los cerros, selvas, desiertos, hoy sus recursos, son absorbidos por el capital quien los expolia y explota aniquilando sus condiciones de vida y lanzándolos, de ese modo, al arroyo migratorio, insertando a sectores crecientes dentro -

* Ultimamente y tras las imposiciones de autoridades por parte del PRI, la lucha del pueblo juchiteco ha menguado, en gran medida por su subordinación a una práctica reformista ligada a la dirección del PSUM,

** cfr. Fernández Ortiz, Tarrío García. Op. cit. pp. 145-150.

del proletariado. De esta posibilidad no escapan, ni están inmunes, las variadas formas de producción que coexisten en muchas zonas atrasadas del país, tales como la aparcería, - la mediería y la entremezcla compleja de diversas formas de renta precapitalista, sea en trabajo, en especie o en dinero,* lo cierto es que para comprender estas formas, no debemos aplicar mecánicamente la teoría de la renta capitalista.

Por otra parte, es interesante observar las corrientes migratorias tomando en cuenta los distintos grados de desarrollo de las regiones, así como los cultivos y sus respectivas exigencias de mano de obra durante el año. En ello se detiene el estudio de Botey, Zepeda y Heredia** donde se destaca que la región noroeste exige mano de obra migratoria durante 11 meses al año principalmente en cultivos como el algodón, hortalizas, tabaco, caña de azúcar, cítricos, vid, etc.; la región norte requiere el trabajo migratorio seis meses al año para la cosecha del algodón, vid, hortalizas y cítricos. En el este, al igual que en el noroeste se demanda fuerza de trabajo suplementaria durante 11 me

* Decía Lenin para el caso de la Rusia zarista: "Expresándonos en los términos usados por Marx, diremos que la renta en trabajo, la renta en especie, la renta en dinero y la renta capitalista se entrelazan en nuestro país del modo más caprichoso". El programa agrario de la social democracia rusa. En: "La alianza de la clase obrera y del campesinado", Op. cit, p. 72.

** cfr. Botey Estape, Carlota, Zepeda Ayala, Marco A. y Heredia M., - José Luis. Los jornaleros agrícolas migratorios: una solución organizativa. En: Narhi-Nandhá, mayo 1977, No. 3 COPIDER. México. pp. 39-40.

ses al año para el café, caña, tabaco y hortalizas. Para la región del oeste se exigen trabajadores para la recolección del algodón, jitomate, caña de azúcar, frutales y cítricos y en la región sur se exige el trabajo de peones para la cosecha del café principalmente en Chiapas. En el cuadro XXVII podemos observar los requerimientos de trabajo jornalero migratorio incluyendo los cinco cultivos más importantes.

Como se desprende del cuadro, la región noroeste, de más alto grado de desarrollo capitalista, es la zona de mayor atracción de trabajo suplementario. Según estudios oficiales la migración neta entre las 32 entidades federativas fue de 600 mil personas durante el período 1930-40, de 929 mil en el lapso que va del 40 al 50, de 1 millón 50 mil del 50 al 60, de 1,520,000 del 60 al 70*.

Los jornaleros y el proletariado agrícola han venido creciendo en términos absolutos y relativos dentro de la rama agropecuaria y agroindustrial. El veloz ritmo de agroindustrialización de las últimas décadas, ha absorbido crecientes contingentes de proletariado, cuya mayor parte, sin embargo, es rechazado una vez cubierta la mayor actitud productiva dentro de la empresa. Esa irregularidad, favorecida por la dispersión y bajas tasas de sindicalización influye en la conservación de pequeñas parcelas explotadas -

* CESP.A. Op. Cit. Tomo VI. p. 25

C U A D R O XXVII

JORNALEROS MIGRATORIOS REQUERIDOS PARA LOS PRINCIPALES CULTIVOS Y REGIONES. (1973)

	R E G I O N	ALGODON	C A F E	TABACO	TOMATE	C. AZUCAR	T O T A L
I	Noroeste	264 050		38 440	17 164	2 804	322 466
II	Norte	30 641			1 153		40 794
III	Oeste	64 180			643	854	65 647
IV	Este		38 075	8 383	2 779	56 709	105 946
V	Sur		73 681				73 861

FUENTE: Botey C. Op. cit. p. 40.

por los trabajadores entre tanto no son requeridos de nueva cuenta por la agroindustria. Se trata de la "recreación" de la pequeña hacienda propiciada por la gran empresa, como lo había estudiado Kautsky*. Al mismo tiempo, el avance de las relaciones capitalistas en el agro, pone en escena un mayor número de jornaleros incluidos en procesos de subsunción formal y real. La parte más grande de proletarios es atraída por el "subsector" agrícola que absorbe el 69.8% de la fuerza de trabajo empleada en el proceso productivo de toda la rama agropecuaria.**

En las actividades pecuarias, continúan siendo las explotaciones de ganado de carne las principales empleadoras de fuerza de trabajo. Sin embargo, su participación relativa ha sufrido una leve disminución incrementándose, en cambio, la utilización de mano de obra en términos relativos, tanto en vacas de ordeña como en aves y porcinos que como hemos visto representan en mayor medida a la ganadería intensiva ligada al fortalecimiento de la burguesía agropecuaria (véase cuadro XXVIII).

* Kautsky . La Cuestión Op. Cit.

** Cfr. CESP. Op. Cit. Tomo VI. p. 106

C U A D R O XXVII*

MEXICO: DEMANDA DE MANO DE OBRA DIRECTA EN LAS
PRINCIPALES ESPECIES PECUARIAS
(MILES DE JORNADAS)

ESPECIES	TRIENTOS		PARTICIPACION PORCENTUAL	
	1964/66	1976/78	1964/66	1976/78
BOVINO DE CARNE	71.9	57.1	41.5	40.2
VACAS DE ORDEÑA	24.8	46.0	14.3	19.1
OVINOS	15.5	17.0	8.9	7.0
CAPRINOS	28.5	28.0	16.5	11.6
PORCINOS	26.7	41.5	15.4	17.2
AVES	5.8	11.8	3.4	4.9
TOTAL	<u>173.2</u>	<u>241.4</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>

Fuente: Elaborado por PROCAP en base a investigación directa de campo y con datos de la D.G.E.A. de la SARH, y de Estadística Pecuaria Nacional, 1978-1980. Unidad de Programación y Organización de la Subsecretaría de Ganadería, SARH.

La elevada composición orgánica de capital en la ganadería sea por la poca mano de obra empleada, como sucede en la ganadería extensiva, sea por el uso de maquinaria, ordeña mecanizada, etc., determina que los obreros contratados, vaqueros caporales, y peones se encuentren dispersos, atomizados y por consiguiente en una situación sumamente vulnerable a los caprichos

* Tomado de CESPA. Op. Cit. Tomo VI. p. 106.

de los ganaderos que independientemente de que se trate de ganadería extensiva o intensiva, pueden alargar la jornada de trabajo como mejor les plazca y cometer todo tipo de arbitrariedades.

En la agricultura, resulta interesante analizar que cultivos absorben los mayores porcentajes de fuerza de trabajo, veamos el cuadro siguiente:

C U A D R O XXIX*

MEXICO: MANO DE OBRA DIRECTA EN LA AGRICULTURA CULTIVOS -
SELECCIONADOS Y GRUPOS DE CULTIVOS EN EL TRIENIO 1976/78

CULTIVOS	JORNADAS (POR HA.)	TOTAL JORNADAS (MILES)
INTENSIVOS	78.05	169 451
ALGODON ^a	48.86	16 368
CAFE	93.88	36 144
HENEQUEN	56.70	10 036
TABACO	167.58	7 038
ALFALFA VERDE	47.61	10 046
JITOMATE	122.29	7 215
FRESA	759.47	4 557
NARANJA	69.93	15 662
SEMI-INTENSIVOS	27.16	263 646
ARROZ	22.36	3 421
MAIZ	27.39	195 784
FRIJOL	25.17	37 982
AJONJOLI	24.49	5 290
CAÑA DE AZUCAR	32.35	16 143
EXTENSIVOS	9.5	32 888

CULTIVOS	JORNADAS (POR HA.)	TOTAL JORNADAS (MILES)
TRIGO	8.23	6 485
CARTAMO	6.09	2 065
SOYA	9.35	1 425
SORGO	<u>10.76</u>	<u>14 558</u>
TOTAL	29.6	465 985

Fuente: Elaborado por PROCAP en base a investigación directa de campo para los cálculos de jornadas por hectárea.

a/ Incluye algodón pluma y algodón semilla.

Si comparásemos los requerimientos de fuerza de trabajo de los bovinos de carne, con la soya, que ocupa poca mano de obra, vemos que esta última absorbe casi 15 veces más, (veamos cuadro XXVIII y XXIX). De allí que desde el punto de vista de el mayor número de jornaleros explotados por el capital en el campo, la agricultura, los cultivos, son mucho más significativos. Interesa ahora, señalar de acuerdo al cuadro XXIX, que los cultivos principalmente sembrados por campesinos medios y pobres, el maíz y frijol ocupan en total el 50.1% de la fuerza de trabajo empleada, lo cual nos dice de manera aproximada la importancia que aún tiene este sector de la población, aunque es evidente que la gran mayoría de éstos sean campesinos pobres. Por

* Tomado de CESPA. Op. Cit. Tomo VI. pp. 200-201.

otro lado cultivos, donde detectamos la subsunción formal (básicamente) y la explotación absoluta de fuerza de trabajo principalmente como el café, la caña de azúcar, el algodón, el jitomate, la fresa y el arroz suman un total de 83 848 (miles de jornadas) lo cual representa aproximadamente el 18% del total de la mano de obra utilizada. Los cultivos mecanizados a los cuales podemos asociar plenamente la subsunción real, como el trigo, sorgo, cártamo, soya y alfalfa verde que en lo referente a superficie sembrada ocupan el 16.8% del área total*, en cuanto a absorción de fuerza de trabajo su significación es menor aún. En efecto, estos cultivos suman 34 579 jornadas lo cual representa únicamente el 7.4% de la mano de obra total empleada. Ello evidencia con más fuerza lo incorrecto el punto de vista sostenido por algunos autores,** según el cual la subsunción real se ha convertido dominante en el agro mexicano. De modo que si el proletariado agrícola ha venido creciendo, ello no significa su total inserción en relaciones específicamente capitalistas de producción, sino que encontramos en un grado aún importante relaciones capitalistas con mera subsunción formal coexistente incluso con formas más atrasadas no capitalistas. Además en la agricultura como lo ha demostrado Marx, en la medida en que se generaliza el empleo de máquinas, la población empieza a disminuir

* Véase el Cuadro XXXV del Cap. V.

** Cfr. La Crítica que hacíamos a Blanca Rubio en el Cap. V, 2 d).

incluso en términos absolutos, por esa razón, no tiene nada de sorprendente que el número de obreros asociados a los - cultivos "más capitalista" "más mecanizados y empresaria-- les", tienda a crecer en menor medida que la superficie sembrada en el valor producido de esos cultivos. En el cuadro XXX detectamos ese fenómeno, incluyendo superficies y rendimientos de mano de obra para los principales cultivos y su evolución desde el trineo 46/48.

Se hace necesario aclarar, en primer lugar, que los cultivos que aparecen como capitalistas sin "mecanizar" o - "semimecanizadas" tienen diferencias notables entre sí, en lo que respecta a la naturaleza clasista del productor que los siembra. Por ejemplo, es claro que especialmente el café y la caña de azúcar son cultivados en buena medida por campesinos, lo mismo ocurre con el algodón de la Comarca Lagunera, plantado básicamente por ejidatarios. Sin embargo, los hemos agrupado junto con el jitomate, la fresa y el arroz por tener un mayor "sesgo empresarial" y por ser cultivos que atraen mano de obra de manera "intensiva". Según el estudio de la CEPAL, la caña y el café a diferencia del resto de - cultivos que hemos agrupado en ese rubro, son típicos de - "productores transicionales y de empresas pequeñas y medianas"; lo que en cierto modo implica el reconocimiento de relaciones capitalistas de producción en un porcentaje significativo de las explotaciones; no obstante, insisto, resul-

C U A D R O X X X

REQUERIMIENTO DE MANO DE OBRA DIRECTA Y SUPERFICIE EN CULTIVOS SELECCIONADOS:

"CAMPEÑINOS", CAPITALISTAS "SIN MECANIZAR" O "SEMIMECANIZADOS" Y "MECANIZADOS"

PRINCIPALES CULTIVOS "CAMPEÑINOS"	(MILES DE JORNADAS) REQUERIMIENTOS DE MANO DE OBRA						SUPERFICIE					
	1946/48	%	64/66	%	76/78	%	46/48	%	64/66	%	76/78	%
MAIZ	97 366		319 998		195 784		3 515		7 822		7 184	
FRIJOL	33 406		75 129		37 982		754		2 149		1 509	
SUBTOTAL	130 768	49.5%	345 122	61.9%	233 766	50.1%	4 269	64%	9 971	69%	8 693	57.38%
CAPITALISTAS "SIN MECANIZAR" O "SEMIMECANIZADAS"												
CAFE	18 657		40 965		36 144		135		351		385	
CAÑA DE AZUCAR	17 168		35 844		16 143		160		468		499	
ALGODON	18 460		12 673		16 368		355		772		335	
JITOMATE	4 118		5 356		7 215		44		50		59	
FRESA	S.D.		487		4 557		-		7		6	
ARROZ	4 140		10 001		3 421		72		141		153	
SUBTOTAL	62 543	23.68%	100 505	15.76%	8 348	18%	776	11.5%	808	12.4%	188	9.48%
CAPITALISTAS "MECANIZADOS"												
TRIGO	6 213		8 958		6 485		497		802		788	
SORGO	-		12 673		14 558		-		389		1 353	
CARTAMO	-		1 269		2 065		-		86		339	
SOYA	-		904		1 425		-		37		234	
ALFALFA VERDE	2 927		7 439		10 046		51		107		211	
SUBTOTAL	9 140	3.46%	31 243	4.89%	34 579	7.42%	548	8.22%	1 421	9.84%	2 925	19.3%

Fuente: Elaborado propio en base a los Cuadros 30, 31 y VI-7 (Anexo Estadístico) de CESP. Op. Cit. Tomo VI.

ta importante advertir que no es exacto considerar todas las unidades productivas como "capitalistas" cuando nos referimos a esos cultivos. Hecha la aclaración, pasamos a analizar el cuadro XXX. No cabe duda alguna que los cultivos ligados a la "subsunción real" han avanzado de manera notable en lo referente a la superficie, mientras que los otros dos grupos de cultivos han decrecido relativamente.- Si los cultivos de capitalismo "intensivo" ocupaban en el trienio 46/48 sólo el 8.22% de la superficie, en el 76/78 ocupaban ya el 19.3%. Pero, ¿qué sucede en lo concerniente al requerimiento de fuerza de trabajo? sucede que el grupo de los cultivos asociados a la elevada composición orgánica de capital y subsunción real, han avanzado consistentemente a diferencia de los otros dos grupos cuya atracción de fuerza de trabajo ha disminuido, sin embargo, a pesar de ese avance, si la superficie ocupada por esos cultivos no llega a la 1/5 parte del área total, la mano de obra requerida no llega ni a la 1/13 parte de la fuerza de trabajo demandada. Con ello queremos decir que no cabe duda del avance de las relaciones específicamente capitalistas de producción en el agro y por tanto de la inserción acrecentada de un cada vez más importante núcleo del proletariado agrícola bajo esas condiciones de explotación capitalista, pero al mismo tiempo y a pesar del descenso en importancia de las formas no capitalistas y de las relaciones de capitalismo "extensivo", atestiguamos que sigue siendo mínima

la fuerza de trabajo explotada bajo condiciones de subsunción real, conclusión que en casi nada cambiaría si añadiésemos otros cultivos que excluimos del grupo "mecanizado"*. De manera que un porcentaje mayor del proletariado agrícola, sigue siendo explotado bajo condiciones de atraso relativo por oposición al proletariado agroindustrial cuyo trabajo esta subsumido realmente al capital. No debe confundirse el problema de la producción de plusvalor absoluto con la remuneración de la fuerza de trabajo por debajo de su valor, por mucho que en el campo mexicano detectemos ambos fenómenos. En efecto, en entrevistas directas en la Sierra Norte de Puebla, algunos jornaleros nos decían que su jornal oscilaba entre \$150 y \$250 en junio de 1984, mientras que en el ejido San Bernabe localizado entre Pénjamo, Gto. y la Piedad, Michoacán se nos señalaba que el jornal llegaba en esas mismas fechas a \$400 pesos*. En Zamora Michoacán

* La CEPAL -que sirve como base al informe de CESPAL- divide los grupos de modo distinto a como nosotros lo hemos hecho aquí a excepción de los cultivos "campesinos" con los que coincidimos. Los otros dos grupos son los típicos "empresariales" donde, incluyen el arroz, trigo, algodón, sorgo grano, cártamo, soya, jitomate y alfalfa verde y los típicos de "productores transicionales y de empresas pequeñas y medianas" donde incluyen la caña de azúcar, ajonjolí, tabaco y café. El grupo segundo requirió en 1976/78 el 13.2% de la fuerza de trabajo total y el tercer grupo el 13.8%.

** Ese ejido (como muchos otros del país) hasta 1976 era una hacienda a la que le tributaban los trabajadores en especie. Desde entonces se busca la dotación, aunque a la fecha no hay resolución presidencial y se mantienen un conjunto de pequeñas propiedades. Algunos, los más pobres, poseen 1 ha., y venden su fuerza de trabajo en labores agrícolas o en la construcción.

se pagó en 1976 \$60.00 diarios aunque hubo capitalistas que pagaban \$45.00; a las mujeres y niños les pagaban un salario entre \$30.00 y \$35.00*. En el Valle del Mezquital los obreros de planta ganaban \$30.00, mientras los calificados eventuales ganaban en promedio \$44.00 por día en esas mismas fechas.** La constante es que el pago está por debajo del mínimo establecido; ni que hablar de los pizcadores de algodón en la costa de Oaxaca, indígenas chatines que bajan de la sierra con su familia entera a percibir jornales miserables, al igual que en Chiapas en los plantíos de café donde los finqueros explotan redobladamente a indígenas mexicanos y más despiadadamente a los guatemaltecos, etc.

Un aspecto principal que ha llevado a divergencias políticas es la cuestión de la lucha por la tierra que sostienen los jornaleros mexicanos. Al igual que los populistas rusos, los campesinistas actuales predicán el contenido socialista de semejante lucha, lo cual evidentemente es falso. Lenin insistió en reiteradas ocasiones sobre el carácter democrático de ese tipo de lucha. En una primera etapa, consideraba fundamental el apoyo al movimiento campesino en la medida en que golpeaba los resabios feudales, "¿acaso los socialdemócratas -se preguntaba Lenin- pueden desear la sustitución de la gran hacienda capitalistas -formada tal vez por tierras robadas a campesinos- por la pequeña hacienda? ¡sería una medida reaccionaria!.

* cfr. Morett, Jorge. El proletariado agrícola en Michoacán. Op. cit.- p. 103.

** cfr. Paré, Luisa. El proletariado.... op. cit.

Contestamos a la objeción: es indudable que la - sustitución de las grandes haciendas por haciendas pequeñas es una medida reaccionaria, y nosotros no debemos defenderla. Pero la reivindicación que estamos examinando se halla condicionada por la finalidad de 'suprimir los restos de la dependencia feudal', y por consiguiente no puede conducir - al fraccionamiento de las grandes haciendas, pues se refiere exclusivamente a las viejas explotaciones basadas pura y esencialmente en la prestación personal, y, con relación a ellas, la hacienda campesina libre de todas las trabas medievales no es reaccionaria, sino progresiva"^{86/}

Cuatro años más tarde, escribía en "el programa - agrario de la socialdemocracia rusa" (escrito en 1903): "no - nosotros supeditamos la legitimidad de las reivindicaciones - campesinas en el programa socialdemócrata, en primer lugar, a la condición de que conduzcan a la supresión de los restos del régimen de la servidumbre y en segundo lugar, a la condi - ción de que contribuyan al libre desarrollo de lucha de cla - ses en el campo".^{87/} Sin embargo, en abril de 1905 en el III Congreso del POSDR, Lenin sin confundirse por el carácter - democrático del movimiento campesino, ya plantea un apoyo - irrestricto al campesinado: "el movimiento campesino se en -

86/ Lenin V.I. El Proyecto de Programa de Nuestro Partido - en "La Alianza de la ... Op. Cit." pp. 50-51

87/ Lenin V.I. El Programa Agrario de la Socialdemocracia - Rusa. Ibid. p. 71

cuentra ahora a la orden del día y el partido del proletariado debe declarar oficialmente que apoya por todos los medios este movimiento y no restringe en modo alguno su movimiento".^{88/} Pero este apoyo es irrestricto porque la revolución democrática exigía, demandaba al proletariado ruso, ponerse a la cabeza, dirigir la revolución en alianza estrecha con el campesinado, el cual a su vez, veía en la lucha por la tierra su aspiración fundamental. Eso no convertía esa lucha en una lucha socialista, por ello aseveraba Lenin: "sin convertirse por ello en socialistas ni dejar de ser pequeño burgués, los campesinos son susceptibles de actuar como los más perfectos y radicales partidarios de la revolución democrática".^{89/} Y en otro escrito: "la lucha por la tierra y la libertad es una lucha democrática. La lucha por destruir la dominación del capital es una lucha socialista".^{90/}

Esa sencilla verdad es todavía "incomprendida" - por nuestros populistas y trotskystas modernos. Lo cierto es que en el campo mexicano sigue vigente la lucha por la tierra como reivindicación fundamental. Masas de jornaleros de todo el país participan en mayor o menor medida en esa batalla. La reforma agraria dirigida y contenida, impulsada

^{88/} Lenin V.I. El III Congreso del POSDR. Ibid. p. 198.

^{89/} Lenin V.I. Dos Tácticas de la Socialdemocracia en la Revolución Democrática. Ibid. p. 232-233.

^{90/} Lenin V.I. El Proletariado y el Campesinado. Ibid. p. 259.

y frenada por la burguesía, no resolvió (ni podía hacerlo) el problema de la tierra, esa tarea democrática aún está por cumplirse. Ciertamente, en la medida en que acrece el proletariado agroindustrial y agrícola como resultado del propio desarrollo del capitalismo mexicano, la reivindicación sindical va cobrando fuerza*. Sin embargo, no es esa la demanda principal de los explotados del campo, cuya aspiración no puede ser resuelta dentro de los marcos capitalistas. El apoyo al movimiento campesino no debe ser visto tampoco como lo concibe Folladori; quien al criticar a A. Bartra nos dice: "primero, la lucha por la tierra se debe ligar con la forma en que se tomara posesión del suelo. La lucha por la tierra, deberá ser la lucha por trabajar colectivamente la tierra". Y más adelante "segundo, la lucha por la tierra no puede ser la bandera única (en eso está de acuerdo A. Bartra) pero tampoco la principal como señala Bartra. Como banderas principales se deben manejar aquellas frente a las cuales la burguesía nunca podrá dar solución. La lucha por el empleo permanente es por ejemplo: mucho más general y permanente. Tercero, la lucha por la tierra debe ser apoyada en tanto desestabiliza a la burguesía terrateniente y agudiza la lucha de clases. Pero, en la lucha por la tierra, hay que distinguir la lucha en sí de sus conse

* Según Luisa Paré, en 1974 sólo el 0.1% de los jornaleros agrícolas estaba organizada. Cfr. Paré, L. El Proletariado ... Op. Cit. p. 214. Además la mayor parte esta organizado en sindicatos "charros".

cuencias. Una cosa es apoyar al jornalero que pelea por la tierra y otra muy diferente, al pequeño productor directo - que se crea a partir de aquella conquista. Armando Bartra - propugna por defender ambas cosas. Así, para él la alianza obrero campesina, se debe asentar sobre la defensa por parte del proletario del campesino en su condición de tal; contra la descampesinización".^{91/}

Veamos una por una las tres objeciones que Folladori le hace A. Bartra. "La lucha por la tierra deberá ser la lucha por trabajar colectivamente la tierra" ¿es esa la aspiración campesina? obviamente no, aunque evidentemente - si lo es para el comunista que ve más allá del horizonte limitado del campesino pobre; pero si el campesino lucha por la tierra, obviamente no lo hace por la "tierra colectiva", lo hace por la parcela individual así nuestros deseos (por muy legítimos y correctos que sean) sean otros. Si el campesinado luchara por la tierra colectiva ¿entonces porque - Marx, Engels y Lenin insistieron tanto en la necesidad de - persuadir al campesino para que emprendiese el camino de la colectivización? ciertamente A. Bartra trampea cuando nos habla del cuento de la lucha por la "tierra toda" pero a pesar de esa falsedad, no es menor la falacia de creer que algún sector preclaro del campesinado lucha por "la tierra colectiva", en realidad, las dos luchas de las que nos hablan

^{91/} Folladori, Guillermo. Op. Cit. p. 153.

ambos autores son sueños, encantadores pero sueños al fin. La cosa se plantea del modo siguiente, el marxista debe - apoyar la lucha concreta del campesinado por la tierra, en tanto aspiración secular incumplida por la revolución y - la reforma agraria burguesa, en tanto que esa lucha se inscribe dentro de la lucha revolucionaria de carácter democrático contra la burguesía, los terratenientes y el imperialismo, pero esa lucha debe engarzarse con la lucha del proletariado contra el capital, de suerte que se fundan, - se entrelacen las reivindicaciones democráticas y socialistas en el curso mismo de la revolución popular. Sólo el poder cuya base sea la alianza obrero campesina puede garantizar bajo la hegemonía vigilancia y supervisión proletaria que la tierra toda pase a manos de los obreros y campesinos trabajadores, pero para ello debe pasar un período de varios años en el cual se transite de la propiedad individual a la propiedad de grupo y de ésta a la propiedad de todo - el pueblo, lo cual también se desarrolla simultáneamente. - Pero sólo así puede hablarse de la tierra toda, de otro modo es una mera consigna abstracta, vacua. De igual manera, sólo el poder popular puede garantizar el tránsito gradual hacia "la propiedad colectiva" pero ello sin antagonizar y por el método de la persuasión: "y nosotros estamos resueltamente de parte del pequeño campesino; haremos todo cuanto sea admisible para hacer más llevadera su suerte, para hacerle más fácil el paso al régimen cooperativo, caso de

se decida a él, e incluso para facilitarle un plazo más largo para que lo piense en su parcela, si no se decide a tomar todavía esa determinación", ^{92/}

Folladori, a diferencia de Engels, se traslada al mundo del "deber ser"; para él, la lucha "debe ser" por la "tierra colectiva", pero eso en los hechos significa el no apoyar la lucha por la tierra, por cuanto, está en la práctica viva, no es por la "tierra colectiva", sino por la parcela individual.

Vayamos a la segunda objeción; coincidimos con ambos autores en que la lucha por la tierra no es la única, obviamente hay muchas otras más. Sin embargo, no podemos concordar con Folladori, cuando destaca que como "banderas principales" se deben "manejar aquellas que la burguesía no podrá dar solución" nuevamente, en la concepción proletaria del autor, se asoma la subestimación de las demandas y reivindicaciones concretas del campesinado. No se trata de refocilarnos con las medidas radicales que creamos (así es temos seguros de ello) que la burguesía no podrá solucionar, pues por mucho que así sea, esa demanda puede no prender en las masas campesinas. Con otras palabras, podemos levantar como demanda que las empresas agroindustriales pasen a manos de los campesinos, cosa que obviamente la burguesía no estará jamás en condiciones de cumplir, pero la "bandera -

^{92/} Engels, F. El Problema Campesino en Francia y en Alemania. En: - Obras Escogidas C. Marx. F. Engels. T. III. Edit. Progreso. Moscú, 1974. p. 497. (subrayado mío).

principal" no será esa, sino la que el propio proceso de lucha campesina nos muestra. No tenemos siquiera la necesidad de inventarle demandas o reivindicaciones a la masa de campesinos pobres, su propia práctica, su lucha cotidiana de años y mucha sangre derramada habla por sí sola. Tan errático y dogmático es pretender incorporar a la lucha por la tierra a un sector del proletariado agrícola permanente ligado a demandas de corte sindical o proletarias en general como querer "crearle" "banderas principales" al campesino - al socaire de que estas no podrán ser resueltas por la burguesía. Por otra parte, el problema de la tierra, así sea un asunto cuya solución en términos de posibilidad abstracta, podría ser resuelto en los marcos capitalistas, en el terreno histórico concreto, tal posibilidad no cristaliza, - se desvanece. ¿No son suficientes 68 años para demostrarlo?

Vayamos a la última objeción. En efecto, A. Bartra, campesinista de corazón, hace votos por conservar al campesino su terruño, añora como todos sus correligionarios que al campesino se le den créditos, se les mejoren sus posibilidades de comercialización, "de ahí que el autor, como todos los populistas, corrija la actividad burguesa exigiendo un crédito más amplio, ¡un crédito para los pobres auténticos!".^{93/}

^{93/} Lenin V.I. El Contenido Económico del Populismo. Obras Completas - T.I. Edit. Ayuso, Akal, Madrid, 1975. p. 366.

Por ello lucha vs la proletarización, lo cual es un absurdo, pero ello no quiere decir que el marxista no deba defender al campesino como tal. No porque esté de acuerdo con la defensa a capa y espada de la pequeña propiedad, sino porque debe apoyar la lucha del pequeño campesino contra el cacique, el "coyote" y el usurero que lo esquilma. Por otro lado, la lucha por la tierra no sólo debe ser apoyada porque "desestabiliza a la burguesía terrateniente y agudiza la lucha de clases", la lucha por la tierra, no debe verse como un mero recurso táctico, sino como un problema de orden estratégico con la perspectiva de solucionar - una legítima reivindicación histórica, irresoluble en manos del poder burgués. La dirección burguesa ha fracasado, la alternativa única queda en manos del proletariado, responsable principal de forjar la alianza con el campesinado pobre y medio, ¿cómo poder construir esa alianza si se hace caso omiso de la lucha contra el "coyote" y la usura?. Además, - como hemos visto, estas formas de explotación son recreadas por las diferentes clases explotadas en un complejo juego - de alianzas, subordinación y rivalidad. Engels que era enfático -por oposición al campesinismo- en señalar que no había "... peor servicio que el de hacerles promesas que despierten en ellos aunque sólo sea la apariencia de que nos - proponemos mantener de un modo permanente la propiedad parcelaria".^{94/} No pensaba el apoyo al campesino con parcela -

^{94/} Engels, F. El Problema Campesino Op. Cit. p. 498.

como un mero recurso agitativo o desestabilizador, él decía: "y lo haremos así (refiriéndose a las facilidades del partido para que el campesino pensara en su parcela el tránsito al régimen cooperativo A.R.S.), no sólo porque consideramos al pequeño campesino que trabaja su tierra como alguien que virtualmente nos pertenece, sino además por un interés directo de partido. Cuanto mayor sea el número de campesinos a quienes ahorremos su caída efectiva en el proletariado, a quienes podamos ganar ya para nosotros como campesinos, más rápida y fácilmente se llevará a cabo la transformación social".^{95/}

La creciente importancia que va cobrando el proletariado agrícola* y las diversas formas de subordinación al campesino por parte del capital agroindustrial o bancario, facilita la cercanía y alianza entre ambas clases en su enconada lucha por la liberación social. Tal alianza, asimismo, no puede dejar de lado las tradiciones revolucionarias

^{95/} Ibid. (Subrayado mío).

* Por desgracia no tenemos cifras actuales sobre la importancia numérica del proletariado agrícola. El C.D.I.A., hablaba de 3 millones de proletarios agrícolas con datos del 60, Luisa Paré nos dice que del 60 al 70 el sector asalariado aumentó en un 15.7% y su participación en la P.E.A. agrícola avanzó del 48 al 54, lapso en el que los productores independientes disminuyeron en un 22%. Según Lerda, con datos de los censos ejidales y comunales del 70, había en los ejidos 1,773,788 campesinos pobres o proletarios con parcela. Lerda, F. La Diferenciación ... Op. Cit. pp. 15-17.

del campesino mexicano desde la conquista española. Así lo ha confirmado la experiencia histórica de otros pueblos. - "Las brillantes tradiciones patrióticas y democráticas de nuestro campesinado -decía Enver Hoxha- ahora avivadas - por nuestro estado de ocupación, constituían asimismo el - más fuerte argumento sobre la necesidad y la posibilidad de crear la alianza entre la clase obrera y el campesino, así como para rechazar los puntos de vista reaccionarios que - presentaban al campesinado como una muchedumbre ignorante y oprimida, inútil e insegura en la lucha".^{96/}

^{96/} Hoxha, Enver. Cuando se echaban los cimientos de la nueva Albania. Edit. Casa "Nentori". Tirana, 1984. p. 27.

C A P I T U L O I X

C O N C L U S I O N E S

1. La mejor manera de desplazarnos de la polémica absurda - sobre la extinción o no del campesinado es siguiendo la idea marxista de adherencia al proceso real. Si en los clásicos se postula a la clase obrera como la clase más revolucionaria ello no negaba el potencial revolucionario del campesinado y como consecuencia, la necesidad de la alianza obrero-campesino, que no se fundamenta ni en una visión campesinista que le otorga al campesinado la batuta del proceso ni en el prejuicio proletarista que confunde tendencias con realidades y se ata a dogmas pre fabricados.
2. El sello peculiar, distintivo del agro mexicano, hunde - raíces en la revolución del 10, cuya dirección burguesa plasmó sus límites en la constitución y los materializó en el cardenismo, pivote de una reforma agraria que sin dismantelar la concentración de la tierra, consolida im portantes núcleos campesinos y obreros bajo el manto pro tector del Estado sentando así la plataforma para el - eventual desarrollo capitalista acelerado del país tanto en la ciudad como en el campo, quedando grabados de una vez para siempre los alcances limitados de la democracia burguesa y derrumbando cualquier esperanza sobre la capa

cidad de la burguesía para dirigir y llevar a término - las reivindicaciones democrático populares.

3. Ni el problema de las clases del agro ni ningún otro relativo al campo puede comprenderse sin contextuarse en el marco de la economía general del país. La profunda inserción de México en el sistema imperialista mundial, la multilateral dependencia respecto del imperialismo yanqui y el propio proceso capitalista nativo conjugó un acentuado proceso de concentración y centralización llevando a la crisis que con la petrolización se ha ahondado debido al carácter básicamente monoprodutor y monoexportador del país. De esto no escapa el agro. Petroli- zación, deuda estratosférica y la espiral inflación-deva- luación han devastado la economía mexicana. La petroli- zación, además, se ha constituido en factor importante de la revolucionarización de la vida del agro y en poten- te impulsor del torrente popular.
4. La supuesta asignación de "funciones" a la agricultura ha sido dogma repetido acriticamente que soslaya al proceso de acumulación de capital en el agro y sus especificidades. En la rama agropecuaria mexicana desde los años 40, el avance de la producción mercantil, la proletarización, el éxodo rural constatan el desarrollo capitalista. En ello, ha jugado su papel el capitalismo estatal que más allá de las meras "políticas" se ha intro-

metido en la infraestructura, insumos, reproducción , -
procesamiento, comercialización y crédito,

5. La comprensión de los niveles de productividad y capitalización por hectárea en tanto que elementos fundamentales del proceso acumulativo, reclaman rechazar la artificial división de los censos entre predios mayores y menores de 5 has. La asimilación acrítica de tal división condujo a conclusiones erradas a Gutelman y R. Bartra sobre esos aspectos, mientras que su incorrecta interpretación del fenómeno de las transferencias los llevó a pensar las "transferencias intrarramales" como principal mecanismo de acumulación.
6. El avance sustancial de las relaciones capitalistas de - producción no le ha sido ajeno a las unidades ejidales. Tanto en lo concerniente a su desarrollo intrínseco como a su gradual incorporación a las exigencias del capital exterior. La función del ejido ha cambiado dentro del - cuadro general de la estructura agraria en consonancia - con la etapa concreta de desarrollo del capitalismo agrícola, no es lo mismo la juventud de éste en los años - 40's a la madurez ya adquirida en los 70's; de suerte - que las transformaciones experimentadas han determinado . sustanciales modificaciones en materia legislativa. La Ley de Reforma Agraria del 71, la Ley del Fomento Agropecuario del 81, las modificaciones a la Ley del 84 son tota

das en conjunto y por separado resultado de la necesaria adecuación jurídica que la evolución del capitalismo agrícola exige. Mientras que la instrumentación de la Reforma Agraria cardenista evidenció que el derecho precedió al hecho, las modificaciones jurídicas de las últimas décadas mostraron que el hecho precedió al derecho, poniendo al desnudo la dialéctica de nuestra historia agraria marcada con el sello indeleble del capital que no tenemos porqué encajonar dogmáticamente a "vias" desarrolladas en otros países.

7. Desde los 40's ha sido notable el crédito y la productividad como palancas fundamentales de acumulación en el agro. De allí el vínculo entre la irrigación, mecanización y crédito, sobre todo en determinadas regiones del norte.
8. Tres procesos simultáneos mutuamente condicionados y estrechamente vinculados han determinado el derrotero de la acumulación en los últimos 25 años: la agroindustrialización, la transnacionalización de la agricultura y la ganaderización. Procesos determinados a su vez, al fenómeno de la internacionalización del capital, la subordinación de la agricultura a la industria y más particularmente a las necesidades de importación de los E.U. de determinados productos agropecuarios debido a una división internacional del trabajo impuesta por esa

potencia imperialista,

9. La década de los 70's ha sido clave en lo concerniente - a la importancia adquirida por la rama agroindustrial. - La participación relativa de esa rama en el año de 1970 dentro del PIB, coincidía con la rama agropecuaria y silvícola y el "resto de la rama manufacturera". A partir de ese momento el "resto de la rama manufacturera" se ha colocado en primer lugar, la agroindustria en segundo y la rama agropecuaria y silvícola ha quedado a la zaga, - exhibiéndose con ello la tendencia irreversible de años futuros como resultado del funcionamiento de las propias leyes capitalistas: el más acelerado desarrollo del sector I sobre el sector II y la superioridad y dominio de la industria sobre la agricultura.
10. Al mismo tiempo el avance de la concentración y centralización del capital en la agroindustria determina que un puñado de gigantes monopólicos avasallen el mercado, - sean imperialistas, privados nacionales, estatales o mixtos. Además, enormes combinaciones que abarcan varias ramas se encuentran entre bastidores influenciando el - curso del proceso acumulativo.
11. El capital de prestamo imperialista impulsor de la ganaderización y el proceso de expansión agroindustrial han transformado el uso del suelo. En cuanto a bovinos, las tasas de crecimiento de la exportación ha estado por/en-

cima de la producción interna y mucho más arriba del consumo como lo demuestra el bajísimo consumo proteico animal del pueblo mexicano. Ello pone en claro, que el proceso no ha respondido tanto al incremento del consumo interno sino a la demanda de carne de los E.U. aunque debe precisarse que el ganado sureño se destina al mercado interno a diferencia del norteño.

12. No solo crecientes porciones de la superficie agrícola - han devenido ganaderas, sino partes acrecentadas de lo - que queda de agrícola sirven directamente a la ganadería. Particularmente importante ha sido el ritmo de crecimiento de la avicultura y la porcicultura, principales absorbentes de alimentos balanceados, insumo que se ha colocado por mucho en el principal insumo agropecuario.
13. Los capitales imperialistas fundamentalmente yanquis han penetrado cada vez con más fuerza en la agricultura mexicana bajo diversas modalidades. Su incidencia es notable tanto en la agroindustria alimentaria como en la no alimentaria, en la comercialización de productos frescos para exportación y en el suministro de implementos e insumos agrícolas. Una modalidad importante ha sido la agricultura de contrato mistificando las relaciones clasistas,
14. A pesar de la importancia de los procesos referidos la estructura agraria del país no puede juzgarse avanzada -

ni moderna sino profundamente desigual, deforme y en general atrasada. Conviviendo desde formas campesinas hasta procesos de subsunción formal y real del trabajo en el capital. El dominio de la subsunción real y del capital productivo y bancario sólo puede localizarse en determinadas regiones y asociada a cultivos definidos - (sorgo, alfalfa, cártamo y soya) cuya relevancia creciente dista de ser dominante y mucho menos generalizada. Tanto en superficies irrigadas como en el uso de semillas mejoradas, fertilizantes y mecanización queda demostrada esa tremenda desigualdad y el aún palmario atraso de la agricultura y ganadería de vastas regiones del país.

15. El análisis teórico de la cuestión clasista ha partido de concepciones revisionistas de diverso origen pero con el resultado único de enbrollar y complicar el asunto. Especialmente negativa ha sido la adulteración que se ha hecho de la teoría de la renta del suelo. "Las rentas negativas" de R. Bartra encuentran su nacimiento en una total incompreensión del fenómeno de la nivelación de la cuota de ganancia y la teoría de la "renta al revés" difundida en México por A. Bartra se funda en una visión basada en dos equívocos: 1) creer el falso valor social como elemento definitorio de la renta diferencial 2) Considerar a la producción campesina inscrita dentro

del proceso cíclico del capital. La base de semejante teoría postula que las unidades campesinas determinan el precio comercial regulador, a diferencia de la concepción de Marx según la cual dicho precio estaría fijado por el precio individual de las peores tierras cultivadas por capitalistas. Al basarnos en Marx, la conclusión desprendida es exactamente la inversa que la de Bartra. Es decir, que dependerá de la magnitud relativa del precio comercial regulador (fijado por los capitalistas de las peores tierras) respecto del costo de producción de las unidades campesinas, si los campesinos realizan su trabajo necesario íntegro o incluso parte del excedente, o bien sólo parte del necesario ingresando de lleno en el proceso de proletarización.

16. La idea de A. Bartra sobre su "original" explicación de la renta absoluta representa de hecho el rescate de Bulgakov y Maslov quienes negaban la renta absoluta. A. Bartra, diluye la renta absoluta tras la fachada de la renta diferencial debido a su incomprensión del doble monopolio de la tierra que Lenin criticó a Bulgakov.
17. Con el arma teórica de la renta, es fácil comprender lo absurdo de la idea sobre una presunta "región campesina", habida cuenta de que la acumulación de capital en la agricultura transforma la fertilidad en fertilidad económica, terminando asimismo con el tabú que considera deter

minadas tierras como eternamente buenas y otras condenadas por siempre a la condición de malas.

18. La búsqueda campesinista de A. Bartra por teorizar al modo hegeliano por encima del proceso real, se complementa con su idea sobre la reproducción del campesinado en base a su propia lucha y con su innovadora tesis sobre la máxima racionalidad del capital global que abarca tanto su teoría sobre la "renta al revés" como su "aporte" sobre la subsunción del "trabajo campesino en el capital".
19. Para teorizar sobre la autoreproducción campesina en base a su lucha A. Bartra recurre al artificio teórico de parangonear al campesinado con la clase obrera en lo concerniente a su reproducción, lo cual es del todo impropio. Mientras el régimen capitalista de producción encierra el mecanismo para perpetuar y multiplicar a la clase obrera, el efecto es totalmente opuesto para el caso del campesino. A. Bartra usa el sofisma en arreglo al cual la clase obrera se reproduce gracias a su lucha contrariando la tesis de Marx sobre la reproducción de las relaciones capitalistas de producción y de sus clases antitéticas. Además, la lucha del proletariado comprendiendo la independencia política de clase no es garante reproductor del proletariado sino el camino hacia la negación del modo capitalista de producción; es, por consiguiente una lucha anticapitalista mientras la lucha

campesina ni garantiza su reproducción ni es en sí misma anticapitalista como lo sugiere Bartra.

20. A las teorías de "la renta al revés" y de "la reproducción del campesinado en base a su lucha", A. Bartra añade la teoría sobre la "máxima racionalidad del capital global" mediante un uso incorrecto de las categorías de la subsunción. Pero no sólo A. Bartra, sino una serie de teóricos más han contribuido a la "moda" de la subsunción respondiendo a un uso carente de rigor científico. Sea para acomodar "la teoría de la articulación de modos" como lo hace R. Bartra, sea para fundamentar la "teoría de la máxima racionalidad del capital global" como lo hace C. Faure y A. Bartra, el punto de arranque es siempre la tergiversación de los conceptos. Mediante el empleo poco serio de las categorías de la subsunción, A. Bartra complementa sus teorizaciones sobre la renta al revés al hablarnos de una subsunción formal "restringida" como "forma particular" adecuándose así a las presuntas necesidades de "máxima valorización del capital global" lo que claramente constituye un armazón teórico contrario a la formulación marxista sobre la ley de la tendencia decreciente de la cuota de ganancia.
21. Al profundizar lo expuesto en la conclusión "15" en aras de lograr una mayor concreción, debemos considerar que la expresión conatural al régimen capitalista de produc-

ción es $C_{pca} - C_{pbb} > gm$ toda vez que la tendencia inmanente del modo de producción capitalista en la agricultura es a abatir los precios de producción de los capitalistas (incluidos los de las peores tierras) más aceleradamente que los costos de las unidades campesinas. Ello explica desde otro ángulo, el proceso de proletarización y no la perpetuación del campesinado como pretenden Faure y A. Bartra.

22. En la rama agropecuaria mexicana coexisten formas no capitalistas con subsunción formal y subsunción real, lo cual no debe mezclarse (como suelen hacerlo muchos autores) con el fenómeno de subordinación que diversos procesos productivos directos mantienen respecto de distintas formas de capital: 1) la subordinación de las formas no capitalistas más tradicionales que en México cultivan - maíz y frijol sigue siendo fundamentalmente al capital comercial y usurario que representan al mismo tiempo formas transicionales hacia la subsunción. 2) Otras formas no capitalistas se subordinan al capital agroindustrial o bancario convertidos en poderosas palancas transicionales hacia la subsunción. 3) Otros procesos productivos, donde se han desarrollado la subsunción formal e incluso la subsunción real suelen estar sujetos a grados diversos de subordinación al capital agroindustrial o bancario.

En este caso, la subsunción formal o real del trabajo en el capital se desarrolla dentro del proceso productivo - agrícola y dentro del proceso productivo agroindustrial pero entre el capital agroindustrial o bancario y el proceso productivo agrícola no hay más que una relación de subordinación que no tiene qué ver con las afamadas categorías de subsunción formal y real del trabajo en el capital.

23. La confusión que A. Bartra edifica en torno al problema de la explotación del campesino por el capital, no es menor. A diferencia de la transferencia de valor que el autor detecta en el intercambio de productos al suponer su magnitud como la diferencia entre el valor "producido por el campesino" y los "costos" que garantizan su reproducción, la transferencia es más bien la diferencia entre el precio regulador y el precio de compra del intermediario generalmente insuficiente para recuperarle "costos" al campesino rompiendo con el dogma Bartriano.
24. Lo anterior nos permite avanzar a un terreno aún más concreto que lo aseverado en las conclusiones "15" y "21" - pues en realidad, los campesinos suelen vender por debajo del precio comercial regulador (fijado por los capitalistas de las peores tierras) debido a que el cliente asiduo del campesino es el capital comercial. Asimismo, la usura impera como forma de explotación campesina en

tanto las leyes del crédito burgués no se ajustan al campesino y no como señala Bartra por la "capacidad de este productor para pagar".

25. El capital comercial y usurario medra a costa del campesino, pero no por dicha conveniencia la perpetúan, pues independientemente de su voluntad, el mismo proceso de succión de trabajo impago le arruina y proletariza. En cambio, el capital agroindustrial reproduce al capital subordinándolo y adecuándolo a sus necesidades.
26. En el mercado de trabajo, el campesino no es explotado como tal campesino sino como obrero que vende su fuerza de trabajo para ser consumida productivamente. De aquí se desprende la mendacidad que recubre la idea campesinista cuando fantasea sobre la multilateralidad de frentes de explotación a que está sujeto el campesino en tanto que tal.
27. La concepción campesinista y proletarista sobre las clases sociales del agro a pesar de aparecer como excluyentes, tienen en común su vinculación a las ideas dependencistas y al eclecticismo. El campesinismo tiene su raíz en el populismo y el maoísmo en tanto el proletarismo remonta su origen al trotskismo. Ambas corrientes desdibujan la alianza obrero-campesina. Los campesinistas porque creen al campesino autosuficiente para emanciparse y los proletaristas porque al negar al campesino, sólo -

comprenden a la clase obrera como clase revolucionaria, -
 La esencia del leninismo sobre la cuestión campesina, -
 radica en que capta el inexorable aunque contradictorio
 proceso de proletarización por oposición al "campesinismo", pero concomitantemente rescata el aspecto revolucionario del campesinado concibiéndolo como aliado fundamental del proletariado, por oposición al "proletarismo".

28. La incompreensión de la definición marxista-leninista de las clases sociales ha llevado a concepciones idealistas según las cuales es necesario partir de las luchas y el tipo de reivindicaciones levantadas para poder definir la naturaleza clasista del productor.
29. Los diversos teóricos campesinistas o proletaristas se han basado en los censos agrícolas, de población o en el C.D.I.A. y más recientemente en la tipología de la CEPAL para estructurar sus esquemas sobre las clases del agro. Los censos basados puramente en el tamaño de los predios, como los censos agrícolas ganaderos y ejidales o en las actividades a que se dedica el trabajador como en los censos de población son los más mistificadores. El C.D.I.A. y la CEPAL pecan de unilateralidad. La C.D.I.A. se basa en la cuestión del "valor de la producción" dejando de lado el aspecto del "trabajo asalariado". La CEPAL, en cambio, solo se basa en el número de jornales. La única posibilidad de realizar una cuantificación que -

arroje luz para poder tener una mayor aproximación de la estructura clasista y el peso de cada una de las clases, es partiendo de las distintas variables encaminadas a medir y esclarecer la naturaleza de las relaciones sociales de producción y el grado de desarrollo de las mismas. El trabajo asalariado, el "valor de la producción", el empleo de máquinas, etc., teniendo el tamaño de los predios una importancia secundaria.

30. Para el estudio de las clases del campo hay que añadir las siguientes premisas: las clases hegemónicas funcionan en el agro además de varias ramas más, no son pues del agro en sentido estricto. Asimismo, debe tenerse en cuenta la acentuada desigualdad regional en el país e incluso al interior de los estados, de manera que en la agricultura mexicana se entretujan de manera compleja, el proceso de combinación-subordinación de la agricultura a la industria y el proceso de sustitución de una serie de productos antes producidos por la agricultura ahora fabricadas por la industria, con la conservación, en regiones atrasadas (habitadas básicamente por indígenas) de la industria artesanal doméstico rural en condiciones de ruina.
31. Dentro de las clases explotadoras distinguimos: la burguesía monopolística privada, la burguesía estatal, la burguesía agropecuaria, los terratenientes capitalistas, la

burguesía media (agrícola, agroindustrial, comercial) y el campesinado rico. Las fracciones diversas y capas distintas se diferencian no sólo por la esfera en que se adscriben sino por su nivel de capitalización y su grado de integración, su asociación a procesos de subsunción formal o real y la importancia que tiene en su poder de acumulación la inversión de capital o el acaparamiento de tierras y finalmente por la naturaleza clasista del productor a quien explotan de manera directa.

32. Dos clases: la burguesía monopólica y la burguesía de Estado se distinguen de las demás por no ser clases del agro en rigor, sino por invertir en el agro como una rama más de la economía en que intervienen, situándose fundamentalmente en la esfera productora de implementos e insumos agrícolas, en la comercialización y procesamiento industrial. Para ambas, no es la posesión de la tierra sino el control de los procesos productivos agropecuarios su verdadero interés.
33. La burguesía estatal cobra mayor importancia allí donde los niveles tecnológicos no son muy avanzados. Existen una infinidad de canales que entrelazan los intereses del capital estatal con los capitales monopólicos privados. En crédito, comercialización e insumos (especialmente plaguicidas, semillas mejoradas, alimentos balanceados) el capital estatal funge en gran medida como inter-

mediario reforzándose la subordinación de la burguesía - estatal a la burguesía monopolística.

34. Ni el crédito ni la comercialización estatal, pone fin - a la usura y el intermediarismo, dándose más bien una subordinación de "coyotes" y usureros a empresas comercializadoras estatales, de suerte que lejos de ser destruidos son recreados. Ello conduce en el plano político a soldar una alianza de la burguesía estatal con estos explotadores, quienes a su vez se convierten en perros guardianes de la "paz social" en el campo.
35. Ni en crédito, comercialización e insumos hay preferen--cia del capital estatal por el maíz y frijol, principa--les cultivos "campesinos". No son de extrañarse entonces, las nutridas manifestaciones de descontento popular direc--tamente contra las empresas estatales, poniendo en entre--dicho las concepciones reformistas de quienes propugnan por la "nacionalización" de las diversas actividades pro--ductivas como supuesta arma de beneficio popular. Allí está el caso más palmario: la Banca "nacionalizada".
36. De las clases explotadoras propiamente del agro se distin--guen básicamente dos fracciones particularmente podero--sas: la burguesía agropecuaria y los terratenientes capi--talistas. Tienen en común, la posesión de elevados mon--tos de capital, el acaparamiento de tierras y la inver--sión de capital en diversas esferas. Sin embargo, se di--

ferencian entre sí porque los terratenientes capitalistas basan su poder más en el acaparamiento de enormes extensiones de tierra que en las inversiones sucesivas de capital en el mismo predio, por ligarse más a procesos de subsunción formal -plusvalor absoluto que a proceso de subsunción real- plusvalor relativo y por no estar por lo general "integrados".

37. La burguesía agropecuaria, produce básicamente bajo riego, con alto uso de insumos y en condiciones mecanizadas. Se asocia preferencialmente a cultivos como el sorgo, al falfa, cártamo, soya, trigo, hortalizas y a la ganadería intensiva: porcicultura y avicultura fundamentalmente. Las condiciones actuales de competitividad le obligan a evitar su relegamiento a nivel de la fase de la producción agrícola, de allí que comercialicen y procesen sus productos; se caracteriza pues, por estar "integrada".
38. Los terratenientes capitalistas se identifican, en cambio, con la ganadería extensiva (bovinos de engorda), la nor-teña para exportación y la sureña para el mercado interno. O bien, con cultivos cuyos procesos productivos se desarrollan con bajísimas composiciones orgánicas de capital como el café. Los terratenientes capitalistas son los principales responsables del desempleo rural. Junto con la petrolización, la ganaderización ha sido protagonista del genocidio y el ecocidio principalmente en la

parte sur del país,

39. La capa media de la burguesía agropecuaria, se diferencia de su hermana mayor en que su monto de capital le imposibilita "integrarse" razón por la cual en ella se distinguen con mayor nitidez, fracciones diferenciadas acorde a la esfera en que se adscriben: agropecuaria, comercial y agroindustrial. La fracción agropecuaria suele sufrir los embates de la crisis permanente y el relativo estancamiento de precios de los productos agropecuarios. A pesar de lo cual, sostiene una alianza contradictoria con sus homologas más poderosas. Esta clase se subordina a menudo, a capitales agroindustriales o bancarios apareciendo como mero empleado de la empresa frecuentemente transnacional.

Los bajos precios de garantía afectan no sólo al campesinado sino principalmente a estos burgueses medios que a diferencia de la burguesía agropecuaria (grande) no están "integrados".

La fracción comercial se asocia sólo con capitalistas o campesinos ricos intermediarios. No le compra a las capas medias y pobres del campesinado. Se constituye de ese modo una trilogía intermediaria explotadora: mercaderes burgueses -coyotes- empresas estatales,

La fracción agroindustrial que ha crecido numéricamente en los últimos años no obstante ha disminuido en importancia desde el punto de vista de su participación rela

tiya dentro de la producción de la rama, debido al acelerado proceso de concentración y centralización del capital. El común denominador de todas estas fracciones es su subordinación a los capitales grandes y monopólicos - sin por ello exculparse de ninguno de sus "pecados".

40. El campesino rico, presente donde quiera que haya comunidades campesinas, es escamoteado por campesinistas que a su vez lo disocian del cacicazgo del cual es origen - clasista. Estos chupadores de trabajo impago, actúan - tanto en la producción como en la circulación personifi- cando el "coyotaje" y la usura. Los campesinistas se empeñan en separar a la burguesía comercial y usuraria del campesino rico quien ha sido el principal beneficiario - de la reforma agraria y dirige las centrales oficiales - campesinas.
41. El campesino medio, subestimado por el "proletarista", - ha venido disminuyendo numéricamente. Sin embargo, desde el punto de vista cualitativo las transformaciones en él experimentadas han sido más significativas. Formas di- versas de subordinación han salido a la palestra. Sobre todo en cultivos "industriales" se han atado al control de capitales agroindustriales y bancarios aunque en el - maíz y frijol la subordinación principal sigue siendo al capital comercial y usurario. Si durante el cardenismo la burguesía logró absorber a esta capa campesina como -

su reserva, de aquellos años a la actualidad ha transcurrido mucho tiempo, incubandose modificaciones sustanciales. Las ininterrumpidas tomas de tierra, Bancos, etc., las represiones y el enfrentamiento directo con las distintas fracciones burguesas ha ido convenciendo al campesino medio que el Estado y la burguesía no son sus aliados sino sus enemigos más encarnizados, a la par que su situación de ruina y miseria lo lleva a acercarse al proletariado. Ni siquiera los precios de garantía le "llegan" a este campesino cuyo cliente asiduo es el "coyotaje" y la usura. El avance político del campesino medio se ha traducido en el deterioro de las centrales campesinas y en la evolución de la lucha campesina por encima de la contención del oficialismo y el reformismo.

42. El proletariado agrícola con la misérrima parcela o sin esta, es la clase más importante tanto cuantitativa como políticamente. Presente en ejidos, zonas aridas, montañosas o selváticas, vive en constante movimiento migratorio contribuyendo a la gradual despoblación del campo.
43. La migración indígena hacia zonas agrícolas de mayor avance capitalista, el D.F. y la zona metropolitana ha vaporeado costumbres e incluso lengua. Porcentajes crecientes de indígenas han adoptado el idioma castellano aparte del suyo propio insertándose dentro de las filas proletarias.

44. Los jornaleros y el proletariado agrícola han venido cre
ciendo en términos absolutos y relativos dentro de la ra
ma agropecuaria y agroindustrial. En el agro la mayor -
parte del proletariado es atraída por la agricultura. -
Dentro de las actividades pecuarias la ganadería extensi
va continua empleando más fuerza de trabajo, sin embargo
la ganadería intensiva ha ganado terreno recientemente.
45. Si el proletariado agrícola ha crecido numéricamente -
ello no significa su total inserción en relaciones espe-
cíficamente capitalistas de producción; más bien, sigue
siendo minoritaria la fuerza de trabajo explotada bajo -
condiciones de subsunción real.
46. En el campo mexicano se detectan tanto la producción de
plusvalor absoluto como la remuneración de la fuerza de
trabajo por debajo de su valor.
47. Sin ningún género de dudas, la lucha principal de los -
jornaleros y campesinos pobres (parte integrante del pro
letariado agrícola) es la lucha por la tierra cuyo carác
ter no debe confundirse. La lucha por la tierra no es -
en sí misma anticapitalista en tanto per se no atenta -
contra las relaciones capitalistas de producción. Así y
todo, resulta fundamental el apoyo concreto a la lucha -
por la tierra en tanto reivindicación democrática irreso-
luble por la reforma agraria burguesa, en tanto medida -
estratégica y elemento fundamental de la alianza obrero

campesina.

48. Mediante el rescate de las tradiciones revolucionarias - de los explotados del campo y el apoyo a las diferentes demandas democráticas de lucha podrá el proletariado unir al campesinado medio y pobre al carro de la revolución popular, cuyo avance hoy trata de ser frenado por - la estrategia contrainsurgente del Banco Mundial respaldando programas presuntamente "campesinistas" y de "autosuficiencia alimentaria".

B I B L I O G R A F I A

- Aguilar Mora, Manuel. La crisis de la izquierda en México. - Juan Pablos Editor. México, 1978.
- Aguilera Gomez, M. La reforma agraria en el desarrollo económico de México.
- Alperovich, M.S. y Rudenko, B.T. La revolución mexicana de 1910-1917 y la política de los Estados Unidos. Ediciones de la Cultura Popular, quinta edición. México, 1975.
- Amin, Samir. Capitalismo y renta de la tierra. En: "La cuestión campesina en el capitalismo". Edit. Nuestro Tiempo, tercera edición. México, 1980.
- Anguiano, Arturo. El Estado y la política obrera del cardenismo. Ediciones Era, quinta edición. México, 1980.
- Appendini Kirsten, A. de y Almeida Salles, Vasia. Agricultura campesina en México. El Colegio de México. México, 1973.
- Ardling, G. El problema del campesinado en "balance y perspectivas" en "La cuestión agraria y campesina". Editorial Fontamara. España.
- Arico, José. Prólogo al capítulo VI inédito. Edit. Siglo XXI. México, 1973.
- Prólogo a la correspondencia, Marx, Danielson. Engels, Edit. Siglo XXI. México, 1971.
- Ayala, José y otros. La crisis económica: Evolución y perspectivas. En: "México, hoy". Siglo XXI editores. México, 1979.
- Barjau, Luís. Clase, estrato y conflicto en México (1960-1970). En: "Desarrollo y crisis de la economía mexicana". - Selecciones de Rolando Cordera. Fondo de Cultura Económica. Lecturas núm. 39. México, 1981.
- Barkin, David y Suárez, Blanca. El fin de la autosuficiencia alimentaria. Edit. Nueva Imágen. México, 1982.
- Bartra, Armando. El comportamiento económico de la producción campesina. U.A.Ch., colección cuadernos universitarios. Serie de Ciencias Sociales no. 3. México, 1982.

- Bartra, Armando. La explotación del trabajo campesino por el capital. Edit. Macehual, México, 1979.
- Bartra, Roger. Campesinado y poder político en México. Ediciones Era, México, 1982.
- Estructura agraria y clases sociales en México. Serie Popular, ediciones Era, México, 1974.
- El poder despótico burgués. Serie Popular, ediciones Era, México, 1978.
- Bonilla Sánchez, Arturo. Un problema que se agrava: La subocupación rural. En: "Neolatifundismo y Explotación. De Emiliano Zapata a Anderson Clayton y Co.". Edit.-Nuestro Tiempo, séptima edición. México, 1980.
- Browder, Earl. Dos mensajes de Earl Browder a los dirigentes del P.C.M. En: "Cárdenas y la izquierda mexicana". - Juan Pablos Editor, México, 1975.
- Burbach, Roger y Flynn, P. Las agroindustrias transnacionales: Estados Unidos y América Latina. Serie Popular, ediciones Era, México, 1983.
- Cabral, Roberto. Industrialización y política económica. En: "Desarrollo y crisis de la economía mexicana", varios autores. Edit. F.C.E. México, 1983.
- Calderón Salazar, A. Algunos aspectos de la dinámica económica social de México: 1920-35. Edit. del Autor, México, 1974.
- Capraro, Héctor. La renta de la tierra y la configuración regional de la agricultura mexicana 1940-1980. Tesis de maestría. México, 1984. (Centro de Investigaciones para la Integración Social).
- Cárdenas Ortega, A. y Zurita Navarro, C. La producción de alimentos básicos a corto plazo. En: "Alimentación básica y desarrollo agroindustrial". Compilación. Edit. F.C.E. México, 1977.
- Cardoso, Ciro. Las industrias de transformación (1821-1880). En: "México en el siglo XIX (1821-1910)". Edit. Nueva Imágen. México, 1980.
- Cavailhes, Jean. El análisis leninista de la descomposición del campesinado y de su actualidad. En: "La cuestión agraria y campesina". Editorial Fontamara. España

- Ceceña, José Luís. México en la orbita imperial. Las empresas transnacionales. Ediciones "El Caballito", décima segunda edición. México, 1980.
- C E P A L. Economía campesina y agricultura empresarial: tipología de productores del agro mexicano. Siglo XXI editores. México, 1982.
- C E P A L. La industria de la carne de ganado bovino en México. Edit. F.C.E. México, 1975.
- Coll-Hurtado, Atlántida. ¿Es México un país agrícola? un análisis geográfico. Siglo XXI editores. México, 1982.
- Cordera, Rolando y Orive B., Adolfo. México: Industrialización subordinada. En: "Desarrollo y crisis de la economía mexicana". Selección de Rolando Cordera. Fondo de Cultura Económica, lecturas núm 39. México, 1981.
- Córdova, Arnaldo. La ideología de la revolución mexicana. Edit. Era, cuarta edición. México, 1975.
- La política de masas del cardenismo. Editorial Era. México, 1974.
- Sociedad y Estado en el mundo moderno. Edit. Grijalva México, 1976.
- Crespo, Horacio. Los campesinos en Marx. Ponencia presentada en Chapingo, El evento jornadas de Marx y la cuestión agraria. Abril 1983.
- De la Peña, Sergio. Capitalismo en cuatro comunidades rurales. Siglo XXI editores-U.N.A.M. México, 1981.
- Trabajadores y sociedad en el siglo XX. Siglo XXI editores-U.N.A.M. México, 1984.
- Dias Polanco, Héctor. Formación regional y burguesía agraria en México. Edit. Era. México, 1982.
- Dos Santos, Theotonio. Concepto de clases sociales. Ediciones Quinto Sol. México.
- Eckstein, Salomón. El ejido colectivo en México. Edit.F.C.E. México, 1978.
- Engels, Federico. Acerca de la cuestión social en Rusia. Edit. Progreso, obras escogidas en 3 tomos, T.II. Moscú, 1973.

Engels, Federico. Antiduhring. Ediciones de Cultura Popular, segunda edición. México, 1976.

Carta de Engels a Conrado Schmidt 5 de agosto de 1890. Edit. Progreso, obras escogidas en 3 tomos, T. III. Moscú, 1973.

Carta de Engels a N.F. Danielson 17 de octubre de 1893. Edit. Progreso, obras escogidas en 3 tomos, T. III. Moscú, 1973.

Carta a José Bloch. Londres, 21-22 de septiembre de 1890. En: Obras escogidas en 3 tomos, T. III. Edit. Progreso. Moscú, 1973.

Carta a Theodor Cuno. Londres, 24 de enero de 1872. En: Obras escogidas en 3 tomos, T. II, Edit. Progreso, Moscú, 1973.

Carta a Werner Sombart del 11 de marzo de 1895. En: Obras escogidas en 3 tomos, Tomo III. Edit. Progreso. Moscú, 1973.

Carlos Marx. Contribución a la crítica de la economía política. En: Obras escogidas en 3 tomos, T. I. Edit. Progreso. Moscú, 1973.

Dialéctica de la naturaleza. Edit. Cártago. Buenos Aires, 1975.

Engels, F. Ludwig feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana. Edit. Progreso. Moscú, 1973.

Prefacio a la guerra campesina en Alemania. Obras escogidas en 3 tomos, T. II. Edit. Progreso. Moscú, 1973.

El problema campesino en Francia y Alemania. Edit. Progreso, obras escogidas en 3 tomos, T. III. Moscú, 1973.

Revolución y contrarrevolución en Alemania. Edit. Progreso, obras escogidas en 3 tomos, T. I. Moscú, 1973.

Faure, Claude. Agricultura y capitalismo. Editorial terranova. Colección Economía y Sociedad, primera edición en francés 1978. México, 1984.

Fajnzylber, Fernando y Martínez Tarrago, Trinidad. Las empresas transnacionales. Editorial F.C.E. México, 1980.

- La industrialización tronca en América Latina. Edit. Nueva Imagen. México, 1983..
- Feder, Ernest. El imperialismo fresa. Edit. Campesina. México, 1977.
- Fernández Ortiz, Luis M. y Tarrio G., María. Ganadería y estructura agraria en Chiapas. UAM-Xochimilco. México, 1983.
- Planet, Veronique. Viviré si Dios quiere (un estudio de la violencia en la mixteca de la costa). Instituto Nacional Indigenista, serie de antropología social No. 55. México.
- Foladori, Guillermo. Polémica en torno a las teorías del campesinado. ENAH-INAH, colección Cuicuilco. México, 1981.
- Fragoso, Juan Manuel y Otros. El poder de la gran burguesía. Ediciones de Cultura Popular. México, 1979.
- García Hernández, Magdalena. La marcha de la economía en 1979. ¿La crisis quedó atrás?. Edit. ACERE. México, 1980.
- La marcha de la economía en 1980. En: "Economía petrolizada". Taller de coyuntura de la división de estudios de postgrado de la Facultad de Economía, UNAM. México, 1981.
- García Mata, Roberto. (compilador). La estadística agrícola en México. Colegio de Postgraduados. Chapingo, México, 1983.
- García Rocha, Octavio. La inversión extranjera en la agroindustria no alimentaria. En: "Transnacionales, agricultura y alimentación". Edit. Nueva Imagen. México, 1982.
- Guilly, Adolfo. La revolución interrumpida. Edit. "El Caballito", sexta edición. México, 1975.
- Gómez Oliver, Luis. Situación actual del capitalismo en el campo. Dirección General de Planeación. México, 1984.
- Grossman, Henryk. Ensayos sobre la teoría de la crisis. (Dialéctica y metodología en "El Capital"). Cuadernos de Pasado y Presente No. 79. México, 1979.
- Gutelman, M. Capitalismo y reforma agraria en México. Edit.-Era, segunda edición. México, 1975.

- Guzmán Ferrer, Martín L. Extensión del crédito agropecuario al minifundio. En: "Bienestar campesino y desarrollo económico". Edit. F.C.E. México, 1980.
- Hewitt de Alcántara, C. La modernización de la agricultura mexicana 1940-1970. Edit. Siglo XXI, tercera edición. México, 1982.
- Hoxha, Enver. Cuando se echaban los cimientos de la nueva Albania. Edit. Casa "Nentori". Tirana, 1984.
- Hoxha, Enver. El imperialismo y la revolución. Edit. "8 Nentori". Tirana, 1979.
- Huizer, G. La lucha campesina en México, Edit. Centro de Investigaciones Agrarias. México, 1970.
- Ianni, O. El Estado capitalista en la época de Cárdenas. Editorial Era. México, 1977.
- Ibarra, David. Agricultura e industria en retrospectiva y perspectiva. En: "Alimentación básica y desarrollo agroindustrial". Compilación. Edit. F.C.E. México, - 1977.
- Jurgen Harrer, Hans. 1910-1917 raíces económicas de la revolución mexicana. Ediciones "Taller Abierto". México, 1979.
- Katz, Friedrich. La servidumbre agraria en México en la época porfiriana. Edit. Era. México, 1980.
- Kautsky, K. La cuestión agraria. Editorial Siglo XXI. Argentina, 1974.
- Labarca, Guillermo. Los Bancos multinacionales en América Latina y la crisis del sistema capitalista. Edit. Nueva Imagen. México, 1979.
- Lavrov, N.M. La revolución mexicana 1910-1917. Ediciones de Cultura Popular. México, 1978.
- Leff, Enrique. Las agroindustrias y el proceso de industrialización en el marco del eco desarrollo. En: "Alimentación básica y desarrollo agroindustrial". Compilación. Edit. F.C.E. México, 1977.
- Lerda, Fco. Omar. La Diferenciación social en los ejidos y comunidades agrarias. En: "Cuestiones agrarias. Año 1, Núm. 1. Seminario de la Cuestión Agraria, F.E. - UNAM. 1981.

Lerda, Francisco. Salarios y ejército de reserva en el campo mexicano. En: "Ensayos sobre la cuestión agraria y el campesinado". Juan Pablos editor. México, 1981.

Lenin, V.I. A propósito de la revolución de toda la nación. - En: Obras completas, Tomo XII. Edit. Akal. Madrid, - 1976.

Lenin, V.I. Acerca del problema de los mercados. En: "Escritos económicos (1893-1899)", tomo 3. Editorial Siglo XXI. México, 1974.

Algunas observaciones con motivo de la "respuesta" - de P. Maslov. En: Obras completas, Tomo XV. Akal editor. Madrid, 1977.

La alianza de la clase obrera y del campesinado. (recompilación de artículos). Edit. Progreso. Moscú, 1975.

Carlos Marx (breve esbozo biográfico con una exposición del marxismo). En: Obras completas, Tomo XXII. - Akal Editor. Madrid, 1977.

Cómo defienden en revisionismo Plejanov y Cía. En: - Obras completas, tomo XV. Akal Editor. Madrid, 1977.

El contenido económico del populismo y su crítica en el libro del señor Struve. En: Obras completas, Tomo I. Editorial Ayuso-Akal. Madrid, 1975.

Cuadernos Filosóficos. Editorial Cártago. Buenos Aires, 1974.

La cuestión agraria y los críticos de Marx. En: Obras completas, Tomo V. Akal Editor. Madrid, 1976.

Democracia obrera y democracia burguesa. Edit. Akal. Obras completas, T. VIII. Madrid, 1976.

El desarrollo del capitalismo en Rusia. Edit. Progreso. Moscú, 1974.

Ideas marxistas sobre el problema agrario en Europa y en Rusia. En: Obras completas, Tomo VI. Akal Editor. Madrid, 1976.

El imperialismo fase superior del capitalismo. Ediciones en Lenguas Extranjeras. Pekin, 1972.

Marxismo y revisionismo. En: Obras completas, Tomo - XV. Akal Editor. Madrid, 1976.

Los nuevos cambios económicos en la vida campesina.-
En: Obras completas, Tomo I. Edit. Ayuso-Akal. Madrid, 1975.

Lenin, V.I. Nuevos datos sobre las leyes de desarrollo del capitalismo en la agricultura. Obras completas, Tomo XXIII. Edit. Akal. Madrid, 1977.

P. Maslov histórico. En: Obras completas, Tomo XV. - Edit. Akal. Madrid, 1977.

Perlas de la proyectomanía populista. Obras completas, Tomo II. Edit. Akal. Madrid, 1976.

Prefacio a la traducción rusa del libro "Correspondencia de J.F. Vecker, J. Dietzgen, F. Engels, C. Marx y otros. Obras completas, Tomo XII. Madrid, 1976.

Por una caracterización del romanticismo económico. En: "Escritos económicos (1893-1899)", Tomo 3. Edit. Siglo XXI. México, 1974.

El problema agrario de la socialdemocracia en la primera revolución rusa de 1905-1907. En: Obras completas, Tomo XIII. Edit. Akal. Madrid, 1977.

Quienes son los amigos del pueblo. Edit. Ayuso, Akal, obras completas, Tomo I. Madrid, 1975.

Revisión del programa agrario del partido obrero. En: Obras completas, Tomo X. Edit. Akal. Madrid, 1976.

Una gran iniciativa. Obras completas, Tomo XXXI. Madrid, 1976.

Leyva, Emilio. Burguesía agrícola y dependencia. En: "La burguesía mexicana (cuatro ensayos)". Edit. Nuestro Tiempo, tercera edición. México, 1978.

Lichtensztejn, Samuel y Baer, Mónica. El Banco Mundial. Edit. El CIDE. México, 1982.

Mancisidor, José. Historia de la revolución mexicana. Edit. Costa-Amic, trigésima primera edición. México, 1976.

Marini, Ruy Mauro. Dialéctica de la dependencia. Edit. Era, tercera edición. México, 1977.

Marx, Karl. Acotaciones al libro de Bakunin "El Estado y la anarquía". Edit. Progreso, obras escogidas en 3 tomos, Tomo II. Moscú, 1973.

El Capital, libro I, Capítulo VI (inédito). Edit. Siglo XXI, octava edición. México, 1980.

Marx, Karl. El Capital. Tomo I, Tomo II y Tomo III, Edit. F.C.E., segunda edición. México, 1974 y Edit. Siglo XXI, tercera edición. México, 1979.

Carta a la redacción de la Revista rusa "Otkrytiye - estvennie sapiski" (hojas patrióticas). En: "Cartas sobre el tomo I del Capital", en: El Capital Tomo I. Edit. F.C.E. México, 1974.

Carta de Marx a Engels del 15 de agosto de 1863. En: "Cartas sobre el Tomo I del Capital", en: "El Capital" Tomo I, p. 671. Edit. F.C.E. México, 1974.

Carta de Marx a Kugelman del 11 de octubre de 1867. En: "Materiales para la historia de América Latina". Cuadernos Pasado y Presente No. 30. Siglo XXI editores, quinta edición. México, 1980.

Carta y proyecto de respuesta a la carta de V. Zazulich. Cuadernos de Pasado y Presente No. 90. Edit. Siglo XXI.

Crítica al programa de Gotha. Edit. Progreso, obras escogidas en 3 tomos, Tomo III. Moscú, 1973.

Marx, Karl. La crítica moralizante y la moral crítica. Edit. Domés, S.A. México, 1982.

El dieciocho Brumario de Luis Bonaparte. Edit. Progreso. En: Obras escogidas en 3 tomos, Tomo I. Moscú, 1973.

Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (GRUNDRISSE) 1857-1858. Edit. Siglo XXI, novena edición. México, 1977.

Marx, Karl y Engels, F. Feurbach, oposición entre las concepciones materialistas e idealista. (I capítulo de "La ideología alemana"). En: Obras escogidas en 3 tomos. Edit. Progreso, Tomo I. Moscú, 1976.

Marx, Karl. Historia crítica de la plusvalía. Edit. Cártago. Tomo I y II. Buenos Aires, 1974.

La lucha de clases en Francia de 1848 a 1850. Obras escogidas en 3 tomos, Tomo I. Edit. Progreso. Moscú, 1973.

- Miseria de la filosofía. Edit. Progreso. Moscú, 1979.
- Marx, Karl. Prólogo de la contribución a la crítica de la economía política. En: Obras escogidas en 3 tomos, Tomo I. Edit. Progreso. Moscú, 1973.
- Marx, Karl, Danielson, N., Engels, F. (Compilación J. Aricó) Correspondencia 1868-1895. Edit. Siglo XXI. México, 1981.
- Moguel, Julio. Campesinos y terratenientes. (Crítica a la concepción estructuralista de las clases sociales). En: "Ensayos sobre la cuestión agraria y el campesinado". Edit. Juan Pablos. México, 1981.
- La cuestión campesina en el pensamiento de Marx. En: "Ensayos sobre la cuestión agraria y el campesinado". Edit. Juan Pablos. México, 1981.
- Molina Enríquez, Andrés. Las clases sociales mexicanas durante el porfiriato. En: "Ensayos sobre las clases sociales en México". Edit. Nuestro Tiempo, segunda edición. México, 1970.
- Molinari Soriano, Ma. Sara. La migración indígena en México. En: "Aspectos sociales de la migración en México". - Tomo II, SEP. INAH. México, 1979.
- Montañez, Carlos y Aburto, Horacio. Maíz, política institucional y crisis agrícola. Editorial Nueva Imagen. México, 1979.
- Montes de Oca, Rosa Elena. Las empresas transnacionales en la industria alimentaria mexicana. En: "Transnacionales, agricultura y alimentación". Edit. Nueva Imagen. México, 1982.
- Mujica Velez, Ruben. La agricultura en México, la penetración extranjera y sus efectos. Del Autor. México, 1982.
- Orive de Alba, Adolfo. La irrigación como factor del bienestar campesino. En: "Bienestar campesino y desarrollo económico". Varios autores. Edit. Fondo de Cultura Económica. México, 1971.
- Paré, Luisa. Caciquismo y estructura de poder en la Sierra Norte de Puebla. En: "Caciquismo y poder político en el México rural". Siglo XXI. Edit. Instituto de investigaciones sociales UNAM. México, 1975. pp. 31-61.

Paré, Luisa. Campesinización o proletarización: una falsa disyuntiva y un debate estéril. Instituto de Investigaciones sociales UNAM. Mimeo. ("versión muy preliminar") 17 de enero de 1982. México.

El proletariado agrícola en México ¿campesinos sin tierra o proletarios agrícolas?. Siglo XXI Editores. México, 1977.

Paz Sánchez, Fernando. Problemas y perspectivas del desarrollo agrícola. En: "Neolatifundismo y explotación". Edit. Nuestro Tiempo, séptima edición. México, 1980.

Perzabal, Carlos. Acumulación capitalista dependiente y subordinada. Siglo XXI editores. México, 1979.

Poulantzas, Nicos. Las clases sociales en el capitalismo actual. Siglo XXI editores. México, 1976.

Pozas, Ricardo y H. de Pozas, Isabel. Los indios en las clases sociales de México. Siglo XXI editores, decimosegunda edición. México, 1982.

Pucciarelli, Alfredo. El sentido de la historia regional. En: "Ensayos sobre cuestiones agrarias". Departamento de Sociología Rural de la U.A.CH. I.I.E. de la UNAM, Seminario de la Cuestión Agraria (F.E. UNAM.) Edit. Terranova. México, 1985.

Puente Leyva, Jesús. Acumulación de capital y crecimiento en el sector agropecuario, 1930-67. En: "Bienestar campesino y desarrollo económico". Varios autores. Edit. Fondo de Cultura Económica. México, 1971.

Rama, Ruth y Vigorito, Raúl. El complejo de frutas y legumbres. Edit. Nueva Imagen. México, 1979.

Reyes Esparza, Ramiro. La burguesía y el Estado. En: La burguesía mexicana (cuatro ensayos). Edit. Nuestro Tiempo, tercera edición. México, 1978.

Reyes Osorio, Sergio y otros. Estructura agraria y desarrollo agrícola en México. Fondo de Cultura Económica. México, 1974.

Rodríguez Esquía, José. El desarrollo capitalista y la revolución de 1910. Universidad Autónoma de Puebla. México.

Rosdolsky, Román. Génesis y estructura de El Capital de Marx. (estudios sobre los grundrisse). Siglo XXI editores, segunda edición. México, 1979.

- Rubio Vega, Blanca y Moguel, Julio. Valor y renta de la tierra en la economía política y en Marx. Edit. Juan Pablos. México, 1981.
- Saldivar, Américo. La devaluación: quiebra del modelo de desarrollo "compartido". En: "La devaluación del peso". Varios autores. Ediciones de Cultura Popular. México, 1977.
- Sánchez B., Guadalupe. La región fundamental de la economía campesina. Editorial Nueva Imagen. México, 1980.
- Sánchez Colín, Salvador. Producción y consumo de frutas (cítricos y plátanos). En: "Alimentación básica y desarrollo agroindustrial". Compilación. Edit. F.C.E. México, 1977.
- Sánchez Vásquez, Adolfo y otros. Debate sobre la filosofía - del marxismo. En: "Dialéctica" Año VIII, No. 14-15. Dic. 1983-Mar. 1984. pp. 143-155.
- Santibañez, Juan. El significado de la correspondencia Marx V. Zazulich. Ponencia presentada en el evento jornadas de Marx y la cuestión agraria. Chapingo, Abril 1983.
- Schiavo B., Carlos. El marco estructural de la ganadería bovina en México. U.A.CH. Colección universitaria. Chapingo, México, 1983.
- Semo, Enrique. Historia mexicana, economía y lucha de clases. Edit. México, 1978.
- Sepúlveda, Bernardo y Chumacero, Antonio. La inversión extranjera en México. Edit. Fondo de Cultura Económica. México, 1977.
- Sepúlveda, Bernardo; Pellicer, Olga y Meyer, Lorenzo. Las empresas transnacionales en México. Edit. El Colegio de México. México, 1977.
- Shakespeare, William. La tempestad. En: "Tragedias de W. Shakespeare". Bruguera mexicana de ediciones, S.A. México, 1977.
- Shulgovski, A. México en la encrucijada de su historia. Editorial Fondo de Cultura Popular. México, 1977.
- Stalin, José. En torno a las cuestiones de la política agraria de la U.R.S.S. Obras completas, Tomo XII. Edit. Actividad EDA. México, 1979.

- Stalin, J.V. Los fundamentos del leninismo. En: "Obras completas. T. —". Edit. EDA. México, 1978, pp. 71-196.
- Stavenhagen, Rodolfo. Aspectos sociales de la estructura agraria en México. En: "Neolatifundismo y explotación. De Emiliano Zapata a Anderson Clayton y Co.". Edit.- Nuestro Tiempo, séptima edición. México, 1980.
- Las clases sociales en las sociedades agrarias. Siglo XXI editores, décimotercera edición. México, 1982.
- Postscriptum a "aspectos sociales de la estructura agraria en México". En: "Neolatifundismo y explotación. De Emiliano Zapata a Anderson Clayton y Co.". Edit. Nuestro Tiempo, séptima edición. México, 1980.
- Suárez, B. y Barkin, David. El fin del principio (las semillas y la seguridad alimentaria). Edit. Océano. Centro de Desarrollo. México, 1983.
- Tejera Gaona, Héctor. Capitalismo y campesinado en el Bajío. ENA-INAH. Ediciones Cuicuilco, serie Tesis. México, - 1982.
- U.A.CH. Reporte y cronología del movimiento campesino e indígena. Enero-junio de 1982. Nos. 1 y 2. Chapingo, Méx.
- U.A.CH. Reporte y cronología del movimiento campesino e indígena. julio-diciembre de 1982. Nos. 3 y 4. Chapingo, México.
- Valades, José C. Las asonadas militares y la política de los comunistas (Informe al I Congreso del P.C.M.). Edit.- Acere. México, 1980.
- Varios autores. Tabamex un caso de integración vertical de la agricultura. Edit. Nueva Imagen. México, 1980.
- Varios autores. Polémica sobre las clases sociales en el campo mexicano. Edit. Macehual. México, 1979.
- Varios autores. La revolución mexicana 4 estudios. Ediciones de Cultura Popular. México, 1975.
- Vergopoulos, Kostas. El capitalismo disforme. En: "La cuestión campesina y el capitalismo". Editorial Nuestro Tiempo, tercera edición. México, 1980.
- Walikhi, Andrzej. Socialismo ruso y populismo. En: Storia del marxismo, vol. 2.

ARTICULOS, PERIODICOS Y REVISTAS

- Aguilar, Alonso. El estado, los bancos nacionales y el capital monopolista. En: "Estrategia" Año V. Vol. 5, No. 28. julio-agosto 1979. pp. 2-32
- Aguilar, Alonso. El estado y la burguesía. En: Estrategia - Año V. Vol. 5, No. 27. mayo-junio de 1979. México. - pp. 20-61
- Améndola, Carmen y Albarrán, Juan Manuel. Agroindustria del tabaco en Nayarit. En: "Textual" Vol. 3, No. 11, Marzo de 1982. UACH. México. pp. 26-37
- Amin, Samir. Las clases sociales en el sistema imperialista. En: "Revista Mensual", No. 7, febrero de 1980. Vol. 3. pp. 53-68
- Arroyo, Gonzálo. Modelos de acumulación, clases sociales y agricultura en América Latina. En: Revista "Investigación Económica". No. 143. México.
- Banco de México, S.A. Informe sobre la evolución de la economía mexicana durante 1979. En: "Comercio Exterior". Vol. 30. No. 3, México, marzo de 1980. pp. 251-260.
- Banco Nacional de Comercio Exterior, S.A. Comercio Exterior. Vol. 29, No. 8, México, agosto de 1979.
- Banamex, Examen de la situación económica de México. Vol. LVI No. 661, México, diciembre, 1980.
- Barkin, David. México: tres crisis alimentarias. En: "Nexos" Año VII, Vol. 7, No. 77, mayo de 1984. México.
- Bartra, A. El panorama agrario en los 70's. En: "Investigación económica". No. 150. pp. 179-235.
- Bartra, A. La renta capitalista de la tierra. En: Cuadernos Agrarios Año 1, No. 2. pp. 5-74.
- Bartra, A. Sobre las clases sociales en el campo mexicano. - En: "Cuadernos Agrarios". No. 1. pp. 7-28
- Bartra, Roger. Los campesinos: Una extinción imposible en marcha permanente. Antropología y Marxismo, Año 1, - No. 2, sept. de 1979, marzo de 1980, México. pp. - - 9-17

- Bartra, Roger. Notas para fomentar una polémica. Historia y - Sociedad No. 10, (seg. época). México, 1976. pp. 42-99.
- Bote y Estape, Carlota, Zepeda Ayala, Marco A. y Heredia M., - José Luis. Los jornaleros agrícolas migratorios: una solución organizativa. En: Naxhi-nandhá. Mayo 1977, - No. 3. Copider. México. pp. 36-44.
- Burbach, Roger y Flynn, Patricia. (Nacla). El imperialismo en almibar: La compañía del monte en México. Cuadernos - Agrarios, Año 1, No. 6. Mayo de 1978. México. pp. 87-94.
- Burbach, Roger y Flynn, Patricia. Objetivos Agroindustriales en América Latina. En: "Investigación Económica No. - 147". Enero-Marzo, 1979, Vol. XXXVIII. F.E. UNAM. Mé-
xico.
- Castaingts, Juan. Precios de producción y renta de la tierra. En: Cuadernos Agrarios, Año 4, No. 7-8. México, 1979.
pp. 115-138.
- Coello, Manuel. La pequeña diferencia. En: "Nexos" No. 72, - Año VI, Vol. 6. Dic. de 1983. México. pp. 35-40
- Contreras, José Ariel. Notas sobre la economía pequeño mercan-
til y la reproducción ampliada. En: "Antropología y - marxismo". Año 1, No. 2, sept. de 1979 - marzo de 1980
México. pp. 53-56.
- De Grammont, Hubert . Algunos elementos para el estudio de la
burguesía agrícola en el Estado de Sinaloa. En: "Tex-
tual". Vol. 4, No. 14, diciembre de 1984.
- Esteva, Gustavo. La agricultura en México de 1950 a 1975: El
fracaso de una falta analogía. En: "Revista comercio
exterior". México.
- Esteva, Gustavo. Los campesinos existen. En: "Nexos". No. 71,
Año VI, Vol. 6, noviembre de 1983. pp. 31-37.
- Esteva, Gustavo. Conferencia en: Programa nacional de alimen-
tación. ¿Alternativa o demagogia?. Mesa redonda. En:-
"Textual", No. 14, Vol. 4, 1985.
- Excélsior, Año LXVIII - T. II. # 24504.
- Excélsior. Año LXVIII - T. IV. # 24532, 1a. sección. pp. 4 y
22.
- Excélsior. 24 de marzo. Año LXIX - T. II. # 24774. (1a. sec-
ción).

Excélsior. Año LXIX - Tomo II. 10 de abril de 1985. No. -
24791,

Excélsior. Año LXIX - Tomo II, 13 de abril de 1985. No. -
24794,

Excélsior. Año LXIX - Tomo II, 23 de abril de 1985. No. -
24804,

Excélsior. Año LXIX - Tomo II, 9 de mayo de 1985. No. 24819

Excélsior. Año LXIX - Tomo II, 29 y 30 de junio de 1984.

Expansión. Agosto 15 de 1984. Vol. XVI, No. 397.

Frazier, Steve. La importancia de grano resta recursos al de
sarrollo. En: "Excélsior" Año LXVII - tomo III, No. -
24504, sec. Cultural-financiera. 23 de junio de 1984.
pp. 1 y 4

Frobel, Folker, Heinrich, Jurgen y Kreye, Dito. La nueva di-
visión internacional del trabajo, sus orígenes, sus
manifestaciones, sus consecuencias. En: Revista "co-
mercio Exterior". Vol. 28, No. 7, julio de 1978, Ban-
co Nacional de Comercio Exterior, S.A. México.

García Cantu, Gastón. ¿Qué es México? En: "Excélsior, Año -
LXVIII - Tomo V, 26 de octubre de 1984, 1a. Sección.
p. 1. México.

Harris, Richard. El marxismo y la cuestión agraria en Améri-
ca Latina. En: "investigación Económica. vol. XLIII,
No. 169. F.E. UNAM, 1984.

K. Limovsky, Edith. Renta, tasa de ganancia y valor de cambio.
En: "Cuadernos Agrarios", Año 4, No. 7-8. México, -
1979. pp. 7-40.

Linck, Thierry. La mecanización de la agricultura de temporal.
¿Cuál sociedad elegir?. En: "Comercio Exterior", Vol.
35, No. 2, febrero de 1985. pp. 150-160.

Machuca, Jesús Antonio. El Crédito y la renta del suelo en
la colectivización ejidal. Antropología y marxismo -
Año 1, No. 2, sept. de 1979 - marzo de 1980, México.
pp. 37-51.

Mandel, Ernest. Clases sociales y crisis política en América
Latina. En: "Crítica de la economía política", No. 4,
Marxismo y clases sociales. Editorial Fontamara. pp.
129.170.

- Morett Sánchez, Jesús Carlos. La subordinación de la economía campesina al capital. En: "Textual". UACH. Vol. 2, No. 7, abril-junio de 1981. México.
- Morett Sánchez, Jorge. El proletariado agrícola en la región de Zamora. En: Cuadernos Agrarios. Año 1, No. 6. Mayo de 1978. México. pp. 96-115
- Morett Sánchez, Jorge. Los tiznados del cañaveral. En: "Textual". Análisis del medio rural No. 11. Vol. 3, marzo de 1982. pp. 8-25. México.
- Omar Lerda, Francisco. La diferenciación social en los ejidos y comunidades agrarias. En: "Cuestiones agrarias", - Año 1, No. 1, Seminario de la Cuestión Agraria, Facultad de Economía, UNAM. México, 1981.
- Ortíz Mena, Antonio. Desarrollo estabilizador una década de - estrategia económica de México. En: Revista Bancaria, Vol. 17, No. 10. México, D.F. Octubre de 1960. pp. 4-52.
- Peña, Sergio de la. Los prejuicios campesinistas. En: "Nexos" No. 74. Año VII, Vol. 7, febrero de 1984. pp. 33-35.
- Rama, Ruth. Transnacionalización de la agroindustria mexicana y difusión tecnológica. En: Documentos de trabajo - agroindustrial, No. 3. SARH.
- Rama, Ruth y Rello, Fernando. La agroindustria mexicana: su - articulación con el mercado mundial. En: "Investigación económica" No. 147, Vol. XXXVIII. Enero-marzo de 1979, UNAM. México.
- Rello, F. y Montes de Oca, Rosa Elena. Acumulación de capital en el campo mexicano. En: "Cuadernos Políticos", No. 2, Edit. Era, México. pp. 61-76.
- Reynolds Clark, W. Por qué el desarrollo estabilizador fue en realidad desestabilizador. En: "El trimestre económico".
- Rivera Ríos, Miguel A. y Gómez Sánchez, Pedro. México: Acumulación y crisis en la década del setenta. En: "Teoría y política". Año 1, No. 2, octubre-diciembre de 1980. México.
- Rubio Vega, Blanca. Desarrollo capitalista en la agricultura mexicana 1965-1980. En: "Teoría y política". No. 10, Año IV, abril-junio de 1983. pp. 33-65.

Rubio Vega, Blanca y Moguel, Julio. Introducción al estudio de la renta de la tierra. En: Cuadernos Agrarios. - Año 4, No. 7-8. México, 1979. pp. 143-168.

Villa, Francisco. Carta inédita de Villa a Emiliano Zapata. Publicado por Aprendini, Guadalupe. En: "Excelsior" No. 24463, sección B, pp. 1, 6 y 9. Domingo 13 de mayo de 1984.

Warman, Arturo. El neolatifundismo mexicano: expansión y crisis de una forma de dominio. En: Revista "Comercio Exterior", Vol. 25, No. 12. México, 1975.

Warman, Arturo. Invitación al pleito. En: "Nexos" 71, Año VI, Vol. 6, noviembre de 1983. pp. 26-31.

CENSOS Y ESTADISTICAS

CESPA Proyecto de cooperación SARH-ONU-CEPAL. El desarrollo agropecuario de México, Pasado y perspectivas. Informe 1982. Tomos 2, 3, 6, 9, 10 y 11.

Consejo de Administración de Nacional Financiera, Informe anual Nacional Financiera. México, junio de 1982.

Consejo Nacional de Población. Reunión nacional sobre distribución de la población migración y desarrollo. (Guadalajara, Jal., 11 de mayo de 1984.

Dirección General de Estadística. V Censos Agrícolas Ganadero y Ejidal 1970. (Resumen General). México, Secretaría de Industria y Comercio 1975.

Hernández Gutiérrez, Isidro. Estadísticas históricas agrícolas. Instituto de Investigaciones Económicas de la UNAM. México, 1979.

Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática. - X Censo General de Población y Vivienda 1980. Resumen general abreviado. México, 1984.

Ley Federal de Reforma Agraria y Ley de Fomento Agropecuario. Centro Nacional de Información de la Dirección General de Derecho de Autor. México, 1984.

Proyecto S.P.P.-ONUDI-PNUD. La evolución, situación actual y proyecciones de la oferta y demanda de tractores agrícolas en México. México, noviembre de 1983.

Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos, Subsecretaría Forestal y de la Fauna, Dirección General del Inventario Forestal. 1a. Estadística del Recurso Forestal de la República Mexicana. México, 1978.

S.P.P. Coordinación General de los Servicios Nacionales de - Estadística, Geografía e Informática, Las actividades económicas en México (Serie: manuales de información básica de la Nación). Tomo 3. México, 1980.

S.P.P. Coordinación General del Sistema Nacional de Información. Información sobre las relaciones económicas de México con el exterior. México.

Secretaría de Programación y Presupuesto. El sector alimentario en México. México, 1981.

Secretaría de Recursos Hidráulicos. "Características de los distritos de riego", Tomo I, zonas pacífico norte, - norte y noreste. Cuarta edición actualizada, México, 1973.

Subsecretaría de Agricultura y Operación, Dirección General de Economía Agrícola. Producción Agrícola Nacional - 1981 Anuario Estadístico. México.

